



แบบแบบ เขียน
munaminus วาด

รักที่ซ่อนอยู่ในใจ
เมื่อผมไม่ใช่

Si este archivo llegó a tí, estamos seguras que es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!

Not Yours by BamBam

เมื่อผมไม่ใช่

Prólogo de la editorial

¿Qué harías si tuvieras que quedarte atrapado en una situación tan incómoda como la de Pao Bei? De repente, te ves obligado a pagar una deuda que ni siquiera contrajiste tú. Por suerte, Phi Eng decide hacerse cargo de ti, mantenerte y cuidar de ti. Y precisamente por su bondad terminas enamorándote perdidamente, hasta perder la cabeza por él.

Pero un día, esta relación tiene que llegar a su fin debido a ciertas condiciones. Y cuando decides cortar tus sentimientos y seguir adelante, el autoritario Phi Eng vuelve a aparecer una y otra vez en tu vida. ¿O acaso detrás de todo esto hay algo más de lo que parece?

Nos reencontramos con una obra de BamBam. Muchos quizá ya conozcan muy bien esta novela. Esta vez, Pao Bei y Phi Eng regresan para que puedan volver a disfrutar de ellos, con un nuevo sabor en esta versión reescrita, que conserva toda su ternura y encanto.

Los invitamos a descubrir junto a nosotros la respuesta a esta relación tan ambigua. Si se ponen en el lugar de Pao Bei y descubren que «cuando yo ya no soy yo», ¿qué decidirían hacer a continuación?

Finalmente, permítannos acercarnos y susurrarles al oído que... ¡muy pronto también podrán disfrutar de la versión en serie!

Pasen la página y déjense llevar por esta historia con nosotros.

INTRO

Cuando no hay más remedio, hay que irse. Esa es la regla, así de simple.

“Este es un contrato de una deuda de tres millones de baht. No tiene intereses, pero usted, Pao, trabajará para la empresa durante tres

años en el área de relaciones públicas. Al cumplirse ese plazo, la deuda quedará completamente saldada.”

“Sí. Entonces firmo ahora mismo.”

La última muestra de generosidad de Phi... no, ahora debo llamarlo Khun Achitphon, fue perdonarme los tres millones de deuda de forma sencilla: trabajando como cualquier empleado más de la organización, cobrando el sueldo mínimo.

Tengo veintitrés años. Acabo de graduarme, soy un recién egresado con un promedio exacto de 2.0. Casi no termino la carrera si no fuera porque la realidad de mi situación, que casi había olvidado, me golpeó de lleno en la cara.

Phi Eng me cuidó desde que tenía veinte años. En pocas palabras, yo era el chico de un rico. Phi Eng me mantenía: me dio un condominio, un auto, pagó la matrícula, la comida y los gastos. Vivía con lujo y viajaba al extranjero con él.

Pero la condición de Phi Eng era que nuestra relación terminaría cuando yo cumpliera veintitrés años o me graduara. Él no me lo dijo directamente; fue su secretaria quien me avisó cuando estaba en tercer año que me quedaba solo un año.

Esa realidad me obligó a planear mi vida a toda prisa. No era un chico problemático: no bebía ni fumaba, porque a Phi Eng no le gustaba. A él le gustaba que yo fuera dulce, atento y vivaz.

Era como un gato mimoso los días que él venía a verme. Venía tres veces a la semana, a veces cuatro. Nunca tenía un día fijo, así que yo casi no salía de la habitación. Estaba siempre disponible, no me atrevía a disgustarlo... porque además de ser su “*gato*”, también era su deudor.

Mi deuda llegaba a los cinco millones de baht. ¿De dónde iba a sacar yo ese dinero para pagárselo? Ni siquiera tenía cinco mil, mucho menos cinco millones.

¡Qué desgracia!

Por suerte él fue generoso y me perdonó dos millones. Los otros tres los pagaré trabajando hasta cumplir el plazo. No tengo otra opción. Después de tres años tendré experiencia laboral para postular en otro lado y subir

de sueldo como cualquier persona normal. Ya viajé por Europa y un montón de países con Phi Eng, así que no necesito ahorrar para viajar al extranjero.

¿Y entonces para qué voy a ahorrar dinero?

¿Guardarlo para casarme? Imposible, porque todavía estoy locamente enamorado de Phi Eng. Ya me acostumbré a que me abrace.

¿O mejor ahorro para pagarme hombres guapos que me abracen en su lugar? Eso suena bien. Al fin y al cabo, mi amor es unilateral, como arroz glutinoso al vapor... y además es imposible porque él ya me dejó. Bueno, no me dejó del todo; simplemente se acabó todo según el contrato. En esta vida ya no necesito gastar en nada: tengo el condominio, el auto y todas las cosas de marca que él me compró. Así que mejor uso el dinero para consentir a quien me dé la gana. Llevo años sin tener derecho a mirar a nadie más. Por una vez voy a poder elegir yo... tal vez me guste. Yo... yo... yo seré feliz, ¿verdad?

¡Claro que sí! Por fin voy a poder vivir como me plazca. Voy a poder ponerme altanero, hacer como que no me importa. Si alguien no me convence, simplemente: **“Next, please. (Siguiente, por favor)”**. Qué bien... qué puta maravilla... Entonces, ¿por qué esta persona tan afortunada tiene que firmar un contrato de tres millones llorando de esta manera? Tal vez sea porque estoy demasiado contento. Tiene que ser eso... estoy contentísimo.

Hic... Phi Eng es un malvado.

Ya verás: voy a buscar a alguien nuevo que sea más guapo que tú.

Capítulo 1: Primera impresión

Si no esperas, no te decepciones.

Te digo la verdad: al principio me sorprendí. Como era un chico sin experiencia, se me olvidó por completo que Phi Eng no iba a cuidarme toda la vida. En realidad alguna vez esperé algo, pero, como se ve, no soy la persona que Phi Eng eligió.

Elegí estudiar Comunicación de Masas en una universidad privada. En el momento en que Phi Eng me aceptó a su cargo, mi vida estaba en un

punto de inflexión total. Él se convirtió en el pilar al que me agarré con fuerza.

Mi padre era un antiguo sirviente de la familia Araya, prácticamente criado y mantenido por ellos. Pero, por alguna razón, se volvió adicto a las apuestas de fútbol, así que robó unas joyas de Chao Sua (*) Achi Araya para venderlas y pagar sus deudas. Se aprovechó de que Chao Sua Achi no prestaba mucha atención a sus joyas porque era hombre y, además, casi nunca regresaba a casa.

() "Chao Sua" es un título o apodo que suele referirse a un patriarca o cabeza de familia adinerada.*

En cuanto a mi madre, tenía un puesto de verduras en el mercado, pero también se volvió adicta a jugar a las cartas y a las **chare** (*una especie de fondo de ahorro informal*) con la señora que vendía carne de cerdo en el puesto de al lado. De tanto jugar y participar en estas **chare** , terminó haciendo trampas y estafando a los demás.

El asunto de mi padre se descubrió cuando Chao Sua Achi mandó a Phi Eng a buscar las joyas para regalarlas en la boda de un pariente importante. Espera, déjame ordenar un poco las relaciones en la familia Araya.

Actualmente la familia Araya se reduce a dos personas: Chao Sua Achi Araya (*o Khun En*) y Phi Eng, Achitphon Araya. Dos hermanos metidos de lleno en el negocio inmobiliario. Chao Sua Achi no administra todo a tiempo completo porque, cuando el antiguo magnate y la señora fallecieron, él estaba en el último año de medicina. Quien realmente lleva el negocio es Phi Eng.

Es raro que en esta casa hayan puesto a los hijos varones nombres como En y Eng, pero no es asunto mío criticar. Hasta mi padre, que tiene cara bien tailandesa, y mi madre, que apenas tiene un poco de sangre china, se pusieron grandilocuentes y me pusieron Pao Bei. Ya ni sé qué decir.

Cuando mi padre se robó los diamantes, huyó enseguida. Mi madre, que había estafado en la tanda, también se escapó. En ese momento yo andaba con amigos y casi no volvía a casa. Cuando regresé, encontré la casa destrozada y a la policía que me llevó a la comisaría a declarar. Nuestra familia nunca fue muy unida... pero nunca pensé que me iban a

abandonar los dos al mismo tiempo. Seguro pensaron que el otro se quedaría a cuidarme. ¡Pero no! Se fueron los dos y me dejaron solo.

Ese día fue la primera vez que conocí a los dos hermanos, En y Eng. Viendo mi aspecto de pobre diablo, ambos ya habían aceptado que de mí no iban a sacar ni un baht. Solo tenía veinte baht en el bolsillo del pantalón. Recuerdo que lo apreté con todas mis fuerzas. Era el dinero del pasaje de vuelta a casa. Tenía miedo de que me lo quitaran.

“Lléveme preso, señor. No tengo forma de perseguir a mi padre y a mi madre para pagar la deuda. Prefiero ir a la cárcel yo solo.”

No creas que estaba pidiendo lástima. En absoluto. Al menos en la cárcel hay comida gratis, te alojan gratis y, según sé, hasta los presos pueden estudiar. No estaba seguro de poder sobrevivir solo. Los acreedores de la tanda de mi madre iban a venir a amenazarme todos los días. Huir a lo loco no es como en las novelas de la tarde.

La sociedad tailandesa mira muchísimo el título académico. Yo todavía no había terminado la secundaria. No tenía ninguna habilidad especial. Solo era un chico normalito, de cara de chino, blancito, delgadito.

“¿De verdad no sabes a dónde se fue tu padre?”

“No sé, señor. De verdad no sé.”

Me interrogaron de mil maneras, pero no sabía nada. La policía no me detuvo, así que me eché la mochila al hombro y me preparé para volver a casa. Las tías a las que habían estafado en el *chare* me insultaron de todo. No me defendí. No tenía fuerza. Era cansancio inútil.

“Entonces ven a trabajar en mi casa para pagar la deuda. Pero si tu padre se contacta, tienes que avisar. Si no, te denuncio por complicidad. ¿Te parece bien, Phi En?”

“Como tú digas.”

Y Phi Eng me entregó el primer contrato de trabajo como jardinero. Chao Sua Achi no dijo nada. Él no era de exprimir a la gente. Solo que no me iba a pagar ni un baht de sueldo. Pero yo tenía casa y comida gratis. En mi opinión, ellos eran los que perdían. Yo salía ganando completo.

Mis deberes no eran muchos: plantar árboles en la casa Araya en lugar de mi padre. Él había crecido como jardinero en esa casa. Chao Sua Achi se decepcionó muchísimo de que se hubiera convertido en una mala persona. Yo también me decepcioné. De repente se esfumaron cinco millones en diamantes. Como hijo del culpable, me dediqué a bajar la cabeza, cortar el césped y regar las plantas.

La vida estaba bien. Mucho mejor que ir a la cárcel. Yo no pensaba estafar como mi padre o mi madre. Estafar trae problemas: tienes que huir no se sabe a dónde y encima la gente te persigue insultándote. Yo cortaba el césped día tras día y tenía un lugar donde dormir y comida. Eso resolvía todo. Chao Sua Achi no era malo. Aunque no me pagaba, me dejaba volver a la escuela como antes. Pero él casi no estaba en casa. Mejor dicho, casi nadie estaba, solo los empleados. La mansión Araya queda en las afueras. Chao Sua, que era médico y magnate de negocios, y Khun Achitphon, uno de los directivos del grupo Araya, se iban a vivir a penthouses o condominios de lujo en la ciudad.

Por eso mi padre se atrevió a robar: en la casa no había nadie cuidando, solo dos empleadas mayores. Cuando me convertí en jardinero, mi vida se llenó de gusanos y maleza. Pero más o menos me gustaba plantar árboles.

Me quedé en la mansión Araya hasta terminar la secundaria. No me inscribí en la universidad porque no tenía dinero, así que decidí seguir trabajando allí indefinidamente. Hasta que un día la tía Sri, jefa de las empleadas, me llevó en auto a limpiar el penthouse de los dos hermanos. En realidad no era mi trabajo, pero el otro empleado hombre tenía diarrea y la tía Sri no quería llevar a las empleadas jóvenes, así que me llevó a mí. Esa fue la primera vez que me quedé boquiabierto. Chao Sua Achi y Khun Achitphon vivían en un penthouse justo frente al Banco Chofa. Era un proyecto de lujo que solo podían comprar los multimillonarios. Casi en el último piso, donde solo había cuatro departamentos: uno de Chao Sua y otro de Khun Achitphon.

La tía Sri fue a limpiar el de Chao Sua. Yo me quedé parado en medio de muebles carísimos, y encima el departamento tenía dos pisos. El de Khun Achitphon (*o Khun Eng, el hermano menor*) estaba decorado en blanco y gris, serio, a su estilo. Lo malo era que no sabía por dónde empezar a limpiar. Era demasiado grande y yo solo sabía plantar y arrancar maleza. Quise salir a preguntarle a las empleadas del departamento de Chao Sua,

pero se me olvidó la contraseña de la puerta. Si salía, me quedaba atrapado en el pasillo. Así que tuve que explorar el departamento de Khun Eng buscando una escoba. No había nada parecido. La cocina estaba impecable, no había platos que lavar. En la planta baja había sala, cocina y oficina.

¿Estaría arriba?

Subí y encontré tres puertas. La primera era la biblioteca. Khun Achitphon leía mucho. La segunda estaba cerrada. La tercera no. Resultó ser el dormitorio.

Aunque era de día, las cortinas estaban completamente cerradas y el cuarto estaba oscuro. Apreté el interruptor junto a la puerta y me sobresalté al ver al magnate del cuarto, de torso desnudo, incorporándose de la cama.

“Pe-perdón, Khun.”

“¿Quién es? Cierra la puerta. Entra la luz. Apaga la luz también. Me duele la vista.”

El corazón me latía a mil. Me encerré a mí mismo en el cuarto a oscuras, asustado de que me regañaran. Los ruidos de movimiento en la cama me pusieron nervioso.

Seguro me van a regañar. Vine a buscar una escoba y terminé despertando al magnate... pero, carajo, el cuerpo de él es una maravilla.

“Entonces, ¿quién eres?”

“Pao Bei, señor... vi-vine a limpiar.”

En la penumbra vi una silueta alta y grande acercarse. Su mano gruesa pasó rozando mi hombro para encender la luz. La habitación se iluminó de nuevo y me encontré frente a unos abdominales marcados y la línea en V que desaparecía en el borde del pantalón de tela.

“¿Qué miras?”

La risa baja en su garganta me obligó a levantar la vista de inmediato. El rostro guapo que normalmente se peinaba hacia atrás ahora estaba desordenado. Los ojos mostraban cansancio, pero brillaban.

“Es... nada, señor.”

“Entonces, ¿a qué viniste? ¿Por qué no estás en la casa?”

“Vine... vine a limpiar, señor.”

“¿Sabes hacerlo?”

“No, señor. Me mandaron y vine.”

“¿Y por qué subiste?”

“Yo... no encontraba la escoba, entonces... vine a buscar la escoba, señor.”

Khun Achitphon se detuvo, negó con la cabeza y me dijo que esperara ahí. Por supuesto no me atreví a moverme. Me quedé rígido como un árbol mirando cómo desaparecía por la puerta y volvía con una bata de baño. Pero no se la ató bien. Cuando caminaba, la bata se abría y seguían viéndose los abdominales y la línea en V.

Carajo... ¿de dónde saca un cuerpo así? Yo solo tengo costillas. El mundo no necesita recordarme tanto la diferencia entre nosotros. Si no soy guapo, al menos debería ser rico. Pero no soy ni guapo ni rico, y encima estoy hasta el cuello de deudas. ¡Carajo!

Luego Khun Achitphon me presentó la aspiradora. Se le podían cambiar los cabezales. Mejor que la escoba que había usado toda la vida. También había un trapeador con su propio balde. Si lo metías en el hueco redondo y lo girabas, exprimía el agua y quedaba semihúmedo en un segundo.

Disfruté mucho limpiando esa casa. Hacía tiempo que quería una casa lujosa así. Al caminar de un lado a otro sentí (***solo yo***) que también era Chao Sua.

Khun Achitphon salió poco después de que empecé a limpiar. Entonces se sintió aún más como mi casa. Cuando terminé el trabajo, usé el derecho de “ ***magnate*** ” y me tiré a lo largo sobre la alfombra frente al televisor.

En realidad quería probar la cama o el sofá, pero no me atreví. Con esto ya estaba contento. Hasta la alfombra era suave. Trabajar cansado y poder acostarse en algo suave era una delicia.

No quería volver a la casa grande. Quería quedarme a dormir ahí. El aire acondicionado estaba frío, la manta era suave... ¿eh? ¿Por qué hay una manta?

Mi cuerpo saltó solo. Las cortinas que habían estado abiertas para dejar entrar el sol ahora solo dejaban pasar la luz tenue de la tarde. Una manta grande estaba sobre mí, y hasta una almohada. Y lo más importante: olí comida.

La nariz me llevó hacia la cocina. El estómago rugía. Debería volver a casa ya. Doblé la manta a toda prisa, dejé la almohada al final del sofá y me acerqué a hurtadillas a la cocina.

Dos o tres platos sobre la mesa me hicieron salivar. *¿Qué pescado era ese? Nunca lo había comido. ¿Y eso que estaba salteado...? Pero el último sí lo reconocí: tom yum kung.*

“Qué rico se ve.”

“Pues cómelo.”

La voz detrás de mí me hizo saltar. Me giré de golpe y vi al magnate de pie, secándose el cabello mojado, en ropa cómoda. Me había dormido hasta que él volvió...

“Je, je... ya me voy, señor.”

“¿Cómo te vas?”

“Con la tía Sri, señor.”

“La tía Sri se fue hace rato.”

¿Qué? ¿Tía Sri, por qué hacen esto? No tengo ni un baht encima.

“En-entonces... me voy en autobús.”

Ni para el autobús tengo. ¿Podría pedirle prestados unos veinte baht a Khun Achitphon?

“¿Qué línea?”

“No... no estoy seguro, señor. Pregunto en la parada.”

“Quédate aquí. Más tarde yo vuelvo a la casa. Volvemos juntos. Come primero.”

“No hace falta, señor. Eso es suyo. Yo comeré cuando llegue a casa.”

“Yo ya comí. Come, no lo desperdicies... Y de ahora en adelante llámame Phi Eng. Decir Khun Achitphon suena a viejo, ¿entendiste? Acabo de cumplir veintisiete. ¿Tú cuántos años tienes?”

“...Veinte, señor.”

No me atreví a discutir con Khun Achitphon... digo, con Phi Eng. Cuando puse cara de “ *no sé qué hacer* ”, él no dijo nada más y desapareció en la oficina. Aproveché para servirme arroz en un plato. Miré la comida: se veía deliciosa, aunque un poco mermada. Como él dijo, ya había comido. A mí no me importaba comer las sobras. Nunca en mi vida había comido algo tan rico. Ese pescado ácido estaba riquísimo. Más rico que el pescado seco que mi madre me freía.

Me comí toda la comida de Phi Eng y lavé los platos a toda velocidad para borrar las pruebas. Hasta los platos de él eran elegantes: todos de porcelana blanca. Cuando estaban alineados se veían hermosos, muy distintos de los platos de regalo de los fideos instantáneos que yo compraba. En ese momento, si estuviera en la casa grande, ya me habría bañado, puesto polvo y estaría esperando ver la novela de la tarde con la tía Sri y la tía Phon. Pero no me atreví a encender el televisor gigante de Phi Eng. Además parecía más complicado que solo apretar un botón. Así que me senté a esperar junto al sofá como antes. Pero el sueño me ganó. Agarré la misma almohada, me acurruqué y me dormí esperando que Phi Eng me llamara para volver. ¡Pero Phi Eng no me llamó! Me quedé tendido frente al televisor, cubierto con la manta. Cuando desperté, el sol me daba en los ojos. Dormir fuera no era nuevo, pero lo que me impactó fue haberme quedado dormido en la habitación del jefe. ¡Y encima le eché baba a su almohada! Y ese día tenía cita con la empresa de termitas a las nueve. Si faltaba, la tía Sri me iba a matar.

El reloj digital de forma extraña en la mesa decía que eran las seis. Yo soy de los que se levantan temprano. *¿Cómo iba a volver a casa a bañarme? Miré hacia las escaleras. ¡Phi Eng... levántate, por favor!*

Mi corazón, que había estado tan animado, se fue marchitando escalón a escalón mientras subía. ***¿Cómo iba a atreverme a despertarlo? Y si tenía que volver solo, no sabía el camino.***

Tal vez tendría que usar una voz suave, poner cara de perrito abandonado, dejar que me regañara un par de veces y apretar los ojos para que me tuviera lástima. ***La próxima juro que voy a aprender cómo regresar en autobús desde aquí. Ya verás.***

Abrí despacio la puerta del dormitorio de Phi Eng. Esta vez no me atreví a encender la luz. Me acerqué a la cama de puntillas. El sonido rítmico de su respiración me decía que estaba a punto de despertar a un león dormido.

Estiré las manos dudando dónde sacudirlo. Las manos no se veían. Los pies... daba miedo que me diera una patada. Así que las manos iban y venían. ***Mejor no lo sacudo. ¿Lo llamo primero?***

“Phi Eng, señor... Phi E... ¡aah!”

Me agarró de un tirón y me lanzó a la cama. Primero subí a medias, pero la fuerza de Khun Achitphon era enorme. Me jaló otra vez y terminé convertido en su almohada de abrazar.

“¿Quieres dormir conmigo?”

La voz ronca y somnolienta, como de un león, me dejó rígido. Su aliento cálido me rozaba la mejilla. El corazón me latía tan fuerte que parecía que se me iba a salir. ***¡Padre de cristal, madre de cristal, ayuden a su hijo! Seguro me va a comer vivo. ¡Uuuu!***

“N-no, señor.”

“Mentiroso. La boca no dice lo que el corazón quiere.”

No, de verdad no miento. No quiero dormir con él. Quiero volver a casa.

“Phi... Phi Eng...”

“Mmm... no seas rebelde New. Te dije que duermas, duerme. ¿O quieres que te abraze para que te quedes quieto?”

Abrí los ojos de par en par cuando Phi Eng se movió y se puso a horcajadas sobre mí. Ya estaba despierto.

¿Quién es New? ¿Cuál New? ¿Abrazar? ¿Abrazar qué? No, no abrazar, no quiero, no soy New. Soy Pao Bei, ¡Pao Bei!

“Phi... Phi Eng, soy yo... ¡mmph!”

¡Me mordió! ¡Ayuda! ¡Phi Eng me mordió el labio! ¿Por qué me muerde?

“¿No eres New?”

Me mordió hasta que la boca me quedó adolorida. En ese momento ya no sentía nada. ¿Qué loco es este? Mordía, chupaba y mordisqueaba. ¡Es una boca de persona, no carne de cerdo! Y no me daba ni un segundo para protestar. Intenté empujarlo, pero me sujetó las muñecas sobre la cabeza. Tenía una fuerza tremenda. Lógico: yo solo le llegaba al hombro.

“Pao Bei, señor...”

“¿Pao Bei? ¿Qué Pao Bei? ¿Estás jugando a los roles conmigo, New? ¿O eres Team?”

Y me volvió a morder. Phi Eng de verdad es un león. Me mordió hasta que se me dió vueltas la cabeza. Si la boca se me hubiera desprendido de la cara, no me habría extrañado.

“Mmm... después te llevo.”

“ Después te llevo ” significaba que se volvió a dormir. Se quedó dormido abrazándome fuerte. Cuando me movía, hacía un ruido de desagrado. Así que solo pude quedarme rígido como una piedra. ***Juro que la próxima vez no me voy a meter con Phi Eng cuando acaba de despertar. ¿Es una persona o un león? Da mucho miedo. Es peligroso para la vida y para la mente... No estoy nada seguro.***

Capítulo 2: Corazón Roto

Todavía no me acostumbro del todo a mi nuevo condominio. En realidad, lo que más me cuesta es adaptarme a vivir solo. El departamento que me compró Phi Eng antes de que termináramos es un one-bedroom bastante amplio, con sala y una cocina chiquita. Lo más importante: aunque está en otro edificio, queda casi frente al suyo, apenas dos columnas de diferencia.

Sí. Phi Eng, que no entiende ni un poco el estado de mi corazón destrozado, me compró un departamento en el mismo proyecto que su penthouse, pero en otro edificio. Se miran de frente. Si levanto un poco la cabeza, veo su amplio balcón en Full HD.

Creo que solo no quería gastar en un condominio de otra empresa. Y como es de su propia compañía, quizás ni siquiera pagó un peso. Seguro fue por tacaño y no pensó en nada más. Por eso terminé con este departamento.

No solo me tocó un amor de un solo lado que ni con arroz glutinoso se compensa, ahora también soy el perro que mira su balcón. Si dejo de lado el tema del balcón, mi nuevo departamento es bastante bueno. Solo que... es pequeño. Phi Eng me malcrió. Antes vivía en su penthouse, la casa de ensueño, durante cuatro años.

Y de golpe caí. Pero bueno, el pasado dulce no va a volver. Solo me queda el futuro, como despertarme temprano y salir a trabajar.

Si me quedo mirando el balcón de Achitphon solo voy a llegar tarde. Él puede entrar a la hora que quiera, pero Pao Bei tiene que estar a las ocho y media.

Ya llevo una semana trabajando. Mi puesto es de recepcionista en la planta baja del edificio Araya. Sonríe a la gente que viene a intercambiar tarjetas y llamo al departamento que van a visitar. No estoy seguro de si es exactamente del área de relaciones públicas, pero me gusta el trabajo. Me pongo el traje, sonrío y doy la bienvenida a todos.

El edificio Araya no es un rascacielos como el banco que está frente al condominio. Es un edificio de siete pisos grande, con una decoración particular, zonas abiertas y zonas con aire acondicionado mezcladas, como un centro comercial en el centro de la ciudad. Como corresponde a la empresa líder del sector inmobiliario.

Cada mañana llego al trabajo con una sensación de orgullo, aunque no sea dueño ni de una sola baldosa de aquí. Igual que no era dueño del penthouse de Phi Eng, pero durante cuatro años me sentí feliz de vivir en una casa tan hermosa.

Creo que todavía no me adapto bien a esta nueva vida. Debería dejar de pensar que soy “ ***de*** ” Phi Eng. Su casa no es mi casa. Su empresa no es

mi empresa. Tengo que hacer como dicen en Pantip: puedes amar tu trabajo, pero no ames a la empresa. Porque si amas a la empresa, terminas amando al dueño... como cuando fui a limpiar ese departamento y me enamoré del dueño.

Al final solo te rompes el corazón. Eres la presa del león y después te abandona.

“Buenos días. Vengo a ver a Achitphon.”

“¿Tiene cita? Permítame llamar primero a la secretaria de Achitphon.”

El que acaba de entrar es un actor joven casi famoso. Todavía no tiene papeles principales, pero yo lo sigo porque es muy guapo. No. No es por eso. Es porque es el nuevo de Phi Eng. Así que me siento como la esposa principal celosa que sigue a la esposa menor del marido a todas partes. Hasta me uní al grupo de fans. Pero a su último evento no fui. No alcancé a comprar la entrada. Así que no vi el ramo de flores sin nombre que le mandaron... sin nombre, pero yo sé quién lo mandó. Fue Phi Eng.

“Sí, tengo cita. Milan.”

Vaya... un actor tailandés con nombre de Milan. Aunque yo no estoy mejor: me llamo Pao Bei.

“Un momento... eh, ¿me da un autógrafo? Jeje.”

Lo pedí por si algún día se hace famoso y lo puedo vender para comprarme algo rico. Hay que pensar a largo plazo. La comida es importante.

Milan intercambió su tarjeta y se fue al elevador. Yo suspiré y me senté en mi puesto. Después tomé la foto del autógrafo y lo mandé al grupo de fans.

¿Qué carajos estoy haciendo...?

.....

“Quiero renunciar. Estoy harto.”

Mi compañero más cercano es Pong. Trabaja en marketing. Es recién egresado, con ganas, igual que yo, y tuvo la suerte de entrar al grupo

Araya. Nos hicimos amigos porque empezamos el mismo día. Recursos Humanos siempre capacita a los nuevos juntos.

Y desde el primer día se queja de que quiere renunciar, aunque su sueldo inicial ya pasó los cuarenta y cinco mil porque se graduó con honores y además ganó algún proyecto. Yo gano quince mil y no me quejo de renunciar. Además no puedo: tengo que completar tres años.

No es que yo haya querido saber su sueldo. Cuando firmamos el contrato, la gente de RH nos dio los papeles intercambiados. Entonces Pong se apiadó de mí y me adoptó como amigo. Me dijo que yo no era pretencioso como sus compañeros de la universidad. *¿Me estaba recordando que soy pobre o consolándome?*

“Oye, Pao Bei, comes muy poco. ¿Quieres otro pedazo de mi pollo?”

Yo traigo comida de casa. Costumbre de cuando vivía en la casa grande, porque no me daban ni un peso de mesada. Las tías Sri y Phon me preparaban lonche con la comida de la casa para llevar a la escuela. Cuando me convertí en “ *el chico de Phi Eng* ”, él me inscribió en la universidad y me mudé con él, pero seguí con la costumbre de preparar lonches. Solo que ya no era para mí: era para él, los días que venía. Dejaba el penthouse a mi cargo y se iba a no sé dónde. Algunas semanas volvía tres días, otras cuatro. Yo lo cuidaba bien. Era un buen chico. Pero solo eso. *Ahora por fin preparo lonche para mí... ¿cómo carajos Phi Eng se comió mi tortilla salada durante cuatro años?*

“Oye, el nuevo de Aing. Está buenísimo.”

“Si es actor, tiene que estar bueno, ¿no?”

“¿Cómo lo sabes? ¿Eres de adentro o puro chisme?”

“Solo lo escuché por ahí.”

No me atreví a decir que soy de adentro. Más de adentro que todos los fans de Milan juntos. Solo me falta verlos juntos en la cama... y eso no lo quiero saber. Solo de pensarlo me dan ganas de llorar.

Por la tarde me sentí fatal. Antes de entrar pensé escaparme un rato a tomar aire fresco... y vi a Phi Eng abriéndole la puerta del auto a Milan. El mismo auto en el que yo iba como adorno del tablero, pero él nunca me abrió la puerta así.

La pesadez en el pecho me hizo volver a casa llorando como un loco. Me tiré en la cama, abracé la almohada y lloré una hora entera hasta que se me nubló la vista. Tenía un hambre terrible. Cuando por fin paré ya eran casi las ocho. En el departamento no había nada fresco, así que fui al supermercado del edificio.

En el edificio hay un súper famoso, con productos caros e importados. Pero al ver los precios me dan ganas de llorar. *¿Cómo se supone que viva aquí con mi sueldo de quince mil? ¿Dónde está el mercado fresco? ¿Se puede pagar a medias?*

Arrastré los pies matando el tiempo hasta pasar por los refrigeradores de productos frescos. El reflejo mostraba a un hombre con el cabello revuelto, ojos hinchados, camiseta cuello redondo y pantalones cortos anchos viejos. Solo las chancas eran de marca porque Phi Eng me las compró para usarnos juntos. Ya llevo con ellas tres años. Ahora se ven tan deterioradas como unas de mercado, llenas de tierra.

Mi aspecto es lamentable, igual que mis chancas comparado con la gente del súper. Los empleados no me miran mal porque vengo seguido, pero quizá se sorprendan de que el chico fresco como una flor se haya convertido en un cadáver.

¿Alguna vez te han roto el corazón? Prueba. Si quieres verte como un muerto una vez.

Sé que estoy hablando demasiado de Phi Eng, pero la herida todavía está fresca. Y toda mi adolescencia fue él. Fue más que un padre. Ni mi propio padre me cuidó como él. Y se fue. Si nunca te han roto el corazón, imagina que se te muere el papá. Ese es el sentimiento.

Antes podía meter al carrito todo lo que quería porque Phi Eng me dejó su tarjeta de crédito... y todavía puedo. Jeje. No me la quitó y yo tampoco se la devolví. No voy a aparecer en el piso de ejecutivos a devolver la tarjeta, se van a sospechar. Puede dañar su imagen. Además nunca pasa por la recepción donde trabajo.

No la uso. Al final del mes el estado de cuenta le llegaría y me regañaría. Si no la encuentra, él mismo la va a bloquear. Solo la quiero de recuerdo.

“Oye... ¿por qué estás llorando en medio del súper?”

Una señora que pasaba con el carrito se sorprendió un poco al verme llorar con una lata de atún en la mano. Tengo un poco de dinero ahorrado de lo que me daba Phi Eng, pero se va a acabar. Si puedo ahorrar, ahorro. Así cuando sea viejo tendré para comprarme un chico joven y bonito.

Al principio quería ser el que paga, pero no sé dónde comprar y además me da miedo quedarme sin dinero, así que pospuse el plan. Ser el tío Pao Bei de sesenta años con un novio universitario suena más cool.

Me sequé la cara con la manga y pensé ir a pagar el carrito lleno de latas de atún e instantáneos. Pero la mala suerte es grande. En cuatro años juntos Achitphon nunca vino al súper. En cuanto terminamos, aparece. Y encima me ve en este estado de fantasma.

“¿Pao Bei? ¿Qué te pasa?”

Phi Eng se acercó preocupado y me puso la mano tibia en la frente.

“Eh... señor Achi...”

“Phi Eng.”

“Sí, Phi Eng. Es que yo...”

“Pao Bei.”

“Es que Pao Bei no se siente bien.”

“¿Y por qué no vas al médico? ¿Qué haces caminando bajo el aire acondicionado? ¿Y qué compraste? ¿Instantáneos y latas de atún?”

Qué regaño. Ya no somos nada y me regaña. ¿Y a él qué le importa si como instantáneos y atún? ¿Acaso desprecia el atún en lata? Está rico. Hasta le prepararé ensalada de atún y también instantáneos.

“Solo estoy guardando por si acaso...”

“Ven. Escoge unas vitaminas. ¿Todavía tienes?”

No le importó si yo aceptaba o no. Puso su canasta vacía en mi carrito y se lo quitó para empujarlo él mismo. Yo me convertí en el fantasma que lo seguía hasta los estantes de vitaminas.

“Toma vitamina C. Y un complejo también.”

Puso un montón de cosas de refuerzo en el carrito y siguió eligiendo verduras. Aunque Phi Eng no sabe distinguir la col china de la bok choy.

“¿Cuál es la que le gusta a Pei? ¿Esta?”

“Sí.”

Agarró un repollo y lo puso en el carrito. ***Me encanta el repollo desde que me llevó a comer al restaurante Mangorn Khiao. Ahora lo compro y lo hiervo yo solo.***

No creo que lo recuerde por atención. Yo hervía repollo casi día de por medio. Hasta el más tonto del mundo se daría cuenta de que me gusta.

Su amabilidad me hizo sentir demasiado bien, como si volvieran los viejos tiempos... hasta que le marcaron. Contestó con esa voz grave y suave que nunca usó conmigo.

“Sí, Milan... estoy en el súper. Vine a comprar crema de afeitar... jajaja. ¿Me vas a afeitar tú? ¿Sabes hacerlo? ¿Hmm?”

¿Quién apagó la luz? ¿Por qué se me apagó la felicidad tan rápido? Y yo, el tonto Pao Bei, seguí empujando el carrito detrás de él mientras hablaba dulcemente con su nuevo novio. Se olvidó de que me había quitado el carrito. Ya me lo había devuelto, ¿por qué no me fui a pagar? Ah, porque no me alcanzaba el dinero. Y muchas cosas no eran mías: la crema de afeitar de Phi Eng, los dulces que le gustan, y un pack de cuatro cervezas importadas.

Soy un masoquista que se tortura solo. Un rato después colgó y fue a pagar. Él pagó todo y no quiso que la cajera separara lo suyo de lo mío. Todo quedó mezclado.

“Después lo separamos en tu departamento. Yo me llevo lo mío.

.....

“...”

“¿Está bien el departamento nuevo?”

“Sí, cómodo.”

“A ese rincón no le da el sol. Me gusta.”

Si te gusta, ven a vivir tú. ¿Cómo va a dar el sol si tu edificio lo tapa?

“¿Todavía tienes esto?”

En el sofá tengo un leoncito de peluche que gané en un juego de la universidad. Phi Eng no sabe que en mi cabeza lo comparo con un león, así que cree que solo me gusta porque sonrío de forma graciosa.

“Ya lo voy a tirar. Está viejo.”

“¿Tirarlo? Si te encanta.”

“Se puede querer y se puede dejar de querer.”

Hubo un silencio. No vi su cara porque me daba la espalda. ***Seguro no pensó que me refería a él... a que algún día dejaría de quererlo. Quizá no sea hoy, pero algún día lo voy a lograr.***

Lo dejé con el león y empecé a separar mis cosas de las suyas. Phi Eng sigue usando las mismas marcas de siempre. Hasta los preservativos son los mismos. Solo que ahora los usa con otra persona... conmigo casi no los usaba. Tacaño. Como yo solo estaba con él, se atrevía. No pensaba en lo molesto que era lavarme después.

“Listo. Muchas gracias, Phi Eng.”

Le entregué la bolsa y le hice el wai como siempre. A Phi Eng le gustan los chicos de buenos modales. Yo siempre le hago el wai, ya sea para agradecer, pedir perdón o pedirle algo. Me permito decir que soy un chico de buenos modales.

“Mmm... no olvides tomarte las vitaminas.”

“Sí.”

Cuando se fue, volví a llorar. ***¡Hijo de puta! Justo había dejado de llorar otra vez.*** Ya ni ganas de comer. Me tiré en la cama, abracé la almohada y seguí llorando.

Pero uno no llora toda la vida. A las once de la noche me levanté y cociné fideos instantáneos. Puse la tele en un canal de películas y seguí llorando. Justo tocaba un drama de corazón roto. La música era demasiado triste. No podía cambiar de canal. Estaba demasiado metido. Comía instantáneos y lloraba. El repollo estaba delicioso.

Llamé para pedir permiso por enfermedad. El maratón de llanto me subió la fiebre, pero no tenía fuerzas para ir al médico. Solo me tomé un analgésico cualquiera y me quedé en cama. Me desperté después del mediodía, herví sopa de repollo con atún en lata y me tomé todas las vitaminas que me compró Phi Eng. Ser orgulloso y no comerlas sería desperdiciar. Además, aunque sea orgulloso, él no se va a enterar.

[¡Oye! ¿Por qué no viniste a trabajar?]

Pong me llamó. Todavía no terminaba el horario de comida.

“Estoy enfermo. No me siento bien.”

[¿En serio? Ya voy. Hacemos sukiyaki.]

“¿Ya no tienes más amigos, Pong?”

[Te tengo a ti. Mándame la ubicación por Line. Voy a pedir delivery de sukiyaki. Hay uno que hasta trae la olla.]

Lo arregló todo él. Solo le mandé la ubicación. Estar con él está bien. Si no, me habría quedado llorando como un loco.

Le escribí que trajera cerveza también. Puedo tomar, pero me emborracho fácilmente. Phi Eng siempre me emborrachaba... y después cambiábamos de rol. Carajo... todavía pensaba en él.

Esta noche me voy a emborrachar hasta despertar al día siguiente. Ya no pensaré en Phi Eng. ¡Sal de mi cabeza, hijo de puta! ¡Pao Bei va a olvidar a ese maldito Phi Eng! ¡Que se ahogue en la olla de sukiyaki!

Phi Eng... solo pude gritar eso y me volví a dormir. Y encima no pude dormir porque lo seguía extrañando. Uuuuh... Pao Bei te extraña, Phi.

Capítulo 3: Borracho

“¿Tú eres hijo de millonario haciéndote el pobre o qué? Este condominio es una locura lujosa. El sukiyaki me lo tuvieron que dejar abajo. La tía de administración es un demonio.”

En cuanto llegó, Pong no paraba de quejarse porque tuvo que esperarme casi veinte minutos. Justo me había quedado dormido. Me llamó y no

escuché. Tenía el celular en silencio. La administración del edificio de Phi Eng es súper estricta, como corresponde a un edificio high-end.

“Mi papá se ganó este departamento en una rifa.”

“¿En serio? ¿Qué clase de rifa regala un departamento de diez millones?”

“¿Diez millones? Por este cuartito...”

“Ya empiezo a creerte que te lo ganaste en una rifa. Yo vine a verlo con un amigo cuando apenas lo estaban construyendo. El más chico costaba ocho millones en promoción. Cuando se acabó la promo, subió a diez. ¿Crees que un condominio en el centro de la ciudad es barato? Y el tuyo se ve más grande que el que yo vi. Capaz que vale doce millones. Justo frente al banco Cho Fa. Carajo, tu papá tiene buena mano, ¿eh?”

Caminé como en trance a meter las cervezas al refrigerador. ¿Phi Eng me dio un departamento de doce millones así nomás? Haciendo cuentas... ¿quién le debe a quién? Aunque él lo haya conseguido gratis, igual se gastó doce millones.

¿Y si lo vendo y le pago la deuda a Phi Eng? No, no. Me mata seguro. Me meten en el basurero frente al condominio. Pero sí me está entrando ganas de vender el auto que me compró. En Bangkok el tráfico es una locura. Hasta frente al condominio se tranca. Todos los días voy al trabajo en mototaxi por veinte baht. Además no manejo muy bien.

El auto que me compró es un eco-car chiquito. Al principio Phi Eng quería comprarme un Civic porque yo dije que las luces traseras estaban bonitas. Pero apenas lo probamos una vez, se fue directo a sacar el eco-car.

“Así no manejas rápido. No me tengo que preocupar.”

Manejo con el alma en un hilo. Normalmente a todos lados me llevaba Phi Eng. Casi no me dejaba manejar... no se atrevía a sentarse a mi lado. Y de todas formas, ¿a dónde iba yo además de la universidad? Desde que trabajo ni lo uso. ¿Lo vendo? Tampoco me atrevo, después Phi Eng se enoja. ¿Lo compró de contado o a plazos? Si es a plazos, mejor. Significa que él sigue pagando y yo me llevo la plata. Mejor dejo

el departamento y el auto por ahora. Es demasiado riesgoso. Más fácil vender el televisor o la arroceras.

“¿Para qué estás acariciando la arroceras?”

“¿Quieres la arroceras? Te la vendo.”

“En mi casa ya tengo. ¿Ahora también tengo que comprar una arroceras de segunda? Dame la llave-tarjeta. Voy a bajar a buscar el sukiyaki .”

Mi edificio no es tan high-end como el de Phi Eng, que abre con contraseña o huella. El mío todavía usa llave-tarjeta. Según el precio, doce millones y solo llega hasta aquí. El departamento de Phi Eng, que vale cientos de millones, es otra historia. En su edificio hasta te estacionan el auto. En el mío es a la suerte. Aunque yo tengo un lugar buenísimo, nadie me lo pelea porque no manejo.

Hicimos el sukiyaki en el balcón. Aunque mi departamento no tiene un balcón tan grande como el de Phi Eng, está bien. Pong seguía sin creerse lo de la rifa, así que lo dejé quejarse. Agarré el repollo y lo tiré a la olla hasta llenarla.

“¿Solo metiste repollo? La olla ya huele a verde.”

“Me gusta.”

El local del delivery no traía mucho repollo. Puse el mío. Pong metió cerdo y pollo, que se cocinan más lento, así que tuvo que comerse el repollo también. Él sí come verduras... a diferencia de Phi Eng, que solo come kangkung y tomate en la tortilla.

Cada vez que íbamos a shabu o sukiyaki con Phi Eng teníamos que ir a un local con olla de dos lados. Ni se te ocurriera meterle repollo o col china a la olla del señorito. Era un problema familiar enorme... pero ya no tengo que lidiar con eso. Que se busque problemas con su nueva familia. Milan seguro no está tan loco por el repollo como yo.

“Me alegra que comas verduras.”

“¿Qué te pasa?”

Pong negó con la cabeza y me sirvió cerveza. La verdad es que tengo muy poca tolerancia. Con un poquito ya estoy perdido. Phi Eng siempre me regañaba: no te emborraches afuera o no vas a llegar a casa. Seguro que borracho soy un problema.

“Oye... creo que vi a nuestro jefe, Achitphon. ¿Tú crees que es él? Está justo frente a tu departamento, un poquito desviado. Carajo.”

Pong se inclinó sobre la mesa y me susurró. Sus ojos miraban por encima de mi hombro hacia el edificio de al lado. Sin que me lo dijera ya sabía que era Phi Eng. El balcón del dueño mira hacia el otro lado.

“Te estás imaginando cosas.”

Yo estaba de espaldas al balcón de Phi Eng. No quería girarme y ver la misma imagen de siempre. Me destrozaba el corazón.

“No me estoy imaginando nada. Me está mirando. ¿Crees que nos reconoce? ¿Le tengo que hacer el wai? En la empresa hay un montón de empleados.”

“No le prestes atención. Dame otra cerveza.”

“Tienes las mejillas muy rojas, Pao Bei. Solo una copa y ya. Qué poca tolerancia.”

Comí el sukiyaki con el cuello rígido y un escalofrío en la espalda. Pong no paraba de reportar que Phi Eng seguía ahí, como un ogro custodiando el balcón. Yo no me atrevía a girarme. Solo bajaba la cabeza y comía. Quería terminar rápido para meterme al departamento. En ese momento el repollo no tenía ningún sabor. Comía como si fuera una trituradora de basura. Solo quería terminar la comida de una vez.

“Yo no me atrevo a emborracharme. Si me ve en la empresa se me va la imagen. Tú emborráchate solo, Pao Bei. Él no te ve la cara. No te va a reconocer.”

Quería decirle que aunque el depa estuviera hasta la punta del edificio del banco Cho Fa, Phi Eng igual me reconocería. Así que empecé a tomarme las cervezas una detrás de otra, sin parar. Quería emborracharme hasta olvidarme. No importaba nada.

“¡Oye, oye! Ya es demasiado, Pao Bei.”

“Otra más, otra más.”

Pong me quitó la botella, pero yo ya estaba prendido. *Quería emborracharme, carajo. Embriagarme hasta olvidarme de Phi Eng.* Me levanté a empujones e intenté agarrarle la botella. Él se echó hacia atrás.

“¡Siéntate bien! Te vas a caer del balcón. Carajo, con dos botellas ya estás como si hubieras tomado una caja. Me duele la cabeza.”

“Dame mi cerveza, Pong...”

“Me dan escalofríos. ¿Por qué te subiste a mi regazo? Vuelve a tu lugar.”

“Cerveza... hic... cerveza... ¡buuuuh!”

Me daban ganas de llorar a gritos. Ya que estaba borracho, mejor llorar de una vez. *Dicen que no hay que hacer caso a los locos ni regañar a los borrachos. Borracho uno puede estar triste. Borracho uno puede llorar.*

“Ay... me preocupas.”

Pong me agarró y me lavó la cara y la cabeza hasta dejarme empapado. Recuperé un poquito de lucidez. Lo justo para poder bajar a despedirlo. Él solo no podía volver: el elevador necesita la llave-tarjeta y además hay que intercambiar credencial con administración.

Me tomó de la mano, con la toalla mojada en la cabeza, y me fue guiando. Yo iba mareado, borroso, caminando de ladito. Le saludé con la mano floja después de que me repitió por octava vez que subiera a dormir.

Dicen que los borrachos se vuelven valientes y sinvergüenzas. Estoy de acuerdo. Porque en vez de subir a mi departamento, miré hacia el edificio de al lado, el que entraba y salía todos los días. *Ya no puedo volver a vivir ahí, pero al menos puedo mirarlo. Viví cuatro años. Déjenme tener un momentito de nostalgia por la casa vieja.*

El de administración del edificio de Phi Eng con el que me llevaba bien se llama Jane. Jane es muy buena. Nada que ver con la tía Paeo de mi edificio actual. Esa es un demonio. Ojalá pudiera intercambiar a la tía Paeo por Jane. Hasta le regalo la arrocera. De una. Le compro una nueva.

Me senté a mirar el edificio de Phi Eng un rato. Borracho y todo. El viento abajo estaba fresco. No sé qué hora era, pero me pareció ver el auto del dueño llegar. El de estacionamiento se lo llevó. El dueño bajó con otro hombre. Era mi vecino... mi ex-vecino.

En el piso de Phi Eng hay cuatro departamentos. Ese hombre es dueño de otro en el mismo piso. Se llama Phi Em. *¿Este edificio solo acepta a gente con nombre que empieza con E? Em, En, Eng... y cuando aparecí yo, que soy con P, no duré mucho. ¿Puedo cambiarme el nombre? Que sea E-bei, ¿no?*

Me reí de mi propio pensamiento y me tiré en el pasto. Se me olvidó decir: entre mi edificio y el de Phi Eng hay un jardincito pequeño. La verdad no quería acostarme ahí. El pasto pica. Pero me daba demasiado vértigo. Déjenme descansar un rato. Nadie me va a ver... ¿no?

“¡Pao Bei, levántate!”

“Pao Bei está mareado...”

Me quedé mirando las estrellas un buen rato. La imagen de las estrellas desapareció y fue reemplazada por una sombra oscura y el perfume familiar que yo le compraba siempre.

¿Qué hace Phi Eng aquí? ¿Salió a caminar?

“¿Por qué tomaste cerveza, niño?”

“No aguanto más...”

Phi Eng me levantó en brazos. El mundo subió de nivel de un solo golpe. Pero lo que me capturó toda la atención no fue la altura, sino esos ojos severos que me miraban de muy cerca.

“Tienes las mejillas completamente rojas.”

“Pao Bei tomó poquito.”

La comisura de su boca se curvó un poco, pero no estoy seguro. Capaz que estoy viendo mal. Estoy borracho.

“¿Poquito qué? Ya estabas con la cabeza contra el piso.”

“No. Pao Bei estaba mirando las estrellas.”

“Vamos a mi departamento primero.”

“¿Para qué?”

“Pao Bei es alérgico a la cerveza. Vamos a tomar un antihistamínico.”

¿Cómo lo sabe...? Ni yo lo sabía.

No podía procesar nada. Estaba demasiado mareado. No sé de qué más hablamos. Cada vez que me movía, él me regañaba. ***Me dijo que me agarrara del cuello para no caerme. Yo nunca le desobedecía a Phi Eng. Nunca.***

Phi Eng se quejó de un montón de cosas. Me hizo tomar la pastilla, y después se quejó otra vez. Pero yo no escuchaba... no oía nada. Solo veía su boca. Mis dos manos se alargaron para tocarle la cara afilada. Phi Eng se quedó quieto. Levantó un poco las cejas cuando acerqué la cara.

“Pao Bei quiere un beso.”

“Cuando te emborrachas siempre provocas...”

“Bésame un poquito...”

“No te pongas mimoso. No te subas a mi regazo. No soy un santo.”

“Bésame... ¿ya no me quieres, Phi Eng?”

.....

Ay...

Al entrar me dolía tanto la cabeza que no me atrevía a moverme mucho. Cuando recuperé un poco de lucidez intenté moverme y resultó que estaba atrapado por un fantasma. No. Estaba atrapado por un león. El aliento cálido me rozaba la mejilla. Por experiencia, si despertaba a Phi Eng a esta hora me partía la cabeza. Phi Eng es de los que duermen hasta tarde. Normalmente si yo me despertaba primero volvía a acostarme de inmediato, porque una vez intenté empujarlo y terminé sin salir del departamento todo el día. Me comió toda la mañana.

Pero... yo tengo que entrar a las ocho y media. Ya pedí un día por enfermedad. Si pido otro puede que no me aprueben la evaluación. Y lo

más importante: yo ya no soy de Phi Eng. Despertar en su cama es lo más absurdo del mundo.

¿Subí yo solo? ¿Phi Eng todavía no borró mi huella del sistema? Recuerdo que solo estaba mirando su edificio. ¿Cómo carajos terminé aquí?

¿O viajé en el tiempo? Como en las series, donde el protagonista vuelve al pasado a arreglar las cosas y vuelve a enamorar al protagonista... No. Huelo a cerveza. Seguro estaba borracho.. ¿Y ahora qué hago?

¿Por qué Dios siempre me pone a pelear con Phi Eng a la mañana? Y nunca gano. No estoy nada contento de estar otra vez en el condominio de Phi Eng. Ya no somos los mismos. ¿Va a pensar que volví a provocarlo? ¿A seducirlo? No quise molestar... solo me emborraché.

No hay que hacer caso a los locos ni regañar a los borrachos. ¿Phi Eng pensará así? Uuuuh... Pao Bei no quiso emborracharse... No. Sí quiso. Pero no quiso venir aquí.

Contuve la respiración y empujé a Phi Eng. Voy a llegar tarde. Y él no me va a comer porque ya no somos nada. Capaz se enoje más. La verdad no sé qué va a hacer. Ni sé qué cara poner yo.

“No... quiero dormir.”

“Phi Eng, suéltame primero.”

“No te pongas terco, Pao Bei.”

“Pao Bei... tiene que trabajar...”

Me llamó por mi nombre... carajo, se me salían las lágrimas. Quería llorar de verdad. Al principio, cuando me mudé con él, en las guerras matutinas salían todo tipo de nombres. New, Babe... hasta que entendí que New y Babe eran la misma persona. Aguanté un montón hasta que el único nombre que usaba era el mío. Me decía Beb porque era para la persona amada. Y yo solo era Bei, Pao Bei. Nada más. No tenía ningún privilegio especial de nombre. ¿Y ahora por qué me llama así? Vete a llamar a Milan, carajo. ¿Para qué me haces temblar, idiota?

“Renuncia.”

“Uuuuh... no puedo. Suéltame primero.”

¿Renunciar de qué? Él mismo hizo el contrato de que no puedo renunciar en tres años. Después Recursos Humanos me va a comer vivo. Aunque no pueda renunciar, sí me pueden descontar del sueldo. Llegar tarde, descuento. Salir temprano, descuento. Pedir permiso es complicado. Hasta para enfermedad necesito certificado médico o me bajan puntos de conducta. Y cuando calculan el bono me dan menos. Carajo, ser empleado es una opresión total. Pero Phi Eng no lo es. ¡Él no entiende!

“¿Vas a ser terco conmigo sí o sí?”

“Pao Bei no es terco... pero tiene que ir a trabajar... mmh...”

Tengo veintitrés y Phi Eng treinta, pero no puedo pelear contra alguien siete años mayor. ***¿Por qué no envejece un poco? ¿Y por qué me besa...? Ya no somos nada.***

Al principio, cuando me mudé con él, no sabía que eso era un beso. Era tan violento que parecía que me habían golpeado y se me hinchaba la boca. Los besos que veía en las películas no chupaban el alma como si quisieran comerme la boca, como hacía Phi Eng. Eran más románticos, con música dulce. Me tomó un rato darme cuenta de que no era un león que me quería devorar. Y un beso de verdad quema. No es dulce ni suave en absoluto.

Phi Eng me sujetó las muñecas sobre la cabeza como le gusta hacer. Su muslo fuerte se apoyó en el centro de mi cuerpo para que no pudiera escapar. Intenté resistirme, pero eso solo hizo que soltara un gemido grave. Después me mordió el cuello. Mordió tan fuerte que se me cayeron las lágrimas, hasta que se suavizó y empezó a morder suave y lamer.

La voz grave que decía mi nombre. Mi cuerpo empezó a flotar con su toque. Un toque que conocía demasiado bien... él fue mi amor durante años. No tenía a nadie más. Solo a Phi Eng. Solo a él.

Pero... ya no es mío. No deberíamos hacer esto otra vez. Aquí no es mi casa. Phi Eng tampoco es mío. Si me entrego, ya no sé en qué calidad me quedo aquí.

“Phi Eng... hic... no... no le hagas eso a Pao Bei... uuuuh...”

Se detuvo, levantó la cabeza de mi pecho y me miró llorando a gritos. Capaz se molestaba y me echaba. Pero no lo hizo. Me apretó contra él y me abrazó. Su mano grande me acarició la espalda desnuda con suavidad.

“Shhh... no llores. No te voy a hacer nada.”

Mientras más me consolaba, más lloraba. Su hombro se llenó de mis lágrimas, pero me dejó llorar. Mientras más lloraba, más me dolía la cabeza. Pero no podía detenerme.

“Descansa. Estás enfermo. Pedir otro día no pasa nada. Todavía no llegas a tres días, no necesitas certificado médico. Yo estoy abajo. Si quieres algo, dímelo.”

Phi Eng me hizo acostarme otra vez. Me puso una de sus camisetas de dormir nuevas y se fue. Me dejó solo con la confusión dentro de la habitación que alguna vez fue mía.

¿Por qué no me echó de vuelta a mi depa...? Phi Eng es cruel. Si yo todavía no puedo dejarlo ir, ¿por qué no dejas de ser amable? No actúes como si todavía fuéramos lo mismo cuando ya no lo somos. La amabilidad de Phi Eng no me deja empezar de nuevo... No quiero amar toda la vida a alguien que no me ama.

Capítulo 4: Sigue adelante

No sé a qué hora me desperté, pero me sentía mucho mejor. Al menos ya no tenía la cabeza aturdida y tenía suficiente lucidez como para darme cuenta de que... *mierda, ¿por qué no volví a mi habitación? ¿Por qué me quedé a dormir en la de él? ¿Y cómo carajos salgo de aquí? Aunque la camisa de Phi Eng olía tan rico...*

Phi Eng es una persona con mucha confianza en sí mismo. Además es bastante meticulado. Es un hombre de negocios al que le interesa la moda, más o menos. Y le gusta que le planchen la ropa con esos líquidos con aroma. Cada vez que abres su armario, el olor agradable se esparce por toda la habitación.

Lo sé... porque yo mismo le planché cada prenda. Phi Eng está obsesionado con los olores ricos. Cualquier cosa que huela bien, la huele hasta saturarse. Especialmente cuando yo compro un jabón con un aroma nuevo, se da cuenta de inmediato.

Pero no cambié de jabón para complacerlo, ¿eh? Solo me gusta probar olores nuevos, marcas nuevas, nada más... Él es el que se enganchó solo. ***El primer día que cambié el aroma, Phi Eng se puso de mal humor conmigo... ¿Y por qué estoy hablando de él? Tengo que volver a mi habitación.***

Cuando logré concentrarme, me bajé de la cama... pero moverme fue muy difícil. ***Esta mañana le dije que no lo hiciera... pero anoche sí que lo hizo todo, ¿verdad? Me duelen las piernas de una manera brutal.***

Quería golpearme la cabeza contra la pared. ***Bueno, qué más da. No me acuerdo de nada, así que voy a fingir que esto nunca pasó... aunque en realidad sí quiero acordarme... Extraño a Phi Eng. No. No puedo extrañarlo. Ya terminamos. Milan está sentado al lado de Phi Eng. Eso lo sé perfectamente ahora.***

Caminar hasta el baño fue una odisea. Anoche, con seguridad, Phi Eng no bajó de tres rondas. Y esa sensación de humedad que aún sentía significaba que no usó condón. Me cansé intentando lavarme hasta quedar limpio. En realidad él me había ayudado un poco, pero no alcanzó a limpiar todo.

Lo peor era que mi pecho estaba lleno de marcas de besos y mordidas bien claras, sobre todo en el cuello. ***Quien las viera no iba a dudar: ¿picadura de mosquito? ¿de hormiga? ¿o marcas de besos? ¿Por qué me mordió tanto si yo no recuerdo nada?***

Al final tuve que ponerme una camisa de manga larga de Phi Eng y un pantalón corto mío. Era el que me había tocado en el sorteo de la universidad, cuando teníamos que llevar algo que costara menos de 59 baht. Un compañero había llevado un short de mujer con elástico en la cintura y me tocó a mí. Rosa chillón, tan corto que casi se veía todo. Después de que Phi Eng se puso de humor conmigo y con ese short, lo metió en el armario y me prohibió usarlo. Pero era lo único que me quedaba bien en ese momento. Y la camisa de Phi Eng... el cuello era demasiado ancho. Se me resbalaba hasta el hombro. Más vale que no se le ocurra usarla de trapo para limpiar la mesa, porque es cara.

Phi Eng siempre se burlaba de que yo era como un chihuahua a su lado: fácil de cargar, fácil de levantar. Al principio me enojaba que me dijera enano, pero después, cuando empecé a crecer, me di cuenta de que mi

cuerpo pequeño y delgado probablemente era justo su tipo... Hasta su sobrino es casi de mi misma altura y también es bajito.

Bajé las escaleras cojeando. La habitación de Phi Eng seguía igual, pero ya no había nada mío. Me lo había llevado todo. El sonido de alguien hablando por teléfono en la cocina y el olor rico me obligaron a arrastrar los pies hasta allá. *Mejor despedirme antes de volver a mi habitación. Al menos era de buena educación.*

“Hola... buenos días.”

“Phi Eng... Oh... ¿Phi En?”

El hombre que acababa de colgar el teléfono y se giró hacia mí no era Phi Eng, sino Chao Sua Achi Araya, el líder del grupo Araya, que además trabajaba como psiquiatra.

“¿Ya te despertaste? Eng bajó a comprar jugo. Yo recién salí del turno y todavía no he comido, así que pasé a desayunar. ¿Te molesto, Bei?”

Eng. Los dos hermanos, En y Eng, comiendo juntos... y yo que casi nunca veía a Phi En entrar en la habitación de Phi Eng.

“N-no, para nada. Esta no es mi habitación... Déjeme ayudar a servir la comida.”

“No hace falta. Siéntate tranquilo. Si Eng me ve, me va a regañar.”

Chao Sua sabía de lo que había entre Phi Eng y yo, pero nunca se metía. Desde el principio me había dicho que Phi Eng ya era adulto y que él decidiría. Y a mí me había dicho que no forzara mis sentimientos, que decidiera por mí mismo.

“¿Está muy ocupado el hospital?”

“Mmm. Estos días hay muchos pacientes. ¿Qué es esto? Ensalada de salmón... es tu favorita, ¿verdad, Bei? También hay sopa de tofu con col y espárragos salteados con camarones, que es el favorito de Eng. Aunque a ti también te gusta. Seguramente quiere que te recuperes rápido. A ver, déjame revisarte. Abre la boca.”

Phi En se acercó demasiado. Con una mano me levantó la barbilla y con la otra sostuvo una linterna pequeña. Abrí la boca automáticamente. La voz de Phi En era más suave y agradable que la de Phi Eng. Su forma de ser también era más calmada. Pero yo conocía a Phi En desde hace tanto tiempo como a Phi Eng, y te aseguro que Phi En da miedo. Nunca pelea con nadie, pero tiene maneras de hacer que todos le hagan caso. Es psiquiatra... y creo que es el más adecuado del mundo para ese trabajo.

“Mmm... la garganta está roja... a ver los ojos.”

“¿Siempre lleva una linterna encima, Phi En?”

“Costumbre... Toma el medicamento para la fiebre y el antiinflamatorio, ¿sí? Como Eng está en el supermercado, mejor le llamo para que los compre... ¿Hola, Eng? Trae antiinflamatorio y algo para la fiebre para Bei. Y curitas también. Sí...”

¿Por qué sentía que me habían tendido una trampa para que Phi En me revisara? Intenté buscarle la falla, pero él actuaba como si no pasara nada. Incluso se puso a hablarme del clima.

“Bebe mucha agua, Bei. Ay... creo que no voy a poder comer con ustedes. Tengo sueño... Mejor me voy a dormir. Quédate tranquilo. Y ponte las curitas en el cuello, si no se te van a poner moradas.”

“Ah... sí.”

Me dio vergüenza, pero Phi En solo sonrió. No dijo nada más y se fue sin dejarme acompañarlo hasta la puerta. Una cosa de la que estaba seguro: ***Phi En seguía tratándome igual de bien.*** Lo que no sabía era si se había dado cuenta de que entre Phi Eng y yo ya no era lo mismo.

.....

“Bei ya se va a su habitación. Muchas gracias, Phi Eng. Y perdón por molestar.”

Phi Eng regresó un rato después. Comimos en silencio. Tomé la medicina. Ya era hora de volver a mi habitación. No podía quedarme con él todo el día y toda la noche... después no iba a querer irme.

Él no dijo nada. Solo subió a buscarme un abrigo grande, me lo puso y me acompañó hasta mi habitación. Cuando llegamos, no se fue. Se empujó a

sí mismo por la puerta y entró.

“Es que... Phi Eng... mmm...”

Me giró contra la puerta y me tapó la boca con un beso. El sabor del jugo de naranja que habíamos tomado juntos todavía estaba en la punta de su lengua. *¿Por qué me besaba? ¿Y por qué yo no me resistía?* Solo pude levantar las manos y agarrar su camisa.

Phi Eng me besó hasta que se me empezó a dar vueltas la cabeza. Luego bajó las manos hasta mi cintura, me levantó y mis piernas se enredaron solas alrededor de su cadera. Sus manos grandes me sostenían por detrás mientras giraba y caminaba hacia la cama.

“Bei... Bei...”

Me acostó, se subió encima de mí y siguió besándome. Su voz grave repetía mi nombre una y otra vez mientras me quitaba la ropa hasta dejarme completamente desnudo. Vi cómo se sacaba la camisa, quedando solo con el pecho fuerte y los abdominales...

“Phi Eng, no...”

“Si vas a prohibírmelo, al menos di algo con más fuerza.”

Era diferente a esta mañana. Muy diferente. Phi Eng se veía más impaciente y más decidido. Y yo... me había ablandado... hasta el punto de no poder detenerlo. La gentileza de Phi Eng me hacía ceder, y esta vez nos llevó más allá de lo correcto.

El calor se metió dentro de mí. Otra vez sin condón. Intenté empujarlo, pero eso solo hizo que se moviera con más fuerza y me sujetara las muñecas para que no pudiera escapar.

“Bei... Bei...”

“Hic... Phi Eng... más... más fuerte...”

Todo estaba mal... pero lo dejé pasar solo porque lo amaba. Porque lo amaba, cedí. Los abrazos de Phi Eng, los besos de Phi Eng... habían sido míos durante tantos años.

Todo se había ido. Si intentaba olvidarlo y no podía... ¿era posible recuperarlo? Todo estaba confuso.

“Gracias, Bei...”

Phi Eng se acostó abrazándome por detrás. Me besó el hombro varias veces, igual que antes, cuando nos abrazábamos y él se ponía tierno. Entonces yo me giraba y lo besaba. Si no estábamos demasiado cansados, empezaba la segunda ronda.

Pero hoy y aquel entonces eran dos cosas completamente distintas.

“Phi Eng, quiero descansar.”

“Primero te limpio.”

“No hace falta. Yo me limpio solo. Vete, por favor.”

“Bei...”

“Vete. Quiero estar solo.”

Phi Eng se quedó en silencio. Yo empecé a llorar. *Había cometido un error, esa era la verdad. Y me sentía mal conmigo mismo. Mal por no tener valor, por aceptar estar en un estatus tan poco claro. Me había comportado como un idiota. ¿Por qué no seguía adelante y lo olvidaba de una vez? ¿Para qué seguía queriendo recuperarlo? Ni siquiera valoraba mi amor.*

“No llores. Me voy si eso te hace sentir mejor.”

Phi Eng se fue. Yo seguí llorando, incluso más fuerte. Lloré durante horas, hasta el punto de que si hubiera sido cantante ya tendría unos veinte singles. Después las lágrimas se secaron solas porque me quedé sin fuerzas.

Descansé hasta las nueve de la noche. Me desperté, herví un poco de col y me di un baño. Mi reflejo en el espejo parecía un cadáver. *Antes yo era Bei, el chico lindo... ¿por qué hoy parecía un muerto?*

Por culpa de Phi Eng... porque lo amaba. Porque me había roto el corazón. Pero no podía echarle toda la culpa. Todo había sido según el acuerdo. Solo que yo me había enamorado de más.

Así que tenía que recuperar la compostura. No podía seguir llorando, porque si no iba a quedarme atrapado en el mismo ciclo: llorar, sentir

pena, alegrarme por cualquier detalle amable y después volver a sentirme mal. Ya era libre. Ya no le pertenecía a Phi Eng. Y no quería ser el amante.

No podía seguir pensando en el pasado dulce. Yo mismo había hecho el acuerdo: si yo lo cuidaba, él me cuidaba a mí. Como trabajar a cambio de dinero. Pero ahora yo había trabajado y no me habían pagado. Me odiaba por eso.

O si todavía quería tener a Phi Eng, entonces tenía que bajarlo de categoría en mi mente. Él me veía como... ¿un desahogo emocional? Cuando se sentía solo, pensaba en mí. Pues yo también podía hacer lo mismo... ¡y cobrar! Si necesitaba un abrazo, tenía todo el derecho de ir a tocarle la puerta. Esta vez él sería el que trabajara sin recibir nada.

¿En qué época estamos para pensar que el que es abrazado es el que sale perdiendo? No es así. Yo seguía siendo el mismo. No estaba dañado, solo triste. Y si yo lograba superarlo y Phi Eng todavía andaba coqueteando, entonces él solo sería un tipo jodidamente atractivo más en el catálogo. Yo también.

Por ahora todavía tenía sentimientos, así que me sentía como un barco a la deriva. Cuando se me acabaran, la situación cambiaría sola. Y si todavía quería a alguien con buena técnica para abrazar, Phi Eng seguía siendo la opción número uno.

Dejemos para después si me borro de su vida o si lo convierto en un “**stock**” personal. Primero tenía que cortar de verdad. Esta vez en serio. Phi Eng ya no iba a ser alguien importante en mi vida.

Y para hacerlo todavía mejor, tenía que pagar esa deuda de tres millones lo más rápido posible. Entregárselos y vivir la vida que yo eligiera. Para entonces, si lo elegía o no, sería otro tema.

“¿Qué mierda estás haciendo, Bei?”

“Calculando números. Tengo que ganarme el primer premio de la lotería.”

“¿Cuánta gente en Tailandia piensa como tú?”

No me importaba lo que pensara Pong. Ya había comprado el librito de números de la suerte de la tía que vende lotería cerca de la empresa. Tenía que haber algún número que me hiciera ganar.

“No me jodas la suerte, ¿sí?”

“Te lo pregunto en serio... ¿de verdad te estás tomando la lotería en serio?”

“Sí. Necesito dinero. Debo tres millones.”

“¿Con una habitación tan lujosa todavía debes dinero?”

“Ya te dije que me tocó en el sorteo. Y no me animo a venderla. No sé a dónde iría a vivir.”

Pong me vio estresado y él también se estresó. En realidad yo estaba fingiendo un poco de estrés, porque tenía miedo de que me preguntara por el departamento y se me escapara que Phi Eng me lo había comprado.

“¿Y si te haces actor? Tienes buena cara. Como esos actores jóvenes tipo Milan. No hace falta ser súper famoso, con que te llegue trabajo de vez en cuando. Hay producciones que no necesitan a alguien tan conocido.”

“¿Con esta cara mía?”

“¿No te jactabas de que eras un chico lindo? Yo creo que hasta eres más lindo que Milan.”

“¿Qué le tienes a Milan?”

Mi sangre de fan (*falsa*) me hizo defenderlo. *Últimamente había gente diciendo que Milan no era tan atractivo. Yo ya había salido a pelear en los comentarios. Milan sí es lindo... si no, ¿por qué Phi Eng saldría con él?*

“Es el ex de un amigo mío. Terminaron porque él se enganchó con nuestro jefe. Claro, a ese nivel es más atractivo que un empleado que gana el sueldo mes a mes. Mi amigo solo es el mejor promedio de su promoción, gana cincuenta mil y es el heredero de una joyería con siete sucursales en Bangkok. ¿Cómo va a competir con el dueño de Araya?”

“¿Me presentas a tu amigo?”

Pong me miró con cara de asco.

“¿Quieres hacerte rico por el camino fácil y pagar la deuda, no? Mejor ni te acerques a mi amigo.”

Otra vez me había leído el pensamiento. *Qué aburrido. Mejor seguía mirando la lotería. Tenía más chances de ganarme el premio que de conseguir un novio heredero de joyería.*

“Pero sí podrías ser actor, ¿eh? Yo tengo contactos.”

“No sé actuar.”

“Hay trabajos de modelaje que no necesitan actuación. Solo te quedas quieto.”

“¿Y cómo carajos voy a hacer eso?”

“Te dije que tengo contactos. Hasta podrías hacerte famoso. Un modelo conocido.”

“Soy bajito. Solo mido 1,63. Hasta las chicas de mi facultad tienen las piernas más largas que yo.”

Pong suspiró y me sacudió la cabeza con fuerza. Justo cuando yo había conectado todos los números de la suerte... se me fueron todos de la cabeza. ¿Y ahora cómo voy a ganarme la lotería?

“No te rindas todavía, Bei. Al menos pruébalo. Si te sale, tendrás dinero para pagar la deuda. En el medio hay un montón de trabajo. Si no caminas en pasarela, puedes hacer comerciales, ser DJ, presentador... lo que sea.”

“¿De verdad puedo?”

“Claro. Ahora le pregunto a un amigo. Tú empieza con trabajos de novato, como cualquiera que entra al medio.”

.....

Y Pong realmente me consiguió el trabajo. El primero que me consiguió a través de su amigo era exactamente como había dicho: un trabajo para novatos. Mi primer trabajo fue de extra vendiendo lotería a la actriz principal. Solo tenía dos líneas:

“¡Números de la suerte! ¡Números de la suerteee! ¡Este es el más fuerte de esta tirada, hermanito!”

En la primera escena tenía que mover la cabeza y hacer gestos con las manos. Después venía la segunda:

“¡Me llevo el paquete de quinientos, jefa! ¡Pago al contado, no fiado! ¡Me da flojera estar cobrando! ¡Este gana seguroooo!”

Tan fácil. Cobré mil quinientos y me fui a casa a comer col. Un trabajo súper relajado, dinero rápido. Me hicieron esperar desde las cinco de la mañana y recién rodamos a las tres de la tarde. Además la actriz principal llegó tarde.

Y de tanto esperar la escena se me olvidó comprar la lotería. *¡Ay! ¡Justo cuando iba a hacerme rico tuve que esperar otros quince días! Bei estaba furiosoooo.*

Capítulo 5: ¿Qué?

Mi amigo me dijo: **“Bei, mi amigo me dijo que al director le gustaste un montón. ¿Te interesa seguir trabajando? Este Phi casi no le presta atención a los chicos nuevos, ¿eh?”**

Pong se hizo el que me susurraba al oído mientras almorzábamos juntos. En realidad él no se junta tanto con sus amigos del departamento. Yo estoy en relaciones públicas y todavía no sé si dependo de marketing o de recursos humanos.

En estos días el grupo Araya está cambiando la estructura de la empresa. Están reorganizando departamentos y cambiando nombres de cargos por todos lados. Yo no entiendo mucho, porque mi escritorio ni siquiera está junto al de mis compañeros de área.

“¿En serio...? ¿De verdad? ¿Voy a ser famoso entonces?”

“Sí, ya estás brillando. Así vas a poder pagar tus deudas más rápido. Yo te felicito de antemano.”

Pong es buena gente. Lo miré con cariño y después me decidí a dividir con él media caballa frita. Hoy traje caballa frita. La compré en el mercado. Ya sé ir al mercado. Sale mucho más barato que el

supermercado del condominio y no queda lejos. El repollo también es más barato.

“¿Y qué papel me van a dar?”

“Ninguno. No es actuación. Es un programa de televisión donde la gente de la casa puede ir a competir. Es un programa muy famoso.”

“¡Uy, qué emoción! ¿Voy a ganarle a todos?”

“Tú enfócate en ser gracioso. Así saldrás más en cámara. A los programas de variedad les gustan los que hacen reír.”

“Sí, sí, está bien.”

¿Quién iba a pensar que de repente me iba a tocar esta suerte y que iba a salir en televisión?

“Acepta este trabajo, yo se lo digo a mi amigo. Pero la paga es de tres mil quinientos, ¿está bien?”

“Sí, sí. Gracias, de verdad.”

“Y llévate tu caballa de vuelta. Tiene un montón de espinas.”

.....

¡Ese hijo de puta de Pong! ¿A qué programa me trajo este tipo?

Le pregunté más o menos de qué se trataba y si había que prepararse para algo. Me dijo que no hacía falta, que al llegar el equipo de vestuario se encargaba de todo. Yo contento pensando que me iban a vestir guapo...

Para nada. Me disfrazaron de fantasma.

Me pusieron una túnica negra que solo dejaba ver la cara, y me pintaron la cara de blanco con ojos negros y unas rayas. Un fantasma que me sonaba conocido, pero no recordaba el nombre.

“Nong, ponte en esta pose.”

“Sí, Phi.”

Pero el programa sí era famoso de verdad. Yo lo conocía. Es el programa donde hacen que un cantante elija con quién va a hacer un featuring:

quién canta bien y quién desafina. Y el tema de hoy era de fantasmas.

No pude presumir ni un poco mi carita de chico cute. Uy... Pero no importa. Tres mil quinientos de pago, ¿eh? Y como siempre, llegué temprano y terminamos casi al atardecer.

“Número siete, preséntate por favor.”

“¡Braa! ¡Braa! ¡Braa! ¡Jaaa!”

Eso era el libreto... Además de no poder mostrar la cara, tampoco pude mostrar mi gracia como Pong me había dicho. ¿Cómo se supone que iba a sobrevivir en un programa de variedad así?

—¡Bla, bla, bla, ¡grrr!

Esto también es parte del guion... Además de que no voy a mostrar la cara, tampoco voy a poder demostrar el sentido del humor que, según el idiota de Pong, tengo. ¿Cómo demonios voy a sobrevivir en un programa de variedades?

Mientras me consolaba pensando que al menos podría volver temprano a casa a descansar y que me pagarían lo mismo, resultó que, al final me dejaron como el último en aparecer en el VTR: grabaron apenas una pequeña escena de mí hirviendo repollo en mi habitación, completamente al natural, les parecí un *cute boy* que podía gustarle al jurado, así que decidieron conservarme.

“¡El departamento de este chico es lujosísimo! Seguro que es hijo de alguien con dinero. ¡Hay que dejarlo! Además, yo estoy soltera, ¿eh?”

Sí. Y resulté ser el que iba a cantar con el cantante... como el que desafina.

En el descanso antes de seguir grabando, llamé rápido a Pong para preguntarle cómo debía cantar para que me dieran más tiempo en cámara. Pong me dijo: **“Canta como si estuvieras leyendo un libro, pero con la actitud de un rockero”**. Ah, sí, la banda que vino hoy era de rock.

“Me da vergüenza...”

“¿Todavía te da vergüenza con la cara tapada hasta ese punto? Con la foto que me mandaste ni te reconocí.”

“¿Qué hago, Pong?”

“Dale con todo. Cuando seas famoso...”

Todavía no estaba seguro de cómo iba a ser famoso cantando desafinado, pero cuando llegó el momento me metí en el personaje, movía la cabeza al ritmo del cantante y fruncía el ceño creyendo que me veía tan cool como él.

Y cuando llegó mi parte... todo el estudio se rió.

.....

“Ese Nong, el que salió anoche en el programa... ¡está buenísimo de gracioso!”

Mi escritorio de relaciones públicas estaba más animado que nunca. Un mes después de la grabación el programa salió al aire. Cuando terminé de cantar me preguntaron qué hacía, y yo respondí directo que trabajaba en relaciones públicas en la oficina central de Araya. Si entran por la puerta principal, yo soy el primero que encuentran. Si quieren comprar casa o condominio, *Araya is your choice*.

El eslogan de la empresa me lo sé de memoria porque Phi Eng me lo ha metido en la cabeza durante años. Incluso recibí elogios de recursos humanos y de marketing por hacer buen PR para la empresa. Y justo Araya estaba a punto de inaugurar un proyecto nuevo con una gran apertura.

Estaba súper orgulloso de mí mismo. No pensé que ir a un programa solo por tres mil quinientos iba a traer tantos beneficios. ¿Quién iba a imaginar que me iba a volver tendencia por ser gracioso? Solo moví la cabeza hasta que se me cayó la capucha y sacudí el pie hasta que se me salió el zapato, nada más.

Otra coincidencia fue que el cantante de esa banda era presentador de Araya este año. Así que Araya terminó haciendo PR gratis en el programa.

“Los directivos quieren entregarte un premio. Es para levantar la moral de los empleados que le dan prestigio a la empresa. Esta tarde sube a la oficina del señor Achitphon en el piso de dirección. Vamos juntos .”

Mmm... aquí ya no me sentí tan orgulloso... Era la primera vez que veía a Phi Eng en el trabajo. Nunca se me había ocurrido subir a buscarlo. Estaba con traje, camisa y pantalón gris, zapatos de cuero negros.

Me miró de arriba abajo con esos ojos afilados y después se puso a hablar con los jefes de marketing y de recursos humanos.

“Entonces, ¿en qué departamento va a quedar relaciones públicas con la reestructuración?”

“Todavía lo estamos discutiendo. Este puesto no se usa para comunicarse hacia fuera de la organización, así que no tiene mucho que ver con marketing. Pero recursos humanos tampoco tiene trabajo relacionado con relaciones públicas.”

“Maldición... ¿se puede pasar a la oficina de la dirección?”

“Ah... sí se puede. Sería como quedar bajo las órdenes directas de la dirección, porque este puesto no trabaja con ningún departamento.”

“Queda así entonces. Bienvenido al área de dirección.”

Cuando todos terminaron de hablar, yo tenía los ojos como huevos de ganso. *¿Tenía que mudarme al departamento de Phi Eng?* Hablaba de forma muy formal, pero yo le vi ese brillo en los ojos.

Nos tomamos fotos entregándome una canasta pequeña de frutas y un sobre con dinero en efectivo. La canasta de la Phi Eng tenía solo frutas que a mí me gustan... tal vez fue coincidencia. Seguramente no se tomó la molestia de elegir las él mismo. Debe haber sido la secretaria.

“Entonces no te olvides de venir a la comida del departamento la semana que viene, ¿eh? Señorita Ta, arréglalo.”

La señorita Ta es la secretaria de la Phi Eng. ¿Comida del departamento?

“Bei acaba de empezar a trabajar y como estamos en medio de la reestructuración todavía no se enteró. En nuestra empresa hacemos actividades entre empleados de vez en cuando. Dentro de cada departamento tienen que comer juntos una vez al mes para fortalecer las relaciones. Lo hacemos todos los años. Esta vez Bei va a ir a comer con Khun Eng. Qué suerte. La señorita Ta dice que a Khun Eng le gusta llevar a la gente a comer cosas ricas.”

Mi alma se salió del cuerpo. Me había esforzado tanto por no encontrarme con la Phi Eng, por no salir al balcón, por olvidarlo... y ahora resultaba que me mudaba a su mismo departamento. ¿En qué estaban pensando? Relaciones públicas en el mismo departamento que la dirección... ¡qué dolor de cabeza!

Pero como había mucha gente, solo pude sonreír y llevarme mi canasta de vuelta a mi escritorio. *El jefe de recursos humanos me dijo que me daban tres mil baht. Pero cuando abrí el sobre... ¡hijo de puta! Diez mil. Un momento... no creo que recursos humanos se haya equivocado, porque dijo que era la regla de la empresa: si un empleado da prestigio, recibe tres mil baht y una canasta. ¿O será que Phi Eng puso de más? ¿Para qué me da eso? ¿Se lo devuelvo? Yo no quiero su dinero.*

Saqué tres mil y el resto, siete mil, pensaba devolvérselos. Pero no podía pedirle a otra persona que se los llevara. Tenía miedo de que sospecharan por qué Phi Eng había puesto de más. Yo también lo sospechaba, pero ya no quería saber. Estaba en proceso de olvidarlo.

Mejor lo dejo a escondidas delante del parabrisas de su auto. En cuanto se me ocurrió, aproveché un momento en que no había nadie y fui al estacionamiento. El deportivo carísimo de Phi Eng estaba en el lugar de los directivos. Lo dejé delante del vidrio.

¿Y si el dinero se pierde? Siete mil es mucho para mí, que gano quince mil al mes. ¿Y si el sobre se vuela? ¿O si alguien piensa que un empleado vino a dejarle una nota de insultos, lo tira y después se encuentra el dinero y se lo roba?

“¿Bei, qué estás haciendo?”

La voz de Phi Eng me hizo saltar. Me alejé rápido de su auto, pero me di con la cabeza en la columna del techo del estacionamiento.

“¿Auch!”

“¿Contra qué te pegaste?”

“Bei... no es nada, Phi.”

Sus piernas largas se acercaron hasta quedarse pegado a mí. Me agarró la cabeza y la movió de un lado a otro, y después dijo que no pasaba nada, que no me había hecho un chichón. Yo ni siquiera presté atención a mi cabeza. El tiempo pareció detenerse desde que Phi Eng se acercó. El olor de su perfume me hizo latir el corazón otra vez.

“Todavía no te he preguntado. ¿Cómo es que saliste en un programa?”

“Por si acaso Bei se hace famoso y se vuelve rico.”

“¿Bei quiere ser rico?”

“Bei quiere juntar dinero para pagarle la deuda a Phi Eng lo más rápido posible... son tres millones. Me da vergüenza.”

“¿Deuda?”

Levanté la vista hacia Phi Eng, que fruncía el ceño. Aproveché para meterle el sobre en la mano y salí corriendo. Pero él me agarró y me arrastró de vuelta. Tenía cara de molesto y ni siquiera habló mientras me empujaba hacia su auto.

“Phi Eng, Bei todavía no termina de trabajar. Después me van a regañar...”

Phi Eng puso cara de fastidio, pero suspiró y asintió.

“Hablamos después de la hora de salida, ¿de acuerdo? Cuando termines, ven a buscarme a mi oficina.”

“Bei ya tiene un compromiso.”

“¿Con quién? ¿Con ese de marketing?”

“Sí.”

En realidad no tenía ningún compromiso con Pong, pero no se me ocurrió ningún otro nombre. No quería ir con Phi Eng. Tenía miedo de

que la falta de claridad me impidiera olvidarlo y terminara arrepintiéndome otra vez. Estoy intentándolo... lo estoy intentando mucho.

“¿A Bei le gusta?”

“Pong tiene buen carácter... es un amigo...”

“¿Aló, señorita Ta? Busque a alguien que reemplace a Bei. Voy a llevarlo afuera.”

“Phi Eng, pero...”

Phi Eng me lanzó una mirada fulminante. Nunca lo había visto enojado de verdad. A veces se molestaba, pero enseguida volvía a ser amable conmigo. Solo se ponía serio cuando quería algo y no lo conseguía, y hasta ahora yo siempre le había dado el gusto en todo...

Phi Eng estaba muy enojado. Me hizo sentir mal. No me atreví a decir nada. Apretaba los dientes todo el camino y además manejaba rápido, cambiando de carril de forma peligrosa.

“Phi Eng... ¿a dónde vamos?”

“¿Por qué? ¿Ahora ya no puedes ir conmigo?”

“No es eso. Bei solo preguntaba.”

“A comer. El restaurante japonés que a Bei le gusta tiene un menú especial solo por hoy.”

A mí me gusta el salmón casi tanto como el repollo, pero es caro, así que no lo como seguido. La primera vez que lo comí fue cuando fui a limpiar el departamento de Phi Eng. Ese pescado naranjita tan rico. ***Si no se acuerdan, vuelvan a leer los primeros capítulos.***

No lograba seguirle el humor a Phi Eng. Estaba enojado, disgustado... ¿y solo me iba a llevar a comer? Estaba tan confundido como cuando resulté debiéndole dinero pero él me compró el condominio y el auto. Aunque pensándolo bien, tal vez solo tenía hambre.

.....

Este restaurante japonés es el favorito de la Phi Eng, por eso me lleva seguido. Tiene salas privadas y es carísimo, pero está riquísimo de verdad.

“Buenas tardes, señor Achitphon, señor Pan Cheewa. Por aquí, por favor.”

Pan Cheewa es mi nombre. Además del apodo modernísimo de Bei, mis padres me dieron su amor a través de mi nombre real, Pan Cheewa. Aunque ahora los dos desaparecieron hace varios años. No pienso buscarlos. No sé dónde. Yo estoy bien así. Si quieren volver, que vengan.

Como venimos seguido, ya nos conocen porque Phi Eng es un cliente ultra VIP. Así que a mí también me tratan con un servicio impresionante, como si fuera su acompañante.

“¿Lo de siempre para el señor Pan Cheewa?”

“Sí.”

Como siempre lo mismo, ya saben que me gusta el set de steak de salmón. Phi Eng, en cambio, pide según su humor. Cuando terminamos de ordenar, sentí que me había convertido en el acusado de un juicio y que Phi Eng me estaba interrogando.

Phi Eng apoyó los codos, juntó las manos bajo la barbilla y me miró con una expresión pensativa y molesta. ***¿Todavía no se le pasa el enojo? Ya va a llegar la comida, no se enoje todavía.***

“¿Cómo está Bei?”

“Bei está bien, Phi.”

“Claro... debe estar bien.”

“¿Y Phi Eng cómo está?”

“Igual que siempre. Ocupado como siempre.”

Era como la primera vez desde que nos separamos que podíamos hablar así. No es que odie a Phi Eng. Hablar con él de esta forma me hace feliz.

“¿Y con ese? ¿Hasta dónde llegaron?”

“¿Con quién?”

“¿Pong? ¿No es Pong?”

“No hay nada. Pong solo me ayuda a buscar trabajos. Nos hicimos amigos porque empezamos a trabajar al mismo tiempo. Es un buen amigo.”

Phi Eng frunció el ceño, hizo un sonido en la garganta y de repente se le pasó el enojo y volvió a ser el de siempre, con esa sonrisa y esa mirada que me hace latir el corazón fuerte.

¿Así? No logro adivinar el humor a Phi Eng para nada. Pero me gusta. Mi tipo debe ser los hombres de humor cambiante, como el viento.

“¿Por qué quieres trabajar de más? ¿No te alcanza el sueldo?”

“Bei quiere pagarle la deuda a la Phi Eng lo más rápido posible. Son tres millones, ¿eh? Me da vergüenza... El contrato dice que si trabajo tres años completos me perdona la deuda. Pero Phi Eng está perdiendo dinero claramente. Aunque yo sea un poco tonto, hasta alguien más tonto que yo se daría cuenta.”

“Por eso fuiste a la televisión.”

“Sí... conseguí tres mil quinientos. La vez anterior fui de extra vendiendo billetes de lotería. Dije dos frases, esperé todo el día y me dieron mil quinientos. Si no tienes diálogo te dan mil. Pero Pong dice que si Bei se hace famoso, tal vez pueda ganar más dinero para pagar la deuda más rápido.”

“Suenas agotador.”

“¿Agotadísimo! No debí haber sido tan flojo cuando estudiaba. Phi Eng me mandó a estudiar de verdad. Pong gana más de diez mil. Es muy bueno. Yo no soy bueno en nada.”

Me quejé con Phi Eng. Me salió solo. Me sentí a gusto hablando con él cuando está de buen humor. Y él me respondió con una risa.

“No lo hagas más. Con lo cansado que es no ganas mucho. Después te quejas de que no duermes.”

“Pero Bei quiere trabajar. Bei quiere ser famoso. Quiere tener fans como Milan.”

Mierda, ¿por qué se me escapó el nombre de Milan? Phi Eng se quedó quieto y me miró con los ojos entrecerrados, como si me estuviera cazando.

“¿También conoces a Milan?”

“Es que... él vino a buscarte. ¿Están saliendo?... No hace falta que me lo digas. Es asunto privado de Phi Eng.”

“Todavía no salimos. Desde que Bei se fue no he salido con nadie... creo que estoy con el corazón roto por Bei.”

La mirada de Phi Eng se suavizó hasta que me dieron ganas de llorar. Phi Eng es una persona buena. Es cálido. Si no, no lo querría tanto. Nunca ha sido malo conmigo. Mejor que mi propio padre.

“Yo no te abandoné... Fuiste tú quien me abandonó.”

“Fuiste tú quien me abandonó a mí. Pero ya estoy empezando a superarlo.”

Antes de que pudiera preguntar nada más, le sonó el teléfono. Se levantó y salió, dejándome solo en la sala con una bomba enorme. *¿Yo abandoné a Phi Eng? ¿Cuándo? ¡No es cierto! Fuiste tú quien me abandonó a mí. Lloré durante un mes entero. Te quiero tanto... ¿cómo iba a abandonarte? Te cuidé como si fueras un repollo de oro. Ni un mosquito se te podía acercar, ni una maleza podía crecer. Te entregué el cuerpo y la vida. Hasta el Día del Padre te traje flores y me arrodillé a saludarte .*

¡Ay, Bei está estresado!

Capítulo 6: Nuevo trabajo

Comí sin realmente saborear la comida. Quería preguntarle a Phi Eng sobre lo que había dejado pendiente antes de salir a contestar el teléfono, pero no encontraba el momento. Phi Eng actuaba como si no hubiera pasado nada. Seguía pasándome sashimi con normalidad y comía mientras jugaba con el celular, sin mirarme a los ojos.

“Phi Eng...”

“Sí, Milan. Estoy comiendo, ¿saliste del set? Qué quejoso eres. Deja de ser artista y deja que yo te mantenga, y listo.”

Como si me hubieran clavado unos palillos en la garganta en medio de un restaurante japonés. La frágil esperanza que aún me quedaba se evaporó junto con el salmón. Cuando Milan llamó, Phi Eng habló, comió y se rió al mismo tiempo. Yo ya no pude seguir comiendo.

¿Qué más da si fue Phi Eng quien me dejó o fui yo quien lo dejé? Él ya tiene a Milan. Aunque todavía no estén juntos... tal vez están cerca de estarlo. Y yo ya me había hecho a la idea desde hace un tiempo.

Cada uno ya se había ido por su lado... ¿para qué seguir pensando en lo que ya pasó?

Y mi vida volvió a entrar en el mismo bucle: regresar a casa a llorar. No me importaba lo de Phi Eng y Milan. Lo que me seguía carcomiendo era lo nuestro. ***Al final, ¿cómo terminamos? ¿Por qué Phi Eng dice que yo lo dejé? ¿Por qué tiene que decir que él quedó con el corazón roto?***

¿Está mal querer saber por qué terminamos? ¿Y a quién le pregunto? ¿A Phi Eng? ¿Y si él me pregunta de vuelta por qué quiero saberlo? De todas formas ya no podemos volver a ser como antes.

Además de tener el corazón roto, todavía me duele que él lo remarque en tono de broma.

.....

Pero aunque estuviera destrozado y llorara como un niño, igual tenía que seguir con mi vida en el camino de “ ***artista nuevo*** ” (***como me llama Pong***). Pong me consiguió otro trabajo después de que el programa en el que salí me hiciera un poco más conocido. Alguien hasta sacó a la luz mi pasado. Al menos la gente ya sabe que alguna vez fui un *cute boy*.

El nuevo trabajo se veía más decente. Ya no tenía que disfrazarme de fantasma. Podía mostrar la cara claramente y hasta había un departamento de vestuario que se ocupaba de mi ropa y maquillaje. El personaje era un mototaxista. Yo no sé manejar moto, pero en el guión era un mototaxista de Pakkret, con el pelo recogido, la cara descubierta, chanclas viejas, silbando y coqueteando con las chicas junto a los compañeros del puesto, que eran actores cómicos.

“¡Dale con todo, Nong!”

Claro que yo era un artista (*nivel 7*) recién llegado. No tenía ningún chiste para decirles. Solo asentía y ponía cara de vivo siguiendo a los mayores. Era como el acompañante o algo así. Al terminar, cobraba y me iba a casa.

Salir a trabajar me hizo manejar también. Seguía manejando fatal, pegado al carril de la derecha, poco a poco. Pero sentía que había mejorado un poco y empecé a ganar confianza, a atreverme a ir por el carril del medio, a acelerar... y choqué.

No debería haber chocado. El semáforo estaba en rojo y el auto de adelante no avanzó. Frenó de golpe. Yo, que manejo como si me hubiera comprado la licencia, choqué de lleno.

Y mi eco car chiquito chocó contra un BMW de lujo. Ya sabía que me iban a gritar seguro. Así que salí rápido poniendo cara de pena y me quedé parado a un costado de la calle.

“Disculpe, Phi.”

En cuanto bajó, yo ya tenía las manos juntas saludando. Uf... el BMW no se abolló, pero el mío sí. Como era de esperarse de un BMW carísimo.

“Ay... llama al seguro. ¿Tienes, no?”

“Sí... eh, Phi Lom.”

“¿Hu? Ah, ¿el chico que canta desafinado?”

La persona a la que choqué era el cantante de una banda de rock famosa, el mismo con el que la mala suerte me había hecho cantar. El mundo es un pañuelo. Pero cuando me reconoció, bajó un poco el enojo.

“Vamos a estacionar en el condominio de adelante. Aquí hay mucho tráfico.”

“Sí, Phi.”

El condominio de adelante era el mío. Así que fuimos a llamar al seguro allá. Y descubrí que Phi Lom también vivía en ese condominio. No es que yo lo llamara “ *Phi Lom* ” pretendiendo ser su Nong. Toda Tailandia lo llama así, igual que le dicen “ *Phi Bird* ” aunque sea mayor que mi papá.

“¿Cómo manejas sin mirar el camino? Menos mal que no pasó nada.”

“Ja, ja... no alcancé a frenar. Gracias por no hacer un problema de esto.”

Mi seguro es de primera categoría, así que no hubo problema. Phi Lom sonreía; parecía de buen humor porque sabía que alguien iba a pagar el repintado. Tuve suerte de que no me insultara. Debe ser que me quedaba algo de buena suerte.

“¿A dónde ibas, Nong? ¿Cómo te llamabas? No me acuerdo. Solo recuerdo la cara de fantasma. Si no se te hubiera caído la tela de la cabeza, no te habría reconocido.”

“Venía para acá. Mi departamento está en este edificio.”

“Ah, yo también vivo en este edificio.”

El edificio de los ricos, igualito al de Phi Eng. No me sorprendía: es famoso a nivel nacional y está por tener un concierto grande. Hasta yo, que no soy fan, lo sabía.

“Si ya está todo listo, me retiro.”

“Dame tu número. No sé si el auto va a tener algún otro problema...”

Le di rápido mi celular para que marcara mi número. Tenía miedo de que fuera a publicar en redes que yo no me hacía responsable y que todo el país me odiara. Me convertiría en el villano de la sociedad y no me atrevería a salir de casa.

“Sí, claro.”

“Y el Line también.”

“Sí, sí.”

“Y el número del departamento.”

“¿Tanto miedo tiene de que me escape?”

Debo haber parecido un pobre diablo, porque pensó que no iba a pagar. Y tenía razón... a medias. Soy pobre, pero voy a pagar. Tengo miedo de

que la sociedad me condene.

“Es broma. Al final, ¿cómo te llamas? Todavía no me lo dijiste.”

“Pao Bei. Phi puede decirme Bei.”

En cuanto llegué a mi departamento busqué en Google información de Phi Lom. Se llama Waiyu Pharin, apodo Lom. Le gusta coleccionar autos y el último que se compró es precisamente el BMW con el que choqué.

¡Mierda! Por eso me pidió el número, el Line y hasta el departamento. ¿Qué karma arrastro? Todavía no termino de pagar una deuda y ahora aparece lo del auto. El suyo no tiene nada; el mío es el que hay que llevar al taller. ¿El seguro lo cubrirá, no?

¿O se pasa del límite de cobertura? No sé cuánto cubre el mío. Phi Eng se encargó de todo. ¿Llamo a Phi Eng? No sé manejar estas cosas. ¿Y si lo llamo y no quiere verme? ¿No lo voy a molestar?

Mejor llamo a Pong.

[Hola, Bei. Estoy ocupado. Después te llamo.]

Ese amigo de mierda. Yo cada vez más estresado pensando que Phi Lom me iba a amenazar para que me haga cargo. *Nunca había hecho nada malo. La primera vez que meto la pata y ya estoy paranoico.*

Lomm: [¿Nong Bei? ¿Ya estás dormido?]

¡Mierdaaaaa! Me manda Line para cobrar la deuda, seguro. No respondo. No respondo, carajo. Todavía no me hago a la idea.

Corrí a agarrar la libreta de ahorros. Tenía un poco más de un millón. Era el dinero que Phi Eng me depositaba todos los meses hasta que terminamos. *¿Cuánto cuesta reparar un BMW? El seguro todavía no me dice si tengo que poner algo de más.*

Lomm: [Quería preguntarte sobre el seguro]

¡No sé! ¡Waaaa! Mejor llamo a Phi Eng. Si lo molesto o no, ya no me importa. No sé a quién más llamar.

[¿Hola, Bei?]

“Huuu, Phi Eng... ¿qué hago? Bei chocó. Bei tiene miedo.”

[Tranquilo, Bei. ¿Dónde estás? ¿Estás herido? Ahora mismo voy. ¿Ya llamaste al seguro? Puedes llamar a la policía también. ¿Hay policía por ahí?]

“No, Phi.”

Solo había un tazón de sopa de repollo, la libreta de ahorros y los papeles del seguro que yo no entendía.

[Llama a emergencias o al 191. Llama ya. ¿Dónde estás exactamente?]

“Phi Eng, no es eso. Estoy en mi departamento. Bei... Bei solo se asustó. Choqué y llamé al seguro, pero el auto de él es caro. Bei tiene miedo de que el seguro no cubra. Y él me mandó Line pidiendo plata. Es un cantante, Phi Eng. ¿Va a hablar mal de mí en internet? Sus fans me van a matar seguro.”

[Bei... ven a casa.]

“Sí.”

*Empaqué mis cosas a las apuradas y fui a ver a Phi Eng. Que digan que no sé valirme por mí mismo. Cuando tengo un problema, siempre consulto con Phi Eng. Aunque ahora estemos separados, igual no puedo consultar con nadie más. Pong estaba ocupado. Solo tengo a Phi Eng... qué tristeza de mierda. ¿**Por qué tiene que ser *the one and only one***?*

Cuando me vio, me agarró la cara con las dos manos y me sacudió un poco, me dio vuelta y después me tomó del cuello para ir juntos al ascensor.

“¿Cómo fue que chocaste?”

“El semáforo estaba en rojo y no alcancé a frenar. Choqué justo frente al condominio... Él vive en el mismo edificio que Phi. ¿Va a llamar a la policía para que me arresten?”

“Si no hay muertos no te van a arrestar. A ver el Line donde te pide dinero.”

“Mira, Phi Eng. Todavía no le respondí. Tengo miedo de decirle que no tengo dinero y que llame a la policía.”

“Piensas demasiado, Bei. ¿Por qué hueles a caldo? ¿Otra vez la sopa de repollo?”

Phi Eng bajó la cabeza y me olió el pelo. *¿Era el momento para eso? Yo estaba estresadísimo y él me preguntaba por el repollo. Ni siquiera me gusta.* Al principio Phi Eng también lo comía, pero como lo hacía tan seguido se hartó del repollo.

“A Bei le gusta lo de Phi.”

“Tienes la cara tan redonda que ya pareces un repollo, Bei.”

Dijo sonriendo. Cuando llegamos al departamento, Phi Eng me ayudó a revisar el seguro. Me dijo que la cobertura no era muy alta. Tal vez alcanzaba para el repintado del BMW, pero si había que hacer más cosas no estaba seguro.

“Si se pasa...”

“Yo lo pago.”

“Pero me da cosa. Ya le debo un montón a Phi Eng.”

“Entonces ven a lavarme y plancharme la ropa. Últimamente la mando a la tintorería y no queda con el mismo olor que cuando la haces tú. Además me trajeron camisas de otra persona. Se me perdieron dos.”

Phi Eng negó con la cabeza, con cara de fastidio. Cada camisa de Phi Eng no es barata. Marcas de punta a punta. Perder dos no es el sueldo de un mes mío. Además odia tener que mandar a lavar junto con la ropa de otros.

Achitphon Araya es generoso, sí, pero es muy meticuloso. Tía Phon y tía Sri me lo dijeron desde que me mudé a vivir con los Araya: tanto Phi En como Phi Eng son detallistas. Es costumbre de los ejecutivos. Tienen que ser minuciosos. Prefieren hacer las cosas bien antes que hacer enojar al dueño o al joven amo.

“Está bien...”

“Del seguro se va a encargar Khun Ta. Tú no te metas. Seguro te está amenazando. El seguro todavía no avisó nada y ya te está cobrando.”

Bloquéalo. Dame su número y el Line. Se lo paso a Khun Ta.”

“Sí... pero no tengo su número. Él tiene el mío.”

“Cuando te llame lo anotas y lo bloqueas.”

“Sí.”

Hice lo que Phi Eng me dijo. Él llamó a Khun Ta para que se encargara. Cuando terminamos el tema me sentí mucho más tranquilo.

“Gracias, Phi Eng.”

“No dejes que gente así te intimide. ¿Y por qué trajiste la libreta de ahorros?”

“Porque tenía miedo de que no me alcanzara. Ja, ja. Iba a traérsela para que me ayudara a revisar. Al principio pensaba sacar todo el dinero de la cuenta para devolvérselo a Phi Eng, pero no llega a tres millones. Y ya no tengo más ahorros aparte de este.”

“A ver.”

Phi Eng se acercó. Su brazo pasó por detrás de mí como si me fuera a abrazar, pero no. Le mostré mi libreta de ahorros. No me daba vergüenza. Quien me llevó a abrir la cuenta fue él. Cruzamos el puente peatonal hasta el banco juntos y después me depositaba todos los meses.

“Y esta es la tarjeta de crédito... la que no le devolví a Phi.”

La que pensaba guardar de recuerdo. Pero ya me estaba haciendo a la idea, así que mejor devolvérsela. No sé cuál es el límite y tengo miedo de que la haya denunciado y que yo la use sin querer. Después viene la policía.

“Guárdala, Bei. Tanto la tarjeta como el dinero de la cuenta. No tengo apuro con los tres millones. Y la tarjeta úsala para comprar detergente y productos para planchar. No sé cuánto cuestan. Tú maneja eso.”

“Sí... ¿y cuándo empiezo a trabajar?”

“Cuando estés libre. Lávame todo el ropero, ¿eh? No me gusta el olor de la tintorería.”

Trabajo pesado... Phi Eng tiene muchísima ropa. ¿Y me va a hacer lavar todo el ropero? ¿Voy a terminar en un mes? Ya no voy a dormir, Bei. ¿Quién dijo que los hombres se visten fácil? Vengan a ver a Khun Achitphon. Gorras, medias, ropa interior, todo en colección. La corbata tiene que combinar con el traje. Trajes de todos los estilos y colores. Cada vez que le lavo la ropa tengo que calcular un día entero. Y ni se me ocurre usar lavarropas. Tengo miedo de que se dañe.

“Mañana mismo vendré...”

“Está bien. Sube cuando quieras. No le pedí que borrara tu huella. El código de la puerta es el mismo.”

“Sí.”

¿Por qué no la borró...? Aunque tal vez no hace falta. Phi Eng sabe que no voy a ir a robarle nada. Y pedirle a la administración que la borre debe ser un lío.

No sé cuánto haya disminuido el sentimiento que siento por Phi Eng, pero todavía me siento tranquilo hablando con él. Tal vez él sienta lo mismo. Al menos no me hace sentir incómodo.

¿Podríamos ser como Phi/Nong? No. No podemos serlo. Somos jefe y empleado. Acreedor y deudor también. Phi Eng no me apura con la deuda porque sabe que no tengo a dónde ir. Y porque le ayudé con las tareas de la casa durante mucho tiempo. De todas formas nunca voy a traicionar a la familia Araya. Llegué hasta acá gracias a Phi En y a Phi Eng.

Bueno. Ya no puedo ser de Phi Eng. Ser su empleado otra vez está bien. Tal vez pueda hacerme a la idea... o tal vez ya la hice. Tengo que verlo una vez con Milan. Si no siento nada, entonces sí seré el nuevo Pao Bei de verdad.

En cuanto a lo nuestro... ya pasó. Tal vez sea mejor que seguir preguntándome por qué terminamos. Si lo descubro, quizá me duela más... no sé. Tal vez sea mejor así.

.....

“¿Ya te endeudaste otra vez?”

“Sí... choqué un BMW cero kilómetro.”

“¿Hijo de puta! ¿El seguro no paga?”

“Tal vez se pasa del límite. El mío es un eco car.”

“¿En serio? Yo tampoco sé cuánto sale arreglar un BMW.”

Pong maneja una Toyota vieja de su casa. Gana bien, pero su familia no es rica. Aunque tiene un amigo rico, el heredero de una joyería. Todavía no se ablanda para presentármelo.

“No pasa nada. Pedí prestado a otra persona. Pero tengo que ayudarlo a trabajar para pagar la deuda.”

“¿A quién le pediste? ¿Por qué te prestó tan fácil?”

“Eh... un amigo de mi papá.”

No me atreví a decirle que le pedí a Phi Eng. Si no, se arma un quilombo largo.

“Tu papá tiene suerte, ¿no? Primero gana un condominio y ahora tiene amigos generosos.”

“¿Suerte de qué? Estoy hasta el cuello de deudas. Ya no voy a poder aceptar trabajos en tu industria. Tengo que hacer este trabajo para pagar.”

“Ánimo. Uf, me preocupas.”

Pong metió muslos de pollo en mi caja de comida. Este solo come pollo frito. Una vez le pregunté si no comía cerdo y me dijo que un amigo cercano es musulmán y que no come cerdo por respeto. No le creo. El otro día todavía estaba comiendo panceta crujiente.

“Si te preocupo, cómprame lotería. Ya tengo un número en la mente. ¿Vamos a comprar?”

“Desde que empezaste a jugar, nunca te vi ganar ni una sola vez, Bei.”

Pong siempre me corta el entusiasmo. Nadie gana todas las veces. Se sigue comprando y cuando toca, toca grande.

“Esta vez el grupo de Line dice que el número viene de un monje de un templo famoso. Mirá.”

“¿En serio? ¿Hay grupos de Line que dan tip de lotería?”

Te dije que estoy en el círculo. Esta vez tiene que tocar. Antes calculaba solo y al azar, por eso no ganaba. Ahora hay un grupo que reúne a expertos. Tal vez aumenten mis chances.

“Hasta recomiendan templos para pedir números. Acompañame. Quiero probar.”

“No voy. Me da pereza.”

“Qué tipo... Y si gano el primer premio, no digas después que te arrepentiste de no haber comprado conmigo.”

Me miró con cara de fastidio, pero igual fue a comprar lotería conmigo. Esta vez que me chocaron, tengo que comprar el número de la patente de mi auto, dos boletos, por la buena suerte. No me atreví a comprar el juego completo. Miedo a perder. Ja, ja.

“Voy a ganar seguro.”

“Amén. Que te toquen seis millones. Así pagas las deudas.”

“Si gano te invito a un buffet de dos mil por cabeza. Oye, Pong, mañana no comemos juntos. Tengo que comer con el departamento.”

“¿Ya tienes departamento? Te veía solo y sin pareja desde hace mucho.”

“Sí. Me pasaron a la oficina de la dirección.”

“¿Qué?! ¿Vas a comer con los directivos? ¿En qué empresa meten al de relaciones públicas con los jefes?”

Pong me miró como si fuera a la guerra. Yo pensaba igual. Y mi departamento son Phi En (*presidente*) , Phi Eng (*vicepresidente*) , las secretarias de los dos... y yo. Solo de pensarlo se me cierra el estómago. Tener que comer con Phi En y Phi Eng juntos. Ya pasé por eso algunas veces, pero les aseguro que Phi En y Phi Eng no son hermanos hechos para compartir una mesa. Comen cosas distintas y a veces se pican con

comentarios... psicológicos. Yo soy demasiado tonto para entender, pero se siente la tensión.

“Te compro un pan y lo comes cuando vuelvas. Si fuera yo no tragaría nada. Comer con los jefes... hasta con mi jefe de sección se me hace pesado. Aguanta.”

“Gracias, Pong. Eres un amigo de verdad. Te quiero.”

“No te pongas sentimental frente al puesto de lotería.”

“Ven a hacer mérito conmigo. Así ganamos juntos. No quiero enriquecerme solo. Quiero que te vaya bien conmigo.”

“Uf, ya perdí la esperanza con Bei. Vamos, ve a trabajar.”

Amén. Mañana Bei va a ser millonario. Voy a dejar a Pong con la boca abierta.

Capítulo 7: Almuerzo de equipo

La actividad de ir a comer con los compañeros de departamento no estaba mal, pero yo estaba sumamente tenso. Los de otros departamentos trabajaban juntos y se veían todos los días, así que para ellos era algo de lo más normal. Pero ¿qué tanta confianza podía tener yo con la secretaria de los altos ejecutivos, si me pasaba el día sentado sin hacer nada frente a la puerta?

Tampoco es que tuviera tanta confianza con Phi En y Phi Eng. Pero no éramos solo nosotros tres. Me sentía incómodo con todo el mundo.

El almuerzo había sido anunciado por el departamento de actividades, y la secretaria de Khun Ashi envió un correo interno a los cinco: Khun Ashi, Phi En, Phi Eng, Song, la secretaria y yo. En él nos informaba que iríamos a comer comida china.

Con solo elegir el restaurante, ya podía ver desde lejos la expresión de fastidio de Phi Eng. A Phi En le encantaba la sopa de aleta de tiburón y la sopa de buche de pescado con salsa roja, pero Phi Eng no soportaba ninguno de esos dos platos. Decía que tenían una textura viscosa y desagradable. No le gustaban las salsas espesas y gelatinosas, como las que acompañaban al *rad na* o al buche de pescado.

Cuando dieron las doce en punto, me apresuré a dirigirme al estacionamiento de los ejecutivos. Khun Nid, la secretaria de Phi En, ya me había llamado para coordinar el encuentro. Como no tenía auto, normalmente no iba conduciendo al trabajo. Además, mi vehículo seguía en el taller, así que tendría que ir con ellos.

“Nong Bei va a esperar e ir junto con el CEO, ¿sí? Phi y Khun Ta vamos a ir primero al restaurante. No sabemos si ya nos prepararon la mesa.”

“Puedo ir con usted y Khun Ta, Phi.”

“El CEO lo ordenó. Vámonos, Khun Ta.”

Ya conocía a la señora Nid y a Khun Ta. Ellos saben que soy el chico de la casa Araya, pero no somos cercanos. Normalmente no tengo contacto con ninguno de los dos, excepto el día que Khun Ta vino a hablar de mi contrato.

Estuve esperando un rato y entonces salieron Phi En junto con Phi Eng. Normalmente estoy más acostumbrado a ver a Phi En con ropa de casa o con su bata de médico en el hospital, pero hoy vino con un traje negro igual que Phi Eng.

“Phi En, Phi Eng, buenos días.”

“¿Esperaste mucho, Bei? Había alguien haciendo berrinche porque quería cambiar de restaurante, pero el repollo salteado con salsa de pescado de este lugar está rico.”

“Otros restaurantes también tienen. ¿No te aburre la comida china? Actúas como si comieras lo que el banquero diga.”

“¿Quién te dijo eso? Como el repollo siguiendo a Bei, más bien.”

Los dos Phis se pelearon por el restaurante como yo pensaba. Phi En me guiñó el ojo y vino a abrazarme por el cuello hacia la puerta del lado del copiloto del auto de Phi Eng.

“Abre el auto rápido, Eng. Bei tiene hambre. Está cada vez más flaco. Eng no lo cuida bien.”

“Ya estás molestando, Phi En.”

Phi En no le hizo caso a que su propio hermano menor lo regañara y además se puso a golpear el vidrio del auto por diversión. A veces Phi En sí molesta como dice Phi Eng. Cuando se abrió la puerta del auto me metieron de un empujón en el asiento del copiloto. Fue Phi En quien me abrió la puerta.

“Nos vemos en el restaurante.”

“¿Phi En no va con nosotros?”

“Cuando termine de comer me voy a saltar el trabajo y me voy a dormir.”

Cerró la puerta y subió al auto de al lado. A Phi En le gusta manejar autos deportivos, mientras que Phi Eng depende de su humor. Los hombres de esta casa manejan rápido todos, pero nunca han tenido accidentes. Sólo yo manejo como tortuga y todavía choco.

“¿Hola, Milan? ¿Qué tal? Phi va a comer ahora. Hoy no se puede. Vamos varios, no es conveniente si Milan viene. Mejor te llevo aparte en otro momento. Puedes pedir lo que quieras, lo que se te antoje. ¿En serio...? Come mucho y engorda. ¿No te quejabas de la cara ancha cuando salías en cámara?”

¿Por qué tengo que estar escuchando la vida amorosa de Phi Eng? Qué molesto. Vayan a coquetearse lejos. Qué asco. Ése es el sentimiento que tengo adentro, pero no puedo mostrarlo. Solo puedo aguantar sentado.

Y aguanté hasta que llegamos al restaurante. Él cortó la llamada justo cuando doblamos para estacionar y luego actuó como si no hubiera pasado nada. Sí, no pasó nada. Solo yo me enojé solo. Trato de aguantar mucho. Creo que solo estoy de humor variable por estos días. Luego se me va a pasar. El asunto de Phi Eng se va a convertir en algo que me deje indiferente algún día.

“Tienes el ceño fruncido, Bei. Vamos a comer.”

Phi En se acercó con una sonrisa y me abrazó por el hombro para que camináramos juntos.

“Bei, ven aquí primero. Phi En, tú entra.”

“Pero quiero que Bei...”

“Phi En, ya basta.”

Phi Eng se puso de mal humor de la nada. *Seguramente todavía estaba enojado por tener que venir a comer comida china.*

“Qué posesivo. Phi va a esperar adentro, Bei. Si Eng te muerde, grita fuerte y Phi vendrá a ayudarte.”

Ya dije que estos dos Phis no deberían venir a comer juntos. No sé por qué se pelean. Phi Eng parecía querer comerle la cabeza a Phi En, mientras que Phi En seguía sonriendo de una forma que yo no podía interpretar.

“Phi Eng, ¿por qué no dejas entrar a Bei?”

“Estás todo despeinado, si entras así te dará vergüenza frente a ellos.”

¿Eh...? ¿Cómo terminé despeinado?

Phi Eng levantó la mano y me acomodó el cabello un par de veces antes de rodearme los hombros con el brazo y llevarme al restaurante. Khun Nid había reservado un salón privado. Era una mesa redonda con mucha comida. Cuando vio el plato de aletas de tiburón y buche de pescado, Phi Eng suspiró tan fuerte que todos sonrieron. Solo Phi En no se inmutó.

La mesa redonda era para ocho personas. Todos dejaron a propósito dos sillas al lado de Phi En y también una al lado de Phi Eng. Yo dejé una silla entre él y yo para que Phi Eng se sentara, para que los Phis estuvieran juntos. Pero no. Él se sentó del otro lado. Y Khun Ta y Khun Nid dejaron otro lugar vacío.

“Phi Eng, deja que Bei te sirva un poco de bacalao negro.”

Primero tenía que calmar a la persona que estaba de mal humor. De lo contrario, si estallaba una guerra, ¡nos quedaríamos sin comer! Todos los platos que habían pedido la señora Nid y el señor Ta estaban deliciosos, especialmente el bacalao negro al vapor con salsa de soja. ¡Estaba exquisito!

“Bei, no te olvides de comer todo el repollo.”

Phi En bajó el plato de repollo salteado del centro giratorio y me lo dio solo a mí. Había dos platos. El otro lo compartían todos. Yo tenía el privilegio de tener uno completo solo para mí.

“Phi Eng, ¿comes con Bei?”

“Sírreme un poco.”

En realidad, aparte del buche de pescado y las aletas de tiburón, los otros platos a Phi Eng sí le gustan. El cerdo asado está rico, el pato a la parrilla también. A Phi Eng le encantan esos dos y casi se muere de gusto.

Cuando empezamos a comer, los demás comenzaron a hablar de trabajo. De temas de administración e inversión yo no entiendo nada. ¿Cómo voy a saber? Soy de relaciones públicas. Solo recuerdo los números de mesa de todos.

Nadie me prestaba mucha atención, ni siquiera Phi En. Después de darme el repollo solo hablaba de trabajo. Solo Phi Eng, mientras hablaba, me iba poniendo comida en el plato. Cuando yo no alcanzaba a comer, se inclinaba a mirar y se llevaba un poco a su propio plato.

“Ese pedazo ya lo mordió Bei.”

“No importa. Khun Ta, y sobre la villa con piscina en la isla Tao, ¿entonces sí podemos construirla?”

Todavía me seguía poniendo más. Ni había terminado lo que tenía. Quería protestar pero no podía. Ellos hablaban de trabajo. Yo bajé la cabeza y comí. Y se volvió a llenar. Phi Eng volvió a repartir. Un ciclo raro.

“Eng, revisa el terreno también. Phi quiere ampliar el hospital.”

“¿En esta vida ya no quieres dormir o qué?”

“Si hay alguien que te abraza para dormir, entonces duermes. Los que se levantan de mal humor a medianoche no entienden. ¿Verdad, Bei?”

“¿Hmm?”

“Ja ja... comes hasta que se te hinchan las mejillas. Bien, así engordas. ¿Y por qué Bei se mudó a estar bajo el departamento de

Phi? Normalmente cuando comemos los cuatro Phi no puede comer. Se aburre de la cara de ese Eng.”

“Bei tampoco sabe. Dijeron que no sabían en qué departamento ponerme. Phi Eng decidió que estuviera con él.”

“La próxima vez no tienes que sentarte frente al elevador. Puedes mudarte a sentarte frente a la oficina de ese Eng y de Khun Ta.”

Hmm... Phi En seguramente no está de acuerdo con poner a alguien de relaciones públicas en el departamento de administración. Yo tampoco estoy de acuerdo, pero no soy yo quien decide.

“Bei también piensa que es raro.”

“Sí, Phi también lo encuentra raro. Raro que Bei tenga que sentarse frente al elevador. ¿No tienes miedo de que alguien pase y se lleve algo?”

“En el escritorio de Bei no hay nada caro. Solo hay dos teléfonos y Bei mismo. Bei cuida muy bien los teléfonos. Recursos Humanos dijo que si se rompen es difícil pedir reposición. Bei tiene que cuidar las cosas.”

“Ay... qué preocupación. ¿Cómo lo dejaron salir de la casa? Bei, ¿quieres más repollo?”

“Sí, por favor.”

Phi En se rió y pidió otro plato de repollo salteado solo para mí. *De verdad está rico. Normalmente solo como el hervido. Creo que tengo que aprender a saltearlo. Mejor busco la receta en Google.*

“Y si no estuvieras en administración, ¿en qué departamento crees que deberías estar?”

“Seguridad, tal vez. Cuidar el elevador como si fuera mi vida. Ja ja ja.”

“¿Qué dices, Eng? Bei quiere cambiar de departamento. ¿Se puede?”

“Este año no da tiempo. Ya terminaron de reestructurar. Hay que esperar dos o tres años. Si vuelven a ajustar, entonces sí se puede cambiar.”

“Seguramente Bei va a tener que quedarse a que Phi y Eng lo alimenten otros dos o tres años. Pero también tenemos los juegos deportivos de la empresa. Bei tiene que ser el atleta del departamento de administración. Cada año compiten en la carrera de tres piernas. Eng nunca me ha llevado a ganar.”

“Tch. El año pasado ¿quién se cayó de cara primero y me arrastró con él?”

Otra pelea... ¿Cómo es que Araya ha sobrevivido con Phis que se pelean tanto? O les gusta morderse como pasatiempo.

“Ah... sí.”

“Phi espera mucho de Bei. Nuestro departamento nunca ha ganado nada en deportes. Además no completamos los equipos. En la carrera de relevos femenina no pudimos participar. Solo está la señora Nid. En los cien y doscientos metros femeninos también solo está ella, así que tuvieron que renunciar. Tenían miedo de que la señora Nid se desmayara. Qué decepción.”

“Ay, jefe. Nid es una persona, no un robot que aguante el sol todos los días.”

“Bei va a competir para ganar. Phi En confía en Bei. Vamos a ganar seguro. Por la imagen del departamento de administración. Bei, dale con todo. La carrera de tres piernas se te da bien.”

“Qué mentiroso. En la universidad ¿quién fue a competir en bádminton y se cayó hasta raspase la pierna? Llamó a Phi para que lo recogiera. Hasta el deuce se caía. ¿Y va a correr?”

“No le hagas caso a ese Eng. Si ganamos, Phi te da un premio especial. Come bien el repollo desde hoy. El atleta de Phi tiene que comer hasta llenarse desde ya. Lleno desde antes es ventaja.”

Todos se rieron con Phi En. Cuando no hablaba de trabajo, Phi En era divertido para conversar. Tiene una sonrisa que hace que la gente quiera hablar con él, pero a veces también da un poco de miedo y desconfianza.

.....

“¿Phi Eng también compra lotería?”

En el día libre vine a lavarle la ropa a Phi Eng temprano. Estaba amarrando el pelo y restregando su camisa en el cuarto de lavado de al lado. El departamento de Phi Eng es enorme. Además de tener dos pisos, tiene un cuarto de empleada escondido en una esquina y también un área de lavado como el patio de lavado de cualquier casa, con desagües completos. Encontré un juego de lotería sobre la mesa del comedor cuando salí a tomar agua.

“Mmm. No lo compré a propósito. Me detuve a cargar gasolina y un anciano estaba vendiendo. Quedaba el último juego, así que lo compré.”

Miré los números de Phi Eng y de una dije que no estaban en los números de la suerte de esta tirada. ***El juego de veinte boletos de Phi Eng no va a ganar. Esta vez tienen que salir los míos.***

“¿Bei también compra lotería?”

“Je je. Compré dos boletos por si acaso saco el primer premio.”

“¿Crees que va a tocar?”

Él habló sonriendo y me quitó el vaso de agua para servirse. Phi Eng todavía tenía el pelo todo revuelto porque acababa de despertar. Además solo llevaba el pantalón de dormir como siempre. El ser humano más caluroso del barrio. El aire acondicionado de su habitación o es una cámara de tortura, no sé. Hace un frío terrible.

“Tiene que haber una tirada que sea de Bei. Ay.”

“¿Quieres? Phi te los regala.”

“No. No van a tocar.”

“¿Y si a Phi le toca?”

“No hay forma. Los números de Phi de ninguna manera van a tocar. Bei tiene el sexto sentido.”

“Supongamos que a Phi le toca.”

“Bei acepta no comer repollo por una semana completa.”

Él se rió y dijo que yo me iba a morir del corazón antes. Phi Eng terminó de beber agua y subió a seguir durmiendo. En los días libres Phi Eng duerme como un león. Está bien. Mejor eso a que se quede mirándome y yo no sepa qué hacer.

Podemos conversar... pero hay cierta distancia que yo siento... y Phi Eng seguramente también la siente.

Cuando llegó la hora del sorteo de la lotería yo acababa de terminar lo que estaba haciendo, así que agarré rápido los boletos para ver. Mis dos boletos tenían que tocar. Esperaba al menos los dos últimos dígitos, pero si salía un premio más grande, también estaba bien.

“¿Ya salió la lotería? ¿A Phi le tocó?”

“A Phi no le tocó.”

Phi Eng salió del baño oliendo rico y se sentó a mi lado. También es gracioso. Quién hubiera pensado que un día iba a estar viendo el sorteo de la lotería junto con Phi Eng. Normalmente a Phi Eng le gusta ver series americanas. Yo las veo con él. Él es el miembro, yo solo soy el que se cuelga a mirar.

Miraba la televisión con tanta concentración que Phi Eng se reía, pero a mí no me importaba. Yo iba a hacerme rico. Nunca había tenido tanta confianza.

“¿Quieres palomitas? Bei está tan concentrado que hasta Phi se puso nervioso.”

“No. Luego se mueven los números.”

La risa de Phi Eng no me molestó porque tenía que concentrarme en lo importante. Los premios se iban anunciando uno tras otro. ***¡Resultó que me tocó el premio de los dos últimos dígitos!*** Me volteé a gritarle a Phi Eng. ***¡La primera vez en mi vida que me tocaba la lotería! ¡Gané cuatro mil!***

Pero Phi Eng frunció el ceño y agarró su propio juego de boletos para mirar. Abrió mucho los ojos y me pasó sus boletos. Yo solo miré los dos últimos dígitos de los suyos, pero... esto es...

¡Qué diablos! ¡Phi Eng sacó el segundo premio! ¡Su juego de veinte boletos sacó el segundo premio completo!

El segundo premio es doscientos mil por boleto. ¡Veinte boletos! ¡Por qué no fui yo! ¡Por qué no acepté el juego de Phi Eng! ¡Cuatro millones, por Dios!

Si en lugar de Phi Eng hubiera sido yo, habría pagado todas las deudas y sería libre. Pero Phi Eng ganó cuatro millones. Para un ejecutivo del grupo Araya, cuatro millones no es mucho.

“¿Qué hago con el dinero?”

Qué frustración. Le mandé un mensaje a Pong con el corazón hecho pedazos. Yo gané cuatro mil y Phi Eng cuatro millones. Hasta olía a detergente. ***Sigue lavando ropa, Bei.***

“No te pongas triste. Phi te lleva a comer.”

“Bei compra todos los sorteos... qué frustración.”

“Pero ya te tocó.”

“Pero ¿por qué los números de Phi Eng sacaron el segundo premio? No es justo. Bei no va a comer repollo.”

“Te consuelo. No hace falta que dejes el repollo.”

“Hmmm.”

Él me meció la cabeza y se rió. ***Phi Eng es odioso.***

Phi Eng me llevó a comer un bistec para consolarme en un restaurante de Thonglor que le gusta. Yo comía gratis y estaba contento con eso. Todavía no se me pasaba la frustración de la lotería. Phi Eng seguramente les contó por mensaje a sus amigos sobre la lotería. Solo le hablaban por teléfono.

Más que nada se sorprendían. Los amigos de Phi Eng son todos ricos, no llaman para pedirle prestado. No como yo, que cuando gané cuatro mil tuve que guardarlo en secreto y solo se lo conté a Pong. Una vez le presté quinientos a un amigo y todavía no me los ha devuelto hasta hoy. Recuerdo que me quejé con Phi Eng y él me dio mil.

¡Pero todavía me queda la espina! ¿Por qué la gente acepta perder un amigo cuando es la parte que pidió prestado? ¡No lo entiendo!

Hablando de dinero, Phi Lom realmente me llamó mientras regresábamos en el auto después de comer con Phi En y Phi Eng ayer. Tenía miedo de que me cobrara como había dicho Phi Eng, así que fingí que estaba muy ocupado, que tenía que ir a un casting como alguien que todavía no ha entrado del todo al medio. Que después haría que un pariente se contactara. Y le pasé su número a Phi Eng para que se encargara.

Phi Eng dijo que Phi Lom pedía quinientos mil más de lo que pagó el seguro. ¿Una BMW que solo le pegaron un poco se repara por quinientos mil? Mi deuda de tres millones subió a tres millones y medio más rápido que la luz. Qué bueno que le pasé el asunto a Phi Eng. Si no, me hubiera vuelto loco.

“¿Quieres vino? Para ahogar las penas.”

Mira, mira lo bien que se porta. Qué burlón.

“No. Luego me emborracho. Phi Eng, tú no te emborraches. Luego no vas a poder manejar de regreso.”

“Eso sí. No me atrevo a dejar que Bei maneje tampoco.”

Me lo recalcó bien. Pero Phi Eng igual pidió vino. Yo seguí comiendo y leyendo los mensajes de Pong, y me sentía todavía peor. Él se veía muy feliz por mí porque me habían tocado cuatro mil. Y yo estaría más feliz si no hubiera perdido los cuatro millones.

Al final el enojo me hizo beber vino junto con Phi Eng. Qué frustración.

“Bebe despacio.”

“Bei va a beber hasta que Phi Eng se quede pobre. Ya verás.”

“Te vas a emborrachar y caer de cara antes de que Phi se quede pobre.”

“Qué frustración. Ya casi era rico. Ay.”

“¿Esperando la lotería vas a hacerte rico? Ya estás borracho, Bei. ¿No dijiste que no querías emborracharte?”

“Es que quiero conseguir un novio rico. Así Bei se hace rico por el camino corto. Pero Pong no me presenta a sus amigos. Los amigos de Pong son riquísimos. Tienen siete joyerías. Qué rico está el vino.”

“¿Quieres otra botella...? Je. Solo joyerías. Araya también tiene tiendas de diamantes, ¿no lo sabías?”

“Repollo borracho. Con Phi puedes emborracharte. No te emborraches con otras personas.”

“¿Phi Eng no puede regalarme los cuatro millones? Así Bei tiene dinero para pagarle la deuda a Phi Eng. Solo son cuatro millones. Dámelos, por favor.”

“Mejor quédate debiendo toda la vida. Que la deuda te tape hasta la cabeza y no puedas salir. Que no puedas ir a ningún lado excepto quedarte...”

¿Qué está diciendo Phi Eng? ¿Me está regañando? Bei todavía no ha hecho nada. Solo está bebiendo vino. Bei todavía no está borracho... pero Phi Eng está tan guapo. Mi repollo de oro... qué lástima... Milan me robó el repollo.

Quiero recuperarlo pero no sé con qué pelear contra Milan. Mejor me resigno... así no me duele.

Capítulo 8: Adúltero

“Bei, camina bien...”

“Nombre... Bei está mareadooo, otra veeeez...”

“¿Mareado de qué? Primero abrázame de la cintura, ¿sí?”

Yo sí estaba mareado. El piso se sentía inclinado y tenía miedo de caerme, así que lo abracé de la cintura como él dijo. Entramos al auto juntos y Phi Eng empezó a hablar conmigo.

“¿Lom te ha vuelto a contactar?”

“Nooo, Bei no tiene dinero. Ya lo bloqueé...”

“¿Pong, el amigo de Bei, ya tiene novio?”

“No sé. Si tiene o no, Bei nunca le ha preguntadooo.”

“¿Y Bei ya tiene novio?”

“Nooo. Bei está soltero. Estoy en modo de tener amantes. Bei tiene cien amantes. Todos guapos... todos ricos... todos más guapos que Phi Eng. Riquísimos. Me gusta comerme a los chicos. Bei los disfrutaaa.”

“...¿Más ricos que yo?”

“Mucho más. Phi Eng ya está viejo. Ji ji.”

“Chico viejo de tanto sol, boca suelta y piernas temblorosas... ¿y todavía te das el lujo de tener amantes?”

“Bei abraza a un hombre diferente cada noche. Bei puede elegir. Soy muy ricooo. Cuando Bei cumpla sesenta, voy a comprar hombres para abrazarlos todas las noches. Si Phi Eng quiere un abrazo, tiene que esperar a que Bei lo llame. Si no lo llamo, no puede abrazarme. Bei elige. Bei decide solo.”

“¿Cuánto tiempo tengo que esperar?”

“Mucho...”

¿Qué estaba diciendo Phi Eng? ¿Por qué se veía tan guapo...? ¿Estaba yo borracho? Sentía como si no escuchara mi propia voz. Solo veía a Phi Eng sonreír. Phi Eng sonreía tan bonito.

“¿Esta noche se puede...? Total, Bei todavía no tiene a nadie que lo abraza esta noche.”

“Mmm... está bien, supongo.”

Quería tanto besar a Phi Eng.

“Bei, abrázame de la cintura primero. Todavía no llegamos al cuarto.”

“Huuu... ya te estoy abrazando.”

¿Ya llegamos a casa? Pero mi casa está en aquel edificio... ¿por qué Phi Eng me trajo a este? ¿Acaso ya me mudé de nuevo a vivir con Phi Eng? Tiene sentido. Si no, ¿cómo íbamos a poder comer juntos?

“Phi Eng... Bei quiere un beso. Chu chu chu...”

“Bei, no te pases de listo conmigo. Cuando estás borracho siempre haces esto.”

“¿Ya no me quieres...? Bei quiere un besito... por favor...”

“¡Ay, repollo!”

Phi Eng se inclinó y me dio un piquito. Pero no era un beso de verdad. Da igual. El aroma a vino en su boca me dejó bastante satisfecho.

“Phi Eng...”

“¿Milan? ¿Cómo llegaste aquí?”

Volteé de golpe y vi a un hombre muy guapo. Milan. Era Milan de verdad. Con el peinado nuevo y el traje plateado con el que había salido a un evento hoy. Yo lo sabía. Soy su fan. En el grupo siempre suben fotos de él. Yo plancho la ropa mientras veo sus lives.

Milan se veía tan lindo...

“Es que Milan pasó a buscarte...”

“¿Es Milan de verdad?”

Él frunció el ceño. Seguramente se preguntaba cómo lo conocía. Claro, solo soy un fan. ¿Cómo iba a conocerme él? Pero yo estaba feliz. Volvía a verlo en persona. ¡Qué emoción!

“Bei, párate bien.”

“Phi Eng... a Bei le gusta Milan...”

“Ja... ja.”

Empujé a Phi Eng y caminé hacia Milan.

La boca de Milan era tan pequeña... se veía jugosa y brillante. ¿Se había puesto labial?

“Bei, ven aquí.”

“Oye, ¿por qué me agarras?”

Milan, no me apartes la mano. Solo quiero darte un beso.

“Bei quiere besar a Milan.”

“Bei... te dije que vengas aquí.”

¿Qué se metía Phi Eng? Esto no tenía nada que ver con él.

“¡No me des órdenes! Phi Eng solo es un amante de Bei. ¡No tienes derecho! Milan... Bei quiere un besitooo...”

“No... uhh...”

La boca de Milan sabía a fresa... qué rico. Las pestañas eran tan largas... y la imagen de Milan se fue alejando poco a poco porque me jalaron de regreso a los brazos de Phi Eng.

Phi Eng olía a vino. Milan olía a labial. No sabía a quién elegir.

“Milan, regresa primero. Yo me encargo de Bei.”

“Phi Eng, no echas a mi Milan. ¡Tú deberías irte! Bei ama a Milan. Soy fan de Milan. Si alguien habla mal de él, voy a todos los comentarios a pelear.”

“Bei... Phi Eng solo quiere un abrazo primero.”

“Pero...”

“¿Ya no quieres a Phi Eng? ¿Ya no quieres abrazarme?”

Phi Eng, no hables con esa voz suave. Se me ablanda el corazón. En este momento estoy eligiendo a Milan, no a ti. Esto se llama colarse en la fila... pero igual quiero abrazar a Phi Eng. Está bien, que se cuele un ratito.

Si quiere, que me compre mi cariño.

“Abrazame fuerte. Ya no te suelto.”

“¿Phi Eng va a ser el primero en soltarme?”

El perfume de Phi Eng olía tan rico. Mi cabeza de repollo dorado se veía tan apetitosa.

“No... ¿por qué haría eso? No me sueltes. Te voy a llevar a comer repollo.”

“Uhh... a Bei le gusta el repollo.”

“Milan, regresa primero. No me gusta que me estés esperando así. La próxima vez no lo hagas.”

“Phi Eng... perdón, pero yo...”

“Milan, no es el momento.”

“...Está bien. Perdón. Entonces me retiro.”

“¿Phi Eng regañó a Milan...? No lo trates mal. Es lindo. Se va a poner triste.”

Levanté la cabeza para mirar a Phi Eng, pero él me volvió a apretar contra su pecho.

“Primero abrázame a mí. De los demás no te preocupes todavía.”

“Uhh... Bei te está abrazando hasta casi fundirse contigo. ¿Ya puedo comer repollo?”

Phi Eng empezó a moverse. Hablaba un montón de cosas que yo no entendía porque estaba muy mareado. *Pregunté por Milan y Phi Eng dijo que ya se había ido. Que Milan no quería que yo me metiera con él.*

“¿Por qué...? Uhh... ¿por qué nadie quiere a Bei? Uhh... Papá me abandonó, mamá me abandonó, Phi Eng también me abandonó, y ahora hasta Milan... ¿Bei no vale nada? Ya no quiero estar aquí. Quiero morirme. Uhh... quiero irme a vivir con el repollo. Ya no quiero vivir con otras verduras.”

“Nadie te ha abandonado. Yo estoy aquí contigo.”

“Phi Eng ama a Milan. Phi Eng no ama a Bei. Uhh... no me deja vivir contigo. Me echas a vivir allá. Te aburraste de Bei porque como demasiado repollo, ¿verdad? A ti te gustan otras verduras. Desprecias al repollo. Uhh...”

“Quédate quieto, Bei. Te voy a limpiar la cara.”

“Ya no quiero a Phi Eng. Ya me resigné. Uhh... voy a ser una persona nueva. Voy a tener cien amantes. Voy a usar mi dinero para comprar hombres. Voy a tener amantes más guapos que tú, más ricos, más sabrosos. Ya no voy a volver contigo. Tú solo eres un amante más de Bei.”

“Mmm, ya lo sé. Primero tómame la pastilla para la alergia.”

“Phi Eng... uhh...”

Estaba triste por un montón de cosas que ni yo entendía. ¿Por qué nadie me quería? Cuando mis papás me abandonaron no lloré, pero no es que no doliera. Dolía muchísimo. ¿Por qué no me llevaron con ellos? ¿Acaso era una carga?

Cuando vine a vivir con Phi Eng, él también me abandonó. Y yo lo amaba tanto... Y ahora hasta Milan no me quería. Soy su fan, ¿no? Debería querer a sus fans .

“Bei solo quiere que alguien lo quiera un poco. Ya no quiero que me abandonen.”

“¿Vuelves con Phi Eng, Bei? ¿Ya no quieres vivir conmigo?”

“Sí quiero... pero... ya me resigné. No quiero sufrir otra vez. Ya te olvidé... ya no puedo volver. El día que te aburras de mí otra vez vas a huir y yo voy a sufrir. Soy una persona, no un robot. No sé qué día vas a volver a casa, qué día no vas a dormir con alguien más... no sé nada... Por favor, Phi Eng, no seas tan bueno conmigo. Costó mucho llegar hasta aquí. Tú... ya me acostumbré a una vida sin ti.”

“Bei...”

“Phi Eng es una persona buena. Nunca has sido malo conmigo... pero ya no quiero vivir contigo... Prefiero vivir con el repollo. El repollo nunca me abandona. Voy a abrir una granja de repollos. Tú quédate aquí tranquilo. Come mucho. Busca a alguien que te lave la ropa. Cuando termine de pagar la deuda, ya no voy a estar. Me voy a ir a abrazar hombres en la granja de repollos. Voy a amar a alguien que coma repollo conmigo. Voy a hacer una granja de cien hectáreas y voy a ser más rico que Arya. Voy a ser millonario y voy a mantener a cien hombres.”

“¿Esta noche puedo ser el hombre-repollo de Bei...? ¿Sí?”

“Uhh... primero abrázame. Phi Eng es mi cabeza de repollo dorado.”

La risa grave de Phi Eng resonó junto a mi oído. Recién me di cuenta de que ya estábamos en su cama. El olor del suavizante de ropa llenaba todo el cuarto... me encantaba ese aroma.

“Phi Eng, ¿qué suavizante usas? Huele riquísimo. A Bei le gusta.”

“Si te gusta, ven a dormir aquí.”

“Si Bei duerme aquí, ¿con quién va a dormir Ishshi?”

Ishshi es mi león de peluche viejo. No debí ponerle un nombre de la familia de la “I”.

“Pues tráelo a dormir también.”

“No se puede. Bei ya tiene su propia casa. Si Phi Eng quiere dormir conmigo, tiene que ir a mi casa. Y cuando me aburra, yo también te voy a echar de la casa.”

Mi ropa se fue cayendo poco a poco, pieza por pieza. *¿Por qué hacía tanto frío?* El aire acondicionado de la habitación de Phi Eng estaba helado. Pero antes de que pudiera quejarme, él se inclinó y empezó a besar. Sus manos gruesas se movían por mi cuerpo y poco a poco empecé a sentir calor.

“Uhh... Phi Eng...”

“Entonces quédate.”

“¡Ahh, Phi Eng! Más despacio...”

El abrazo de Phi Eng me hacía perder el control. Mi cuerpo se movía siguiendo sus manos. Mis gemidos llenaban la habitación mezclados con su voz grave, como de león... y yo solo era la presa que no podía hacer otra cosa más que gritar.

“Bei es mío.”

“No... Bei no es de Phi Eng. Más fuerte...”

Mis dos piernas fueron abiertas y levantadas hasta sus hombros... esa posición era muy profunda... y entonces Phi Eng se impulsó hacia arriba. Una mano la apoyó en la pared para que mi trasero se levantara de la cama. Con la otra me apretaba y amasaba como si fuera un bollo de masa suave.

“Entonces yo seré de Bei.”

“Bei es el que elige... ¡ahh...!”

“Ya lo sé, niño bueno. Apriétame un poco más. Así.”

“Phi Eng solo es un amante... eres el chico de Bei.”

“Entonces tendré que esforzarme más para complacerte. Para que te olvides del marido oficial.”

Phi Eng se puso feroz... otra vez estaba siendo duro... pero a mí me gustaba cuando Phi Eng se ponía así en la cama. No era nada suave... era demasiado excitante. ***Mi amante número uno era buenísimo en la cama.***

¡ Plas !

“Uhh... Phi Eng, no me pegues...”

Los niños malos merecen un azote.

Me volteó boca abajo sobre la cama. Me arrodillé y arqueé la espalda para él. Phi Eng era violento cuando estaba borracho... yo también estaba borracho y mareado... pero cuando me azotaba se sentía tan bien... no sé por qué me gustaba que me azotara.

Sus dedos fuertes se movían una y otra vez por detrás. Se escuchaba el sonido húmedo y me daba vergüenza... Phi Eng se había corrido dentro de mí y todo estaba un desastre.

“Otra vez, Bei.”

“No... ya no...”

¡ Plas !

“Esta noche me elegiste a mí, así que déjame complacerte un poco.”

Y Phi Eng volvió a entrar. Apretaba, azotaba... y mordía hasta que me dolía todo. Se había convertido en un león. Me mordió la boca hasta que sentí el sabor de la sangre... me mordió el pecho hasta que me dolía y después lo frotaba con los dedos.

“Ni diez Milan podrían ganarle a Phi Eng, Bei. Y ese chico de la joyería... que tampoco se haga ilusiones.”

Yo estaba demasiado confundido para entender qué decía. Quería preguntar, pero no tuve oportunidad porque Phi Eng me volteó y me hizo montarlo. En el último round me dejó ser yo quien llevara el ritmo.

“Bei es el niño bueno de Phi Eng...”

El susurro junto con el beso con sabor a vino fue lo último que recuerdo.

.....

[Flashback]

Phi Eng es un león.

Desde el día en que fui a despertarlo y me mordió la boca, le gustó seguir mordiendo. No solo al despertar. Yo no entendía por qué no bastaba con un beso normal. ¿Por qué tenía que morder siempre? En ese momento no sabía realmente qué quería de mí. Pero él era lo único que tenía en la vida, así que no me atrevía a contradecirlo. Si quería besarme, lo dejaba. Si quería abrazarme, lo dejaba.

Los sábados, después de que yo terminaba de limpiar la casa, a Phi Eng le gustaba cargarme y sentarme en su regazo en el sofá. Veíamos series y él me besaba. Me besaba hasta que se me hinchaban los labios y me daba vueltas la cabeza... pero después ya no eran solo besos. Las manos de Phi Eng empezaron a recorrer todo mi cuerpo.

Se sentía extraño, pero no me daba asco que me tocara. Phi Eng hablaba bonito. Era bueno conmigo y yo me dejaba llevar por esa bondad.

Ese día volví de comprar plantas y me encontré con Phi Eng en la mansión. Normalmente los días de semana no regresaba a la casa grande. Me extrañó verlo. Su mirada parecía tener fuego adentro, como si estuviera mirando a través de mi ropa de casa.

“¿Por qué usas shorts tan cortos?”

“Es un pantalón viejo que uso desde hace mucho.”

Ese pantalón lo usaba desde la secundaria. Ahora que crecí se me quedó corto, por encima de la rodilla. Pero no se veía feo porque tengo las piernas delgadas. Como ya no me quedaba bien, lo usaba solo en la casa.

Phi Eng me rodeó la cintura y me hizo subir con él al segundo piso. No dijo ni una sola palabra y yo empecé a ponerme nervioso. Tenía miedo... no sabía qué iba a pasar. Hasta que la puerta de su habitación se cerró.

Mis shorts... Phi Eng metió la mano y me apretó el trasero.

“¿Ves? Están demasiado cortos.”

“Phi Eng... ¿qué vas a hacer?”

“Dame un beso.”

Me besó como siempre, pero esta vez fue diferente. Me arrancó la camiseta hasta romperla y después me cargó y me tiró sobre su cama.

“Phi Eng, no... Bei tiene miedo...”

“Bei... confía en mí.”

Y entonces Phi Eng me tomó. Dolió muchísimo cuando entró. Nunca lo había hecho. Era la primera vez. Aunque me había preparado mentalmente, no pensé que iba a doler tanto. Aunque se sentía bien casi al mismo nivel del dolor. Solo pude quedarme llorando hasta que las lágrimas se secaron y se convirtieron en gemidos. Mis piernas ya no sentían nada.

En medio del dolor... se sentía bien. Bien de una forma que no sabía cómo nombrar.

“Niño bueno.”

Phi Eng sonrió y me besó después de que me dejó completamente vacío. Me abrazó aunque los dos estábamos sucios. Fueron dos rondas y estaba agotado, así que me dormí en sus brazos.

Cuando desperté ya era de madrugada. Phi Eng me cargó para ir a comer. La tía Sri y la tía Porn ya se habían dormido, pero en la mesa había

comida que nadie había tocado. Yo no podía sentarme en la silla de la cocina porque me dolía todo. Entonces Phi Eng me sentó en su regazo.

Estaba tan débil que él tuvo que darme de comer. Comía y lloraba al mismo tiempo. Sabía que lo que acabábamos de hacer significaba que ahora pertenecía a Phi Eng. Me había comido. Dos veces.

“Shh... no llores. No se perdió nada.”

“Bei no sabe... uhh...”

“Bei es muy lindo.”

“¿Bei es lindo?”

Nadie nunca me había dicho que era lindo. Ni papá ni mamá. Phi Eng fue el primero.

“Tú y yo... ¿sí? Vamos a vivir juntos. ¿Quieres vivir conmigo? Déjame cuidarte... ¿sí? Seremos una familia.”

Era como si supiera que una familia era lo que más me faltaba. Y yo, que no tenía nada en la vida, solo tenía esa mano que Phi Eng me tendía. ¿Cómo no la iba a agarrar?

“Phi Eng... no me abandones.”

“No te voy a abandonar... hasta que tú me abandones a mí.”

Y cuatro años después, él me abandonó.

¿Familia? ... Phi Eng mintió.

Capítulo 9: Siguiendo

Me desperté con un dolor de cabeza tan fuerte que no podía ni abrir los ojos. Además, me sentía como poseído por un fantasma que no me dejaba moverme. Pero el fantasma estaba muy caliente. No hacía falta que nadie me lo dijera: sabía perfectamente que no era un fantasma, sino Phi Eng. Con el cuerpo tan adormecido, anoche debí haberme entregado completamente a él.

No recuerdo nada... emborracharme y desconectarme es típico de mí.

Y de todas formas no pensaba pelear con Phi Eng. Un león dormido es mejor no despertarlo. Seguí durmiendo. Me desperté de nuevo cuando Phi Eng ya se había levantado y se había ido. Ahí sí estaba seguro.

Pero anoche soñé con el día en que Phi Eng me invitó a vivir con él, a formar una familia. El día en que empezó todo el vínculo entre nosotros. *Phi Eng dijo que nunca me abandonaría, a menos que yo lo abandonara a él.*

Tal vez debería ordenar los hechos para entender qué pasó realmente entre nosotros. Él ya dijo una vez que yo lo abandoné primero. Pero en realidad fui yo el que quedó abandonado.

¿En qué momento nuestra relación empezó a resquebrajarse...? Tal vez fue en la época de la pandemia, cuando Khun Ta vino a hablar del contrato de la deuda de tres millones. En ese entonces Phi Eng no volvía a la habitación.

Desapareció y yo no me atreví a llamarlo porque tenía miedo de que estuviera con otra persona. Ya estaba harto de mí. Pao Bei es una persona aburrida.

Me desperté otra vez al oír la voz de Phi Eng en el baño. Decidí escaparme a mi habitación. No me atrevía a enfrentarlo. Me daba vergüenza, me sentía cohibido y al mismo tiempo con una opresión en el pecho. Agarré la ropa a toda prisa y me preparé para salir corriendo.

Pero al salir de la habitación de Phi Eng me encontré justo con Phi En, que salía al mismo tiempo. Phi En me miró de arriba abajo y me hizo señas con la mano. Al ver que yo dudaba, se acercó, me pasó el brazo por el cuello y me llevó de vuelta a su habitación.

La habitación de Phi En estaba decorada en tonos tierra: crema, marrón claro y blanco. Daba una sensación de tranquilidad. Además tenía puesta música instrumental de estilo natural que sonaba suavemente por toda la habitación.

“¿Ya comiste, Bei?”

“Todavía no, Phi.”

“Yo tampoco. Entonces te preparo algo.”

“Eh... mejor lo preparo yo.”

“Deja, no. El joven señor Achit, Arya o Phi Yen cocina fatal. Hasta el huevo frito se le quema. Los hombres de esta casa mejor que compren comida.”

“Si como de la mano de Bei, seguro hoy voy a comer rico. ¿Llamo a Eng?”

“No... no, Phi. ¿Podemos no llamar a Phi Eng?”

“¿Se pelearon?”

“No... precisamente porque no nos peleamos.”

“Bei y Eng nunca se pelean, ¿verdad? Eso no está bien. Hay que pelearse de vez en cuando para entenderse. Cuando algo no te gusta, hay que discutirlo. Así la otra persona sabe cómo te sientes.”

“Phi Eng es mayor que yo por varios años. Bei debe parecer un niño quejoso.”

“Pero es algo que a Bei le preocupa. Aunque parezca un niño quejoso, hay que decirlo. ¿Por qué piensas que eres un niño quejoso? Tal vez Bei sea normal y Eng sea el viejo terco.”

Phi En hablaba sonriendo y me revolvía el cabello hasta dejarlo hecho un desastre.

“Si no sabes cómo pelear, puedes consultarme. En pelear y ganar, soy experto.”

Phi En y yo no éramos muy cercanos. Para él yo era como el niño de la casa al que trataba con amabilidad. Muchas veces Phi En me daba consejos que me hacían ver las cosas de otra manera y la ansiedad desaparecía.

¿Y si le consultaba a Phi En sobre la deuda? Y también sobre la actitud de Phi Eng. Sinceramente, no sabía cómo manejarlo. No éramos nada el uno para el otro, pero nos seguíamos viendo a menudo. Era inevitable. Pero yo quería ser más fuerte cuando me encontrara con Phi Eng.

“Phi En... ¿puedo hablarte de la deuda de Bei?”

“¿Deuda? ¿Bei me debe algo a mí también?”

“La que mi papá robó con las joyas. Phi Eng me perdonó dos millones. Los otros tres millones me hizo trabajar para pagarlos en tres años, sin renunciar antes.”

“Y lo del accidente de auto de la otra vez, medio millón más. En total tres millones y medio.”

“¿Y?”

“Bei y Phi Eng ya terminaron, Phi. Pero por la deuda tengo que seguir viéndolo a menudo. Estoy tratando de superarlo... pero duele cuando veo a Phi Eng con su nueva pareja.”

“¿La nueva pareja de Eng es...?”

“Se llama Milan, Phi. Es actor. Es muy lindo. Bei también es fan.”

Phi En puso cara de sorpresa.

“¿Bei es fan de la nueva pareja de Eng?”

“Es que... solo quería saber quién era. Al final terminé convirtiéndome en fan de verdad. Jeje. Es realmente lindo, Phi En. Hasta el grupo de fans hace donaciones a nombre de Milan.”

“Ven acá. Dejamos la comida para después. Mejor te preparo un chocolate. Comer algo dulce te va a hacer sentir mejor.”

“Hic... Bei está tratando de superarlo, pero... pero es que... hiii...”

“Llora si necesitas. Si te hace sentir mejor. Cuando uno está triste, llorar es normal. Bei no hizo nada malo.”

Le conté todo a Phi En. Como era psiquiatra, sentí que entendía lo que me pasaba. Toda esa confusión para la que no encontraba respuestas. Pero después de contárselo me sentí mejor.

“Gracias, Phi En.”

“Si te doy un consejo como médico, quiero que Bei suelte, que salga un poco, que se aleje de los lugares que le hacen sentir mal. Pero como Bei no es mi paciente, te doy un consejo adicional como

hermano mayor. Sobre Eng y Bei no me meto. Desde el principio dije que Bei ya es grande y tiene derecho a decidir. Pero si dejamos a Eng fuera de esto, mi hermanito tiene una deuda de tres millones y medio. Yo te la presto.”

“¡Phi En!”

“Si Bei quiere ser libre, te voy a ayudar. Pero abrir una granja de coles... no estoy de acuerdo. Bei no tiene tierra, así que habría que invertir mucho. Y las plagas... El proyecto de granja de crianza de hombres de Bei mejor lo dejamos en pausa. En cuanto al trabajo, si ya no quieres trabajar aquí, te busco otro lugar. Hay uno que está buscando personal de relaciones públicas. Piensa que es escapar del ambiente de siempre, abrir los ojos y las orejas. ¿Qué te parece?”

“¿Dónde, Phi?”

“Chofa.”

“¡¿Qué?! ¿El Chofa de enfrente?”

“Sí... no te vayas a trabajar lejos todavía. Bei no maneja muy bien. Mejor cruzas la calle caminando. Solo puedo ayudarte hasta aquí. Piénsalo. Te prometo que Eng no se va a enterar.

“Sí... gracias, Phi En.”

“¿Y la habitación? ¿Qué hacemos? Te puedo cambiar si hay alguna libre. Pero ya vendimos todo y cerramos el proyecto.”

Me quedé confundido. *De repente recibía ayuda para superarlo con Phi Eng por parte de Phi En. Y además Phi En hablaba como si fuera algo normal, como si todo se pudiera arreglar. Me prestaba dinero y hasta me buscaba otro trabajo.*

“Bei está molestando demasiado a Phi En, ¿no?”

“Soy Chao Sua Araya. Si ya no estás bajo el cuidado de Eng, entonces estás bajo el mío. Bei es de Araya. No estás solo. Si te aburres, puedes volver a ver a la tía Sri y a la tía Porn en la casa grande. Esa también es tu casa.”

“Otra vez... gracias, Phi En.”

“¿Entonces no te mudas de habitación?”

“No hace falta, Phi. Bei puede quedarse.”

“Bei puede quedarse. Pero ¿el otro podrá quedarse...?”

“¿Cómo, Phi?”

“Nada. Después te llevo a postularte a Chofa. Y los tres millones y medio te preparo el cheque.”

“¿Y cómo le pago a Phi En? Si ya no trabajo en Araya, mi sueldo no va a alcanzar.”

“Después lo pensamos. Bueno, ya es hora de comer.”

.....

[¿Dónde está Bei?]

Acababa de llegar a mi habitación. Revisé el teléfono y había más de cincuenta llamadas perdidas. Y Phi Eng volvió a llamar.

“Bei ya volvió a la habitación, Phi.”

[¿Por qué no me llamaste?]

“No quería molestarte con el dolor de cabeza. Llegué y me acosté.”

[Uff... ¿y ya te sientes mejor?]

“Sí... ahora me voy a dormir otra vez.”

[Voy para allá...]

“No lo hagas, Phi Eng. Ya tengo sueño. Buenas noches.”

Uff... ¿qué estoy haciendo...? Otra vez estoy evitando a Phi Eng, aunque ayer pudimos hablar. Tener algo con Phi Eng sin un estatus me deja un vacío enorme. No puede volver a pasar... me siento tan miserable. Actuar así...

.....

“¿Qué? ¿Vas a renunciar? ¿Te salió el premio de cuatro mil y ya renuncias, Bei?”

Pong me miró con cara de decepción y volvió a tomar el cerdo frito que me había servido. *El otro día decía que no comía cerdo.*

“Es que... voy a probar a postularme a otro trabajo, nada más. Queda más cerca de casa.”

“¿Araya te queda tan lejos? El mototaxi cuesta veinte baht. Hasta caminando llegas. Si hay algo más cerca... no me digas que vas a trabajar en el súper del condominio. ¿Tan flojo eres, Bei?”

“No es eso. Voy a postularme a Chofa... no te enojés conmigo, Pong. Te comparto el salteado de col.”

“Las coles se van a extinguir por tu culpa. Pero acepto. Queda cerca, es verdad. Pero desde la puerta de Araya se ve Chofa. ¿Por qué buscas trabajo en la misma zona?”

“Bueno...”

“Está bien, no pregunto. ¿Y cuándo te vas?”

“Primero tengo que ir a la entrevista. Puede que ni me cambie.”

Pong puso cara de mal humor otra vez. *Estaba molesto porque lo iba a dejar.* Lo anduve contentando tres días hasta que aceptó reconciliarse porque lo iba a invitar a la parrillada del restaurante del Dragón Verde.

“Si quieres col, dilo. Con solo abrir la boca ya se ve tu estómago, Bei. Nos vemos después del trabajo.”

La verdad es que no pensaba que me fueran a dar el trabajo en Chofa. Ni que Phi En realmente me fuera a dar el cheque. Pero quería terminar de una vez por todas con esta situación confusa con Phi Eng. Terminar de verdad. Ya no más. Que no haya nada entre nosotros. Solo vernos y poder hablar ya era suficiente. Más que eso, no quiero.

A veces la falta de claridad es la claridad misma... Phi Eng y yo estamos mejor cada uno por su lado.

.....

“Vengo a ver al señor Achitphon.”

“Milan, por favor intercambie la tarjeta.”

Milan se quitó los lentes de sol y frunció el ceño mirándome. Después abrió bien sus hermosos ojos y se le puso la cara roja.

“Tú... eres tú...”

Y cuando Milan se puso rojo, yo también me sonrojé sin motivo. ***Si un actor que te gusta mucho se pone rojo y sonríe cohibido frente a ti, es normal reaccionar como yo. Uhhh... qué vergüenza.***

“¿Me conoce, Khun?”

“Es que... esa noche... ¡ay! ¿Qué es esto? ¡Rápido, intercambia la tarjeta!”

“Ah, sí. Déjeme llamar primero a la secretaria de Khun Achitphon. ¿Hola, Khun Tá? Khun Milan viene a ver a Khun Achitphon. ¿Tiene cita? Sí. Entendido.”

Saqué la tarjeta de visitante e intercambié con su cédula, y le indiqué el ascensor como siempre. Pero Milan no se fue. Me miró con la boca apretada y las mejillas rojas.

“¿Cómo te llamas?”

“Me llamo Bei... Pao Bei.”

Le respondí con la cara ardiendo. ***Uhhh... pude hablar varias frases con Milan. Los del grupo de fans se volverían locos si se enteraran. Pero no puedo contarlos. Después van a relacionar que Milan es la pareja de Phi Eng y les va a hacer daño a los dos.***

“¿Y hoy quieres otra firma?”

“¿Puedo pedirte una foto de una vez?”

Uhhh... ya puedo morir en paz. Me puse un sticker en la cara, borré el cartel con mi nombre y mandé la foto al grupo de fans. Soy un fan muy dedicado, pero no hablo mucho de mí. Empecé siendo un anti-fan que investigaba y espiaba hasta que terminé convirtiéndome en fan de verdad.

Esta vez Milan subió poco tiempo. Media hora después ya bajó a devolver la tarjeta. Seguramente Phi Eng estaba ocupado y no pudo salir.

“¿Y qué eres tú de Phi Eng?”

“¿Eh? No... no somos nada.”

“Pero ese día los vi a ti y a Phi Eng en el lobby del condominio. Y tú te soltaste de Phi Eng para venir a besarme.”

Mierda... ¿qué día fue eso? ¿El día que estaba borracho? Sí, seguro. Porque cuando me emborracho me desconecto. ¿Ese día Milan vino a ver a Phi Eng? Entonces él me vio... no...

“Es que... no intentaba quitarle a Phi Eng. Solo estaba borracho. No malinterprete Khun, por favor.”

“¿Y por qué se ven tan cercanos?”

“Es que yo soy el jardinero de la casa del joven señor. Crecí en la casa Araya, por eso siempre les digo Phi En y Phi Eng. Solo en el trabajo uso los nombres reales. No... no hay nada entre nosotros.”

“¿No te gusta Phi Eng?”

“No me gusta. No somos nada.”

Tenía miedo de que Milan malinterpretara y se pelearan con Phi Eng. No estaba investigando a Milan porque quisiera que terminaran. *Solo quería conocer... a la persona que Phi Eng amaba. A la que llegó al lugar al que yo nunca llegué. Porque Phi Eng nunca me amó.*

“Nosotros tampoco somos nada con Phi Eng.”

¿Cómo que no son nada? Hablaban por teléfono con voces dulces hasta que me daba asco y me irritaba. Le abría la puerta del auto, le mandaba ramos de flores... aunque viniera un monje del templo a decírmelo, no le creería.

“Solo hablábamos. Pero hace un rato Phi Eng me pidió distancia. Seguramente ya tiene a alguien que le gusta. Phi Eng siempre parece tener a otra persona en la mente. ¿Cómo voy a ganar a alguien que ya está en su corazón?”

“Yo... lo entiendo.”

Todavía recuerdo los primeros días, cuando Phi Eng me abrazaba y se le escapaba el nombre de otra persona. Dolía horrible. Aunque después solo decía mi nombre... si se hubiera equivocado durante años, ya me habría

ahorcado hace mucho. *Un corazón roto una y otra vez, roto hasta el infinito... no se aguanta.*

“¿Y a ti te gusto? Dijiste que eres fan.”

“Sí... me gustas. Pero no voy a ser fan de una pareja. No alcancé a comprar entradas... jeje.

“Entonces... ¿quieres que hablemos? Ahora mismo estoy recién despechado. Si tengo un amigo con quien hablar, estaría bien. Y esto... el brillo labial que buscamos ese día, ya no te lo doy para que me beses. Si no somos nada, no me beses.”

Milan se fue con la cara completamente roja, llevando un papelito con el número, el Line y un brillo labial con olor a fresa. *Uhhh... quiero gritar. Qué vergüenza. Qué locura. Milan me dio su Line personal, su número y hasta el brillo labial.*

El mundo entero se volvió de color rosa.

.....

“¿Qué te pasa, Bei? ¿Te volviste loco de tanto comer col? Estás sonriendo como un loco. Come cerdo de una vez.”

“Pong, Milan terminó con Khun Achitphon.”

“¿Qué? ¿Y tú cómo lo sabes?”

“Milan me lo dijo. Me pidió el Line. Qué vergüenzaaaa. ¿Te había contado que soy fan de Milan? Si hubiera un concurso de fans de Milan, yo ganaría.’

Pong puso cara como si se le hubiera acabado el mundo. Le mostré el celular con los stickers que me mandaba Milan y también el chat del grupo de fans. Se llevó las manos a la cabeza.

“Ese tipo no es de fiar, Bei. Abandonó a mi amigo. Y ustedes dos se parecen: pequeños y con carita inocente. No le gustas de verdad. Seguro quiere acercarse al jefe a través de ti. Aunque no entiendo por qué para conquistar al dueño de la empresa hay que pasar por el de relaciones públicas. ¿Eso funciona?”

“Yo no creo que me esté conquistando. Solo... como un amigo con quien hablar. Me siento tan bien... ser amigo de un actor que me gusta en secreto. Si fuera un cantante coreano sería todavía más difícil. Gastarías cientos de miles y ni siquiera le tocarías el brazo. Pero yo tengo su Line. Uyyy... qué buen karma tengo.”

“No. No te voy a dejar hacerte amigo de alguien así. Bei, despierta de una vez. Deja de comer col y come pescado.”

“Tengo que encontrar a alguien que haga contrapeso a Milan en mi mente primero. Entonces hagámoslo así: te presento a un amigo heredero de una joyería y te olvidas de Milan de una vez. Diez Milan no le ganan a mi amigo.”

¿Por qué esa última frase me suena conocida? “ Diez Milan no le ganan a Phi, Bei ”. Una voz entrecortada resonó en mi cabeza, como una señal de teléfono débil... como un déjà vu. Pero no logro recordarlo.

Mejor lo dejo.

“Me gusta, sí... pero no voy a ser fan de una pareja. No alcancé a comprar las entradas... jeje.”

Capítulo 10: Detective

“Es un cheque por tres millones y medio, Phi Eng... Nei quiere saldar su deuda con Phi. ¡Ay, ¿por qué me cuesta tanto decirlo?!”

Recibí el cheque de Phi En. En cuanto al trabajo en Chofa, todavía estoy esperando que me llamen a la entrevista. Phi En dijo que me ayudaría, pero sólo en el sentido de que Chofa me cite a la entrevista. No usará sus contactos para que me den el puesto. Si quiero ese trabajo, tengo que esforzarme yo mismo.

La vida está un poco revuelta, no sé por qué. Milan me escribe muy seguido. Está bien poder hablar con la estrella que me gusta, pero... me siento un poco incómodo. Acaba de terminar con Phi Eng y de repente se hizo cercano conmigo. Es decir... no es que yo quiera acercarme a él tan rápido.

Además, el grupo de fans de él tiene la regla de no acercarse demasiado a las estrellas, de no invadir su privacidad. Yo siempre he seguido esa

ideología de ser un buen fan, así que todavía no me adapto del todo.

Y Pong sigue intentando que me reúna con su amigo porque le da miedo que me haga cercano a Milan. Cuando lo pienso bien, me siento muy incómodo porque todo se ve demasiado enredado.

Piensen conmigo un momento. Yo terminé con Phi Eng. Milan terminó con el amigo de Pong. Phi Eng habló con Milan y terminaron. Y ahora Pong quiere que yo hable con su amigo. Da vueltas y vueltas y no sé cómo. Parece que Pong quiere vengarse de Milan en nombre de su amigo. Yo, en cambio... no quiero vengarme de Phi Eng para nada, y tampoco quiero hacer sufrir a Milan.

No quiero enredar más las relaciones. Ya salí de eso. Meterse de nuevo no sirve de nada. Ni siquiera sé si el amigo de Pong también quiere vengarse de Milan.

¿No sería mejor no meterme? No es mi problema. Además ya tengo mis propios problemas: Phi Eng. Phi Eng trajo su maleta de ropa a mi departamento y ahora está hablando por teléfono en el balcón.

¡¿Qué pasó!!!

Después de que huí de la casa de Phi Eng, me encontré con Phi En y supe que Milan había terminado con él, pasaron tres días. El jueves, hoy, Phi Eng tocó el timbre de mi departamento y entró arrastrando una maleta. Llegó justo cuando yo estaba por salir a trabajar. Antes de que pudiera preguntarle nada, le entró una llamada. Entonces salió a hablar por teléfono al balcón y lleva ya diez minutos. Yo estoy a punto de llegar tarde al trabajo.

“Phi Eng, Bei...”

Está hablando por teléfono muy serio, debe ser algo muy importante porque tiene el ceño fruncido. Solo habla de dinero, de cientos de millones. Mi llegada tarde al trabajo solo me costaría unos cientos de baht. Llegar tarde te descuentan un poco, pero si interrumpo a Phi Eng en algo importante, podrían perderse cientos de millones.

Phi Eng está realmente ocupado. Siempre ha estado ocupado con el trabajo. Aunque Phi En es el presidente, no se mete mucho con los asuntos de Araya, solo va a las reuniones o firma algunos documentos. A

Phi En le gusta el hospital, le gusta ser médico y también es subdirector, pero no quiere ser el director. Phi Eng dice que Phi En es flojo y que siempre intenta empujarle el puesto de presidente de Araya, pero Phi Eng no acepta.

“Si acepto, Phi En se pondría feliz como gallo. Todo el día no haría nada más que buscar pelea y molestar a la gente. Mejor que sea presidente, así por lo menos se ocupa de algo.”

La relación entre los hermanos Araya es rara. Se quieren, pero siempre tienen que molestarse. Hacen guerra psicológica. Yo solo intento sobrevivir lo mejor que puedo y no meterme en la guerra de los hermanos. Con lo tonto que soy, ¿cómo voy a seguirles el ritmo a Phi En y Phi Eng? Desde el primer paso levanté la bandera blanca.

¿O será que Phi En me ayudó... porque quiere molestar a Phi Eng? ¿Pero para molestar a su hermano menor hay que invertir tres millones quinientos? ¿Y cómo me ayuda a mí molestando a Phi Eng? No creo... seguro estoy pensando demasiado.

En resumen, habló una hora. Yo llamé a Recursos Humanos para avisar que iba a llegar un poco tarde. Gano quince mil y encima me descuentan. ¡Con esto ya no me va a alcanzar!

“¿Ya desayunaste, Bei?”

“Normalmente como cerdo a la parrilla cerca de la empresa.”

“Mmm... entonces pásate a comprar algo de comer al súper. Ya que llegaste tarde, que sea tarde de verdad.”

“Me van a descontar, Phi Eng.”

Se quedó un momento callado y luego me pellizcó la mejilla.

“Yo te invito. Vamos.”

La mano de Phi Eng pasó de mi mejilla a tomar mi mano y me guió para que lo siguiera.

“Pero la maleta de Phi Eng...”

“¿Aló? Khun Tá, ¿ya están listos los documentos de la reunión?”

¡Otra vez hablando por teléfono! Tuve que dejar el tema de la maleta para después. Con una mano agarraba la de Phi Eng y con la otra llevaba la caja del almuerzo mientras lo seguía.

Parece que realmente está ocupado. Habló de trabajo desde que salimos del condominio, subimos al auto y hasta que llegamos a la empresa todavía no terminaba. Pero cuando yo iba a bajarme del auto, me agarró del brazo y se inclinó a besarme la mejilla.

“El terreno en Khao Lak, Araya ya está peleando el precio. Somos el número uno del país.”

Phi Eng sonrió de lado y a mí se me calentó la cara. ***¿Por qué me besa la mejilla ahora?*** Está hablando de trabajo y todavía tiene tiempo para preocuparse de besarme la mejilla. Uy... qué mal carácter.

Bajé del auto como flotando y me senté en mi puesto, completamente confundido. ***¿Por qué mi vida está tan revuelta? Phi Eng, Milan, Pong y encima el cheque de tres millones quinientos.***

Y resultó que olvidé la caja del almuerzo en el auto de Phi Eng. Me di cuenta cuando iba a salir a almorzar. Entonces usé en secreto el privilegio de ser de Relaciones Públicas y llamé directo al escritorio de Phi Eng. Se puede, pero normalmente si alguien quiere contactarlo, yo transfiero la llamada primero al escritorio de Khun Tá.

[Sí.]

“Phi Eng, soy Bei.”

[¿Hmm? ¿Qué pasa, Bei?]

“Es que olvidé la caja del almuerzo en el auto de Phi Eng.”

[Ah.]

Se escuchó el ruido de papeles al abrirse.

[Sube a buscar las llaves del auto.]

“Sí, entonces subo.”

Seguro está ocupado. Mejor subo rápido a buscar las llaves. Subí y fue fácil porque Khun Tá no estaba frente a la oficina de Phi Eng. Toqué dos

veces la puerta y entré...

Cuatro o cinco personas del equipo de marketing estaban sentadas alrededor de la mesa de Phi Eng. Estaban Khun Tá y Pong.

Todas las miradas se clavaron en mí y no supe qué cara poner. Recordé que esta mañana Phi Eng hablaba por teléfono de una reunión... no me digan que la reunión es en su oficina. Uy, qué desastre.

“Bei, entra. Aquí están las llaves del auto.”

“Sí.”

Pong me miraba fijamente, pero el carraspeo de Phi Eng hizo que el jefe de marketing siguiera hablando de trabajo. Yo me retiré de la oficina en silencio.

¿Para qué me hace subir si hay tanta gente?

“Prohibido preguntar, prohibido hablar del tema, prohibido sospechar. Ve a comer y ya.”

Pong me miraba como si quisiera comerme la cabeza. Cuando devolví las llaves del auto, justo todos salían de la oficina de Phi Eng. Dejé las llaves en la mano de Khun Tá y salí corriendo por las escaleras de emergencia.

Uy, no me atrevo a mirar a nadie a la cara. Seguro me van a chismear. Solo soy de Relaciones Públicas, me siento frente al elevador que Phi Eng nunca usa ni pasa, y resulta que nos conocemos.

“Bei, ¿el jefe te está coqueteando?”

“¡Ja ja ja! ¿De qué hablas? ¿Coqueteo qué? No hay nada.”

“Yo solo lo pensé. La otra vez cuando hicimos sukiyaki en tu casa, el jefe Eng nos miraba fijamente. Y ahora otra vez con lo del cotilleo. Qué hijo de... te recomendé a mi amigo de la joyería y llegaste tarde, y resulta que agarraste al dueño de la inmobiliaria. O será que terminó con Milan porque te estaba coqueteando a ti.”

“Te dije que no es así... bájale un poco. El asunto es más complicado.”

“Lo que me dijiste de que ya tenías dinero para pagar la deuda... ¿fue el jefe quien te lo dio?”

“Pong, te dije que dejes de hablar. No sé cómo actuar. Olvídate de este tema.”

“Va a ser difícil olvidarlo... el jefe vino directo hacia ti.”

Me giré a mirar en la dirección que señalaba Pong. Phi Eng venía sacando la mano del bolsillo hacia mí. Se detuvo frente a mí. Estamos en el comedor de empleados. Normalmente Phi En y Phi Eng no vienen aquí. Cuando vienen, todos los empleados se ponen tensos, por eso prefieren comer afuera. Pero Phi Eng apareció frente a mí. *Uy, ya no queda nada. Seguro seré víctima del cotilleo.*

“Bei, tengo una reunión urgente, pero olvidé unos documentos en la casa. ¿Puedes ir a buscarlos por mí?”

“Sí... ¿cuáles, Phi Eng? ¿Y por qué no llamaste...?”

“Ya llamé, pero no contestaste. Khun Tá tampoco puede entrar a mi habitación. Solo tú puedes. Tráeme la escritura del terreno de Sattahip que está en la caja fuerte. La de la casa a la que vamos seguido. ¿Te acuerdas del número? Y Khun Pong, ¿podría conducir por Bei? Él no maneja muy bien. Aquí están las llaves de mi auto. Cuando terminen, llévenlas a la empresa... en Ladprao.”

“Eh... sí, jefe.”

“Les confío a los dos. El éxito del nuevo proyecto de Araya depende de ustedes.”

Estaba junto con el jefe del departamento de desarrollo de negocios. *No sé qué va a hacer Phi Eng con el terreno de la casa de playa en la reunión, pero él y Khun Tá salieron apurados.*

“¡Qué suerte, carajo! Vamos rápido, Bei. Quiero probar este auto de lujo.”

“Vamos a trabajar por el bono. Lo tuyo con el jefe lo guardo por ahora. Qué hijo de... llaves de Lamborghini.”

Poder manejar el deportivo puso de buen humor a Pong, aunque el auto no pudo acelerar nada porque el tráfico estaba pesadísimo. Solo podía pisar el freno.

“¿Dónde estaciono?”

“Más adelante. Este edificio tiene servicio de estacionamiento .”

Pong silbó y dijo que era demasiado lujoso. *Se va a sorprender más porque aquí el servicio es de todos los niveles, muy impresionante. Desde el estacionamiento ya hay un empleado que recibe el auto y abre la puerta.*

“Buenos días, Khun Pan Chiwa.”

“Buenos días. En un rato bajo. Unos diez minutos. Pong, dale las llaves al señor.”

El empleado del estacionamiento ya conocía mi nombre. Al entrar al edificio, Phi Jen me saludó otra vez. Phi Jen, la que yo quería que se mudara a mi edificio. Pong no preguntó nada, pero me miraba de una forma que me erizaba la piel.

“O sea, Pong...”

“Todavía no pregunto. No digas nada.”

“Sí, sí. Este piso.”

“¡Ey, Bei!”

Desgracia tras desgracia. Al abrir el elevador me encontré con Phi En en ropa de casa, con una sonrisa... depende de su humor. Ahora parece de buen humor porque también le sonríen los ojos.

“Phi En, buenos días.”

“Jefe, buenos días.”

Phi En se giró a mirar a Pong y la sonrisa de buen humor bajó de nivel a una sonrisa educada.

“Bei y Pong vinieron a buscar unos documentos para Phi Eng. Él no confía en que yo maneje solo, jaja. Por eso vino Pong. Eh... Pong está en el departamento de marketing.”

“Por eso me resultaba familiar. Qué bueno que viniste, Bei. Quería robar algo de la nevera de Eng, pero no puedo entrar a su habitación. Vamos.”

Phi En me agarró del cuello y caminamos juntos hasta la puerta de la habitación de Phi Eng. Con solo tocar un poco, la puerta se desbloqueó. Los hermanos Eng y En tienen bastante su espacio privado. Ya tienen más de treinta, así que ambos cuidan su privacidad.

“¿Qué te mandó a buscar Eng?”

“La escritura que está en la caja fuerte.”

“Entonces ve tú a ocuparte. Khun Pong, mejor ayúdeme a robar comida... ¿Eres el mejor amigo de Bei? A Bei le gusta mucho la col. Tanto que toda la casa tiene que comer con él.”

“¿Toda la casa?”

“Eh... o sea, Phi En... Pong no sabe de nuestra casa. Es que todavía no le he contado.”

“Ah, ¿te puse en un aprieto? Entonces Khun Pong no es tan cercano a ti. Ten cuidado, Khun Pong. Los espíritus de por aquí son fuertes. No lles a Bei por mal camino o te matan.”

Phi En volvió a tener esa atmósfera aterradora que le gusta usar con Phi Eng cuando hablan, pero esta vez la usó con Pong. Pong puso cara de incomodidad y me miraba alternando con Phi En, que sonreía de forma... que da escalofríos.

“Phi En, no molestes a Pong...”

“Solo estoy recibiendo al amigo. Bei nunca ha traído a ningún amigo a presentarme, así que estoy un poco emocionado. Ve por la escritura. No voy a matar a tu amigo.”

Subí rápido a la habitación, tomé el juego de escrituras que Phi Eng me había indicado y bajé. Pong estaba hablando de algo con Phi En en la cocina. Cuando entré, Phi En se giró a sonreírme con una caja de jugo y un paquete de Mama en la mano.

“¿Listo?”

“Sí.”

“Vamos rápido entonces. No le digas a Eng que vine a robar. Es tacaño conmigo. Nos vemos, Khun Pong.”

Miré de reojo a Pong, que tenía la boca torcida desde que nos separamos de Phi En. *Seguramente puse una cara demasiado clara de querer elegir, porque Pong me miró con los ojos muy abiertos.*

“Prohibido preguntar, prohibido hablar del tema, prohibido sospechar.”

“¿Qué? ¿Por qué copias mis palabras?”

“Amigos.”

“Es que a Phi En solo le gusta molestar. No le hagas caso.”

“Sí... no soy tu mejor amigo, ¿verdad?”

“No es así. Es que es muy complicado. Y... me da vergüenza. Mi historia no es para nada orgullosa. Tengo miedo de que dejes de...”

“Piensas demasiado, igual que dijo el jefe.”

“¿Phi En te dijo eso?”

“Sí... se preocupa por ti. Te protege como con las alas abiertas. Piensa: ¿por qué vino a la habitación de Eng contigo si no es porque no confía en mí? ¿Por qué me invitó a la cocina y te dejó subir solo a buscar las cosas? Si solo estuviéramos tú y yo, seguro no pensarías tanto y me dejarías ir contigo a la caja fuerte, ¿verdad? No confía en mí, pero confía en ti.”

Pensándolo como lo dijo Pong, tiene razón. Yo confío en Pong, pero si Pong tuviera malas intenciones y se enterara del código de la caja fuerte o se llevara algo de Phi Eng, resultaría que yo traje a un ladrón a robar a casa.

“El jefe no me habló de nada más. Solo dijo que soy el primer amigo que le presentas.”

“Es que... no salgo mucho.”

En la universidad tenía un grupo de amigos, pero cuando terminaba las clases volvía directo a la habitación porque tenía que esperar a Phi Eng. Si soy sincero, estaba pegado a Phi Eng. No salía con los amigos. Cuando estaba por terminar el tercer año, Khun Tá me despertó del sueño y ya no dio tiempo de hacerme cercano. Además tuve que estudiar en serio porque tenía miedo de no terminar en cuatro años.

“Está bien. Me tranquiliza saber que no me contaste no porque no seamos cercanos, sino porque el asunto es complicado como dices.”

“O sea... sí, sí. Te puedo contar.”

Durante todo el camino del condominio a la empresa en Ladprao, le conté desde el primer día que me mudé con los Araya, el día que acepté mudarme con Phi Eng, hasta el día que me echaron. Conté de forma indirecta lo de las escenas dulces. No soy tan descarado como para contar lo de la cama.

“¡Carajo! Parece una novela. Entonces lo de que te gustaba Milan empezó porque querías elegir quién sería la nueva esposa de él, pero al final Milan te enamoró y te volviste fan. Luego Milan terminó con el jefe y vino a acercarse a ti. Y yo hice que todo se complicara intentando presentarte a mi amigo, que resulta que es el ex de Milan.”

“¿No te da pena? Lo quieres tanto. ¿No quieres intentar que vuelva?”

“Mira, si hasta Milan, que es tan bueno, fue dejado por Phi Eng, ¿con qué voy a competir yo? Soy hijo de un jardinero, mi papá robó, soy tonto en los estudios, gano quince mil y mi futuro es una mierda.”

“Deja de idolatrar a Milan. Tienes que conocer primero su verdadero carácter. La imagen que construyó es completamente falsa. Con los fans es todo bueno. Te digo algo: si fuera yo, te elegiría a ti, no a Milan.”

“¿En serio?”

“Al nivel del jefe Eng, si quisiera una esposa guapa, rica y con estilo, no elegiría a Milan. Es una estrella desconocida, ni siquiera es tan famosa, y su cara es común. Hoy en día con un bisturí se puede crear una como Milan. El jefe es guapo, rico y excelente. Bei, piensa en lo

que te digo. ¿Por qué tiene que haber de más...? Aprende a ponerte de tu lado un poco. El jefe eligió a Milan porque se parece a ti. Cara de niño bueno, le gusta inclinar la cabeza, cuando sonríe se le cierran los ojos, y además es un poco despistado. Tú eres despistado de verdad, pero Milan es despistado a propósito. La diferencia es que Milan se operó la nariz y tú todavía la tienes chata.”

Qué mal amigo. Habla y me hace perder la confianza. ¿Y qué si es chata? También quiero tenerla respingada, pero me da miedo y no tengo dinero. Si no, tal vez tendría cara de Tor, después de las hormonas.

“Puede que Phi Eng tenga ese tipo de gusto. No hables de esto... estoy tratando de olvidarlo.”

“Yo creo que no te va a dejar ir tan fácil. El jefe me mira como si me fuera a matar. Seguro tiene miedo de que te robe de su hermano menor.”

“Pero Phi En es quien me ayudó a pagar la deuda con Phi Eng. Y también me va a ayudar a buscar trabajo. Si fuera como dices, ¿por qué haría que me aleje de Phi Eng?”

“Bei... ¿no me dijiste que tu papá robó los diamantes del jefe? ¿Entonces por qué la deuda es con Eng? Debería ser con el jefe. Y que el jefe te ayude a pagar la deuda es raro, ¿no? ¿Tienes un deudor y le prestas dinero para que pague su propia deuda?”

Cuando Pong lo dijo, se me abrieron los ojos. *Es verdad. ¿Por qué se convirtió Phi Eng en mi acreedor cuando debería ser Phi En?*

“¿Qué hago, Pong? Yo también estoy confundido.”

“Lo que pienso es: ¿no será que tú entendiste mal y pensaste que Eng te iba a dejar? Si no, ¿por qué dice que tú lo dejaste? Y entonces el jefe se enteró y trató de ayudar a su hermano metiéndose. ¿Por qué se mete si no tiene intereses en el asunto? Chofa está tan cerca... no quiere que te vayas lejos. Hace como si te ayudara a separarte de Eng, pero en realidad puede estar empujándote de vuelta. Parece bueno, pero en realidad tiene un plan.”

“Y si yo entendí mal, ¿por qué Phi Eng no me lo dijo...? ¿Por qué fue a hablar con Milan? ¿Por qué desapareció en ese momento?”

“¿Por qué no le preguntas tú? Cuando te dio el contrato para firmar, ¿te fuiste corriendo con la ropa y todo? Llevan cuatro años juntos. Yo creo que tú deberías ser quien mejor lo entiende.”

“Es que no me atrevo a preguntar... Mira, Phi Eng y yo acordamos desde el principio que yo sería su chico hasta que terminara de estudiar. ¿Cómo voy a ponerme a exigir más que eso? Esto no es una novela donde al final el protagonista se enamora de mí. Y Phi En tal vez me ve como un chico de la casa y me ayuda de verdad para que todo termine. El dinero se lo devuelve a Phi Eng y él se lo cobra a Phi En.”

“No sé, carajo. Si tienes boca, pregunta. ¿O te comiste la col y te quedaste mudo? Piensa también desde su punto de vista. Si él piensa como tú, cree que lo dejaste y tampoco se atreve a preguntarte. Hijo de... Te compró un condominio de doce millones, te compró un auto, se ocupó del seguro, te lleva de viaje al extranjero tres veces al año. ¿Eres un chico mantenido honorario? Él también tiene que pensar por qué te da tanto y tú todavía no lo eliges. También se puede perder la confianza. Y encima te prestó este auto para que yo te lleve. Es un Lamborghini, no una bicicleta. Podría haberte mandado en taxi. Eso se llama imponer. Imponerme para que sepa que tienes dueño. Si yo te coqueteo, no le gano. Igual que tú piensas que no le ganas a Milan.”

“Pero Phi Eng es adulto. ¿Por qué haría algo así?”

“¿Bei, carajo! No te pongas tonto todavía. Justo porque es adulto no puede comportarse como un niño. La gente adulta tiene que actuar así. ¿Quieres que esté en la etapa de amor de cachorro, llamándose todo el día y escribiéndose mensajes? No. Tiene trabajo y responsabilidades. Tú mismo dijiste que está ocupado. Entonces actúa así para que yo me desanime solo. Pero como yo no te gusto, solo me da envidia.”

Todo lo que dijo Pong tiene sentido... pero entonces, ¿yo me lo imaginé todo? Si me lo imaginé, ¿cómo aparece el tema de Milan? Aunque diga que entendió mal que yo lo dejé, se consiguió a alguien nuevo muy rápido. Tan rápido que yo lloré varios días.

“¿Eres fan de Phi Eng, Pong? ¿Cómo puedes ponerte de su lado? Deberías ponerte del mío.”

“Uy. Hablo porque soy tu amigo. Te ayudo a pensar que tal vez entendiste mal. Estás haciendo sufrir tu vida amorosa aunque no haya nada de qué sufrir. No hay nada por lo que debas estar triste.”

“Pero lo de Milan... me duele. Milan y Phi Eng.”

“Tú mismo pensabas en pagar para comprar un hombre y abrazarlo. ¿No crees que Eng también puede pensarlo? Pero como es rico, compró a Milan antes de comprarte a ti. Si tú fueras rico, ¿te dejarías a ti mismo llorando?”

“Jaja... tienes razón. Pero yo todavía no hice nada. Phi Eng ya lo hizo.”

Pong pisó el freno porque había un semáforo en rojo. Suspiró y me miró.

“Antes de pensar cualquier cosa, busca la verdad primero. Si él ya tiene a alguien nuevo, en ese momento ustedes ya habían terminado. Él entendió que tú lo dejaste. Tú entendiste que él te dejó. No cuenta como infidelidad. Yo creo que en tu historia hay algo oculto. Especialmente Khun Tá, el secretario de Eng, no es de fiar. El jefe En también. Y Milan también. ¿Por qué terminó tan fácil? Después de dejar a mi amigo y todo. Si alguien está decidido a atrapar a un rico, debería esforzarse más. ¿Por qué aceptó tan fácil? Sospecho que Milan se acercó a ti a escondidas. ¿Sabía lo tuyo con Eng y por eso se hizo cercano? Hijo de... no se puede confiar en nadie. Debe haber alguien que no quiere que tú y Eng terminen juntos. Créeme. He leído mucho Conan. Debe haber algo en el bambú.”

Puso una cara muy seria. *El estrés que tengo desde que terminé con Phi Eng tal vez no se compara con el de hoy. Al principio ya no estaba estresado con esto, pero cuando él habló volví a estresarme.*

“¿Por qué te involucras tanto, Pong...? ¿Estás en el equipo de Phi Eng? ¿Ya te compró?”

“Soy un amigo excelente. Quiero que mi amigo vea la luz. El dinero no me compra, a menos que sea suficiente.”

“Entonces... ¿qué debo hacer? Estoy de acuerdo con todo lo que dices. Tiene mucho sentido, pero ya no sé de dónde sacar la verdad. A quién sospechar primero.”

“Esto es fácil. Tienes que sacarte del juego. Si todos tienen un plan y tú eres la variable, cambia tu propio rol. Alguien tiene que perderse. Créeme.”

“Eh... ¿puedes hacerlo más fácil? Ahora el que está perdido soy yo.”

Pong me hizo un gesto de silencio y siguió manejando. Me regañó por varias cosas: que soy inocente, que veo el mundo de color de rosa, que soy una presa fácil para los tigres, no sé qué más.

“Hagámoslo así, Bei. Primero, actúa como si no supieras nada. Vive tu vida normal. No prestes atención a nadie. Siéntate a jugar a la lotería y come tu col. Eso es todo. Quédate quieto y vas a saber quién intenta acercarse y quién intenta hacerte daño. Si Milan se acerca a ti esperando volver con Eng, algún día se le va a escapar una pregunta sobre Eng, o puedes mencionar a Eng a propósito. Si quiere saber, va a seguir la conversación. En cuanto a Eng, finge pedirle consejo sobre problemas del corazón. Si le importas, seguro te deja. Y al jefe En, no sigas demasiado su plan. Lo que te recomiende, acéptalo a medias. A ese nivel, si no fuera bueno de verdad, no sería el dueño de Araya. No creo que sea tan flojo como dices. Puede que el jefe En sea el problema de todos tus problemas. Créeme. Quédate quieto y calmado, y vencerás todos los movimientos .”

No pude seguirle el ritmo. Había demasiada información. Era como ver una serie de detectives que a Phi Eng le gusta pero a mí no me entero de nada. Me confundí porque cada escena cortaba demasiado rápido. Hasta tuve que preguntarle varias veces a Phi Eng por qué era así y por qué era así.

“Hazlo así. No te preocupes. Yo te ayudo, Bei.”

“Mmm... gracias.”

¿Qué hago? No me atrevo a decirle a Pong que solo entendí la parte de quedarme quieto, seguir jugando a la lotería y comiendo col...

Capítulo 11: Razón

Después de ir a entregar los documentos a Phi Eng y regresar el auto a su estacionamiento, Pong y yo nos separamos para seguir trabajando un rato más hasta la hora de salida. Luego volví a mi habitación y me quedé ahí, cada vez más estresado.

Lo que dijo Pong me dejó confundido. No alcancé a escuchar todo, pero más o menos entendí que no se puede confiar en nadie, que la ruptura entre Phi Eng y yo tenía algo raro detrás, que alguien se metió entre nosotros y nos hizo malentendernos... aunque todavía no estoy seguro de si es verdad.

Pensé: *¿no sería más fácil hablar directamente con Phi Eng? Él tampoco querrá que el asunto quede a medias. Yo también quiero aclararlo. Si resulta que nos separamos por un malentendido, eso no significa que volvamos a estar juntos como antes. Ya llevamos un tiempo distanciados. Me dolió desde tercer año, cuando él empezó a alejarse, y terminamos completamente separados cuando me gradué. Ha pasado ya un año. No es fácil que todo vuelva a ser igual de un día para otro.*

Pero si resulta que Phi Eng sí me dejó de verdad, probablemente lloraré otro mes más, porque me había ilusionado con que todavía me quería. Aunque tampoco voy a llorar toda la vida. Ahora mismo ya estoy empezando a aceptarlo; volver a aceptar otra vez no sería el fin del mundo.

De todas formas, ya no tengo nada que perder. Mejor hablar directo que quedarme aquí pensando si Phi En me engañó, si Khun Ta tramó algo, si Milan me desea el mal o si Phi Eng me dejó a propósito.

Esta noche, cuando Phi Eng regrese, hablaremos y terminaremos con esto de una vez. De todas formas tiene que volver porque su maleta está aquí, en medio de mi habitación. ¡Qué tipo! Arrastró la maleta hasta la habitación de otra persona como si nada. ¿Acaso no tiene habitación propia? Y encima viene a invadir mi cuarto, que ya es pequeño y estrecho.

Estaba tan nervioso que no pude comer. El arroz frito con huevo sin col (*porque se había acabado*) se me quedó casi intacto. Tuve que guardarlo en el refrigerador para comerlo más tarde, a la madrugada, cuando tuviera hambre. Me puse a ver las noticias y me deprimí más. Decían que el col es una de las verduras con más residuos de pesticidas, está en el top ten.

¿Será por eso que soy tan bajito y pienso tan lento? ¿Por los químicos que se acumulan? Miré hacia el otro lado, hacia el balcón amplio de la habitación de Phi Eng, y me dio envidia. Quería tener uno igual para poder plantar mi propio col y comerlo sin preocupaciones.

El proyecto de la granja de col... lo estoy pensando en serio, tipo al 70 por ciento. Pero Phi En dice que el costo es alto, y yo también lo veo. Así que mejor sigo siendo empleado fijo como hasta ahora. Aunque sí me gustaría plantar un poco para consumo propio, como un huerto casero. Mejor empiezo comprando semillas y probando en macetas. Si funciona, después veo cómo hacer para que alcance. Yo trabajé en el jardín de la casa de Araya, es verdad, pero nunca he plantado verduras de huerto.

[¿Me llamaste a las ocho de la noche solo para preguntarme si alguna vez planté col?]

“Es que te ves experto, Pong.”

[¿La expertise no tiene nada que ver con el col, Bei! ¿En qué andas tan metido y tan distraído?]

“Je... creo que estoy estresado.”

[Ay... te dije que no te estreses. Quédate quieto, ¿entendiste? Pon cara de bueno y todo se va a acomodar solo.]

“Fácil decirlo, difícil hacerlo. No sé cómo hablar con Phi Eng. Me tiene muy inquieto. Quiero preguntarle directo para saber de una vez.”

[Pues pregunta, nada más.]

“El corazón se me pone chiquito. Tengo miedo de la respuesta.”

[¿Miedo de que te diga que no te quiere?]

“Un poquito...”

[Tan distraído que me preguntas de plantar col... eso no es “ *un poquito* ”. La gente tiene que sufrir un desamor de vez en cuando, Bei. Memoriza esto: todavía tengo de reserva a un amigo rico que tiene joyería. Si él te abandona, te lo regalo de una. No es tan rico como

Araya, pero es rico. ¿Entendiste? Créeme, tienes opciones. O si quieres, cierras los ojos y sales con Milan.]

Pong habla como si todo fuera fácil, como si se resolviera con un dedo. No sé por qué yo no puedo estar ni la mitad de tranquilo que él.

“Dices que Milan me engañó, pero me animas a salir con él. Te contradices, Pong.”

[No te pongas listo a destiempo. Si Milan te engañó, tú engáñalo de vuelta. Hazte el enamorado, sal con él. Hazlo sufrir para que no se atreva a volver con Khun Eng.]

“¿Yo no soy el villano!”

[Lo sé. Eres el tonto del lado del protagonista de drama de la tarde. La suegra no te quiere, la villana quiere robarse al protagonista, todo el día lloras abrazado a un col... haces el bien hasta morir y el protagonista recién se da cuenta al final. Al final terminas con Khun Eng, claro. La única suerte de tu vida es tenerme a mí. Después el protagonista se pone celoso de mí porque empieza a quererte, sospecha que tú y yo andamos de algo... y entonces tú empiezas a aceptar las cosas, él vuelve a pedirte perdón. En esa escena tienes que hacerte el difícil un poco. No vuelvas tan fácil. Cachetada y beso, así. Cachetada, beso de vuelta, otra cachetada, otro beso.]

“¿Phi Eng me va a cachetear?”

Lo que dice Pong se pasa de exagerado. Phi Eng es de mal carácter, pero nunca usa violencia. Ni siquiera cuando se enoja conmigo me ha tocado. ¿Cachetearme? Y después un beso... si me cachetea me dolería tanto que no sabría con qué cara besarlo. Me caería del balcón, me quebraría el cuello y moriría antes de poder besarlo.

[¿Bei, hijo de...! ¿Alguna vez has visto un drama?]

“Solo veo Netflix. A Phi Eng le gusta. Je... todavía uso su contraseña a escondidas.”

Cuando vivía con las tías Sri y Phon sí veía dramas de la tarde. Ellas cambiaban de canal sin parar, del 3 al 7. Yo hacía la tarea, levantaba la cabeza y ya no entendía en qué parte iba la historia. Además, eso fue hace

seis años. Con Phi Eng solo veíamos series extranjeras. Casi no recuerdo qué veíamos.

[Ay... estoy cansado. En resumen: tienes que ser fuerte, de corazón duro. Si él te pide algo, no te ablandes.]

“Phi Eng nunca me ha pedido nada. Solo me ha dado. El condominio, el auto, dinero, la tarjeta de crédito...”

[Pedir reconciliación. Eso sí lo tiene que pedir él.]

“¿No soy yo el que tendría que pedir?”

[Carajo, me está dando migraña. Bei, ve a lavarte los dientes y a dormir. Sueña con tu col. Cuando el col te aparezca en sueños, encontrarás el camino de la luz.]

Pong me cortó la llamada de golpe. *Uno está estresado y necesita consejo del mejor amigo, y resulta que el mejor amigo es un desastre. Ni siquiera me dejó terminar. ¿Dónde se consigue un amigo nuevo? ¿En la app naranja venden?* Tengo un código de descuento, pero lo que dijo Pong me hizo pensar. Así que prendí la tele y me puse a ver un drama después de mucho tiempo. Si no es una serie de Milan, casi no veo dramas tailandeses. Pero los actores de este canal actúan muy bien, muy diferente a las series juveniles de Milan donde todos actúan como piedras. Aunque soy fan de él: aunque interprete el papel de una piedra en todas las series, igual le doy ánimos.

“Bei, ¿todavía no duermes?”

Phi Eng había regresado. *¿Cómo tenía la tarjeta de acceso a mi condominio? Eso también me extrañaba, pero por la mañana estaba tan sorprendido que se me olvidó preguntar.*

“¿Phi Eng también tiene la tarjeta de la habitación de Bei?”

“Claro. Bei me la metió en la mano anoche, la noche que me dijiste que me quedara contigo.”

“Pero Bei solo tenía una tarjeta desde que se mudó a esta habitación, y la usa él. La que está puesta en la puerta...”

“¿Cómo iba a saberlo Phi?”

“Bei siente que es un poco raro...”

“Me duele la cabeza. ¿Tienes algo para el dolor?”

“¿Es migraña?”

Phi Eng se apretó las sienes con la mano y se sentó a mi lado. Su rostro se veía tan cansado que me preocupé. Me dio lástima... he vivido con él mucho tiempo. Hay épocas en las que empieza un proyecto nuevo y se ocupa tanto que casi no duerme, y le da migraña. Phi Eng no es un dueño de empresa que solo administra desde la oficina. Va a ver los terrenos en persona, revisa a los obreros en la obra. Y los proyectos de Araya están por todo el país. A veces desaparece varios días.

“Mmm... puede ser. ¿Qué estás viendo?”

“Un drama. No entiendo mucho. Mejor lo apago. ¿Ya comiste, Phi Eng? En la habitación de Bei no hay medicamento para la migraña de Phi. ¿No prefieres volver a tu habitación para descansar?”

“Todavía no he comido nada. Tendré que volver. Allá debe quedar jugo y un poco de Mama instantánea...”

¿Mama Instantánea? Pero esta tarde, cuando Pong y yo fuimos a buscar el título de propiedad, Phi En se la había robado... ¡carajo!

“Mejor te preparo algo. No comas eso.”

Miré el refrigerador. Además del arroz frito que me había sobrado, no había nada fresco. Todavía no era el día de ir de compras.

“Mejor bajo a comprar cosas frescas al supermercado.”

“Entonces voy contigo. Cocinas en mi habitación. Así puedo tomar la medicina.”

“Mejor así.”

Dejamos el asunto entre Phi Eng y yo para después, porque se le veía que de verdad le dolía la cabeza. Ya eran casi las diez. Mañana podíamos hablar.

Llegamos al supermercado. Phi Eng empujaba el carrito detrás de mí. Yo elegía las cosas que a él le gustan. Agarré bastante jugo y un paquete de

instantánea. A Phi Eng no le gusta mucho la instantánea, excepto cuando vemos películas hasta tarde... y ese paquete se lo había robado Phi En, y yo fui testigo, así que tenía que ocultar el delito rápido.

“Mejor fríe un huevo estrellado y salchichas, para que sea rápido.”

“Como digas. Lo que prepares, Phi se lo come todo.”

“Phi Eng, también hay naranjas. Están bien grandes. Vamos a llevar. Bei te las pela para que te refresques.”

No sé elegir naranjas. Agarro las que no se vean demasiado perfectas ni demasiado golpeadas. Pienso que las muy bonitas tal vez tienen muchos químicos, por eso no las pican los insectos y no tienen moretones. Si están demasiado blandas, es que ya están por echarse a perder.

“¿Esta está bien?”

“A ver... ¡ah!”

No sé en qué momento Phi Eng se acercó. Cuando giré a mirar la naranja que tenía en la mano, su mejilla chocó contra la mía.

“Te tocó la mejilla de Bei. Nos llevamos esta también.”

“Phi Eng, no digas tonterías. Puede que esta no esté rica.”

“Si tocó la mejilla de Bei, seguro está rica y olorosa. Yo la he olido durante muchos años... yo sé.”

¡Qué loco! Decir esas cosas en medio del supermercado y hacerme latir el corazón. ¡Y yo poniéndome tímido frente a la sección de naranjas!

Al llegar a la habitación, mandé a Phi Eng a bañarse. Yo entré a la cocina, guardé todo lo fresco en el refrigerador y empecé a cocinar para él. Como solo había comido un poco del arroz frito, al freír las salchichas me dio hambre y también me preparé algo para mí.

“¿Hoy no hay sopa de col?”

Phi Eng estaba solo en pantalones de dormir, secándose el cabello mojado con una toalla pequeña.

“No te seques el pelo cerca de mí. Está mojado.”

“¿Qué dijiste?”

“¡Ay! Phi Eng, aléjate.”

A su edad todavía actúa como niño. En vez de secarse, sacudió la cabeza hacia mí y me salpicó de agua. Por suerte solo fue un poquito y dejó de jugar. Debe haberle dolido la cabeza, porque se llevó la mano a las sienes otra vez.

“Te lo mereces. Ven a comer bien.”

“¿Y el col de Bei?”

“Vi las noticias esta tarde. El col tiene muchos residuos de pesticidas, así que no me atrevo a comerlo. Uf...”

“Compra el orgánico. En el supermercado hay.”

“Es caro...”

“Usa la tarjeta de Phi. Así no tengo que preocuparme de que Bei se ponga pálido por no comer col, o que coma el normal y termine en el hospital por los químicos.”

“Bei no necesita que Phi Eng lo mantenga. Voy a plantarlo yo mismo. Bei es bueno plantando. Phi Eng lo sabe. ¿Quién soy? El antiguo jardinero de la casa de Araya. No estoy jugando.”

“¿Y tienes espacio?”

“Phi En también me dijo lo mismo: que no plante, que es mucha inversión. Yo solo quiero plantar para comer. Si tuviera un espacio como el balcón de la habitación de Phi Eng, podría plantar en rotación y comer de ahí. Ni siquiera necesitaría aspersores, con una regadera bastaría. Pero si no pruebo, no sé si hay que regar mañana y tarde o solo una vez al día. Por eso primero voy a probar en macetas.”

“Puedes usar el balcón de Phi. Yo no hago nada ahí. Hasta los pájaros vienen a cagar. Así, cuando caguen, servirá de abono para el col de Bei.”

“La habitación de Phi Eng es tan cara... ¿y la vamos a usar para plantar col? ¿No querías hacer un jardín en la azotea? Hasta

contrataste a un arquitecto para diseñarlo.”

“No lo hice porque no tenía tiempo de cuidarlo. Bei dijo que iba a regarlo... y después te fuiste. Por eso no lo terminé. Mejor plantamos col. Es lo mismo... un huerto casero también sirve.”

“Bei no te abandonó...”

Otra vez habla así. Pero ¿por qué suena como si no estuviera mintiendo? En sus ojos, cuando me mira ahora, hay rastros de tristeza. Aun así sonrío como diciendo *“ya no importa”*.

“No puedo dormir en esta habitación. Está llena de imágenes de Bei... tuve que mudarme a un hotel cerca de la empresa. Cuando llegó Milan pensé que podría olvidarte, pero no. Y encima Bei parece que le gusta más Milan que a mí. Por eso ya no puedo ni mirarlo a la cara... tuve que terminarlo.”

“Phi Eng... Bei cree que... debe haber un malentendido. Porque Bei también entendió que Phi Eng lo abandonó. Lloré todos los días porque pensaba que Phi Eng ya no me quería. Me pediste que me mudara. Y después casi no volví a la habitación. ¿Recuerdas el tercer año? Phi Eng desapareció por completo.”

Phi Eng frunció el ceño, incrédulo. Y yo, al hablar de las cosas viejas, sin querer se me llenaron los ojos de lágrimas. *Recordé las noches en las que me quedaba esperándolo hasta tarde, medio dormido, y él no regresaba. Lo de Milan lo supe por casualidad, porque vi la notificación cuando Milan le mandó un mensaje por Line. En ese momento estaba tan alterado que hasta me atreví a leer sus mensajes... y me dolió todo.*

“Bei se preguntaba una y otra vez: ¿no soy lo suficientemente bueno? ¿Por qué no puedo estar en el mismo lugar que Milan con Phi Eng? ¿Por qué Phi Eng no me eligió a mí? ¿O es porque soy tonto, no estudio bien, soy solo el hijo del que robó en la casa de Araya, solo un jardinero? ¿Cómo iba a competir con un actor? Cocino regular, solo soy bueno lavando y planchando. Porque solo puedo hacer eso... por eso Phi Eng se aburrió de mí. *Sniff* ¿Cómo iba a poder abandonarte... si te quiero más que a mi propio padre? *Sniff*. Hasta el Día del Padre te hacía reverencia. Si te abandonara, ¿a dónde iba a ir? No tengo a nadie más. Solo te tengo a ti.”

“Pero Phi no te abandonó. Milan llegó después de que tú me dejaste a mí.”

“No es verdad. Phi Eng es el que no me quiere. Fue cruel al mandarme a esa habitación desde donde tenía que verte todos los días. Me hizo firmar un contrato de deuda de tres millones. Tres años sin poder ir a ningún lado. Tener que trabajar en el mismo lugar que tú. Tener que enterarme de que Milan te visitaba. Y encima me pasaste a tu departamento. Tener que comer juntos todos los meses. Y aparecer y desaparecer en mi vida así. Bei intentaba olvidarte, ¿sabes? ¿Crees que Bei es un col, que no sabe sentir dolor...? Pero este col tonto ya aprendió a vivir sin ti. Ya tengo tres millones y medio para pagarte la deuda. Solo me falta encontrar un lugar nuevo donde vivir. Entonces entre Phi Eng y Bei no quedará nada pendiente.”

“Phi te quiere, Bei.”

“No es verdad. *Sniff* Phi Eng me echó.”

“Phi te quiere.”

Phi Eng se levantó de su asiento y se arrodilló frente a mí. Tomó mis manos... yo estaba temblando de tanto llorar. *¿Cómo me va a decir que me quiere ahora, después de que ya pasé por todo, de que me dolió una y otra vez hasta que logré aceptarlo?*

“¿Puedes perdonarme? Aunque sea entendiendo que Bei nunca me quiso...”

Capítulo 12: Achitphon

“¿Cuándo va a quererme Bei?”

Achitphon besó la frente de la persona que dormía profundamente, apretando la punta de su nariz contra ella, y luego se levantó. Era otra noche en la que no podía dormir. Llevaba años con esa misma inquietud, como una mancha que no se podía limpiar.

Llevaban más de dos años juntos y Bei todavía no se había girado a mirarlo. Ni su sonrisa ni la luz de sus ojos habían sido nunca para él. Desde el momento en que lo trajo a vivir aquí hasta el día de hoy, Bei seguía sin poder amarlo.

“¿Por qué tiene que amar tanto a Phi En?”

Ni siquiera sabía cómo había logrado soportarlo. Solo volvía a quedarse algunos días o días alternos; el resto de las noches se iba a un hotel. Sabía perfectamente que su Nong no lo amaba, pero no podía resignarse a dejarlo ir.

El ambiente entre él y Bei era completamente distinto al que había cuando Bei estaba con Phi En. Phi En no pensaba en nada... por eso Achitphon había llegado a esperar que algún día Bei cambiara de opinión.

Bei nunca se había reído a carcajadas estando con él. Casi nunca se miraban a los ojos; solía girar la cara y se ponía tenso cuando Achitphon lo tocaba, lo besaba o lo abrazaba. Cuando le compraba algo, solo levantaba las manos en señal de respeto. Era muy diferente de cuando Phi En lo tomaba de la cintura y lo hacía girar jugando, cuando hablaban de no se sabe qué y Bei se volvía hablador, divertido y se emocionaba con las cosas pequeñas que le daba Phi En.

Ya llevaban más de dos años. ¿O para Bei él solo era alguien que se había aprovechado hasta obligarlo a vivir juntos porque no tenía otra opción? A veces se preguntaba si Bei era feliz aquí o si ya deseaba irse con todas sus fuerzas.

“Phi Eng, café. Con un huevo frito, ¿sí? Bei te lo fríe.”

Debería haber sido el ambiente matutino de un matrimonio, de una pareja de enamorados o incluso de unos recién casados, pero cada día se sentía más sofocante. Bei seguía igual: lo cuidaba porque era su deber. Achitphon, en cambio, empezaba a sentir que le faltaba el aire.

Era como lanzar una pelota contra una pared: por más fuerza que le pusiera, siempre rebotaba. Cada día se sentía más cansado. Hiciera lo que hiciera, Bei nunca reaccionaba. Cuando volvía a casa todos los días, Bei era el mismo. Y si no volvía durante toda una semana, nunca preguntaba a dónde había ido.

Nunca lo llamaba. Nunca pedía nada. Nunca se enojaba. Nunca se enfurruñaba... tal vez porque nunca lo había amado.

“¿Cómo te va en los estudios?”

“Estoy esforzándome, pero está difícil.”

“No te presiones tanto. Con que apruebes está bien.”

“Phi En dijo que si Bei saca una A le comprará oro, pero Bei no es codicioso, por eso nunca ha sacado una A.”

En cuanto mencionaba a Phi En, los ojos grandes de Bei se curvaban como una media luna. Sus manos gruesas apretaban con fuerza la taza de café; si hubiera sido de cristal, se habría roto. Pero era de cerámica.

“Me voy a trabajar.”

“Bei te ata la corbata.”

Esa atención por deber era lo que todavía no le permitía dejarlo ir. Pero ya no faltaba mucho. Algún día tendría que aceptar que la felicidad de Bei no era estar con él. Bei seguramente quería estar con Phi En, pero eso era imposible porque Phi En amaba a otra persona.

Tenía miedo de que Bei se sintiera herido... o tal vez debería dejarlo sufrir para que al final entendiera que la única persona que estaba a su lado era él.

Bei solo tenía a Phi. Solo a Phi.

.....

“Es un diseño de granja orgánica de coles. En el área de Khao Kho se pueden hacer invernaderos de techo alto para cultivar coles. Estaría detrás de la casa de vacaciones que usted, Khun Eng, me pidió que diseñara la vez pasada. Es mejor poner la casa al frente porque así recibe bien el viento. El invernadero ya controla la temperatura, así que aunque detrás le dé un poco más el sol no pasa nada. Así la casa no se calienta.”

Los ojos afilados de Achitphon miraban el plano de la casa y el invernadero de coles, que no era muy grande. Si solo lo usaban para el consumo de la casa y vendían una parte, no llegaría a ser un negocio, pero podía servir como pasatiempo para Bei.

“No vamos a plantar todo el año. Solo quiero que Bei riegue y cuide un poco cuando vayamos a descansar. Khun Ta, revise si por esa zona hay vecinos que puedan encargarse de las verduras y de la casa

cuando no estemos. Todavía falta un año para poder construir. Hay que rellenar terreno y nivelar mucho. No se apure en construirlo. Quiero que quede lo mejor posible.”

“Entendido. ¿Ya se aburrió de Sattahip y por eso quiere una casa de vacaciones en la montaña?”

“A mí me da igual, pero Bei probablemente ya se aburrió del mar. Vamos casi todos los meses y ya no quiere ir. Tal vez le guste más viajar y hacer de granjero.”

“Cuando uno está enamorado se ve más radiante, Khun Eng.”

“Para nada. Estoy igual de agotado. ¿Cómo han logrado ustedes y su esposa sostenerse hasta hoy? Yo, después de más de dos años, ya siento que no aguanto más.”

“Uff, me recuerda al antiguo dueño. Usted se parece mucho a él. Él también me consultaba sobre la señora. Yo le decía que como yo soy guapo, mi esposa me ama mucho. Como el dueño no era tan guapo, tenía que esforzarse más para conquistarla.”

Achitphon se rió de las bromas del secretario, que estaba cerca de jubilarse. Khun Ta había sido el secretario del anterior dueño de Araya y ahora era el suyo. Khun Ta debería haberse quedado con Phi En, pero solo estuvo un año con él porque Phi En se apiadó de que tuviera que esperar hasta tarde en el hospital para hablar de trabajo. En esa época Phi En estaba cumpliendo su servicio obligatorio en el hospital.

“Es una lástima desperdiciar su capacidad y experiencia. Mejor que ayude a Eng con el trabajo. Yo me busco a otro. Además todavía no tengo mucho tiempo libre. Si lo dejo esperando hasta tarde, su esposa me va a venir a regañar al hospital.”

“Todavía no soy tan bueno como mi padre. El primer año después de que se fue, las acciones de Araya cayeron como una estrella fugaz. Muchos proyectos se detuvieron. Phi En, con cara de pocos amigos, fue a pedir un préstamo a Cho Fa y se lo dieron aunque estábamos mal. Que Phi En fuera amigo del dueño del banco nos salvó. Si Phi En no hubiera sido médico, Araya podría haber llegado más lejos... más de lo que yo he logrado.”

“Qué curioso, yo lo veo diferente. Usted, Khun En, es demasiado bueno y por eso es perfecto para ser médico. Khun Eng, confíe más en usted mismo. Quien se parece al antiguo dueño es usted. Las decisiones que tomó hasta llegar a donde está Araya hoy son suyas. Araya va a seguir creciendo en los próximos años bajo su administración.”

“Con esos elogios me va a subir el ego. ¿Qué tal si mato a Phi En y me quedo con la herencia, Khun Ta?”

Lo dijo en tono de broma. Phi En era más difícil de matar que un gato de nueve vidas... cara dura y resistente. Pero precisamente por eso Chofa les prestó cientos de millones en aquel momento.

“Khun En es difícil de matar. Tiene la piel gruesa. Cuando yo esperaba frente al consultorio, discutía con los pacientes habituales, los dejaba confusos y se iba. Hoy en día le habrían grabado un video y lo habrían subido a las redes, y nosotros tendríamos que salir a aclarar.”

“Menos mal. Mejor que sea él quien mantenga la imagen.”

“Sonría más seguido así, Khun Eng. Verá cómo Bei lo ama y se enamora de usted.”

“Más bien me da miedo que salga corriendo. No acierto nunca a saber qué piensa. Trabajar es más fácil.”

“¿Por qué no le pregunta? Está construyendo a escondidas una granja orgánica y él no sabe lo que usted piensa. Para cuando esté lista, él ya se habrá ido. ¿Qué va a hacer entonces?”

“Qué experto es usted, Khun Ta. No en vano tiene tres hijos.”

“Dicen que cuando se pelean caen los hijos. Khun Eng, pruebe con el consejo de los antiguos: pelee un poco con Bei.”

“Ni siquiera me mira a la cara.”

“Si no lo amara, no se quedaría con usted. Confíe un poco más en usted mismo, tanto en el trabajo como en lo personal.”

.....

“Dame un besito. ¿No amas a Bei? Bei ama mucho a Phi Eng.”

“Estás borracho, Bei.”

Sonrió al ver a la persona borracha que se frotaba contra él como un gatito. Solo cuando estaba ebrio Bei se reía y le sonreía, y entonces se amaban. Aunque al despertar lo olvidara todo.

“Bei no está borracho. Bei todavía aguanta. Bei sigue...”

“¿A dónde vas?”

“A buscar a Phi Eng. Jiji.”

“Aquí estoy.”

Con un brazo fuerte lo atrajo y lo sentó en su regazo. Ese día un cliente les había traído vino de Europa y había invitado a beber al que se emborrachaba fácil. A la segunda copa ya se reía a carcajadas. El cuello le temblaba tanto que preocupaba cuando salía con amigos. De vez en cuando, como todo estudiante, los amigos lo invitaban a salir. Menos mal que su pequeña col no era muy de fiestas y solo iba de vez en cuando.

“Phi Eng se queda con Bei.”

“¿Y a dónde quieres que vaya, hmm?”

“Abrázame también.”

“¿Te gusta que te abrace?”

“Me gusta. Me gusta todo. Me gusta Phi Eng.”

Los ojos grandes se curvaban hasta convertirse en medias lunas. Las mejillas suaves estaban sonrojadas por el efecto del vino. No pudo evitar inclinarse y besarlo una y otra vez. La noche pasó lentamente. La pequeña col, después de tantos abrazos, se quedó dormida de cansancio. Solo él seguía sin poder dormir.

“Te amo, Bei. Aguanta un poco más. Pronto ya no tendrás que quedarte conmigo.”

.....

“Compra este departamento para mí.”

“De acuerdo.”

Achitphon fue a ver el condominio de la segunda fase, que estaba dentro del mismo complejo pero en el lado opuesto. El lado donde él vivía era bastante más caro; incluso un estudio costaba más que los de la nueva fase, por el servicio y las áreas comunes que parecían de un hotel de cinco estrellas.

“Decóralo bien. Usa tonos claros. Que venga el equipo de interiores a revisarlo.”

“Sí. ¿Para cuándo lo necesita terminado, Khun Eng?”

“¿Alcanza para finales de este año? Si hay clientes que necesitan mudarse urgente, atienda primero a ellos. Este departamento no tiene prisa.”

“Yo coordino todo y le informo a Khun Ta.”

El jefe de ventas del proyecto tomó nota. El departamento que le interesaba a Achitphon era el tipo B, con un precio de catorce millones. Con el descuento de empleado de Araya se reducía un treinta por ciento. Aunque fuera directivo, tenía que pagar ese precio.

“¿Va a tramitar crédito, Khun Eng, o lo compra de contado?”

“De contado. Que le pasen el cálculo a Khun Ta.”

Con la mirada aguda inspeccionó todo el departamento con detalle. No había nada de qué preocuparse. Todos los proyectos de Araya eran de calidad, y si además era un departamento suyo, el jefe de obra seguramente vendría a supervisar personalmente.

“El estacionamiento de este edificio no es igual que el de la otra fase, ¿verdad?”

“No hay lugares reservados. Cada departamento recibe una tarjeta de acceso para el ascensor, la entrada al departamento y el estacionamiento. En esta fase calculamos un setenta por ciento de lugares, que es bastante alto comparado con muchos de nuestros proyectos, por eso también es más caro. Los residentes casi nunca tienen problemas de estacionamiento. Si de verdad no alcanza, se puede estacionar en doble fila. Hicimos los lugares bastante amplios.”

“Entendido. De todas formas no todos los departamentos usan auto. Muchas gracias. Cuente conmigo. Ah, y dos tarjetas de acceso, por favor.”

Ya le había comprado el auto. El condominio estaría listo para finales de año. Le daría todo lo que pudiera. Así, cuando ya no vivieran juntos, Bei no tendría que pasar apuros.

Parecía generoso, pero en realidad era egoísmo. Si Bei vivía en ese departamento, podría verlo todos los días. Seguiría teniéndolo a la vista. Si le faltaba algo, todavía estaría él. Que no se alejara más.

.....

“¿Qué te tiene tan estresado últimamente, Eng? ¿La colegiatura de Bei es muy cara y no tienes dinero?”

El psiquiatra Achi Araya acababa de salir de guardia. Con el cabello revuelto se quedó bostezando frente a la puerta.

“¿Qué haces aquí? ¿Por qué no te vas a dormir?”

“En mi departamento no hay nada de comer. Vengo a aprovecharme de la generosidad de mi hermanito. En el tuyo hay mucha comida y además hay un niño que come y duerme. Está bien surtido, ¿no? Alimenta un poco a tu hermano mayor.”

“Escoge lo que quieras. Pero no te lleves la col ni las naranjas.”

“No te gustan y aun así las compras. Amar a un niño es complicado. ¿No piensas decirle a Bei que no te gustan las naranjas?”

Achitphon no le gustaban las frutas blandas y jugosas. Prefería las que se podían masticar, como la guayaba o el mango firme. Pero a Bei le gustaban las naranjas, así que las compraba siempre. Y cuando Bei las pelaba y se las servía en un plato, no le quedaba de otra que comerlas. Aunque las naranjas deberían ser solo jugo.

“Si dejo de comprarlas va a pensar que yo no las como. Si a él le gustan, que las coma.”

“Eres demasiado consentidor. A tu hermano mayor nunca le das nada.”

“Ya te compré un hospital. ¿Todavía no te basta?”

“No me basta. Ahora soy el hermano envidioso. Déjame robar una naranja. Al verlas me dieron ganas.”

A Bei le gustaban las naranjas porque a Phi En le gustaban. Phi En era de los que compraban mucho de una sola vez y luego se lo endosaban a él. Pero él ya era grande. Ahora el único que se dejaba molestar era Bei. Qué alegría le daba solo con unas naranjas...

Unas cuantas naranjas y un cinturón Louis que había pedido... y Bei se alegraba más con las naranjas.

Qué tipo tan fácil de contentar. No había que esforzarse en nada.

“Otra vez frunces el ceño. ¿Al final qué te tiene tan estresado? Últimamente se te nota, hermanito.”

“Asuntos del trabajo.”

“No lo creo. Tienes la cara de alguien a quien le rompieron el corazón. ¿Discutiste con Bei?”

“No discutimos. Vete a tu cuarto.”

“Eng está estresado y Bei lo siente. Aunque estés ocupado, vuelve a ver a tu hermanito de vez en cuando. Está solo. Yo lo he sacado a comer dos o tres días. Si me lo dejas al cuidado y luego se escapa conmigo, ¿qué vas a hacer?”

“¿Vas a llevarte a Bei a vivir contigo, Phi En?”

“Oye, oye, solo estaba bromeando y ya te pones serio. ¿Qué te pasa, Eng? ¿O de verdad tienes problemas con Bei?”

“Estamos a punto de terminar.”

“¿Qué dijiste?”

Achitphon suspiró y se sentó a la mesa. Miró a su hermano mayor, que se sentó frente a él. La expresión juguetona de Phi En desapareció y solo quedó el dueño de Araya que, en apariencia, controlaba el timón.

“Exactamente eso.”

“¿Cómo que “*terminar*”? ¿Te aburríste de Bei?”

“Bei se aburrió de mí.”

“¿Bei?”

“Mmm... Bei no me ama. ¿Para qué lo voy a retener? Solo me preocupa que todavía no termine la universidad. Quiero que se gradúe y después lo dejaré seguir su camino. Ahora todavía no puede valerse por sí mismo. Cuando se gradúe y encuentre trabajo, ya no tendremos nada que ver.”

“Hablas como si fueras un rico que mantiene a un chico. Cuando el chico se gradúa, terminas. ¿Y cómo sabes que Bei no te ama?”

“Llevamos juntos desde que Bei estaba en tercer año, Phi En. Yo ya tengo esta edad. ¿Cómo no me voy a dar cuenta?”

“No veo que tenga a nadie más. Solo te tiene a ti.”

“Te tiene a ti, Phi En. A Bei le gustas tú. Él te ama a ti, no a mí.”

Se hizo un silencio incómodo entre ellos. Achitphon suspiró y negó levemente con la cabeza. *El asunto de Bei y Phi En no era que los hermanos se pelearan por la misma pareja. Phi En tenía a otra persona. Para Phi En, Bei solo era un Nong. Pero Bei amaba a Phi En, y punto.*

“Creo que estás equivocado.”

“Llevamos más de dos años juntos, Phi En. Bei nunca me ha llamado ni una sola vez, excepto cuando quedamos para vernos afuera y no nos encontramos. Si nos miramos a los ojos, gira la cara. Si lo beso, se pone rígido. Si lo abrazo, se pone rígido. Se ríe cuando habla contigo. Conmigo es como un robot.”

“Eng, yo...”

“También soy una persona, Phi En. Después de casi tres años, si no funciona, hay que dejarlo ir. Ya no quiero seguir soportando ver cómo Bei solo te mira a ti desde hace casi tres años. Ya no aguanto más. Tú rompe el corazón de Bei un poco, a ver si así se da cuenta de que yo todavía estoy aquí.”

Capítulo 13: Achi

“Phi, creo que Bei ama a Eng.”

Achitphon negó con la cabeza ante las palabras de su hermano mayor.

“No le des esperanzas. Ya estoy empezando a resignarme.”

“¿De verdad vas a dejar ir a Bei?”

“Mmm...”

“¿Y a dónde va a ir Bei? Vivir contigo ya no se puede. ¿Quieres que regrese a la casa grande?”

“Ya compré un departamento en ese edificio para Bei.”

El joven dueño Achi miró a su hermano menor. Decía que lo iba a dejar ir, pero al mismo tiempo le compraba un condominio en el mismo proyecto. Se le podía llamar sin problemas un **“*Phi que paga todo*”**. Cualquier cosa se la compraba a Bei, de la cabeza a los pies, nunca le había permitido usar nada de mala calidad ni pasar apuros. Hasta el auto se lo compró, aunque su Nong nunca hubiera pedido nada.

“Hablen primero, ¿no te parece? Bei lleva mucho tiempo viviendo con Eng. Él debe darse cuenta de cómo te sientes. Puede que no sea como tú crees. ¿Por qué no hablan y lo aclaran de una vez?”

“Las acciones valen más que las palabras.”

Cuanto más escuchaba los razonamientos de su hermano menor, más le dolía la cabeza, hasta que tuvo que pelar una naranja para comerla.

“Eng es mayor que él. Tal vez lo ven de manera distinta. Y Bei no es... digamos, alguien que piensa demasiado. Bei no te alcanza a seguir el ritmo. Tú también tienes que decir algo. ¿Por qué no consideras que tu hermano se pone tenso contigo porque se pone nervioso o porque tiene miedo de que te enojés?”

“Ya le hablé desde el principio.”

“¿Qué le dijiste?”

La mano que pelaba la naranja se detuvo. Intentaba seguir el razonamiento de su hermano menor y se preguntaba cómo demonios

había funcionado esa pareja. El Bei con el que él hablaba parecía una persona completamente distinta al Bei de su hermano.

“ *‘Ven a vivir conmigo. Yo me encargaré de cuidarte’ .*”

“¿Eso es una declaración de amor?”

“Si no lo amara, ¿por qué querría que viniera a vivir conmigo?”

Le dolía la cabeza... El joven Chao Sua quería meterle la naranja en la boca a su hermano menor, pero no podía.

“¿Cuándo le dijiste eso a Bei?”

“Desde el principio, antes de que Bei viniera a vivir aquí.”

¿Declararle su amor a un chico diciéndole que viniera a vivir con él y que él se encargaría de cuidarlo?

Achi sintió que le dolía tanto la cabeza que tuvo que meterse la naranja en la boca y masticar con fuerza. Por más que lo escuchara, sonaba como un psicópata o como una amenaza. Además, era una frase de orden más que una pregunta. Que Bei no tuviera miedo ya era raro.

“¿Y qué te respondió Bei?”

“Algo así como *‘entonces, ¿qué tengo que hacer yo?’* .”

“¿Y qué le contestaste tú?”

“Que no tenía que hacer nada. Que cuando terminara de estudiar hablaríamos. ¿Qué iba a hacerle hacer a Bei a esa edad? Que estudiara tranquilo, Phi En. Además entró a la universidad más tarde que sus compañeros de la misma generación. ¿En qué me equivoqué al decir eso?”

El joven Chao Sua Achi dejó la media naranja en la mano y miró a su hermano menor, que seguía con la cara completamente seria. Debía haber algún paso que se había equivocado. Desde siempre Achitphon no era alguien interesado en temas de amor, porque había tenido que responsabilizarse de la empresa desde muy joven. Desde que él eligió estudiar medicina, su hermano menor tuvo que cargar con las esperanzas de sus padres.

Achitphon era solo diez meses menor. Eran hijos de principio y final de año; la madre quedó embarazada otra vez de inmediato. Estudiaron al mismo tiempo, pero en escuelas distintas porque los padres temían que se juntaran demasiado y no hicieran vida social. Él estudió siempre en escuelas internacionales, a diferencia de Eng, que eligió presentarse a las mejores escuelas públicas del país y entró. En la adolescencia solo se dedicó a estudiar porque era una escuela de élite, llena de competencia. Al entrar a la universidad lo posicionaron como el próximo administrador. Apenas había terminado de estudiar hace uno o dos años cuando los padres murieron. En ese momento él era un externo cuya vida era un caos en el hospital, así que le pasó toda la carga a su hermano.

“Yo tengo la culpa.”

“Quiero que Bei me quiera a mí. ¿Por qué te echas la culpa?”

La culpa era haberle pasado todo a su hermano hasta que este no tuvo tiempo personal. Resultaba que las cosas difíciles las podía hacer, pero las fáciles no las veía. Achitphon era un administrador joven que había despegado como estrella en el sector inmobiliario. Él tal vez iba a pedir los préstamos, pero no sabía manejar cientos de millones. Alguien acostumbrado a la vida del hospital no se sentía cómodo con el discurso del mundo de los negocios. Resultaba que Achitphon era alguien que pensaba de forma tan compleja que no sabía pensar de forma sencilla.

“No me ama.”

“Probemos primero con el tema de Bei. Es tu primer amor, ¿cómo vas a dejarlo ir tan fácilmente? Demostremos de qué manera Bei ama a Eng.”

“Pregúntale directamente a Bei. Si te ama, podrán seguir juntos. Si no, ya no tendrán que retenerse el uno al otro.”

No sabía por qué tenía que convertirse en consejero de problemas del corazón para su hermano de casi treinta años.

.....

“Come un poco más, Bei.”

“Ya estoy lleno, Phi En.”

El joven Chao Sua Achi suspiró mirando al enfermo de corazón. Uno era de una manera y el otro de otra. La teoría de los mayores de que de repente se iban a enamorar solos no servía con dos personas que no querían hablarse.

Ya iban casi tres años y su hermano menor y Bei nunca se habían peleado. A diferencia de él, que casi no veía a Eng, pero cada vez que se encontraban se peleaban. Pelearse era como tener un momento para abrir el corazón y decir cómo se sentía cada uno, qué pensaba. En todo tipo de relación siempre hay conflictos para poder resolverlos juntos y seguir adelante.

El arte de pelear debería existir, pero esta pareja no lo tenía. Y el que terminaba con dolor de cabeza era él, que era como el hermano mayor de ambos. Con Bei era más bien como un tío o un pariente mayor. No podía ser el padre porque la última vez su hermano menor le había comprado flores, incienso y velas para reverenciarlo el Día del Padre. El hermano del padre es el tío. El tío del vecino, eso. ¿Y el padre de verdad no se dio cuenta de que el chico solo lo reverenciaba a él?

Últimamente no regresaba mucho a la habitación. Ahora ya sabía que Eng no regresaba porque no soportaba que Bei no lo amara. Y Bei se ponía cabizbajo cada vez que Eng no estaba, pero no se atrevía a llamarlo.

“Si no comes nada te vas a enfermar. Si te enfermas, yo me voy a preocupar, Bei.”

“Ahora se preocupa por otras personas, ¿verdad?”

“¿Cómo?”

“Usted... tal vez está hablando con otra persona, ¿no?”

El joven Chao Sua Achi vio el problema con claridad. ¿O cada vez que Bei se ponía decaído él pensaba que se había peleado con Eng, cuando en realidad no era así, porque esta pareja nunca se peleaba?

No me digas que está cabizbajo porque cree que Eng tiene a alguien más.

Ese Eng que trabajaba más de diez horas al día y nunca recibía horas extras, ¿de dónde iba a sacar tiempo para otra persona? Actuaba como si estuviera libre, cuando todo el día solo prestaba atención al trabajo y a su

pequeño repollo cabizbajo. No regresaba a casa hasta que el pequeño repollo pensaba que tenía a alguien más.

“¿Por qué piensas eso? ¿No estás pensando de más, Bei?”

“Lleva varios días desaparecido. Seguro ya se aburrió de mí.”

El pequeño repollo hasta tenía los ojos húmedos. Como... tío, quería consolar a su sobrino. Quería hablar en nombre de su hermano menor. Y también quería decirle a su hermano menor cómo se sentía Bei. Pero no podía.

Si él hablaba por ellos, ¿cuándo iban a resolver los problemas por sí mismos? Si en el futuro tenían problemas y otra vez no querían hablarse, ¿cómo iban a poder seguir juntos? Él no iba a estar ahí para siempre. Un día cada uno tendría su propia familia. Cada familia tiene problemas y hay que arreglarlos. En el asunto de Bei y Eng él solo era un externo.

“Llámallo y pregunta.”

“Bei tiene miedo de molestar a Phi Eng... Phi Eng tal vez está ocupado. Bei no se atreve a llamar.”

“¿Eng es duro contigo?”

“Phi Eng es bueno. Nunca me regaña. Pero Nong Bei es alguien que se molesta fácil y es quisquilloso. Bei no quiere que Phi Eng se irrite por su culpa.”

Uno tenía miedo de que el otro se molestara. El otro se resentía porque el otro nunca lo llamaba ni una sola vez.

“¿Te sientes incómodo viviendo con Eng? Puedes decírmelo.”

“No. Bei es feliz... No me siento nada incómodo.”

“¿Amas mucho a Eng?”

“Sí. Lo amo más que a nada en el mundo.”

El pequeño repollo sonrió con las mejillas rojas hasta el punto de que el joven Chao Sua Achi quería llorar. *Que hubieran podido estar juntos casi tres años debía ser por buena suerte y porque el cielo se apiadó de*

ellos. Sentía lástima por ambos, se irritaba, pero también sentía culpa mezclada.

“Yo creo que Eng también te ama a ti.”

La sonrisa brillante se detuvo y en esos ojos redondos apareció un rastro de soledad.

“Bei también quiere que Phi Eng lo ame.”

Como hermano mayor de Eng y como tutor de Bei, se había preocupado poco por ambos. Casi tres años no era un tiempo corto para que la semilla del malentendido creciera hasta convertirse en un árbol grande.

Cuando le decía a Eng que Bei lo amaba, Eng no le creía... Cuando le decía a Bei que Eng lo amaba, Bei tampoco le creía.

Cuanto más tiempo pasaban juntos, más desconfianza había. Además ni siquiera intentaban resolver el problema al mismo tiempo. A veces, si probaban separarse cada uno por su lado, al mirar de nuevo hacia el centro tal vez verían las cosas con más claridad. Lo que les tapaba los ojos y el corazón tal vez desaparecería.

.....

“¿Eng va a usar este método?”

“Si le pregunto directamente y Bei no acepta, no puedo fingir que no siento nada, como cuando perdemos dinero.”

Chao Sua Achi miró el contrato de cinco páginas en su mano y tuvo ganas de enrollarlo y golpear la cabeza de su hermano menor. La propuesta de matrimonio al estilo Achitphon consistía en esconder la petición de matrimonio en la página tres del contrato de trabajo. El contrato de empleado de relaciones públicas de Bei parecía idéntico al que el departamento de personal le había mostrado siempre. Pero en la página tres, además de los datos del contrato, había una frase impresa en negrita en el centro de la hoja que decía:

“¿Nos casamos?”

Y en la línea siguiente, que a simple vista parecía texto del contrato, decía que si aceptaba casarse no tenía que firmar, pero si no se casaba debía

firmar en la última página.

El hombre ya había tomado una decisión y no quería decir nada. Ninguno de los dos era joven; meterse a complicar las cosas ya era demasiado para su edad. Era un método de propuesta de matrimonio bastante romántico. Pero tratándose de esta pareja, Chao Sua Achi empezaba a preocuparse. Como su hermano...

Pero el deseo de que ambos aclararan las cosas seguía ahí, porque si se casaban sin hablar primero, ¿qué iba a pasar? El tema del contrato lo inquietaba tanto que tuvo que ir a la empresa a buscar a la persona directamente involucrada.

“Khun Ta, ¿puedo consultarle algo del trabajo?”

El secretario de más de cincuenta años que estaba desde la época del anterior dueño Araya, cuando apenas empezaba en el sector inmobiliario... Estaba desde que Araya solo era un negocio de venta de casas hasta convertirse en una de las empresas inmobiliarias más importantes del país... Y era como un pariente mayor de Araya.

“¿Es sobre el contrato del Khun Eng?”

“Sí. Siéntese, Khun Ta. Sé que es raro que me meta en los asuntos personales de mi hermano menor, pero Bei es como un hijo de la casa Araya del que tengo que responsabilizarme. Le digo la verdad: me preocupo por los dos.”

“Khun Eng ama a Khun Bei.”

“Y Bei también ama a Eng.”

“Entonces no creo que haya ningún problema. Solo que este método de proponer matrimonio es bastante nuevo para alguien de mi edad.”

“Ay, Khun Ta, no es así. El problema es que Eng cree que Bei no lo ama, y Bei cree que Eng no lo ama. Este contrato es la última paja a la que se está aferrando Eng. El amor no debería mezclarse con desconfianza, ¿no le parece? Me preocupa que no sea el momento adecuado para casarse cuando todavía no han aclarado las cosas. Eng ama a Bei, Bei ama a Eng, pero los dos no se aman el uno al otro.”

“Pero Khun En tampoco piensa hablar por ellos.”

“Es asunto de familia. Pero como la persona más cercana, quiero que ambos sean felices.”

“Tiene razón. Si se enredan, también tienen que desenredarse. Nosotros solo podemos mirar de lejos. Pero Khun En me llamó para hablar de esto, así que no quiere mirar solo de lejos, ¿verdad?”

Chao Sua se rió suavemente ante la mirada experimentada del secretario.

“Solo quiero que ambos se separen un tiempo, pero no demasiado. Que tengan tiempo de pensar, de reflexionar, y luego vuelvan a mirar este punto. La imagen tal vez se vuelva más clara. Por eso quería consultarle primero, Khun Ta, si al cambiar algunas cosas del contrato usted estaría de acuerdo conmigo. No quiero que se sienta incómodo. También es su trabajo. Si Eng se entera de que usted se inclinó de mi lado, la confianza de Eng desaparecerá. Aunque lo haga con buena intención, usted debería ser la persona en la que Eng más confíe. Porque si la Khun Nit me traicionara y se pusiera del lado de Eng, yo también sentiría que el mundo se derrumba. Un buen secretario con un nuevo jefe... trabajaría con dificultad.”

“Khun En habla como si me diera a elegir, pero con todo este preámbulo me está haciendo sentir lástima por Khun Eng y aceptar colaborar con usted, ¿no es así? Porque usted sabe muy bien que para mí ustedes no son sólo jefes, sino como hijos propios.”

“Lo respeto como a un padre, Khun Ta. Eng también. No podemos perderlo. Como alguien que ya pasó por agua caliente, ayude a este hijo que se está perdiendo el camino. Yo ya no sé qué más hacer.”

“Entonces hagamos así. El tema del matrimonio sigue. Pero en caso de que Khun Bei firme la última página rechazando a Khun Eng, tendremos una condición de respaldo para que Khun Bei no se vaya lejos. Algo que garantice que Khun Bei no se irá a ninguna parte seguro será el tema de la deuda de gratitud. Volvamos a usar como pretexto el juego de joyas de cinco millones.”

“Pero si Bei acepta casarse, cosa que no quiero que suceda...”

“Khun En no puede jugar a ser dios en la vida de los demás para siempre. Si es así, hay que dejar que sea. Pero por experiencia, creo que Khun Bei no va a leer el contenido del contrato con detalle. Solo

con mencionar la deuda y el trabajo se va a asustar. No va a tener ganas de leer el contrato. Y en general la gente no presta mucha atención al contenido de los contratos. En el sector inmobiliario hay mucha gente ingenua que firma contratos sin conocimiento y pierde terrenos frente a capitalistas sin escrúpulos, aunque ellos mismos hayan firmado el consentimiento.”

“¿Me está diciendo que apueste a la falta de minuciosidad de Bei?”

“Sí. Si Khun Bei es minucioso, Khun En no logrará lo que quiere. Pero si Khun Bei no es minucioso, Khun En será como el capitalista que logró engañar a la gente ingenua con el contrato.”

“Póngame un ejemplo y ya parezco el villano.”

“Meterse en el contrato de otros no se llama ser buena persona, Chao Sua Achi.”

“Ay... Está bien. Veamos cómo termina esto. De todos modos, muchas gracias, Khun Ta. Pero tengo la sensación de que voy a ganar. Todos a mi alrededor son terribles. Solo Bei es el único al que puedo engañar con éxito.”

“¿Habla del banquero de Chofa? ¿Todavía no logró engañarlo, Khun En?”

“Todavía no. Ese es como una hiena. La hacienda vino a revisar nuestra empresa por culpa de él. Mi tarjeta de crédito también la bloquearon. Últimamente el colegio médico me mandó otra carta. Todavía no me atrevo a abrirla. Tengo miedo de que me investiguen otra vez. Qué persona tan mala. ¿Por qué no puede ser tan adorable como Bei?”

“Le deseo mucho éxito, Khun En. Tanto con el contrato como con el banquero.”

“Eng ya tiene suerte de que sea Bei. Si se enamorara de un banquero como el mío, estaría hecho polvo, repollo. Fui a atender a un cliente y la tarjeta de crédito dijo que no tenía límite, y encima no tenía ni un baht en efectivo. Hice quedar mal a Araya, Khun Ta. Menos mal que Khun Nit me salvó. ¿Por qué Khun Nit se apresuró a casarse y tener dos hijos...?”

“Nit te oye, Chao Sua. Si Khun Ta es el padre, entonces Nit es la madre. Por favor firme los documentos urgentes. Después Nit hará como que no escuchó el plan sanguinario de Khun Ta y Chao Sua.”

La razón por la que el área administrativa nunca ganaba los deportes de la empresa era porque los dos administradores corrían en tres piernas y se caían siempre. Además los dos secretarios sumaban más de cien años.

“Khun Nit tiene una hija adorable. ¿Me la quiere dar?”

Chao Sua firmó los documentos a toda velocidad y se los devolvió.

“Ni se le ocurra. Nit es del equipo del banquero. Tener a alguien como Chao Sua cerca me dan ganas de abofetearlo hasta aplastarlo cuatro o cinco veces al día.”

“No me diga que la hacienda vino a revisarnos porque usted, Khun Nit, estaba de acuerdo.”

“Sí. Todavía me faltan varios ministerios y departamentos con los que colaboré.”

“Ay... ¿No puede dejar de ser Jefa de una vez, por favor? ¡Eng, Eng! ¿Cuándo vas a dejar de dejarte engañar y aceptar ese puesto de una vez?”

Capítulo 14: Throwback

“¿Puedes perdonarme, aunque sea entendiendo que yo creía que Bei nunca me había amado?”

Abrí los ojos de par en par mirando a Phi Eng, tan confundido que hasta se me olvidó seguir llorando. *¿Por qué decía eso Phi Eng? Pero él no me estaba engañando, seguro. Estaba sentado aquí, frente a mí. Nos tomábamos de las manos y en su mirada solo había tristeza.*

“¿Por qué... por qué piensas que Bei no te ama? Si Bei no amara a Phi Eng, ¿a quién iba a amar? Bei solo tiene a Phi Eng.”

“Yo también solo tengo a Bei. ¿Por qué crees que yo amo a otra persona? ¿Por qué te fuiste de mi lado? ¿Por qué no te quedaste conmigo?”

“¿Phi Eng me ama?”

“Phi Eng te ama, Bei.”

“Bei también te ama... pero ahora ya no.”

“No pasa nada. Con que nos hayamos amado en ese entonces es suficiente. No fui el único que te amó.”

Y volví a llorar. ¿Por qué tenía que decir algo así? En ese momento ya no sabía qué sentía. Era como si estuviera en medio de una enorme tormenta, arrastrado de un lado a otro.

Si nos amábamos, entonces ¿por qué? ¿Por qué todo era así? ¿Por qué tuvimos que separarnos? Todo estaba tan confuso. ¿Por qué tenía que ser tan difícil? ¿Acaso no bastaba con amarnos y quedarnos juntos?

“Ya no llores. Se te van a hinchar los ojos, Bei.”

“Bei se siente mal. Bei está confundido. ¿Qué está pasando realmente? ¿Por qué hay tantas cosas que no entiendo?”

“No tienes que pensar en todo ahora. Ya es de noche, mejor durmamos. Después iremos resolviendo este problema juntos. Sobre lo de entonces, pensemos juntos dónde nos equivocamos. En cuanto a si nos amamos o no... eso no es lo más importante.”

Phi Eng sonrió... sonrió como si el problema que nos tenía tan confundidos fuera algo pequeñito, y como si el hecho de que yo hubiera dicho *“ya no te amo”* tampoco fuera gran cosa. Aunque yo había sido el primero en decir que ya no lo amaba, ¿por qué me dolía? Me dolía que Phi Eng pareciera no importarle en absoluto.

“Puedo cortejarte de nuevo. Llevo un rato intentándolo. Acéptame para considerarlo, ¿sí?”

“¿Qué? ¿Phi Eng me está cortejando?”

Es que la relación entre Phi Eng y yo nunca tuvo una etapa de cortejo. Fue como si nos saltáramos eso y directamente viviéramos juntos. Luego salimos de forma conflictiva y terminamos. Yo sufrí como si me fuera a morir. Él también consiguió a alguien nuevo. Y la cosa se complicó

cuando yo resulté ser fan del nuevo novio de Phi Eng. Entonces se separaron y Phi Eng vino a cortejarme.

“¿Bei hizo que Phi Eng y Milan se separaran?”

“Phi y Milan no estaban saliendo. Solo estábamos hablando un poco porque yo quería olvidarte. Pero al final seguí amándote. Así que retener a Milan habría sido herirlo más. Terminamos porque yo iba a cortejarte.”

Uyyy, ¿por qué se me calentó toda la cara? Las palabras de Phi Eng me hicieron latir el corazón con fuerza. Un momento... no debés hacer esto. Ahora ya no lo amo. ¡No latas corazón!

“Bei... Bei no se va a ablandar fácilmente. Bei es muy difícil de conquistar.”

“No pasa nada, voy a intentarlo. Vamos... a dormir.”

Caminé tomándolo de la mano, medio confundido. *¿Entonces todavía no estamos bien? Yo tampoco quería reconciliarme todavía. Había dicho que no me ablandaría... pero ¿por qué se sentía como... como si flotara?*

Aunque estaba confundido, no olvidé que Phi Eng tenía que tomar su medicina. Él guarda las pastillas para la migraña en el cajón del tocador. Cuando le duele la cabeza, yo le alcanzo las pastillas y el agua.

“Phi Eng, toma la medicina también. Luego Bei vuelve a su habitación.”

“No te vayas.”

“¿Eh...?”

No solo se negó a tomar la medicina, sino que me rodeó la cintura, me abrazó y me levantó así, de una. Después me tiró sobre la cama. Las pastillas salieron volando de mi mano, no sé a dónde. Solo sé que ahora el león me había atrapado. Phi Eng tiró de la manta y nos cubrió a los dos, y me abrazó y me rodeó con los brazos. ¡Otra vez esto! Cada vez que llega esta hora es como una señal de que no debo contradecir al león somnoliento. Phi Eng se transforma en un león de madrugada al que no se puede molestar.

“Pero la medicina...”

“Phi Eng tiene sueño. Y me duele la cabeza también.”

“Si Phi toma la medicina se le va a pasar...”

“No quiero que se me pase. Quiero que Bei me cuide.”

“Bei ni siquiera se puede cuidar a sí mismo.”

La risa en la garganta de Phi Eng me dio vergüenza. *No... no debo avergonzarme. Ahora tengo que resistirme* . Pero chocaba con la realidad. Si me resistía ahora, podía terminar mordido hasta morir en la cama.

“¡Repollo!”

“Phi Eng es el repollo.”

“Mmm... soy el repollo dorado de Bei.”

Mierda, ¿cómo se enteró? ¿En qué momento se me escapó eso? ¡Eso era solo un insulto mental! Debí haber puesto cara de “¿qué?”, porque se rió, me pellizcó la oreja y apretó el abrazo hasta que no pude ni moverme.

“Que sueñes lindo, Bei.”

No sé si Phi Eng se durmió de verdad o fingió, pero yo también empecé a sentir sueño. Llevo años durmiendo en esta cama. Y en realidad... me gusta mucho que me abrace. Cuando me abraza y me rodea así, siento que recibo un montón de amor. Aunque en realidad Phi Eng no me amaba... o sea, cuando todavía no sabía que sí me amaba. Ahora que lo sé... qué feliz me siento.

Pero... no estamos reconciliados, ¿eh? Todavía no sé qué es qué. Phi Eng sigue siendo otra persona. Solo... como practicar tener un amante, nada más. Si Phi Eng fuera un amante, tendría que abrazarme así. Porque si no nos reconciamos, yo igual iría a comprar un hombre guapo para que me abrace. Esto es solo práctica.

Pero práctica de verdad, ¿eh? Y Phi Eng está muy enfermo. Tiene migraña de verdad y no quiere tomar la medicina. Se despertó a vomitar a las cuatro de la mañana. A veces le duele tanto la cabeza que vomita, pero yo

nunca me acostumbro. Tener que sentarme a frotarle la espalda en el baño... no me gusta nada.

“Bei te dijo que tomaras la medicina y no lo hiciste. Phi solo...”

“No pensé que fuera a doler tanto.”

Estábamos sentados apoyados contra la pared del baño, frente al inodoro. Yo tenía un paño húmedo y le iba limpiando la cara y los ojos.

“Phi Eng, vamos al médico.”

“En un rato tomo la medicina y se me pasa. Ya deja de llorar.”

Phi Eng me quitó el paño y me limpió la cara a mí. Se veía completamente agotado. Phi Eng no es de los que se enferman fácil. Además de la migraña, casi nunca se enferma de otra cosa. Pero cuando se enferma, hay que llevarlo al hospital.

“Es que Bei está preocupado. Phi Eng tiene que comer verduras, comer a horario y descansar lo suficiente. La migraña viene del estrés. ¿De qué estás tan estresado? ¡No te estreses! Uuuuh...”

“Sí, ya lo sé. Te dije que no llores. Deja de hacerte el llorón de una vez.”

“Es que Phi Eng no se siente bien. Bei está preocupado.”

“No es que quiera estresarme, pero estos días estoy muy estresado. No lo puedo evitar.”

“¿Por qué Phi está tan estresado?”

“Estresado de que Bei no me ame.”

“Phi Eng...”

¿Va a cortejarme en el baño? ¿Y por qué este Phi Eng y el de antes parecen personas distintas? Es que Phi Eng nunca fue así conmigo. Hasta que nuestra historia terminó. Y ahora que quiere cortejarme, ¿qué clase de cortejo es este?

“Vamos, ya no voy a vomitar. Dame la medicina. Phi Eng ya no va a ser terco contigo.”

Y otra vez se refiere a sí mismo como “ **Phi Eng** ”. Con la edad que tiene y todavía hace estas cosas... está loco.

Phi Eng tomó la medicina de buena gana y volvimos a dormir. Él estaba calientito. Pensé que a la mañana iba a llamar para pedir el día y quedarme cuidándolo. Si se ponía muy mal, podía llamar a una ambulancia. Me da miedo que se agrave cuando yo no estoy.

Cada vez que se enferma, yo me quedo en la habitación todo el tiempo. Llevar a Phi Eng al médico es algo que se me da bien. Tengo memorizado el hospital y guardé el número de Phi Eng como contacto de emergencia.

Una de las razones por las que la habitación de Phi Eng está casi a oscuras es porque le molesta mucho la luz. Él alguna vez me dijo que la gente con migraña es muy sensible a la luz. Mejor dormir en una habitación oscura y sin ruidos. Por eso las cortinas de su dormitorio son muy gruesas. Y esa es la causa de que el primer día que me mordió la habitación estuviera completamente a oscuras.

Lo dejé dormir de su lado y me corrí un poco para no molestarlo. Pero antes de dormirme, las garras del león me atraparon de nuevo y me abrazó y me rodeó como siempre.

Algunos días que dormimos juntos, se me duerme media pierna. Phi Eng no abraza normal: es como si se metiera dentro de mí. Casi no puedo respirar, hundido en su pecho, apretado como una boa... pero ya me acostumbré.

Me acostumbré tanto que los primeros tiempos sin Phi Eng durmiendo conmigo fueron un tormento. Lloré hasta que dejé de llorar. Ahora estoy mejor... como una herida que poco a poco va sanando. Pero antes de que sanara del todo, Phi Eng me arrastró de nuevo al mismo punto.

Y supe que... dormir abrazado a Phi Eng así es lo mejor del mundo de verdad. Es como eso que uno oye decir a la gente: al final, la persona que te hace sonreír es la misma que te hace llorar.

.....

“Phi Eng, come primero.”

Por ahora dejé de lado el tema entre nosotros. Phi Eng tenía fiebre, pero no estaba muy grave, así que no quiso ir al médico y se quedó hecho un

león malhumorado frente al televisor. No quería comer, decía que no le entraba, pero tenía que tomar la medicina, así que me tocó a mí lidiar con el león caprichoso.

“Abre la boca... abre...”

Phi Eng me miró con los ojos entrecerrados, pero abrió la boca y comió el arroz con tortilla. *A Phi Eng no le gusta la sopa de arroz. No le gusta nada lo que esté pastoso. Sopa de arroz, arroz con leche... esas cosas. Yo solo las como cuando él no está. Qué difícil de contentar, Khun Achitphon.*

“Cuando termines, Bei te pela una naranja. Si comes vitamina C te vas a curar más rápido.”

El león enfermo me hizo un puchero. Seguramente estaba de mal humor y no quería comer otra cosa. A mí me gusta comer naranjas por culpa de Phi Eng. Sé que a él le gustan las cosas crujientes: guayaba, manzana de agua, mango... Pero cuando me mudé a la casa de los Araya por primera vez, Phi Eng me susurró una vez que lo que más le gustaba eran las naranjas, porque le gusta el jugo de naranja.

“Entonces mejor te preparo jugo de naranja. Phi Eng toma jugo de naranja, ¿sí?”

Cuando está enfermo, Phi Eng se pone pegajoso y no se lo puede sacudir uno de encima. Tal vez porque normalmente está muy ocupado con el trabajo. Cuando tiene que quedarse quieto se aburre, y su víctima soy yo. ¡Siempre es así!

Miren... si lo dejo mirar la tele solo, aguanta un ratito y después viene a la cocina a molestarme mientras exprimía las naranjas. Con poder agarrar y tocar algo ya se contenta.

“¿Por qué exprimes así?”

El exprimidor tiene una rejilla arriba y un vaso abajo para el jugo. Hay que apretar la naranja contra la parte que sobresale. Lo compré en Daiso. No pensaba usarlo en serio, y además apretar es divertido cuando uno está aburrido.

“No lo uso mucho. Lo compré y casi no lo uso. Apretar así es divertido. ¿Querés probar, Phi Eng?”

“Mmm. ¿Así se aprieta?”

Y... ¿por qué se tiene que parar detrás de mí? Extendió los dos brazos como si me abrazara por detrás y apretó la naranja contra el exprimidor. Yo sé que soy bajito, pero Phi Eng no puede hacer esto.

“Mmm... huele a naranja.”

“Phi Eng... no huelas, ¿eh? Esto es la cabeza de Bei, no una naranja. ¡Alejate!”

“Es que Bei está tapando. Así me resulta más cómodo. Concéntrate en exprimir. Si se llena es porque te ensuciaste las manos.”

“¡Alejate! Ya no lo hago.”

“Hazlo un poco más. Ayúdame... Phi Eng quiere tomar el jugo de naranja hecho por Bei.”

Uyyy. En todos estos años Phi Eng nunca pudo ganarle a la versión de Phi Eng que anunció que me iba a cortejar. ¿Por qué tiene que usar esa voz suave todo el tiempo? El corazón me late hasta marearme. No sé qué hacer .

Por suerte Phi Eng no me molestó mucho rato. Se aburrió de exprimir y volvió a mirar la tele. Cuando terminó el jugo y tomó la medicina, lo obligué a volver a la cama. Yo ya no podía dormir porque estoy acostumbrado a levantarme temprano para trabajar, así que por fin tuve tiempo de repasar el tema entre Phi Eng y yo.

Phi Eng dijo que todo este tiempo él me había amado. Que yo lo había abandonado... ¡pero yo no lo abandoné! Fue él quien me hizo firmar ese contrato. Me endeudó y me mudé. ¿O el contrato tenía algún problema?

Pero en ese momento Phi Eng tampoco me habló directamente. Cuando llegó el momento, yo mismo empaqueté mis cosas y me mudé cuando Khun Ta me dijo que ya era la fecha y que mi nueva habitación estaba lista. Y Phi Eng no vino a buscarme para que volviera...

Si él entendió que yo lo había abandonado, claro que no iba a venir a buscarme. Yo tampoco insistí porque creía que él no me amaba. Pero de

todo eso, Phi Eng y yo nunca hablamos directamente. Hablamos a través de Khun Ta.

¿O será que Khun Ta hizo que nos separáramos?

[¿Aló? ¿Qué pasa, Bei? ¿Por qué no viniste a trabajar...?]

“¿Pong! Creo que encontré a la persona que hizo que yo y Phi Eng nos separáramos. Escucha. Lo pensé paso a paso. Esta vez no estoy inventando. Seguro. Tienes que escucharme. Y vas a sospechar igual que yo.”

[Para, para. ¿Qué diablos? Estoy re confundido. Habla más despacio.]

“Ya sé por qué terminé con Phi Eng. Él me ama. No quería terminar. Pero Khun Ta quería que nosotros dos termináramos.”

[¿Qué gana Khun Ta con eso? No creo que sea por una mujer. Él tiene esposa e hijos, todo el mundo lo sabe. ¿O quiere que su hija se case con Khun Eng? ¿O te odia a tí?]

“No sé por qué. Creo que voy a revisar el contrato otra vez. Tiene que haber algo raro. ¿O será que...?”

[¿Khun Ta quiere quedarse con la fortuna de los Araya? Bei, pensalo bien. Si el error está realmente en el contrato y no es un tema de infidelidad, puede ser un plan para quedarse con la herencia. Puede haberlo hecho para que Khun Eng se sienta tan mal, tan destrozado, que firme la transferencia de acciones como en las novelas. Anoche vi una y hacían exactamente eso.]

“Pero eso es una novela. Esto es la vida real.”

[Las novelas salen de la vida real. Por eso te sacaron a vos primero. Porque vos siempre estabas del lado de Khun Eng. Podías estorbarle o incluso descubrirlo.]

“¿Tan inteligente me ves?”

El suspiro de Pong se escuchó tan fuerte por el teléfono que pensé que si tenía un resfriado le iba a salir el moco.

[La gente que va a hacer algo malo siempre desconfía de antemano. Y Bei es el preferido de Khun Eng. Puede que tu nombre esté en el testamento y la herencia te caiga a ti. ¿No es mejor separarlos y que la herencia quede para Khun Ta? Además Khun Eng casi no va a la empresa. Todo se vuelve más fácil.]

“Qué miedo.”

[El mundo es cruel así. Ya te lo dije: el dinero no compra a nadie si no es suficiente. Creeme, esto es un plan grande. Cien por ciento corrupción.]

“¿Y qué tengo que hacer?”

[Es fácil. Haz que el plan de Khun Ta no funcione. Así no podrá quedarse con los Araya. Y después va a mostrar su verdadera cara. En las novelas el villano siempre es así: tiene que separar a la heroína del héroe. No bailes según el plan del malo. Únanse. Piensen y actúen juntos.]

“Siento que no debería ayudar a Phi Eng a pensar en esto. La verdad es que todavía no sé qué pasó. Estoy muy confundido.”

[Creo que Khun Eng tampoco espera que Bei le salve el clan ni nada de eso. Solo quedate tranquilo como te dije. Deja que él se encargue. Cada uno es bueno en cosas distintas. Un líder de los Araya es bueno resolviendo problemas. Bei es de relaciones públicas. No te estreses tanto. Si fueras bueno, ya serías el dueño Bei, como yo. Si yo fuera bueno, ya sería gerente de área. Hay que aceptar la realidad. Si no eres bueno, no crees problemas... punto. Si intentas arreglarlo, puede empeorar. Si tienes algo, díselo a Khun Eng. Lo que pienses, díselo. Lo que te guste, díselo. Lo que no te guste, díselo. ¿Entiendes?]

“¿Tiene algo que ver?”

[Claro que tiene. Díselo todo para que se entiendan. Y después vence a Khun Ta. Créeme: él te ve como una espina. Por eso quiere sacarte. Tienes un papel seguro. Tienes que unirte a Khun Eng.]

“¿Y lo de que tengo que ponerme duro con Phi Eng? Él dice que me va a cortejar, pero yo dije que no me voy a ablandar fácil. Hice exactamente lo que me dijiste, Pong.”

[¡Ay, mierda! Eso déjalo para después. Ahora es demasiado riesgoso. Los birmanos están por atacar la ciudad, no puedes ponerte a hacerte el delicado. Primero hay que defenderse del enemigo. Khun Ta va a venir a romperle la olla de arroz a los Araya. Tienes que salvar la nación, Bei.]

“¿No me dijiste que Phi Eng no quería que yo salvara la nación?”

[Maldita sea, me duele la cabeza. Mira: por ahora cambiamos el plan porque hay un problema más grande. Los birmanos están por atacar. Deja el tema tuyo con Phi Eng un rato. Primero ocúpate de que Khun Ta quiera separarlos. Cuando Khun Ta pierda, ahí sí deja que Phi Eng te corteje de nuevo. O en ese momento Bei mismo lo corteja a él.]

Asentí como un loco con todo lo que decía Pong. *Todo sonaba cierto. Si Khun Ta pretendía separarme de Phi Eng, yo tenía que reconciliarme primero para que no se saliera con la suya. Lo demás se vería después.*

“Entendí. Muchas gracias, Pong. Eres un amigo de verdad.”

[Sí. No le digas a Khun Eng que yo lo ayudé a salvar la nación. Después va a pensar que quiero un bono. Yo soy de los que valoran la amistad. Los amigos primero, ¿entiendes? No digas nada. Después te va a prohibir hablar conmigo porque sé demasiado. Va a pensar que soy un peligro y me va a echar del trabajo.]

“Ok ok. Te lo prometo. No digo nada. Gracias de verdad, Pong. Sos un amigo de verdad.”

[No hace falta que sea tan extremo. Solo que mejore un poco. De a poco, para que no sea forzado, ¿entiendes? No hay que apurarse.]

“Entiendo... pero todavía no capté bien. ¿Al final qué tengo que hacer exactamente? ¿Me lo resumes una vez más?”

[Solo esto, Bei. Se me acabó la batería.”]

“¡Pong, esperá! ¿Qué carajo...?”

Volví a llamar y no había señal. *Seguro se le acabó la batería de verdad. ¿Qué hago? Todavía no entendí nada. Solo sé que estoy muy metido. Siento que hay algo más, pero estoy confundido sobre qué tengo que*

hacer. Mejor espero a que Pong cargue la batería y después lo llamo de nuevo.

....

Pong cortó el teléfono porque cuanto más hablaba más le dolía la cabeza, salió del pasillo del balcón, tomó el ascensor hacia el piso de administración y fue a buscar a la persona que lo había llamado desde el primer día que entró a trabajar, y que lo seguía llamando todas las semanas para que informara sobre el chico de la casa que se sienta frente a la oficina de relaciones públicas.

Él sabía desde el principio que Bei era alguien de los Araya a quien se observaba con especial atención. Al principio pensó que tenía una relación secreta con Chao Sua Achi, pero por la actitud parecía más un padre preocupado por su hijo, o un tío preocupado por su sobrino. Bei realmente da pena: es facilísimo de engañar y además cree en la gente con mucha facilidad. Y lo más fuerte es que Bei sí tiene una relación especial... pero no con Chao Sua, sino con el hermano menor. Por eso cada vez que hay reunión o cuando se cruzan, las miradas lo atraviesan.

“Bei dijo que Khun Eng le pidió cortejarlo. Y parece que los dos ya están hablando un poco. ¿Cómo seguimos? Bei sospecha del contrato, pero yo le di muchas vueltas para confundirlo y corté la llamada.”

“Seguramente nos van a descubrir antes de tiempo. Eng no es tonto. Solo quiero que Eng y Bei se mimen un rato primero, para que vean lo bueno que soy como hermano mayor y no se enojen.”

“Khun me prometió que Bei no se iba a enterar de lo mío.”

“Por supuesto. Eso significa que el plan de la tercera persona falsa funcionó. El joven de la joyería le hizo pensar algunas cosas a Eng.”

“¿Cómo se le ocurrió que yo hablara del amigo de la joyería?”

“Para crear un sentimiento de rivalidad. Los Araya venden diamantes, pero no es su línea principal. No somos muy conocidos en diamantes. Casi no hay ganancia. Eng está molesto con eso... Los diamantes y el oro son cosas de valor, pero son distintos. El oro tiene la ventaja de que a la gente le gusta más. Hay quienes ahorran en oro. Tiene un precio que fluctúa y el mercado lo sigue más que a los

diamantes. Incluso Eng compra lingotes de oro. Así puede surgir una comparación o un conflicto .”

“¿Y qué hacemos si Bei se entera de que mi amigo de la joyería no existe? Y lo de que Milan era el novio de mi amigo tampoco es verdad.”

“No hay forma. Bei no se interesa en nadie más que en Eng. No quiere conocer de verdad a ningún chico de joyería. Bei solo es el mensajero para decirle a Eng que si no hace nada, a este repollo se lo van a llevar.”

Pong miró al psiquiatra que explicaba con voz suave y se le erizó la piel. *Si tuviera un hermano mayor así, preferiría huir de casa. El tipo entiende el comportamiento de la gente a su alrededor y lo usa como herramienta. Por suerte la intención es buena. Si se le ocurriera hacer el mal, mejor ni pensarlo.*

Como sabe que es peligroso, no quiere contradecir directamente a Chao Sua. Al fin y al cabo él solo es un empleado. Y como lo hace con buena intención, acepta el dinero extra. O sea... por amistad. No por el dinero. Chao Sua se lo da solo.

“En cuanto a Milan, Eng no lo amaba. Y por ese lado tampoco tienen mucho tiempo para perseguirse. Dos personas ocupadas, por más que hablen, no van a avanzar tan rápido. Es la respuesta más clara. ¿Para qué iba Milan a retener a un hombre que no lo ama? Eng no es tan tonto como para salir con alguien que solo quiere atraparlo. Milan tiene buen carácter. Yo me lo encontré por casualidad un par de veces.”

La palabra “ *casualidad* ” de Chao Sua da la sensación de que fue completamente a propósito... Aunque le picaba la lengua para responder, Pong prefirió quedarse callado. *Lo mejor es no contradecir a Chao Sua Achi. Si no, un día el que termine siendo el objetivo del plan puede ser él. Mejor que planee con otras personas. Qué terror.*

“Bueno, muchas gracias, Pong. Ya no hace falta que guíes tanto a Bei. Eng tiene que encargarse un poco él mismo. Al fin y al cabo es la vida de pareja de Bei y Eng. Los de afuera como nosotros no deberíamos meternos.”

***¡Habla como si pudiera! ¡Desde el principio se metió, Chao Sua!
¡Usted mismo! Si no, a estas alturas ya se habrían reconciliado,
tendrían la casa llena de hijos y la ciudad llena de nietos.***

Capítulo 15: En oferta

Phi Eng estuvo enfermo todo el día, así que por la tarde bajamos a comprar al supermercado porque de repente le dio antojo de sukiyaki. Y encima me dijo que podía poner todo el repollo que quisiera, sin separar las ollas. Si hubiera sabido que la versión de Phi Eng que me coquetea dejaría de odiar el repollo, yo ya lo habría seducido hace mucho. Cada vez que íbamos a comer shabu-shabu de dos lados, él me prohibía hervir repollo en su mitad. Y ahora hasta conseguimos repollo orgánico, sin miedo a los químicos. ***Que te coqueteen es algo tan bueno... es como tener privilegios especiales, poder ser caprichoso al máximo. Hay un reflector apuntándome a mí y al repollo. Nos vamos a querer para siempre.***

“Bei, lleva solo dos o tres cabezas. Luego no vamos a alcanzar a comerlo.”

Y ahí aparecen los villanos que interrumpen mi amor. Phi Eng devolvió el repollo al estante y dejó solo tres cabezas en el carrito. Hizo como si fuera amable, pero en el fondo sigue discriminando mi repollo.

“No pongas esa cara de decepción. No te lo prohíbo, pero si no lo terminamos se va a echar a perder. Si nadie lo come, hay que tirarlo.”

“Bei sí alcanza a comerlo, ¿eh?”

“El repollo está en la habitación de Phi. Mejor muévete a vivir con Phi y quédate con todo esto de una vez.”

Phi Eng me coqueteó frente al estante de repollo con una sonrisita de lado, y yo ya era un repollo explotando de sonrisas. ***¿Cómo se le ocurre invitarme a vivir juntos... si ni siquiera estamos en nada serio todavía?***

Yo iba a volver a mi propia habitación. Phi Eng ya se había recuperado. Tenía que mantenerme firme. Aunque Pong me diga que colabore con Phi Eng, todavía no estoy listo del todo... ***¡Ah! Sí... tengo que contarle a Phi Eng lo de Khun Ta.***

“Phi Eng, Bei tiene una duda.”

“¿Qué?”

“¿Fue Khun Ta el que hizo que Bei y Phi Eng no pudieran estar juntos, o es que Phi Eng realmente no quería que Bei viviera con él?”

“Phi quiere estar con Bei.”

“Responde primero la otra pregunta, por favor.”

“¿Por qué piensas que fue Khun Ta? Deja de mirar el repollo y ve a agarrar otras verduras. Mientras no te mudes a casa de Phi, no compres tanto.”

“Aunque sea... quiero una cabeza más.”

Así que tuve que resignarme y dejar el repollo para ir a elegir lechuga china. Pero Phi Eng dijo que no era necesario llevar tantas verduras. Con el repollo ya se llenaba la olla... aunque todavía no estaba llena del todo. Una o dos cabezas más no habrían estado de más.

“Sobre Khun Ta... Khun Ta me trajo un contrato de trabajo para que Bei lo firmara. Dijo que Bei tenía que trabajar para pagar una deuda de tres millones, tres años sin poder renunciar, y que además tenía que mudarme. Phi Eng no volvió a la habitación en ese tiempo, así que Bei se mudó como él dijo. Bei no quería molestar a Phi Eng.”

Al recordar ese día me dio mucha tristeza. *Ese día fue como si el mundo entero hubiera desaparecido. Lloré mientras recogía la ropa, las cosas, hasta el repollo del refrigerador. Me llevé a Ishii conmigo. De repente, de tener a Phi Eng todos los días... un día ya no estaba.*

“Phi Eng te pide perdón.”

Mis pensamientos se detuvieron porque Phi Eng, que iba empujando el carrito delante, se dio la vuelta y me abrazó. Me hundí en sus brazos y lloré. ¿Cómo pude superar eso? Lloraba todos los días, no podía comer, lloraba y volvía a llorar.

“Phi Eng de verdad quiere a Bei, ¿no? No me engañes... hiiiiii...”

“Phi Eng quiere a Bei.”

“¿De verdad no quieres a Milan?”

“No. Solo quiero a Bei. Perdón por haber metido a Milan y hacer que Bei pensara de más. Fue mi error haber querido encontrar a alguien que te reemplazara en ese momento.”

Si Phi Eng entiende que yo no lo quería y por eso terminamos... en realidad lo de Milan no estuvo mal. Si yo ya no estaba, él tenía derecho. Aunque por dentro sí me dio un poquito de celos.

“Bei no está enojado, porque Bei también pensaba irse a hacer una granja de repollo y mantener hombres. Bei iba a elegir uno por día. En ese momento Bei ya era más rico que Phi Eng, así que podía elegir sin problemas. El rey del repollo.”

Phi Eng me apartó un poco, frunció el ceño y se rió.

“Bei ya le había dicho a Phi que él era solo un amante, un chico de reserva de Bei.”

“Y sigue siéndolo. No te atrevas a terminar con Bei. Bei de verdad va a elegir a alguien nuevo .”

“Está bien. Phi no va a comprar nada. Haré todo lo que Bei diga.”

Phi Eng sonrió y se veía tan guapo. Yo estaba un poco avergonzado de haberme puesto a llorar en medio del supermercado. Seguimos eligiendo cosas, pero se sentía muy bien haber podido decir lo que sentía.

“Sobre Khun Ta y el contrato... Phi se va a encargar. Bei no tiene que preocuparse. Después de comer el sukiyaki vamos a revisar el contrato juntos y Phi te va a decir exactamente en qué está mal.”

“Bei tiene miedo de que Khun Ta no le desee el bien a Phi Eng. Aunque Bei sea pobre, no quiere ni un solo baht del dinero de Phi Eng. Tampoco quiere que Phi Eng le compre nada. Bei es la persona en la que más se puede confiar en el mundo.”

“¿No quieres nada?”

“Fuera del repollo, Bei no quiere nada.”

“¿Ni siquiera quieres a Phi? Está en oferta, ¿eh? Y con entrega a domicilio.”

Hiiii... ¿por qué es tan lindo? Me dio una vergüenza enorme. O sea, que te coqueteen es demasiado bueno.

“Bei tiene un código de descuento en la app Shopee. ¿Puedo pedirte por ahí? A ver si me sale más barato.”

“¿Qué es la app Shopee?”

“La app para comprar cosas, compras online.”

“¿Bei va a comprarme en una tienda online? Vas a tener que pelearte con la gente, ¿eh? Porque Phi es premium. Pero si me compras ahora mismo, en este momento, no tienes que pelearte con nadie. Todavía no pagas. Pruébame primero y pagas después. Si no te gusta, no pagas. Pero no hay política de devoluciones, ¿eh? Una vez que me compras, es definitivo.”

“No te compro. Todavía no me convences.”

Phi Eng se rió y me revolvió el cabello, pero yo ya estaba muerto de la vergüenza.

“¿Seguro que no me compras?”

“No.”

“Entonces al menos reserva.”

“No reservo. No hace falta, Phi Eng. Todavía no me ablando.”

“No pasa nada. Luego vuelvo a ponerme en oferta. Vendí una casa de cientos de millones, así que venderme a mí mismo a Bei algún día también se va a lograr. La próxima vez voy a sacar una promoción brutal: compra a Phi y te regalo el apellido.”

“¡Phi Eeeeng! ¡Ya deja de coquetearme!”

Ay, por favor, que alguien de la app Shopee se lo compre de una vez. Está coqueteando demasiado . Cuando me pongo nervioso, Phi Eng se pone de buen humor y sonríe hasta que se le cierran los ojos, con las patitas de gallo a los lados. Al final dejó de coquetear... y en cambio me tomó de la mano para subir juntos a la habitación.

“No me agarres de la mano.”

“Es para que pruebes el producto primero.”

¡Ya es demasiado bueno vendiendo!

Después de comer el sukiyaki obligué a Phi Eng a bañarse y a tomar la medicina otra vez. Él se puso terco y dijo que ya estaba bien, pero ¡ni lo sueña! Y encima no podía enfurruñarse porque ahora yo era el cliente importante.

En realidad se había estado enfurruñando desde que no lo dejé tomar cerveza. ¿Cómo va a tomar cerveza estando enfermo? Que tome jugo de naranja. Le exprimí todas las naranjas porque dijo que le dolía la garganta y no quería comerlas en gajos. Aunque yo no entiendo cómo una naranja blanda puede irritar la garganta. Supongo que las fibras le hacen cosquillas.

Después me llevé de la mano al león que se estaba haciendo el ofendido (***porque no podía mostrar que estaba enojado***) de regreso a la habitación para revisar el contrato juntos. La bolsa de Phi Eng seguía en el mismo lugar, en medio de mi habitación. Ishii estaba quieto en el sofá. No pude evitar agarrarlo y mecerlo.

Nunca tuve un muñeco ni un juguete propio. Papá y mamá decían que eran una tontería y que costaban caro. Ishii es el único que conseguí en un sorteo. Mi león sonriente.

“Ya está todo desgastado, Bei.”

Ishii se había convertido en un muñeco viejo porque desde el principio era de mala calidad. Solo era un peluche barato de un stand de actividades. Pero tirarlo me daba pena. Siempre lo abrazaba en lugar de Phi Eng.

“Mmm... creo que ya no se puede arreglar.”

Cuando decidí cortar con Phi Eng, intenté tirar a Ishii, pero no pude. Lo dejé y fui a buscar el contrato para que Phi Eng lo viera. Nos sentamos juntos frente al televisor. Phi Eng leía el contrato página por página, y yo, que soy un poco tonto, miraba hacia el balcón, hacia la habitación de Phi Eng que estaba completamente a oscuras.

Hoy ya no tengo que preguntarme dónde está Phi Eng, porque está aquí conmigo... qué bien se siente.

“Está bien. Ya entendí. Déjame llevarme este contrato, ¿sí?”

“¿De verdad está mal, Phi Eng? ¿Khun Ta no nos deseaba el bien? ¿No le caigo bien? ¿O quiere que Phi Eng salga con una mujer? ¿O que...?”

“Bei, confía en Phi. Yo me voy a encargar.”

Phi Eng me tapó la boca con la mano. En ese momento mi cabeza iba a mil por hora, estaba preocupado por mil cosas, pero cuando Phi Eng me sonrió sentí que tal vez el asunto no era tan grave como había dicho Pong.

“Vamos, volvamos a casa.”

“Bei ya está en su habitación.”

“Volvamos a nuestra casa.”

Ay, por favor, guarden a Khun Achitphon bien lejos .

“No tenemos “ *nuestra casa* ”. Bei va a dormir con Ishii. Phi Eng, regresa tú solo.”

“Phi está enfermo. Vamos juntos.”

Phi Eng se apoyó en mi hombro. *Ahora sí está enfermo. ¿Y hace un rato quién era el que no quería tomar la medicina y decía que ya estaba bien?*

“No. Bei va a dormir en la habitación de Bei.”

“Está bien. Entonces Phi duerme con Bei. Ya me bañé.”

Y Phi Eng agarró a Ishii y entró tranquilamente a mi habitación. Protesté, pero no me hizo caso. Hasta se tapó con la cobija y fingió roncar. *¿A dónde se fue el Phi Eng de antes? Phi Eng es un descarado.*

“Phi Eng está con sueño. Ve a bañarte y ven a dormir.”

Intenté sacarlo a la fuerza, pero ¿qué fuerza puedo tener yo? Solo le llego al hombro. Además, Phi Eng me jaló de regreso y se tiró encima de mí, rodeándome con los brazos con fuerza.

“¡Phi Eng, suelta a Bei!”

“No te suelto. Ya no te dejo ir a ningún lado.”

Nuestras caras estaban a unos centímetros. Phi Eng abrió los ojos y me miró. Vi mi reflejo en sus ojos. Sentí como si una bandada de mariposas volara en mi estómago y tuve que ser el primero en apartar la mirada.

“Bei va a bañarse. Suéltame, por favor.”

“No quiero que te vayas.”

“Bei huele a sukiyaki a morir... y a jabón para platos.”

“Si Phi te suelta, tienes que dormir conmigo, ¿eh? Phi no se va a mover. Voy a dormir bien portado.”

Qué descaro. Cuando duerme es como un león atrapando a un ciervo. No puedo moverme ni un centímetro. Está completamente encima y me tiene bloqueado. Si me muevo aunque sea un poquito, el león se me come entero.

“Bei va a poner una almohada en el medio. Phi Eng no puede cruzar la línea, ¿eh?”

“¿Y si Bei cruza solo?”

“Bei duerme mucho más quieto que Phi Eng. Bei no se mueve para nada.”

Porque nunca me he atrevido a moverme... si no, no duermo. Solo las noches en las que quiero estar cariñoso con Phi Eng me muevo un poco, jeje. Pero por ahora no me voy a mover. No. Me. Ablando.

“Bueno... ve a bañarte.”

Me bañé más tiempo de lo normal porque también me lavé el cabello. Cuando salí, Phi Eng parecía que ya se había quedado dormido. Tal vez la medicina lo había dejado con sueño. Así que tuve que ir a secarme el pelo a escondidas en la cocina. Mi cocina es muy pequeña comparada con la de Phi Eng. Claro, la mía es solo un dormitorio y un baño, con una pared que separa la sala y una mesa para dos personas, y al lado una puerta corrediza que da a una cocina estrecha. Pero me gusta mi habitación. Al menos es realmente mi casa.

Cuando vivía con Phi Eng en aquella habitación, nunca sentí que fuera mi hogar. Solo aquí, aunque Phi Eng fue quien la compró, me siento en una zona segura. Puedo sentarme a comer repollo, que es como mi comida sanadora. Cuando lo como soy feliz.

Phi Eng se convirtió en mi felicidad y un día lo perdí. Por eso dejó de ser mi felicidad durante mucho tiempo. Hasta que surgió este malentendido entre nosotros. Todavía no sé muy bien cómo manejar lo que está pasando ahora. Si Phi Eng y yo hubiéramos hablado desde el principio, no habría tenido que estar triste tanto tiempo. Estuve tan triste que llegué a pensar que ya podía estar solo.

Hasta me convertí en fan de Milan... creo que ya había llegado al final de mi tristeza. Justo cuando iba a dar el siguiente paso, Phi Eng me jaló de regreso, y por eso todavía no estoy seguro.

Pero lo que sí sé es que no odio a Phi Eng. Terminamos por razones lógicas en ese momento. Pero duele descubrir que esas razones no venían de Phi Eng. ¿Por qué tenía que meterse Khun Ta? ¿Por qué tuvo que ser así? ¿Por qué tuve que estar triste tanto tiempo?

También estoy enojado conmigo mismo por no haber hablado con Phi Eng desde el principio. ¿Por qué no hablamos? Estoy enojado con Phi Eng por haber asumido cosas, pero yo también asumí un montón.

Si Phi Eng es un león que se deja llevar por la imaginación, yo soy un repollo que se inventa historias. En ese momento yo debería haber sido mucho más irritable. Debería haber agarrado el contrato y habérselo estrellado en la cabeza a Phi Eng. Haber armado un escándalo. Haber discutido de una vez.

“Bei y Eng nunca discuten, ¿verdad? Eso no está bien. Hay que discutir de vez en cuando para entenderse. Cuando algo no te gusta, hay que pelear un poco para que el otro sepa cómo te sientes.”

La voz de Phi Eng hablando de eso en el pasado volvió a mi cabeza. ***Sí... porque nunca discutimos. Nunca me quejé de que Phi Eng no volviera a la habitación y no supe que se iba a dormir a un hotel. En cambio pensé que se iba con otra persona. Y Phi Eng pensó que yo ya no lo quería. Si él no se hubiera rendido tan fácil y me hubiera seguido, tal vez habríamos hablado.***

“Bei... ya puedes venir a dormir.”

Phi Eng abrió la puerta de la cocina y tuve que apagar el secador.

“¿Por qué te secaste el pelo solo de un lado y te quedó todo esponjado?”

“Phi Eng, Bei ya tomó una decisión.”

“¿Sobre qué?”

“Bei va a discutir con Phi Eng. Mucho. Así, después de discutir, vamos a aclarar las cosas y a entendernos. Vamos a discutir de todos los temas posibles para no volver a malentendernos nunca más.”

“De acuerdo. Phi va a discutir con Bei todo el tiempo que haga falta. Pero ahora deja de pelearte con el secador. Tienes el pelo todo esponjado... y solo de un lado.”

Es verdad.

Me levanté corriendo, entré al dormitorio y me metí al baño a mirarme en el espejo. *¡Maldita sea! El lado derecho de mi cabeza estaba esponjado como si me hubiera electrocutado. Y seco y quebradizo. Intenté peinarlo hacia abajo pero no bajaba.*

“¿Phi Eng, tengo el pelo esponjado!”

¿Cómo voy a ir a trabajar mañana? Ay, voy a tener que levantarme a lavarme el pelo otra vez. Puse cara de que me iba a morir, pero Phi Eng estaba apoyado en el marco de la puerta riéndose. No compartió mi sufrimiento para nada.

“Mañana por la mañana te lo lavas.”

“Qué flojera levantarme...”

“Phi te despierta.”

“Phi Eng se despierta más tarde que Bei.”

¿Despertarme? ¿Qué tontería? Khun Achitphon se despierta tarde todos los días porque puede llegar a la oficina a la hora que quiera. En cambio Khun Pan Cheewa tiene que fichar el dedo antes de las ocho y media.

“Phi promete levantarse temprano con Bei.”

“Bei está de mal humor.”

“Deja de estar de mal humor. Por la mañana te lavas el pelo y se te pasa. Vamos a dormir.”

Dejé el problema del pelo esponjado para después y me fui a la cama. En cuanto toqué el colchón, el león me atrapó otra vez y me abrazó con fuerza. ¿Y qué pasó con la promesa de no dormir sin la almohada en el medio? Ni siquiera llegué a ponerla.

“¿Phi Eeeeng! ¿Y la promesa que le hiciste a Bei?”

“Phi tiene que levantarse más temprano de lo normal. Necesito recargar energía primero. Si no abrazo a Bei, no puedo despertarme.”

Ay, no tiene nada que ver. Pero cuando intenté moverme no me soltó. Y tampoco me atreví a forcejear mucho, porque eso afecta la seguridad de esta noche. Bueno, por el bien de mañana, cuando Phi Eng se levante temprano con cara de pocos amigos, le dejo abrazarme. Pero mañana voy a secarme el pelo a todo volumen, ya van a ver.

“Que sueñes rico, mi repollo.”

“No soy de Phi Eng.”

“Está bien, no eres.”

Pero dormir abrazado a Phi Eng se siente tan cálido... aunque mañana me despierte con un calambre.

Capítulo 16: Renuncia

Hoy cobré el sueldo. Estoy de muy buen humor con mis diez y tantos mil después de descontar la seguridad social, porque es un día tan bueno que ni siquiera Phi Eng se niega a despertarse tan fácil.

“Tú mismo dijiste que si dormías abrazado a Bei te levantarías temprano. Si no te despiertas, no te dejo abrazarme más.”

“Ya desperté.”

“Abre los ojos también.”

“Estoy cansado.”

“Mira, este hombre tiene demasiadas excusas.”

“¿O es que todavía no te has recuperado? ¿Quieres volver a dormir a tu habitación?”

“Ya me recuperé, Bei. Apenas son las seis y media.”

“Bei también tiene que preparar la lonchera.”

“Déjame dormir un rato más. Estoy muy somnoliento. Quiero usar el derecho de levantarme a las siete y quince. No hace falta que prepares la lonchera. Después vamos a comer afuera juntos.”

“Pero Bei tiene que comer con Pong.”

“Llévalo también. Estoy somnoliento, Bei. Permíteme seguir durmiendo hasta las siete y quince. Apruébalo, por favor.”

Antes de que pudiera aprobarlo, Phi Eng ya se había cubierto la cabeza con la manta y cortado la conversación por completo. Pero sacó la mano y golpeó suavemente la cama para que me acostara con él.

“Ya no voy a dormir. Bei va a lavarse el cabello. Está todo esponjado.”

“Despierta a las siete y quince y lávatelo entonces.”

“Después no voy a llegar a tiempo al trabajo.”

“Si nos bañamos juntos sí llegamos. Confía en mí. Yo te ayudo a lavarlo... mmm... ya no tengo sueño. Mejor ayudo a Bei a bañarse.”

No pude seguirle el ritmo a Phi Eng, pero él se levantó de un salto de la cama, me rodeó la cintura y me arrastró al baño juntos. *Un momento... no... no quiero bañarme juntos... no debí haberlo despertado. Uuuuh...*

Cuando finalmente salimos del baño eran las siete y veinte. Me dolía toda la cintura.

Phi Eng silbaba de buen humor mientras me secaba el cabello mojado. Yo, exhausto porque me había “ **comido** ” en el baño, ya no quería hacer nada. Ni siquiera quería ir a trabajar.

“¿Ves? Apenas son las siete y media. Llegamos a tiempo al trabajo.”

“Phi Eng es caprichoso. Ya no quiero hablar contigo.”

“¿En qué soy caprichoso? Solo soy caprichoso contigo, Bei.”

“Ya no te dejo cortejarme. ¡Se acabó!”

“¿Entonces nos hacemos novios de una vez?”

“No. Estoy enojado. Bei está realmente enojado. Tres días sin hablarnos, sin venir a la habitación de Bei, sin nada. Phi Eng se equivocó.”

Phi Eng se quedó con la sonrisa congelada porque yo estaba de verdad enojado. *Está bien cuando Phi Eng me abraza, y a veces mientras nos bañamos también nos damos el gusto, pero era día laboral y me dolía muchísimo la cintura. Phi Eng nunca se contiene: siempre se lanza de lleno.*

“Bei, reconciliémonos. Phi Eng pide perdón.”

“No. Bei está enojado. Esta vez Phi Eng se pasó de caprichoso. Bei ya no lo acepta. Tres días. Y no puedes romper este acuerdo, si no... Bei... Bei se irá a dormir a otro lado.”

“¿Un día no alcanza?”

“No. Si no, Bei se irá a ordenarse monje. Entonces si Phi Eng quiere verme tendrá que ir a ofrecerme comida.”

Phi Eng soltó una carcajada, pero al ver mi cara de enfado se apresuró a toser para disimular.

“¿Y puedo llamarte por teléfono?”

“Una vez al día está bien.”

“De acuerdo. Ya me arrepentí. La próxima vez Phi Eng no será caprichoso.”

Muy bien. Que aprenda de una vez quién manda aquí.

.....

Nos separamos en el estacionamiento de los ejecutivos. Phi Eng me miraba todo el camino con cara de león decaído, así que al final me ablandé y le di un beso antes de bajar del auto. ***Total, no nos veríamos en tres días. Yo también iba a extrañar a Phi Eng.***

Tuve tres días libres y no tenía ningún plan. Solo estaba de mal humor. Por suerte no tenía que caminar mucho, si no habría estado hecho un desastre.

La mañana pasó normalmente hasta la hora del almuerzo. No traje lonchera porque Phi Eng había dicho que me llevaría a comer, pero como estábamos enojados, esa cita se canceló.

“Lineman entregando un pedido.”

“Sí. ¿A nombre de quién?”

A veces los empleados piden Grab Food, Lineman y un montón de marcas de delivery, y me toca recibirlo a mí. A veces la persona que pidió viene a esperarlo, a veces tengo que llamar. Además de recibir visitas, también me encuentro con mensajeros de todos lados que vienen a contactarme, y con algunos hasta ya me hice amigo.

“Khun Pao Bei. Ya está pagado.”

“¿Qué? Yo no pedí nada.”

“Hay un pedido real.”

El repartidor de Lineman dejó la bolsa en el mostrador y se fue. ***¿Bonchon? Y era una caja grande. Además había dos vasos de arroz, kimchi y rábano encurtido. Al abrir un poco vi pollo picante y el de la receta original. ¿Quién lo pidió? Yo no.***

“¿O lo pidió Pong?”

El celular en el bolsillo del pantalón vibró, así que lo saqué para mirar.

‘Cómetelo todo. Nos vemos en dos días y medio.’

“En estos tiempos ¿quién usa SMS? Si existe Line...”

Pero normalmente Phi Eng y yo casi no hablamos por Line. Ni siquiera nos llamamos mucho. Antes yo no lo llamaba ni una sola vez porque temía molestarlo.

¿Le respondo el mensaje...? Mejor sí. No quiero que digan que no tengo modales. A Phi Eng le gustan las personas educadas.

‘Gracias.’

‘¡Uy! ¿Cómo se te ocurrió regalarme Bonchon?’

‘Soy rico. Ya cobré el sueldo.’

‘Tus quince mil ya se te fueron mil de una.’

Pong me recordó otra vez el sueldo. Soy un recién graduado cualquiera, no un genio como él que empezó con más de cuarenta mil. ¡Y no digas quince mil! Después de descontar la seguridad social me quedan poco más de catorce, ¡carajo!

‘Sí, sí, cómelo. No me lo recuerdes. Tú también deberías invitarme alguna vez.’

‘Estoy pobre. Deudas hasta el cuello, tengo que pagar la casa, el iPhone... qué tristeza.’

‘¿No me dijiste que tu papá te compró el iPhone de regalo de graduación?’

‘¿Dejaste de comer col para comer pescado? ¿O el pollo te hizo más inteligente, Bei?’

No quería discutir con él. Le encanta pincharme. Todo el mundo se burla de mi col. Seguro que solo Phi Eng está dispuesto a dejarme comer col a gusto. Ayer cuando comimos sukiyaki, Phi Eng hasta le tembló la ceja cuando eché un montón de col en la olla.

.....

“Entonces, ¿cómo van las cosas contigo y Khun Eng? ¿Khun Ta realmente estafó? Estoy muy emocionado. Si es cierto, la empresa cambia de directivos. A ti y a mí nos echan de primeros seguro. Menos mal ya pasamos la prueba, así que nos toca indemnización.”

Pong se inclinó, miró a izquierda y derecha y habló en voz baja. El tema realmente era impactante. Yo también me sorprendí, así que me incliné hacia él.

“Phi Eng dijo que el contrato tiene problemas, pero que él se encargará. Yo creo que hay posibilidad de que Khun Ta haya estafado.”

“¡Carajo! ¿En serio? ¿Y por qué te echaron a ti primero? ¿O sabes algún secreto de él y por eso desconfía?”

“Mi contrato tiene una deuda de tres millones. Por eso pensé que Khun Ta tal vez quería el dinero para él. Pero no sé. Estoy adivinando. ¡Oye! ¡Ya tengo el dinero!”

“¿Cómo lo conseguiste?”

“El cheque que me dio Phi En para pagar la deuda.”

Se me había olvidado por completo el cheque. Ya lo había cobrado, pero en otra cuenta que no tiene aplicación en el celular porque tengo miedo de gastármelo todo. Al ver el dinero se me iluminaron los ojos y lo deposité en una cuenta que casi no uso.

“¿Y se lo vas a devolver al Khun Eng? Pero me parece raro. Si el gran jefe te dio dinero para pagarle al Khun Eng, ¿qué tiene que ver con Khun Ta?”

“No sé. Estoy adivinando. Jeje. Si fuera inteligente ya sería el gran jefe Bei como tú dices.”

Pong me miró con cara de “*por favor*” y se volvió a sentar a comer el pollo como antes.

“Yo creo que ese contrato tiene algo. ¿Lo leíste y encontraste algo?”

“No lo leí. Phi Eng lo leyó.”

“¿Y por qué no lo leíste también? Así lo entenderías.”

“Es un contrato de trabajo y de reconocimiento de que tengo una deuda. Seguramente lo leí cuando firmé. No veo nada raro.”

Pong puso cara de no creerme. *Yo no recuerdo muy bien el contenido, pero Khun Ta me dijo que tenía que trabajar aquí y que al completar tres años se cancelaba la deuda. En ese momento me lo explicó claramente. Seguro que lo leí.*

“Pong, ¿estás libre esta tarde? Vamos al cine.”

“¿Tú estás libre? ¿No tienes prisa por volver a hacer cositas con Khun Eng?”

“¿Qué cositas? Todavía no somos nada.”

Esta vez Pong puso cara de “ *claro...* ” y alargó el “ *sííí* ” con tono sarcástico. *Porque realmente todavía no somos nada.*

“¿Qué película?”

“La de ‘*Sueños de juventud, días brillantes*’, la de Milan. Quiero verla. Vamos juntos. Es sobre un amor de secundaria donde se enamora del amigo.”

“Solo con el nombre ya me desanimé. Y cuando dices que actúa Milan me desanimo más. ¿Ese es el ex de tu Khun Eng! ¿Cómo puedes ser su fan? Si dijeras que eres anti-fan y buscas la oportunidad de tirarle huevos sería más creíble. ¿No sientes celos?”

“Ya pasé la etapa de tirar y de celar. No tengo derecho... Cuando supe que él estaba, ya habían terminado. Jeje. Además a mí me gusta Milan... ¿qué quieres que haga? Me da pena. Phi Eng salió con él porque quería reemplazarme. No lo odies. Es muy lindo, se muere.”

“Te rindo. Tienes el corazón más grande que el océano Pacífico.”

“No es generosidad, se llama ser razonable. Vamos a verla conmigo. Así puedo decirle a Milan que ya vi su película. Ahora solo hablamos de comida y creo que ya piensa que soy un glotón.”

“¿Todavía hablas por Line con Milan?”

“Sí. A él le gusta el restaurante del Dragón Verde igual que a mí. Quería invitarlo a comer pero me da pena. Mira, me mandó foto del arroz amontonado. Yo le mandé foto del pollo. A Milan le gusta. Me

recomendó una heladería en Chidlom pero creo que es cara. Doscientos por bola. Mira.”

Pong me quitó el celular y se puso a deslizar el chat mío con Milan. No me enojé porque no hay ningún secreto. La mayoría del tiempo hablamos de comida. Milan nunca quiso hablar de Phi Eng.

“Yo creo que el próximo que va a sentir celos de Milan va a ser tu Khun Eng. ¡Carajo! Pareces el amante de Milan.”

“Estás loco. Piensas demasiado. A Phi Eng no le importa. Ese es un actor famoso. ¿Qué va a tener que ver con un tipo de sueldo bajo como yo? Tiene fans en todo el país. Estar de fan así está bien. Entonces ¿vamos? ‘Sueños de juventud, días brillantes’. Confía en mí, va a hacer cien millones.”

“Ay, me duele la cabeza. Bueno, vamos.”

“¡Genial, amigo! Ya verás. Seguro te va a gustar Milan. ¡El doctor Bei lo garantiza!”

Achitphon miró las letras en negrita de la página tres del contrato y suspiró. “ ***Casémonos, ¿sí?*** ”. El contrato realmente tenía problemas. El problema era que se había añadido el tema de la deuda y el plazo de tres años en las condiciones. Si se pensaba que Khun Ta había hecho que él y Bei se malinterpretaran a propósito, no era exactamente así, porque el asunto del matrimonio seguía estando. Pero Khun Ta sí había intervenido con el tema de la deuda y la obligación de tres años, lo cual lo favorecía porque Bei no podría irse a ningún lado.

¿Y por qué Bei firmó aceptando trabajar y reconocer la deuda?

Achitphon suspiró y se masajeó las sienes. Él tampoco había vuelto a leer el ejemplar que guardaba, pero Khun Ta le dijo que Bei no aceptaba casarse y él no quiso mirarlo para no sufrir más.

Y el hecho de que Bei entendiera que él lo había abandonado demostraba que el chico no había leído el contrato en absoluto. Khun Ta había aprovechado sus sentimientos y la falta de cuidado y el susto de Bei para armar todo esto.

¿Cuál era el motivo? ¿Por qué quiso que ambos se malinterpretaran? Si quería que se separaran, cuando pensó este contrato ya había aceptado que de todas formas tendrían que separarse. No pensaba atar al chico. Entonces ¿por qué el contrato tenía condiciones adicionales para que el chico no pudiera irse?

¿Por qué... parecía un casamentero? Porque si Bei hubiera leído la página tres, lo de la deuda y la obligación de tres años no tendría ningún efecto. Khun Ta sabía bastante de él y de Pao Bei, pero no conocía todos los detalles. Entonces ¿por qué se atrevió? ¿Por qué se metió?

Había tantas preguntas del “*por qué*” que le dolía la cabeza. El abogado extendió la mano y llamó a su secretaria de confianza. *Mejor preguntarle directamente a él.*

“Dígame, Khun Eng.”

“Quiero una explicación sobre el contrato de la deuda de tres millones y la condición de tres años de Bei. El origen, el motivo, la causa, todo lo que hizo que Khun Ta me lo ocultara. Khun Ta lo sabe, ¿verdad? Si el motivo no es suficientemente bueno, significa que Khun Ta me traicionó, desobedeció mis órdenes, y entonces ya no podremos trabajar juntos.”

“Lo sé. Por eso tuve que hacerlo de esta manera. Khun Eng, si observa con atención se dará cuenta de que si Khun Bei aceptaba casarse, lo de la deuda y trabajar tres años de todas formas quedaba anulado.”

Achitphon asintió. Le sorprendió la calma del secretario cercano a la jubilación. *En realidad ya no creía que Khun Ta le deseara el mal, pero era demasiado sospechoso.*

“Para darles a usted y al Khun Pao Bei la oportunidad de reflexionar ambos antes de empezar una vida en pareja. El matrimonio debe nacer del entendimiento, pero en ese momento los dos todavía no se entendían. Me preocupaba. Por eso hice este contrato de arriesgarme. Si se hubieran casado desde entonces, yo no habría podido hacer nada. Pero si se separaban para poder mirarse con más claridad, pensé que tanto usted como Khun Pao Bei serían más felices.”

“¿Y Khun Ta cómo podía estar seguro de que Bei y yo volveríamos a estar juntos? ¿Cómo podía estar seguro de que en ese momento Bei me amaba, si no fuera porque a Bei y a mí nos habían armado una escena?... ¿Phi En?”

El gesto de asentimiento del secretario de confianza hizo que Achitphon soltara un suspiro. De solo masajearse las sienes pasó a frotarse con fuerza la nuca. *Bei y Phi En comían juntos a menudo... el chico seguro le consultaba a Phi En, y él también le consultaba a Phi En.*

“Khun En estaba preocupado. Al principio ni siquiera quería que hubiera el tema del matrimonio, pero yo pensé que Khun En no debía jugar demasiado a ser Dios, y por eso quedó así. Y yo acepté colaborar no porque Khun En sea el Chao Sua de la familia Araya, sino porque quiero que usted sea feliz. Como alguien que lo ha visto crecer desde niño.”

“Gracias. ¿Puedo confiar en que Khun Ta, aparte del asunto de Bei, no ha hecho nada más a mis espaldas?”

“Soy un hombre de Khun Eng. Solo con este asunto ya no pude dormir tres días y hasta me salieron canas. Mi esposa me volvió a regañar llamándome “viejo”. Pero al ver que la relación entre usted y Khun Bei mejoraba, yo también me sentí feliz.”

“Parece que el plan sí funcionó. Bei y yo empezamos a hablar y las cosas van mejorando poco a poco. Pero respecto a Phi En, me permito no estar de acuerdo. Espero que Khun Ta no vuelva a colaborar con Phi En. Yo también tendré que devolvérsela de alguna manera. Si él ya sabía lo que pensaba Bei, debería habérmelo dicho y dejarme decidir. No hacer estas cosas a mis espaldas.”

“¿Qué va a hacer Khun Eng con este asunto?”

“Voy a renunciar. Khun Ta, ayúdeme a traer la carta de renuncia. De todas formas yo mismo puedo firmar la aprobación. Como monje el trabajo no será tan pesado. Así tendrá tiempo de entrometerse en la vida de los demás. Que se dedique a administrar sus propios negocios. Al fin y al cabo él es Chao Sua. Yo solo soy el vicepresidente que cobra un sueldo. Que cada quien se ocupe de lo suyo. Si es tan bueno, que lo haga él mismo.”

Capítulo 17: Director General en Funciones

“¿Eng renunció?”

Chao Sua Achi miró la carta de renuncia frente a él y se dejó caer en la silla del puesto de subdirector del hospital. Khun Nit llegó corriendo al hospital con la cara de susto porque Eng iba a renunciar.

¡Ese hermanito maldito! ¡No sabe agradecer los favores!

Le recordó la novela de la tarde *Buppesanniwas* que un paciente le había contado. La escena en la que el protagonista regaña a la protagonista... ¡déjame prestarla un momento para regañar a ese Eng!

“¡Ese hermanito se pasó de la raya, no sabe ni el momento ni el lugar! ¡Pensamientos raros, no tiene juicio, corazón grosero y duro, sin compasión por su hermano mayor! ¡Cómo pudo abandonar el trabajo y abandonar a Araya! Khun Nit, ¡mira lo que me hizo!

“¿Qué le hizo Chao Sua a Khun Eng para enojarlo tanto? ¿Cómo pasó esto? A usted le gusta molestar a su hermano menor, pero ahora si hermano menor lo molesta a usted. Va a tener que administrar Araya de verdad: entrar a las juntas del consejo, a las reuniones de marketing, salir a las obras... se le va a acabar el tiempo para pasear frente al banco Chofa a las dos de la mañana.”

“...Khun Nit, ¿de qué lado está usted realmente?”

“Del lado de Chao Sua, claro. La carta de renuncia entra en vigor en siete días. Khun Eng todavía fue bueno con usted, ¿no? Se tomó la molestia de dejar el trabajo limpio antes. Ahora Khun Ta está tan ocupado que se le puso blanca toda la cabeza. Compíte con la de Nit. Si Chao Sua va a administrar Araya, seguro se hunde. Nit se preocupa por Chao Sua, pero también se preocupa por sí misma. Vaya a pedirle perdón a Khun Eng. Una persona como Chao Sua, que todavía no distingue ni el color de la pintura de la casa, no va a poder vender ni casas ni condominios.”

“Khun Nit, ¿de verdad está en mi equipo?”

“Claro que sí. El bono de este año ya se susurra en todos los departamentos que de todas formas van a ser tres meses para arriba. Pero todavía faltan muchos meses para que termine el año. Si Khun

Eng desaparece, de tres meses tal vez quede un bono de solo diez días.”

“Ay... me duele la cabeza.”

El presidente del consejo, que solo lo era de nombre, hasta se estresó. *Ese Eng... carajo, usó el golpe final de renunciar así de fácil. ¿Por qué se enojó tanto por lo de Bei? ¿Debería ver un poco la buena intención! No la ve, no la mira, y encima le da otra patada.*

“¿Llamo al médico? ¿Lo internamos de una vez? Haga de cuenta que está en coma para que Khun Eng se apiade de Chao Sua y vuelva a trabajar como antes.”

“Khun Nit, ¿de verdad está en mi equipo? Si ya se cambió de bando, dígamelo directamente. Sí, yo soy Chao Sua chino rojo que solo sabe gastar dinero, no sirve para nada, solo tiene buena cara. Está bien. Por el bono de la Khun Nit y el futuro de Araya, tendré que ir a negociar con mi preciado hermanito.”

“Correcto. Lo que diga Khun Eng, escúchelo con paciencia. Memorícelo: por el futuro de Araya, por el futuro del propio Chao Sua y por el bono de Nit. Nit todavía tiene hijos que criar...”

“Ya, ya, ya lo sé. Pero déjeme pensar primero cómo hablar con Eng. Está tan enojado que va a ser difícil. Además los dos ya somos adultos. Pedirle perdón tomándolo de la manito... a mí también me da pena.”

“A fin de mes hay junta del consejo de administración, Chao Sua. Van a venir todos los accionistas. Si Khun Eng no está...”

“Khun Nit, cómprame unas naranjas. Siento que me está dando gripe.”

“¿Lo mando directo a la UCI? Nit se encarga.”

“Ya basta. Váyase. Yo me encargo.”

Después de que la habitación quedó en silencio, el psiquiatra Achi Araya soltó una risita suave. *Hacía mucho que no se peleaba en serio con su hermanito porque ya estaba demasiado viejo para eso. Pero desde siempre Eng no era de temperamento fuerte. Por eso le gustaba*

molestarlo, porque el hermanito se dejaba. Esta vez seguro se dio cuenta de cuánto significaba Pao Bei para él, y por eso se enojó con él: pensó que casi perdía a Bei de verdad.

Si no hubiera sido por un hermano mayor como él, ¿Bei habría llegado hasta hoy? ¡Por qué no piensa en ese ángulo! Bueno, después hablamos. Con Eng no es difícil. Hay varias formas de manejarlo. Pero por ahora voy a ganar puntos de lástima.

“Khun Em, en este momento mi negocio tiene problemas, pero todavía no son muchos. ¿Le interesa venir a ayudarme a administrar Araya? Ya es hora de construir el futuro juntos.”

[Chao Sua, justo tengo que entrar a una reunión. Si necesita el servicio de asesoría financiera para clientes VIP, puede llamar al call center del banco Chofa. Hay personal más experto que yo en planificación e inversiones que lo atenderá. Gracias por confiar en el banco Chofa. Hasta luego.]

Además de no darle lástima, todavía le contestó con frialdad. Dice que es cliente VIP, pero la tarjeta de crédito siempre se le llena el límite. Cada vez que llama dice que el sistema tiene problemas. ¡Qué bueno es el sistema de su tarjeta para tener problemas!

“Subdirector, el director lo llama. El Ministerio de Trabajo vino a inspeccionar.”

Ya vino Hacienda, ya vino el Colegio Médico, ahora el Ministerio de Trabajo. ¡Qué bien, que venga todo el mundo! Pero que terminemos en la oficina de distrito. ¡Que nos registremos de una vez y se acabó!

Como no pudo encontrar a nadie que lo ayudara a administrar, el resultado fue que tenía que hacer que su hermanito tan capaz volviera a trabajar primero. Pero el hospital estaba tan ocupado que daba asco. Todavía se preguntaba si darle amor solo a su hermanito no había sido suficiente. ¿Cómo pudo tratarlo así? Se tomaba la molestia de mandarle selfies todos los días y nunca las abría. Le mandaba juegos por Line y no los tocaba. Desde Cookie Run, Monopoly o ROV... lo invitaba a jugar y no jugaba ni uno.

Siendo psiquiatra tenía que actualizarse casi de todo. Los pacientes llegaban con situaciones sociales diferentes, a veces muy específicas.

Especialmente los adolescentes que les gusta jugar. No es que él quisiera jugar, era parte del trabajo.

Mejor llamo a un refuerzo importante. Si no, la junta del consejo se va a venir abajo. Y si se cae, se cae toda Araya. Las acciones van a subir todavía más.

Era el segundo día sin Phi Eng, pero era como si no se hubiera ido a ningún lado, porque Phi Eng me llamó a las nueve de la noche y hablamos hasta las tres de la mañana. Hablamos tanto que me quedé dormido con el teléfono en la mano. Cuando desperté todavía no había colgado. Menos mal que Phi Eng era quien llamaba, porque yo no habría podido pagar la cuenta del teléfono. No sé por qué no usaba Line. Si tiene 5G...

Era muy extraño que tuviera tantísimas cosas de qué hablar con Phi Eng. Como si todo este tiempo no hubiéramos hablado nunca. No sé qué dije, pero seguro fue un montón, una montaña. Phi Eng también hablaba divertido... era como volver a ser niños dejando la llamada abierta antes de dormir. Yo nunca hacía eso. Solo lo veía en Facebook cuando compartían esas cosas.

Aunque llegué a trabajar con ojeras porque dormí poco, me sentía feliz de alguna forma. Y al rato empecé a sufrir porque el teléfono no paraba de sonar. Llegaban un montón de entregas. Toda la mañana la pasé mareado.

Ayer fui al cine con Pong, pero Pong se durmió desde la mitad de la película. Se durmió de verdad, a pesar de que la película estaba bastante entretenida. Milan hasta se puso tímido cuando le mandé un mensaje diciéndole que había actuado muy bien. Solo quería darle ánimos. Milan actuó mucho mejor que en sus primeras películas. Aunque en general todavía se notaba un poco rígido, pero soy su fan y tengo que animarlo al máximo.

“Entrega para Khun Pao Bei.”

Otra vez Lineman. Esta vez no era comida, sino una caja grande. Tuve la sensación de que otra vez era Phi Eng. Pero ¿qué me mandó esta vez? ¿Cómo un ejecutivo tiene tiempo de pedir por Lineman? Bei no entendía.

Pero qué...

¡Ay, se volvió loco! Dentro de la caja había un peluche de león. Estaba muy suave. Y la melena era de tela ondulada como una flor. Tenía orejitas pequeñas y una carita graciosa. ¡Eh! Hasta tenía una bufanda con una etiqueta que decía “**Nong Eng**”.

“¿Qué está haciendo Phi Eng?”

Qué vergüenza... ¿me manda un “**Nong Eng**” así de la nada? Y encima le puso de nombre “**Nong Eng**”. ¡No combina para nada con su cara! Pero Nong Eng era del tamaño justo para abrazarlo con los brazos. Qué cómodo se sentía abrazarlo.

“Es tan tierno...”

Le apreté las mejillas redonditas porque estaban suaves. Y encima el cariño se me pasó hasta al dueño de Nong Eng. ***Ya es demasiado lindo. Como no me deja verlo, me manda un peluche en su lugar. ¿Cómo no voy a extrañarlo?***

“¿Qué hago, Nong Eng? Bei extraña a Phi Eng.”

Con ese leoncito de cara graciosa sentado a mi lado, sentí que el mundo se volvía mucho más brillante. Le tomé una foto a Nong Eng y se la mandé a Phi Eng. Phi Eng no es muy bueno escribiendo en Line. Dice que tiene los dedos grandes. Pero cuando le mandé la foto de Nong Eng, me mandó una selfie de vuelta.

‘Phi Eng es más abrazable, ¿eh?’

Qué egocéntrico. ¿Qué clase de selfie es esa? Ni siquiera sonríe, no levanta dos dedos ni hace un corazoncito. Así no se vale. Así que le mandé una selfie de vuelta haciendo un corazoncito. Tuve que inclinar un poco la cabeza y usar una app con filtros.

‘No puedo competir con Nong Pao Bei.’

‘Quiero abrazar a Nong Pao Bei.’

‘Todavía no se cumplen los tres días.’

‘Mandé a Nong Eng a pedirte perdón. ¿No funcionó?’

‘No funcionó.’

Phi Eng me mandó un sticker de llorar. *Chatear por Line era una actividad nueva que recién empezaba a hacer con Phi Eng.* Anoche me quejé de que no me mandara SMS y que usara Line para no gastar. Phi Eng sí tiene Line, pero no habla con nadie excepto con Phi En. Phi En parece un poco solo. Siempre se manda selfies a sí mismo y se las manda a Phi Eng. ¿Tal vez para desestresarse? Pero Phi Eng nunca abre los mensajes de Phi En. Una vez lo vi a escondidas cuando estábamos viendo televisión juntos. En cuanto saltó el mensaje de Phi En, Phi Eng dejó el teléfono. Yo soy hijo único, no entiendo mucho la relación entre hermanos.

“Araya, oficina central. Buenas tardes.”

[Bei, soy yo.]

“Phi En, buenas tardes. ¿A quién le paso la llamada?”

[Te llamo a ti, Bei. Iba a marcar a tu celular, pero quise probar cómo atiende la recepción.]

Se escuchó la risa típica de Phi En por el teléfono. *A veces Phi En llama y pide que lo pasen con otra persona porque no se acuerda de los números internos. La mayoría de las veces lo pasan con Khun Nit... sí, Phi En no se acuerda ni del número directo de su propia secretaria.*

“¿Qué necesita, Phi En?”

[¿Estás libre esta tarde? Te invito a comer col salteada en un restaurante rico. ¿Tienes algo después del trabajo o tienes que ir con Eng?]

“Bei está libre. ¿Dónde nos vemos, Phi En?”

[Ven al restaurante XXX. Como a las seis y media.]

“De acuerdo.”

Antes comía seguido con Phi En porque a él le gustaba salir del trabajo a las tres o cuatro de la tarde y yo regresaba de la universidad más o menos a esa hora. Por eso siempre me invitaba a comer. En esa época hasta le consultaba a Phi En sobre Phi Eng.

El restaurante donde quedamos estaba en un centro comercial del centro de la ciudad. Vine en mototaxi por cuarenta baht. Araya no está conectada al metro, pero no queda a más de cinco kilómetros. Después del trabajo con el tráfico es más fácil venir en mototaxi. Traje a Nong Eng conmigo porque tenía que llevarlo de vuelta a la habitación.

“Phi En, buenas tardes. Qué restaurante tan elegante.”

“El pescado de este lugar está delicioso. Ya pedí dos o tres cosas. Bei, pide lo que quieras.”

“Todavía estoy bien.”

“¿Un peluche de león?”

“Me lo dio Phi Eng. Se llama Nong Eng. No sonrías así. No lo bauticé yo. Phi Eng le puso el nombre él solo. Por eso no se pudo llamar Nong Col.”

“¿Ya se reconciliaron?”

“Phi Eng dice que me está cortejando, pero Bei todavía no aceptó.”

“Bien. No te apresures a ser su novio. Si no, después no voy a poder robarte para comer contigo. Ese Eng seguro va a celarte conmigo. Sé un poco duro con él, Bei. En esta etapa de promoción hay que ser todo lo caprichoso que se pueda.”

Phi En me guiñó un ojo. Hablaba en voz baja como si estuviera planeando algo malo, pero como era Phi En, me dio risa. Nos quedamos conversando un rato y llegaron varios platos. El pescado de nieve al vapor con salsa de soya se veía riquísimo. Y mi col salteada también.

“Come mucho para que engordes. Cuando estés lleno hablamos de trabajo.”

“Chofa ya fijó la fecha para las entrevistas de los nuevos empleados. También hay un puesto para Bei.”

“¿Ah, sí?”

“¿Bei todavía quiere cambiarse de trabajo para huir de Eng?”

La verdad es que desde el principio no quería cambiarme de trabajo. Solo en ese momento quería intentar olvidarme de Phi Eng. Pensándolo bien, si dejo de lado el asunto de Phi Eng, yo mismo apenas llevo poco tiempo trabajando. Todavía no tengo mucha experiencia. No se ve bien si me cambio tan rápido.

“Bei empezó a pensar que apenas llevo poco tiempo trabajando. Cambiarme tan rápido tal vez no sea bueno. Seguro me van a preguntar por qué me cambio. Además Araya también es una empresa grande.”

“Como tú digas, Bei. Ya eres grande, puedes decidir solo.”

“Gracias, Phi En. Bei prefiere no cambiarse por ahora.”

“Bien. Entonces tengo un favor que pedirle a Bei... como Chao Sua de Araya.”

Phi En cambió de expresión y se puso serio, con un poco de incomodidad. Nunca había visto a Phi En así. Porque Phi En siempre se veía amable.

“¿De qué se trata, Phi En?”

“Hay un puesto importante en la empresa que está a punto de quedar vacante. La persona anterior renunció. Según el procedimiento tendríamos que buscar a alguien nuevo. Pero como es un puesto importante relacionado con la dirección de crecimiento de Araya, no quiero que se sienta alguien en quien no confío. También va a afectar el tema del dinero.”

“¿Y por qué me lo dice a mí, Phi En? Debería consultarlo con Phi Eng, con Khun Nit, con Khun Ta...”

“Siento que no se puede confiar en Khun Ta.”

Abrí los ojos bien grandes con esas palabras de Phi En. *¿O sea que Phi En también notó algo raro de Khun Ta? ¿Entonces yo había pensado bien al sospechar que Khun Ta tenía planes secretos y maliciosos de verdad?*

“Y Eng seguro no me va a creer. No quiero pelear con Eng. Por eso pensé en conseguir a alguien que ocupe el puesto temporalmente mientras yo contactaba en secreto a alguien nuevo en quien confiar.

No es bueno que este puesto quede vacío. Tengo que actuar primero. ¿Me entiendes, Bei?”

“Sí, Bei entiende. ¿Y... Bei puede ayudar a Phi En?”

“Sí. Es un puesto importante. No se puede dejar a alguien en quien no se confía así como así. Por eso necesito a alguien de confianza que lo ocupe por ahora. Cuando encuentre a la persona definitiva, hablamos. No quiero contratar a alguien más porque después echarlo no queda bien. Puede afectar muchas cosas. Hablar directamente con Recursos Humanos también daña un poco la imagen. Parece que uso contactos cuando no debería. No es justo. Y si alguien anda contando que tengo un favorito, Araya pierde prestigio. Pero siento que en Bei sí se puede confiar, ¿verdad, Bei?”

“Sí, por supuesto. Bei nunca pensaría en engañar a Phi En ni un solo baht. Bei no quiere nada.”

“Muy bien. Entonces te traspaso el puesto de forma temporal.”

“¿Qué? ¿A Bei?”

“Sí. Solo de nombre por ahora.”

Bei no se sentía nada seguro.

Phi En tomó mi mano. La mirada de Phi Yen me hizo sentir que el asunto era muy serio. *¿Qué hago? ¿Tengo que ayudar a Phi En y a Phi Eng a salvar a Araya?*

“Ayúdame, Bei. Solo confío en Bei y en Eng.”

“Está bien. Pero... ¿cuánto tiempo va a ser?”

“No más de una semana. Mi favorito seguro va a tener prisa por empezar a trabajar. Este mes te aumento el sueldo del puesto en veinte mil.”

“¿Uy, es mucho! ¿No va a pasar nada?”

“No pasa nada. Porque normalmente este puesto tiene un sueldo todavía más alto. Ayúdame, Bei.”

“De acuerdo. Bei va a ayudar con todo. Y... ¿cuál es el puesto exactamente?”

“Director General en funciones de Araya Public Company Limited.”

¡¿Quéééé?!

Capítulo 18: Discusión

“Director General en funciones de Araya Public Company Limited.”

“Pero ese es el cargo de Phi En.”

“Correcto.”

Phi En es el presidente de la junta, Phi Eng es el vicepresidente, y ahora quieren que yo ocupe el cargo interino de Phi En. ¿No dijeron que la persona anterior renunció? ¿El dueño de la empresa también puede renunciar?

“¿Phi En va a vender Araya?”

“No la voy a vender. Pero ya no puedo seguir administrándola. No soy bueno administrando organizaciones. Soy médico. La gente no es buena en todo, Bei. Por eso va a contratar a alguien para que administre en mi lugar. Sería un nominado mío.”

Phi En ya había dicho varias veces que no quería cuidar de Araya, que quería dejársela a Phi Eng. Pero Phi Eng no aceptaba. Decía que si Phi En se quedaba libre, se comportaría como un gallo que anda picando a la gente.

“¿Y Phi Eng va a aceptar?”

“Eng renunció. Aquí está su carta de renuncia.”

Phi En abrió su maletín de documentos y sacó la carta de renuncia con esa letra desordenada tan característica que yo reconocería aunque estuviera muerto. ***Renunció él mismo, se la aprobó él mismo, y además entraba en vigor de inmediato en siete días.***

“¿Phi En fue a molestar a Phi Eng?”

Era imposible que Phi Eng tuviera intención de abandonar su propia empresa. Y si no estaba Phi Eng, era como si no hubiera nadie

administrando Araya, porque Phi En solo era el dueño de nombre. Su función era firmar algunos documentos como dueño del negocio. Pero Phi Eng se dedicaba completamente a Araya. Trabajaba hasta tarde, tenía muchas reuniones, salía a los sitios. No había forma de que renunciara si no estaba enojado con Phi En. Porque si Phi Eng renunciaba, toda la carga caería de nuevo sobre Phi En.

“¿Por qué me acusas así, Bei?”

Phi En puso cara de sorpresa, pero yo noté que se había quedado un momento paralizado.

¡Claro! ¡Seguro!

“Porque a Phi En le gusta quejarse de que Phi Eng no quiere ser presidente. Si Phi Eng renuncia y le tira el trabajo a Phi En de esta forma, es porque debe estar enojado con Phi En. Hasta desde Marte se nota. Y ahora quiere que Bei ocupe este cargo en su lugar... Phi En debe tener un plan, porque Bei no sabe administrar nada. Ni siquiera puede manejar su propia vida. ¿Phi En quiere usar a Bei para obligar a Phi Eng a volver a trabajar?”

“Estás loco, Bei. Piensas demasiado.”

Aunque a mí me cueste entender las cosas, este asunto era muy fácil de entender, porque he estado con los dos hermanos En y Eng durante muchos años. Además, conozco bien el carácter adicto al trabajo de Phi Eng. Se entrega hasta morir. Solo Phi En es el que le gusta andar de ocioso. Phi Eng se queja todo el tiempo de que compró un hospital y ni siquiera quiere ser el director. En las reuniones importantes suele faltar, con la excusa de que tiene un paciente urgente. Y Phi Eng se queja y se queja de que es psiquiatra, no cirujano.

“Phi En no me puede engañar con esto, porque he escuchado a Phi Eng quejarse mucho de Phi En. Phi Eng siempre me decía que Phi En algún día iba a encontrar la forma de obligarlo a aceptar el cargo.”

“¿Eng habla mal de mí tanto?”

“Sí. Phi Eng se enojó tanto una vez que me dijo que si me enfermaba no fuera al hospital de Phi En, que fuera al hospital de la competencia. Y también se enojó porque el hospital de Phi En estaba

siendo investigado. Phi Eng dijo que sospechaba que Phi En era un médico sin ética profesional.”

Phi En puso cara como si se le hubiera acabado el mundo. Yo conozco bien a Phi Eng y también conozco bien a Phi En. La guerra psicológica entre los dos hermanos ha existido siempre. Pero yo trato de no meterme porque no alcanzo a seguirles el ritmo. Y de este asunto tampoco quiero meterme. No sé qué pasa, estoy completamente confundido.

Aunque soy el chico de confianza de la casa Araya, no hay forma de que me den el cargo de presidente interino de la junta. Phi En dice que perdería la imagen, pero yo creo que pasar de relaciones públicas a presidente interino daña más la imagen. Seguro que me van a mirar mal.

“Quiero que Eng vuelva a trabajar y que además sea el presidente. Bei lo sabe. Realmente no soy bueno en eso. Y últimamente tengo problemas de corazón. Si tengo que volver a administrar Araya, me voy a quedar sin novio.”

“Phi En tiene que ir a hablar con Phi Eng. Hablar conmigo no sirve. Bei no es Phi Eng.”

“Dame un consejo, en calidad de futuro novio de Eng.”

Phi En puso cara triste durante un par de segundos y después volvió a poner los ojos brillantes para burlarse de mí otra vez. *Ahora sí entiendo por qué Phi Eng se queja de Phi En. Qué tipo, tiene demasiados trucos. ¿Tendrá problemas de corazón porque la persona a la que corteja lo encuentra tan molesto como lo encuentra Phi Eng?*

“Phi... haga lo mismo que Phi En me aconsejó a mí alguna vez. Tienen que pelearse. ¿Por qué no intentan pelear de verdad? Así se van a entender mejor.”

“Yo peleo con Eng todo el tiempo.”

“Eso no se llama pelear. Es más bien discutir por jugar. Yo me refiero a pelear en serio.”

Phi En se quedó congelado y después soltó una carcajada a todo volumen.

“Qué malo eres, Bei. Voy a tener que comprarte pescado de nieve seguido. ¿Quieres otra porción de col salteada?”

“Sí. ¿Pueden ser dos? Phi En, este restaurante está delicioso.”

Me separé de Phi En frente al condominio. Volví a la habitación de Nong Eng y me puse a pensar en la renuncia con Phi En. Si Phi Eng realmente renunciaba, todo el mundo se iba a enterar. Hasta cuando renuncia el gerente de compras la gente lo comenta por toda la empresa. Pong siempre viene a contarme que en tal departamento alguien va a renunciar o que en otro no se llevan bien. ***Phi Eng tiene un cargo tan importante... Araya tendría que prepararse. Tendrían que hacer una reunión de ejecutivos o algo así.***

Estas cosas no las entiendo mucho, pero he estado tanto tiempo con Phi Eng que sé varias cosas del trabajo en Araya. Cuando Phi En, Phi Eng, Khun Ta o Khun Nit hablan de trabajo, no me ocultan nada porque soy de confianza.

Aunque no pueda armar del todo el rompecabezas, este problema es que Phi Eng está enojado con Phi En. La regla de renuncia es avisar con treinta días de anticipación. Phi Eng siempre se quejaba de los empleados que renunciaban y desaparecían sin seguir las reglas. ***A Phi Eng no le gusta nada que no esté bien. Él no haría eso. No sé qué le hizo Phi En para que Phi Eng se enojara tanto. Si no, no usaría esta jugada. Quería preguntarle a Phi Eng, pero todavía faltaba un día. Mejor le llamo.***

[¿Sí, Bei?]

Ufff, qué voz tan suave. Suave como la de Nong Eng.

“Phi Eng, tengo algo importante que preguntarte. ¿Ya te vas a dormir?”

[Todavía no. Iba a llamarte, pero vi que en tu habitación no había luz. ¿A dónde te fuiste a pasear? Ayer también fuiste al cine.]

Me escondí detrás de la cortina y asomé la cabeza hacia el balcón. Vi que de la habitación de Phi Eng salía una luz tenue a través de la cortina. Al rato se abrió la puerta... Phi Eng salió con solo el pantalón de dormir y se apoyó en la baranda del balcón.

“Fui a comer con Phi En. ¿Por qué Phi no usa camisa? ¿Le gusta exhibirse?”

[Qué fijado. ¿Estás celoso de mí?]

“Te crees demasiado... no estoy celoso para nada.”

[¿Puedes salir un poco al balcón? Phi Eng te extraña. Te veo detrás de la cortina.]

“Ponte la camisa primero.”

[¿No acabas de decir que no estás celoso?]

“Phi Eng no puede negociar.”

[Está bien. Te obedezco. Como digas. Un segundo, voy a ponerme la camisa.]

Phi Eng desapareció un momento y volvió con una camisa de manga larga. *Me sentí tan satisfecho que si fuera una gráfica habría subido hasta el cielo. Phi Eng hizo exactamente lo que le pedí. Qué bien.*

[¿Cómo te fue comiendo con Phi En?]

“Phi En dijo que renunciaste. ¿De verdad vas a renunciar, Phi Eng?”

[Hmm. ¿No te sorprendiste, Bei?]

Desde aquí no veía bien la cara de Phi Eng porque ya estaba oscuro. Solo sabía que él me miraba igual que yo lo miraba a él.

“No me sorprendí. Phi Eng ya es grande. Sé que Phi Eng toma las decisiones más cuidadosas del mundo. Seguro tiene sus razones. Respeto la decisión de Phi Eng, sea cual sea. Pero también quiero saber por qué. Jeje.”

[¿Y tú qué piensas?]

“Creo que Phi En debe haber hecho algo que te enojó muchísimo. Vino a convencerme para que yo sea el presidente interino de la empresa. ¿Dónde se ha visto eso? Yo no sé de nada más que transferir llamadas.”

Phi Eng se rió y me dijo que era bueno que no hubiera caído en la trampa de Phi En.

“Le dije a Phi En que fuera a pedirte perdón. Tienen que aclarar las cosas. Tú tampoco te enojas mucho tiempo con Phi En. Me da pena por Phi En y también por Khun Nit. Por eso antes de salir del trabajo Khun Nit me dijo que quizás este año no nos den el bono mínimo de tres meses. Yo no entendía por qué me lo decía. Es que últimamente hay rumores de que Araya tiene muy buenas ganancias y que el bono de este año seguro es de tres meses. Khun Nit debe tener miedo de que Phi En se escape del trabajo y se quede sin bono.”

[¿Me estás pidiendo que no me enoje mucho con Phi En porque tienes miedo de no recibir el bono?]

“Jeje... un poquito sí tengo esa esperanza. Tres meses de bono, Phi Eng... quiero. Si mi sueldo fuera como el de Pong, me llevaría cientos de miles.”

[Te pregunto en serio. ¿Te sientes mal por tener un cargo pequeño, cuando Phi Eng y Phi En son los dueños de Araya y a ti solo te dan esto?]

“Para nada. Soy tacaño, pero no soy codicioso. No soy especialmente bueno en nada. Un trabajo como este con un sueldo como este me parece adecuado. Si me pusieran a hacer el trabajo de Pong, no podría. Además me verían como el chico recomendado y sería una presión enorme. Yo tengo trabajo, puedo mantenerme solo. Estoy bien así. Aquí estoy tranquilo. No tengo que competir con nadie. Con el sueldo bajo, mi esperanza es el bono. ¿Llegará a tres meses?”

Pensé exactamente lo que le dije a Phi Eng. Quizás porque Phi Eng siempre me ha repetido que hay que ver las cosas como dueño de un negocio. Los subordinados suelen pensar que trabajan mucho y ganan poco, pero el dueño tiene que ver si la eficiencia de esa persona corresponde al sueldo que recibe. Phi Eng me enseñó muchas otras cosas. Algunas las recuerdo, otras no. La mayoría no las entiendo del todo. Solo puedo escuchar y asentir, porque cuando Phi Eng se queja o enseña sobre el trabajo es porque ya viene irritado. No me atrevo a preguntar nada. Si no, me muerde la cabeza.

[Tengo otro puesto libre para ti. Buen sueldo, mucho bono.]

“No me engañes como Phi En. No quiero.”

[No te estoy engañando. El puesto de novio de Phi Eng está libre. Aunque estos días el presupuesto puede estar un poco bajo porque Phi Eng está desempleado.]

“Ya no me atrevo a salir contigo. Estos días te ves medio pobre. Tienes que entenderme, Phi Eng. Justo a mí me gustan los hombres con personalidad de ricos.”

[Qué malo eres.]

Hablé con Phi Eng hasta que él me mandó a entrar a la habitación porque el aire empezaba a enfriar. Seguimos hablando por teléfono hasta que me dormí con el teléfono en la mano. Pero no gasté ni un centavo porque usamos la llamada de Line. Yo no llamo por el celular como Phi Eng. Eso gasta mucho.

.....

Achitphon se despertó a las tres de la madrugada porque alguien tocaba el timbre. Su único hermano mayor, en pijama y con una botella de vino de marca cara, estaba parado detrás de la puerta.

“Ya estoy dormido.”

“Toma un trago conmigo primero. Es vino caro.”

“Si tienes algo que decir, háblame mañana.”

Pero al hermano mayor no le importó. Entró silbando y se dirigió a la cocina. El dueño de la habitación puso los ojos en blanco de cansancio, cerró la puerta y arrastró los pies detrás de su hermano.

“¿Por qué estás tan enojado, Eng? ¿Renunciaste así de la nada?”

Chao Sua Achi negó con la cabeza antes de pasarle una copa de vino a su hermano menor.

“El que se equivoca no tiene derecho a hablar. ¿Estás muy libre, Phi En? ¿Como médico no tienes trabajo?”

“Estoy preocupado, por eso me meto. ¿No ves las buenas intenciones de este buen hermano mayor?”

Achitphon se tomó el vino de un solo trago, agarró la botella y se sirvió otra vez hasta el borde.

“Si querías hablar bien, ¿por qué te metiste con Khun Ta? ¿Y encima interferiste en lo mío con Bei? Si desde el principio hubieras sabido que era un malentendido, ¿por qué no lo dijiste directo? Si lo hubiera sabido en ese momento, yo mismo lo habría arreglado hace mucho.”

“Porque era asunto de Eng y Bei. ¿Cómo iba a meterme? Es su vida de pareja, no la vida de...”

El que era Chao Sua se tomó la copa de un trago y le arrebató la botella para servirse otra vez.

“Si no quieres meterte, ¿por qué te metes en todo? Te metes en cada paso. Te metes en todo. Incluso llegados a este punto todavía fuiste a involucrar a Bei. Ya eres grande, Phi En. No juegues a ser niño.”

“¿Y renunciar para escapar del problema es lo que hacen los adultos?”

“¿Y siendo tan grande por qué te gusta saltarte las reuniones? ¿Por qué no administras tu propio hospital? ¿Y a las tres de la madrugada no es que estabas vigilando al chico de Chofa hasta que terminara el trabajo? Qué tontería.”

“¿Eng! Ya te pasaste. Eres mi hermano menor.”

“¿Y qué? ¿Ser el hermano mayor que solo juega? ¿No te da vergüenza?”

Chao Sua agarró con fuerza el cuello de la camisa de su hermano menor, igual que el menor agarró el cuello de la camisa de su hermano y lo acercó.

“Lo que hice fue porque quería que tú y Bei hablaran. Idiota de hermano menor. Ni siquiera sabes si él te ama o no cuando quieres pedirle matrimonio. Ni siquiera sabes qué piensa Bei. Te empecinaste tanto que tuve que meterme porque tenía miedo de que no fueran a lograrlo. Bei también es como un hermano menor para mí.”

“Si ya lo sabías, ¿por qué no lo dijiste? Así lo habría arreglado desde entonces. ¿Por qué le creaste una deuda a Bei? A mí no me afecta

tanto, Phi En. Pero ¿pensaste cómo se iba a sentir Bei? Bei solo me tiene a mí y a ti. Tener que irse a vivir solo ya le dolía bastante, y todavía le cargaste una deuda. ¿Por qué quieres separarnos cuando tú tampoco estuviste cuidando a Bei el día que estaba triste? ¿Y quién ha cuidado a Bei todo este tiempo? Yo lo he cuidado muy bien. Aunque Bei pensara que yo tenía a otra persona, nunca le hice la vida difícil. Phi En no estuvo el día que fui a buscar a Nong al supermercado. Solo tenía fideos instantáneos y pescado en lata. Ni siquiera se atrevía a comprar col. Si se enfermaba, no se atrevía a comprar medicina. ¿Puede Phi En compensar la tristeza de Bei? Yo dejé que Nong se fuera porque quería que tuviera libertad, que pudiera vivir su propia vida. Aunque le compré departamento y auto, no es para que Bei se estrese y no pueda dormir porque se siente endeudado y no se atreve a comer cosas buenas. Y encima el compromiso de tres años... somos ejecutivos, ¿cómo íbamos a saber si el ambiente de trabajo de Bei iba a ser bueno o horrible? Nong quizás quiera cambiar de trabajo para encontrar un ambiente mejor. Phi En solo pensó en atar a Bei para mí. Pero yo no amo a Nong con esa mentalidad. Bei debería tener su propia vida. Bei no es una col en una maceta que Phi En pueda levantar y poner donde quiera o dársela a quien quiera. Bei ya sufrió bastante con lo de sus padres. Y todavía le echas encima el tema de la deuda. ¿Cómo puedes ser psiquiatra? ¿Usas las heridas de los demás para herirlos más? La próxima vez que el Colegio Médico vaya a inspeccionar tu hospital, no te preguntes quién hizo la denuncia. Fui yo.”

Capítulo 19: Empezar de nuevo

“La próxima vez que el Colegio Médico vaya a inspeccionar tu hospital, no te preguntes quién hizo la denuncia. Fui yo.”

Achitphon no se enojó hasta el punto de empujar a su hermano. Primero levantó la botella de vino y se bebió de un solo trago casi la mitad. Ese vino no alcanzaba para emborracharlo, pero en ese momento necesitaba hacer algo para no mandarle un puñetazo a la cara de su hermano una o dos veces.

"Eng, te pregunto en serio. ¿No te das cuenta de que Bei no piensa en su propio futuro? Nong solo quiere estar contigo para siempre. Tú eres el mundo entero de Nong. Y un día tú lo mandaste a vivir solo.

¿Crees que Nong puede vivir solo? ¿Crees que es tan capaz? Ni siquiera tiene a dónde ir. Y por experiencia propia, la gente de este grupo suele ser sensible y fácil de influenciar. ¿Alguna vez pensaste en el ángulo de que Bei quizás no quiera seguir viviendo en ese departamento? Si Bei no puede soportar verte, Nong podría desaparecer y no volver... Si Nong se encuentra con un ambiente malo y se pone en riesgo, ¿alguna vez pensaste en ese lado?"

Chao Sua Achi suspiró y se sentó. Admitía que lo que decía su hermano menor tenía razón. En el momento en que Eng entendió que Nong no lo amaba, solo quería que Bei fuera feliz con su nueva vida. Él también se había equivocado al meterse, pero todo había sido con buena intención.

"Porque Eng no sabía que Bei lo amaba, por eso no pensó en estas cosas. Yo tuve que pensar por ti. No era mi intención que Bei se estresara por la deuda, porque yo ya le había escrito el cheque. La deuda era solo un vínculo. En tres años todo terminaba. El trabajo que le di a Bei era apropiado. Así Bei podía aprender cómo es trabajar de verdad. ¿Si fueras tú, dejarías que Nong se quedara sin hacer nada? ¿Y si un día tú te mueres, cómo se va a mantener Bei? Y encima se separaron. Si Nong trabaja, tiene sueldo y puede cuidarse solo. Desde el punto de vista de Eng, lo que yo hice puede parecer cruel con Bei, pero para mí no lo es. Bei también es como un hermano menor para mí. Es alguien de Araya a quien yo debo cuidar. Si yo hubiera querido imponerle una deuda, lo habría hecho desde el momento en que su padre robó los diamantes."

Achitphon suspiró ante la explicación de su hermano mayor. *Sonaba razonable, aunque no del todo* . Entonces contuvo la ira que todavía le hervía y se sentó frente a él otra vez.

"Entonces ¿por qué Phi En hizo las cosas tan difíciles? Tan difíciles que casi pierdo a Bei de verdad."

"Quería que los dos aprendieran cuánto se necesitan el uno al otro. Que en el futuro recuerden este episodio... que recuerden cómo se sintió tener que separarse, cómo es un día sin el otro. Así en el futuro se van a tomar de la mano con más fuerza. Eng, no veas a Bei como un niño al que hay que pensarle todo. Si lo elegiste, míralo como tu pareja de vida. Habla con él, pregúntale, explícale las cosas. No dejes que Nong se convenza solo de que es como un hijo adoptado de Eng."

Y Bei también tiene que confiar más en sí mismo, atreverse a hablar. No puede tener miedo de que Eng se enoje por todo y quedarse pensando solo. Así no se construye una pareja.”

"Uf... ya entendí.”

"¿Ya ves las buenas intenciones de este hermano mayor? Y todavía te atreves a renunciar. Vuelve a trabajar. No te pongas a hacer drama. Si los empleados se enteran se van a asustar todos. Y encima esos rumores del bono de tres meses... ¿sabes cuánto me duele la cabeza a este hermano tan bueno?”

"Phi En es el que tiene mal carácter y le duele la cabeza a los demás. No le digas nada a Phi Eng, ¿eh? ¡Hiii!”

La voz de una tercera persona hizo que tanto Achi como Achitphon se quedaran congelados. Cuando se dieron la vuelta, vieron a la col llorando. A su lado estaba el vecino del mismo piso, que ocupaba el cargo de secretario del ejecutivo del Banco Chofa.

"¿Por qué lloras, Bei?”

"Bei está enojado con Phi En. ¡Hiii! Phi En se burló de Bei. Phi En está loco. ¡Hiii! Ojalá se le atore la col en la garganta.”

.....

Yo me había despertado para ir al baño y escuché la pelea de Phi En y Phi Eng a través de la llamada de Line que había dejado abierta. Desde que llegué a vivir a la casa Araya nunca había visto a los dos pelear en serio. Solo discutían de broma para darle color a la vida. *¿O será que Phi En estaba peleando con Phi Eng... por mi culpa?*

La voz de Phi Eng hablando con Phi En era un Phi Eng que yo nunca había visto. *Phi Eng nunca se había enojado delante de mí ni una sola vez. ¿Qué hago? ¿Y si llegan a los golpes?* La inquietud mezclada con preocupación me hizo decidir correr desde mi habitación hasta el edificio de Phi Eng.

No alcanzaba a captar bien de qué hablaban, pero pensé que tenía que ver con el contrato, porque escuché el nombre de Khun Ta y el mío, aunque no con claridad. *¿O Phi En estaba peleando con Phi Eng por esto? Pero ¿qué tenía que ver Phi En?*

"¿Nong Bei no puede entrar a la habitación?"

Mientras yo dudaba si entrar o no, Phi Em salió de su propia habitación. Él era el otro vecino del piso. En todo el piso solo había cuatro departamentos, así que nos conocíamos todos. Ese día Phi Em era diferente a todas las veces que lo había visto. Normalmente siempre iba impecable con traje de trabajo. Nunca lo había visto con camiseta y pantalón de dormir largos como ahora.

"Bei no se atreve a entrar... parece que Phi Eng y Phi En están peleando. Pero... me preocupa. Tengo miedo de que se agarren a golpes."

"No pienses tanto. Los hermanos pelean de vez en cuando. No se enojan mucho tiempo. Phi Em lo trata como algo normal. Quizás porque yo no tengo hermanos no lo entiendo del todo, pero de verdad preocupa. Phi Eng nunca se había enojado tanto."

"Si te preocupa, entra. Déjalos pelear. Tú quédate calladito. Cuando se cansen dejan de pelear solos. A Chao Sua le gusta molestar a Khun Eng, pero nunca gana."

"¿De verdad...? ¿Cómo lo sabe, Phi Em?"

"Mi jefe y el propio Achi son amigos desde niños. Chao Sua Achi es de los que les gusta crear molestias."

Phi Em se cruzó de brazos, se recargó en la pared y me guiñó un ojo. Su actitud relajada me tranquilizó un poco, porque coincidía mucho con que Phi En es realmente terco. Phi Eng se queja de Phi En todo el tiempo. A veces yo también me irrito por él. Qué tipo tan terco. Y encima le da un asco enorme administrar.

"Entonces si Bei se mete a escondidas no pasa nada, ¿verdad...? Si van a pelear, quizás Bei pueda detenerlos a tiempo."

"Entra."

Mi cara de preocupación debía de haberle dado lástima o compasión a Phi Em, porque me dijo que entraría conmigo por si pasaba algo grave y había que separarlos.

"Gracias, Phi Em."

"Si matan a Chao Sua, yo te ayudo a destruir las pruebas."

Phi Em seguía bromeando a costa de Phi En con una sonrisa pequeña. Seguro que Phi En alguna vez le había jodido los nervios a Phi Em. Tiene que ser así. Si no, Phi Em no diría que Phi En es molesto.

Al meterme a escondidas en medio de la guerra de los hermanos Araya pude escuchar a Phi Eng gritarle a Phi En. Aunque no escuché todo, tenía que ver con que yo tuve que mudarme con una deuda de tres millones. Todavía no entendía del todo hasta que Phi En empezó a explicar también.

Todo era completamente diferente a lo que yo había pensado. Khun Ta no tenía nada que ver. Nadie había engañado a nadie. Nadie nos había separado a Phi Eng y a mí. Solo estaba Phi En, que quería que nos separáramos un tiempo.

Entendía las buenas intenciones de Phi En, pero... pero me daba una rabia enorme. Y además me sentía triste, con un nudo en la garganta, mezclado con no saber por dónde agarrar el asunto. Todo junto me hacía pensar que yo debería estar enojado... no tanto con Phi En, sino con Phi Eng, y también conmigo mismo. ***Si Phi Eng y yo hubiéramos hablado desde el principio, Phi En no habría tenido que meterse en nuestros asuntos. Y cuando Phi En se metió, todo se complicó todavía más.***

Y Phi Eng había pensado por mí exactamente como decía Phi En. Yo tampoco me atrevía a preguntar. Los dos éramos exactamente como decía Phi En. Pero Phi En tampoco habló directo ni conmigo ni con Phi Eng. Hizo que todos sufriéramos. Yo lloré durante un mes entero, y todavía Phi En venía a regañar a Phi Eng.

"¿Por qué lloras, Bei?"

Phi Eng se levantó de inmediato y me atrajo hacia un abrazo. Yo estaba triste. Triste porque durante un tiempo perdí a Phi Eng. Si él y Milan se hubieran llevado bien, ¿con qué iba a pelear para recuperar a Phi Eng? Phi En está loco. El plan de Phi En hizo que Phi Eng le diera oportunidad a otra persona. Y encima la otra persona de Phi Eng era superlinda. Milan es lo más lindo del mundo.

"Bei está enojado con Phi En. ¡Hiii! Phi En se burló de Bei. Phi En está loco. ¡Hiii! Ojalá se le atore la col en la garganta."

Cuanto más lo pensaba, más lloraba. *¿Puedo ponerme celoso retrospectivamente? Al principio no estaba celoso, pero ahora sí. Entonces no sé qué me pasa. Estoy confundido, pero muy triste. La confusión se me peleaba adentro como el polvo PM 2.5 que estos días es un problema en todo el país.*

"Bei, perdóname. Pero yo solo quería lo mejor para Eng y para Bei."

"Phi En es cruel. Si en ese momento Phi Eng se hubiera enamorado de Milan, ¿qué hubiera hecho Bei? ¡Hiii! Phi Eng no puede volver a trabajar. Que Phi En se muera de dolor de cabeza. Phi Eng puede fundar otra empresa y competir contra Araya. Seguro que Phi En quiebra."

Escuché a Phi Em reír bajito y los grumullos de queja de Phi En, pero lo más claro era la voz de consuelo de Phi Eng. En realidad Phi Eng quizás también quería llorar como yo, pero yo ya estaba llorando a lo grande. Es que uno está triste.

"Hagamos las paces, Bei. Te prometo que no voy a volver a molestar a Bei ni a Eng."

Phi En se acercó y me acarició la cabeza. Era la mano de Phi En, porque Phi Eng me abrazaba por la cintura.

"Hic... Bei está triste."

"Entonces esos tres millones y medio te los regalo. ¿Hacemos las paces?"

"¿De verdad se los das a Bei? No los vas a reclamar después, ¿eh?"

Los tres millones y medio me hicieron parar de llorar de golpe. En realidad ni siquiera estaba pensando en ese dinero, pero cuando Phi En lo dijo sentí como si me hubiera tocado la lotería y se me olvidó llorar. Era la misma sensación de querer que te toquen los dos últimos números y que de repente te toque el premio mayor.

"Colcita tan agradecida. Llévatelos. Considéralo el regalo de inicio de vida de pareja de mi parte. Piénsalo como el dinero de la dote. Cásate

con Eng de una vez. Él ya esperó mucho.”

"Ca... casarme... ¿eh? ¿Casarme de qué?"

Tosí y miré alternativamente a Phi En y a Phi Eng. Los dos hermanos Ayara fruncieron el ceño y se miraron un rato. Phi En carraspeó.

"Parece que estoy borracho. Digamos que ya estamos en paz. Después te llevo a comer col. Vámonos, Khun Em. Acompáñame, estoy mareado.”

Phi En caminó ladeado hacia Phi Em, que se apartó de inmediato. ***Seguro que Phi Em realmente detesta a Phi En. En ese momento yo también lo detestaba un poco, pero ya se me había pasado porque me había dado tres millones y medio.***

"Ven. Vamos a dormir.”

"Bei está confundido. ¿Phi Eng no puede contarme otra vez qué pasó hace rato? Todavía estoy confundido. Solo sé que Bei estaba muy enojado y muy triste al mismo tiempo. También parece que estaba celoso. Como que lo entiendo, pero hay más cosas que no entiendo.”

"Mañana hablamos. Ya son las cuatro de la madrugada.”

"Ahora mismo. Bei quiere saber... quiere saber por qué nos separamos. Bei lo recuerda clarito, como dijo Phi En. Recuerda perfectamente los días sin Phi Eng. Bei estuvo muy triste. Bei no quiere que vuelva a pasar. Bei quiere tomar fuerte la mano de Phi Eng. No quiere volver a estar sin Phi Eng. Hiii...”

Cuando recordé los días sin Phi Eng, volví a llorar. Y al pensar que fue por culpa de Phi En, la tristeza se multiplicaba por dos. En realidad se hubiera multiplicado por tres, pero como ya me había dado el dinero, mejoró un poquito. Las noches en que solo comía col fueron muy duras... hasta que logré superarlas. Ya no quiero esperar más.

"Cuéntame, por favor... por favor...”

En resumen, escuché la verdad de boca de Phi Eng y lloré sin parar hasta las seis de la mañana. Lloré hasta que me dio hambre y tuvimos que hacer una pausa para cocinar un paquete de fideos con col, cada uno con su tazón. Cuando terminé de comer seguí triste. Y cuanto más me consolaba

Phi Eng, más lloraba. Lloré hasta que Phi Eng se quedó dormido abrazándome.

Al principio, cuando terminé con Phi Eng, también lloraba a gritos de esta forma. Pero esta vez era diferente porque había alegría mezclada. Porque ya sabía que Phi Eng nunca tuvo a otra persona, nunca amó a nadie más, solo me amó a mí. Llegados a este punto debería estar contentísimo, pero la cara de Milan se me aparecía y yo odiaba a Milan, así que se contradecía a sí mismo y me sentía ahogado.

Obviamente falté al trabajo porque cuando volví a despertar ya era mediodía. Phi Eng tenía ojeras de panda y yo tenía los ojos hinchados como dos sandías. Phi Eng seguro estaba de mal humor por no haber dormido bien, pero al ver el estado en que yo estaba, se dio cuenta de que yo estaba mucho peor, así que tuvo que esconder su irritación y consolarme mientras yo me quedaba sentado como una col podrida frente al televisor. Me dolía toda la cabeza.

"Hoy ya no puedes llorar más."

"Bei no puede superarlo... lo de Milan. Sé que Phi Eng no le gusta Milan, pero no puedo dejar de pensar que si en ese momento Phi Eng se hubiera enamorado de él, ¿habríamos podido estar juntos otra vez? Me siento como si me hubieran sido infiel, aunque en realidad Phi Eng no me fue infiel para nada. Y yo todavía estaba planeando comprar un hombre para que me abrazara por las noches. Entonces también estoy enojado conmigo mismo. No puedo manejar mis propios sentimientos y me siento ahogado por todos lados."

"Entonces empecemos de nuevo."

Phi Eng se movió y se sentó en el suelo frente a mí. Los rastros de cansancio se le notaban claros, pero igual me sonreía.

"Si no puedes manejar tus sentimientos, no pasa nada. Enojate conmigo. Enojate todo lo que quieras por lo de Milan, porque yo no puedo cambiar nada de eso. Todavía no tienes que intentar perdonarme. Solo te pido una cosa... dame otra oportunidad. Vamos poco a poco. Yo puedo esperar. Puedo esperar a que te sientas mejor. En lo nuestro, de verdad puedo esperar."

Así es él. Phi Eng es bueno siempre, no importa en qué momento. Nunca ha sido malo conmigo. ¿Cómo voy a poder enojarme con Phi Eng? Qué loco que pensara que yo no lo amaba y todavía me compró departamento, auto y un montón de cosas. Yo entiendo que Phi Eng parecía cruel solo por culpa de Phi En. Los dos sufrimos igual por esto, pero Phi Eng acepta que yo me enoje con él todavía más.

"¡Hiii! Phi Eng es realmente la col dorada de Bei."

Me lancé a abrazarlo por el cuello con tanta fuerza que los dos caímos sobre la alfombra. Tener a Phi Eng es mucho mejor que los tres millones y medio de Phi En. Phi Eng no se enojó ni un poco conmigo, aunque yo también había pensado en comprar un hombre para que me abrazara en la granja de coles. Phi Eng es el más generoso del mundo. Solo yo soy el egoísta. Todavía estoy celoso de Phi Eng con Milan.

"No importa lo que sea, mientras sea de Bei, me basta."

"Mmm. Espérame un poquito más. Déjame manejar mis sentimientos primero. No te aburras de Bei todavía. Bei no es muy bueno. Quizás necesite un tiempo, pero Bei ama a Phi Eng más que a nada en el mundo."

"Yo también amo a Bei."

¡Ufff! Dilo otra vez.

"Te amo."

"Dilo otra vez."

"Phi Eng ama a Bei."

¡Ufff! ¡Ya no voy a vender a Phi Eng en la aplicación naranja! ¡Este es solo de Bei!

Capítulo 20: Citas

¡Yo y Phi Eng ya nos entendemos! Pero todavía no estamos saliendo porque no quiero que se acabe la etapa de promoción. Que Phi Eng me corteje así es increíblemente bueno. Tan bueno que ese Pong me molesta todos los días.

“Haces como si te hicieras el difícil, ¿eh? ¿Qué te mandó hoy el jefe para cortejarte?”

“Boletos de cine, jaja.”

Sí. Phi Eng manda cosas para cortejarme todos los días. El repartidor de Line Man llega a las once y media con todo tipo de regalos de su parte. Algunos días son dulces, otros son cositas lindas, no sé de dónde las saca. Hoy me llegaron boletos de la película de ***Honeymoon Suite***. No soy un fanático de las películas de superhéroes, eso es Phi Eng, que está obsesionado. Pero yo voy a verlas todas con él. Excepto la anterior, porque estábamos en el período de ruptura. Pensé que iría a verla con Milan, pero no. Me dijo que esperaría a que saliera en las apps de streaming para verla juntos.

En estos días Phi Eng y yo tenemos citas un día sí y un día no en su departamento, ¡y no cedo a quedarme a dormir! Aunque él intente convencerme de mil formas, no hay caso. Todavía no somos nada oficial.

En realidad no es tan serio. Solo quiero que Phi Eng se ponga a consentirme. Cuando se pone a consentir es demasiado tierno. No se comporta como un león malhumorado, sino más bien como un gatito meloso. ¿Un hombre de treinta años puede ser tan tierno?

“¡Mierda, me dan ganas de vomitar! Con esa sonrisa empalagosa, el pollo al curry me quedó dulce de tanto azúcar.”

“Los que no tienen amor no me entienden.”

“¿Qué? ¡Yo sí tengo novia!”

“¿Ah? ¿En serio?”

“Llevamos un rato saliendo.”

“¡Oye! ¿Por qué nunca me lo contaste?”

“¡Nunca me preguntaste!”

Esto es información nueva. Ese Pong, que siempre me molesta con Phi Eng, tiene novia. Aunque no me sorprende del todo, porque es más o menos guapo... pero no tanto como Phi Eng, claro.

“¿Quién es? Dime, dime, dime.”

“Es un poco difícil de explicar. Mi novia es... bastante famosa.”

Pong puso cara de incomodidad, y eso me dio más ganas de saber. *¿Estará saliendo en secreto con una actriz? ¿Alguien famosa? ¿Una cantante? ¿Una idol de internet? ¡Ay, quiero saber!*

“Dime, anda. No se lo diré a nadie. Te doy un poco de col... dime.”

“No hace falta que me des nada. Ya estoy empezando a odiar la col. En un rato más voy a tener alergia a la col. ¿Alguna vez pensaste que podrías morir por los residuos de pesticidas de la col?”

“No. Yo como orgánica. Phi Eng me la compra. Seguro que no tiene residuos.”

“Otra vez presumiendo de tu marido. Respira “Phi Eng” al inhalar y “Phi Eng” al exhalar, por favor. Ya empiezo a temblar por el jefe. En un rato más creo que me ofrezco yo mismo en bandeja.”

“Phi Eng no te quiere a ti. A mí me quiere, jaja.”

Pong me miró con asco. No puedo evitarlo. Estoy muy seguro de esto. Ahora mi vida está en su mejor momento. De repente desaparecieron las deudas, encima recibí tres millones y medio, y además tengo a un chico guapo y de familia rica cortejándome. Lo único que todavía me molesta es que mi sueldo sigue siendo de quince mil. Si compro lotería por dos mil al mes, casi no me queda nada.

“Entonces, ¿con quién estás saliendo? No te desvíes. Dímelo ya.”

“Tienes que guardarlo. Solo tú lo sabes. De verdad, solo tú.”

Pong se inclinó para susurrarme al oído, así que yo también me incliné. No quería que la gente de la mesa de al lado oyera el secreto.

“Estoy saliendo con... Minnie.”

“¿Minnie? ¿Tu novia se llama Minnie?”

“Sí. ¡Shhh! No hables mucho. Si se hace noticia, a Minnie le va a costar.”

“¿Minnie es actriz?”

Creo que he oído ese nombre, pero no lo recuerdo bien porque solo me interesa Milan. El mes que viene se estrena la nueva novela en la que Milan interpreta al hermano menor de la protagonista. ¡No se olviden de verla!

“Es cantante de un girl group.”

“¿Hay algo en lo que pueda ayudarte a votar? Yo soy bueno votando. Voto por Milan siempre. Si hay algún premio, voto por todo. Si gana o no, ya veremos, pero hay que tener espíritu de lucha.”

“Hay varios programas en los que se vota constantemente. Los premios coreanos son muchos. Todavía no estoy seguro. Acabamos de empezar a salir, pero quiero que mi novia gane un Daesang.”

“¿El Daesang no es coreano? ¿Qué tiene que ver con tu novia?”

Conozco el Daesang de cuando los fans de grupos coreanos se aliaron con los fans de mi ídolo y votábamos juntos. Nos tomamos eso muy en serio. ¡Es un asunto de Estado! Me dejé los dedos votando.

“Mi novia está en (G)I-DLE, ¿sabes? ¿Es hermosa? Es demasiado linda. Se me derrite el corazón. Mi dulce corazón.”

Pong me mostró la foto que tiene de fondo de pantalla y empezó a delirar con Minnie exactamente igual que yo cuando deliro con Milan. Ahora ya no puede poner cara de asco cuando hablo de Milan, porque él hace lo mismo.

“Qué delirio.”

“Es asunto mío. También tienes que ayudarme a conseguir boletos del concierto. Quiero los de seis mil quinientos. Más caros no puedo. ¡Mierda! ¿Cuándo me van a subir el sueldo para poder comprar los VIP de una vez?”

Quería devolverle las burlas, pero la lástima y la empatía pesaron más. El camino de ser fan de un artista coreano es mucho más difícil que el mío. Verlos en persona es casi imposible; solo los conciertos ayudan. Como alguien con experiencia en el fandom, le di ánimos a mi amigo.

“Ánimo, Pong. Después te ayudo a comprar los boletos yo mismo. ¿Ya tienes lightstick? Es indispensable. Y tienes que seguir a los

grupos de fans en X para no perderte las noticias.”

“Ya estoy practicando las canciones y los bailes. ¡En este concierto tengo que ir a ver a mi novia! Tú también tienes que venir a apoyarme.”

“¡Mierda! No tengo dinero para boletos de seis mil quinientos. Los de *meet & greet* de Milan cuestan máximo dos mil. Yo ni siquiera alcancé los de quinientos.”

“En nombre de nuestra amistad, ¿de verdad me vas a dejar ir solo? Yo fui a correr a comprarte revistas con Milan en la portada, te ayudé a subir las visualizaciones de sus clips, comí refrescos para participar en el sorteo de un viaje a Japón con Milan... aunque no salió premiado, engordé dos kilos, ¿eh?”

“Está bien, está bien... pero ¿no se puede con los de dos mil?”

“¡No! Por lo que hice por tu Milan casi me da diabetes. El futuro de Minnie y mío casi se reduce a cero.”

“Hablas como si ahora tuvieras chances.”

Pong se cruzó de brazos y me miró como si yo fuera un niño que no entiende nada.

“Cero punto cero cero uno por ciento. Minnie podría enamorarse de mí cuando yo esté agitando el lightstick en el concierto.”

No supe qué decirle. ¡Está más delirante que yo cuando fanatiqué con Milan!

.....

Phi Eng ya volvió a su puesto anterior. Puede parecer que Phi En ganó al lograr que volviera, pero yo creo que los dos hermanos empataron. Porque Phi En sigue siendo el dueño de todo... y además Phi Eng le pasó un montón de trabajo.

Lo sé porque volvimos a la costumbre de almorzar juntos del departamento una vez al mes. Esta vez Phi Eng eligió comida japonesa. La conversación entre los dos hermanos sigue siendo algo en lo que mejor no meterse. Phi En todavía no abandona la idea de cederle el puesto de

dueño al Phi Eng, pero no se atreve a decirlo completo porque Phi Eng podría renunciar otra vez.

“Bei, come un poco más de pescado. ¿No es tu favorito?”

Phi En me puso pescado en el plato con los palillos, pero Phi Eng los detuvo con los suyos.

“Te dije que no te acerques a Bei.”

Esta es la nueva guerra entre los hermanos En y Eng. Phi Eng no confía en que yo hable con Phi En. En realidad no es tan serio; solo está molestando un poco a su hermano mayor.

“No tengo rabia, ¿sabes? Ya me puse la vacuna.”

Phi En logró poner el pescado en mi plato de todas formas. Estar sentado en el medio es extremadamente incómodo. Ya no estoy enojado con Phi En... eh, no. Es porque vi su sinceridad.

“Bei, esta vez tengo un número de la suerte para ti. Información privilegiada de la ceremonia de bendición del edificio de Chofa.”

“¿En serio?”

Phi En puso cara de misterio. La ceremonia de bendición del edificio del banco Chofa es un evento grandioso que veo todos los años porque nuestro condominio está justo enfrente. Phi En es uno de los invitados importantes cada año. Y lo que se ve claramente son los vendedores de lotería que ponen sus puestos frente al banco. Si no fuera porque llegaría tarde al trabajo, cruzaría la calle a comprar seguro.

“Ya los compré a escondidas. Seguro es el premio mayor. Un paquete de cuarenta boletos. Toma.”

“¿De verdad van a salir?”

“Tienen que salir. Este número me lo susurró el propio Jin Yue.”

“¿En serio?!”

“Síííí. Si sale, ven a comprarme las acciones de Araya. Quiero venderlas. Te haré descuento.”

¡Otra vez con las noticias y las excusas para faltar al trabajo! Así que le devolví rápidamente el paquete de cuarenta boletos. Puede que no tenga prejuicios contra Phi En, pero yo estoy del lado dPhi Eng.

“No, de verdad. Si es el premio mayor, cada boleto vale tres millones, Bei.”

“Phi En no tiene tanta suerte. Mejor quédese de dueño. A Bei le alcanza con la propina.”

Phi Eng ya se ganó el premio gordo. Phi En no va a ganar dos veces seguidas.

“Phi En, deje de molestar. Mañana hay reunión a primera hora. No se escape o vendo el hospital.”

“Ay... nadie me tiene compasión. Nit, ayúdame, por favor.”

“No, Nit. Voy a preparar los documentos de la reunión y el discurso de apertura. No llegue tarde.”

“Nadie me quiere.”

Phi En puso cara de que se le acababa el mundo y encima habló como en una canción antigua. Después de molestar un rato, pasaron a hablar de trabajo. En realidad Phi En trabaja muy bien, solo que no le gusta. Yo creo que solo quiere cederle la empresa al Phi Eng porque él trabaja más. Debe ser su forma de demostrar cariño. Pero Phi Eng quiere mucho a su hermano y no acepta que se la ceda.

No, no se me ocurrió solo. Me lo dijo Pong. Jeje.

“Supongamos que gano con este paquete de lotería. ¿Qué me darías, Bei?”

“Si gana la lotería ya tiene el dinero. ¿Todavía va a regatear por la propina?”

Cuando terminaron de hablar de trabajo, volvieron a molestarme. A veces Phi En actúa como un niño que no quiere crecer.

“¿Qué te parece esto? Si gano, vamos de viaje a Khao Kho. Por ahí es hermoso, el clima es bueno y hay granjas de col.”

“Phi En, cállate.”

Phi Eng ya estaba empezando a irritarse, así que me apresuré a meterme arroz en la boca para escapar de la guerra. *En momentos de peligro como este, mejor llenarse el estómago antes. Si se pelean después, no voy a poder comer. El salmón está delicioso.*

“Ta, ¿alguna vez fuiste a ver los terrenos por ahí?”

“Phi En, vaya a freír espárragos.”

“Solo por mencionar Khao Kho, ¿por qué se enoja, Eng? ¿O estás escondiendo algo? ¿Verdad, Bei? ¿Tu Phi se fue a hacer de las suyas con alguna chica de Phetchabun?”

“¿Phi Eng tiene alguien...?”

Cuando levanté la vista del plato de arroz, todos me miraban riéndose... excepto Phi Eng, que miraba al Phi En con cara de agotamiento. *Otra vez lo estaba molestando.*

“...”

“Phi En, Bei ya se enojó.”

“Está bien, Eng no tiene a nadie. Entonces el viaje a Khao Kho queda cerrado. Llevamos a la tía Sri y a la tía Phon también. Viaje familiar. Nit no...”

“¿Y por qué me trata así a mí, Nit?”

Mira, Phi En es así. Termina de molestarme y pasa a molestar a Nit. De verdad quiero ver quién puede domesticarlo algún día. Qué persona tan testaruda.

“¿Y si Phi En no gana la lotería?”

“Entonces te cedo mis acciones.”

“Phi En es un flojo.”

“¿Ah? ¿Bei recién se da cuenta? Yo creo que ya lo demuestro bastante claro.”

Phi Eng suspiró y me pasó el plato de huevo al vapor. ***Yo también ya estoy cansado de hablar con Phi En. Si algún día regala acciones gratis, no me va a sorprender.***

.....

Después del trabajo tuve que ir al cine con Phi Eng. Él reservó la función de la noche porque no le gusta que haya mucha gente. Además el centro comercial está cerca de la empresa, y yo tenía miedo de que alguien nos viera. A mí no me importa tanto, pero al Phi Eng no le quedaría bien.

“A nadie le importamos, Bei.”

“Es que a Bei le da miedo que hablen mal de Phi Eng.”

Intenté caminar mirando al piso, con la gorra bajada para taparme la cara, pero Phi Eng me tomó de la mano y me hizo caminar a su lado.

“Déjalos.”

“Bei no quiere que digan cosas de Phi Eng.”

“Que digan lo que quieran. Yo no estoy haciendo nada que afecte el trabajo. Es un asunto privado mío, tuyo, nuestro. ¿Te da vergüenza salir conmigo?”

“No. Bei está muy feliz.”

“Entonces no te preocupes. Por más que te quiera, no te voy a hacer dueño de Araya.”

Phi Eng me guiñó un ojo sonriendo y de paso se burló de Phi En. Es verdad. Phi Eng no me va a dar ningún puesto importante porque yo no podría hacerlo, y además me sentiría muy mal.

“Pero tal vez te despida.”

“¿De qué tienes miedo?”

“De que alguien te secuestre cuando yo no esté mirando.”

“Bei no es oro ni diamante. No me voy a desaparecer.”

“No me quedo tranquilo. En cualquier momento puede aparecer un chico guapo y sexy a invitarte a hacer una granja de coles juntos.”

¿Con qué voy a competir?”

“¿Eh? ¿Phi Eng se enojó? Antes me dijo que no estaba enojado conmigo.”

“Estoy bromeando.”

¡Uyyy! Bromear así es peor que matarme . Me quedé como una col mustia y tuve que dejar que Phi Eng me abrazara casi todo el tiempo de la película porque me sentía culpable.

Lo de Milan y Phi Eng ya mejoró bastante. En ese momento solo se asustó y se confundió. Cuando ordenó sus sentimientos, no pasó nada. Milan y yo no hablamos de forma tan cercana tampoco. Me siento más cómodo siendo su fan que siendo su amigo.

Lo más importante es que a Phi Eng no le gusta que hable de Milan. Se puso celoso porque yo tenía foto de Milan de fondo de pantalla. Jeje. Es que las fotos que le toman son muy lindas y no pude resistirme.

Phi Eng no lo demuestra mucho, pero yo llevo años con él. Cuando no está contento se queda callado. Callado y más callado. Además no es de los que se enojan y ya. Cuando se enoja, se enoja de verdad. Así que mejor evito el tema de Milan y cambié el fondo de pantalla por una foto de Nong Eng.

“El viernes después del trabajo vamos a Khao Kho.”

“Pero todavía no salió la lotería.”

“Solo nosotros dos. Tú y yo. Lo de la apuesta con Phi En lo dejamos para otro viaje. Vamos a tener una cita.”

“¿Cómo vas a invitarme a un viaje de dos a una provincia si todavía no somos nada?”

Estoy haciéndome el difícil, nada más. En realidad estoy muy nervioso y también contento, porque hace mucho que no viajo con Phi Eng. Aunque nunca hayamos viajado a ningún otro lugar de Tailandia que no sea el mar de Sattahip. Jeje.

“Te permito llevar a Nong Eng para que sea una espina en la garganta. Ven conmigo. Ven a tener una cita con Phi Eng.”

El león malhumorado volvió a convertirse en un gato consentidor.

“Está bien. Pero que no tengas a nadie escondido en Khao Kho, ¿eh?”

“No tengo. Phi Eng solo quiere a Bei.”

¡Ohhhhh! Esto es col de oro de grado A+++. Mejor que la col de exportación a otros países. Claramente es de grado de exportación a extraterrestres. Pero no la vendo. Es solo de Bei.

Último capítulo

Estoy de buen humor. Fui al cine con mi pareja, sonriendo de oreja a oreja como un cántaro de Ratchaburi. El aura de presumir de mi marido llega hasta el sol.

En este momento, sus palabras sarcásticas no me afectan para nada, porque estoy eufórico con el viaje a la montaña. Quiero irme ya, nunca he ido, estoy súper emocionado.

“En un rato te compro algo de regalo, ¿eh?”

“Estoy hartito.”

Dejamos el tema del viaje a Khao Kho por ahora, porque en este momento tengo otra misión importante en la que necesito la ayuda de Pong otra vez. Milan es el presentador de un fideo instantáneo. Hay que juntar los sobres para participar por un viaje a Hong Kong.

“Pong, a partir de ahora deja de comer arroz, tienes que comer este fideo.”

“¿Otra vez? ¡Ni loco! Solo tiene glutamato.”

“¡Es Hong Kong, hombre! Tú y yo vamos a Hong Kong.”

“Ve a pedirle a tu jefe que te ayude a comerlo. Yo no como, no quiero. No hay nada de Milan entre tú y yo.”

“Phi Eng tiene boletos de patrocinador del concierto de (G)I-DLE.”

“¿Me dejas comer en la caja, entonces?”

Ayer le conté a Phi Eng sobre la misión de ayudar a Pong a conseguir boletos para el concierto. Phi Eng dijo que probablemente le den algunos boletos porque es patrocinador del concierto. Normalmente, cuando patrocinan un evento, les dan boletos VIP. El departamento de marketing se los pasa primero y después Phi Eng decide si los usa para promociones o se los queda. Me dijo que si le dan, se los guardará para Pong y para mí, pero no está seguro de cuánto costarán.

“Pero no sé de qué precio serán los boletos.”

“No pasa nada. Si son gratis, voy. Minnie es mía.”

“Sííí. El concierto de Minnie tuyo a cambio del viaje a Hong Kong con Milan mío.”

“Trato. Cuando salgamos del trabajo vamos a Big C.”

“Yo también voy. Hay que ser decididos. Ya perdimos el viaje a Japón, este a Hong Kong lo tenemos que conseguir.”

Pong y yo volvimos a casa cada uno con dos cajas de fideos instantáneos. Como esa noche cenábamos con Phi Eng, cociné fideos con col, huevo y albóndigas. Phi Eng no dijo nada. Nunca ha comentado la comida que preparo, aunque la tortilla salga salada o la sopa no tenga buen sabor, se la come toda.

Hoy Phi Eng se veía cansado. Tenía que prepararse para la reunión de la junta directiva. Phi En siempre se queja de que es como una pequeña guerra: hay accionistas que entienden del trabajo y otros que no entienden nada pero se las dan de listos. Normalmente Phi En manda a Khun Nid como representante, pero esta vez tenía que ir él mismo.

“¿Quieres que te dé un masaje?”

“Mmm, me duele el hombro.”

Phi Eng se bajó a sentarse en el suelo frente al sofá, apoyándose en mis piernas. En la tele estaba una serie de leyes estadounidenses que a él le gusta ver. Yo entendía unas partes y otras no. Le fui masajeando el hombro sin parar.

“Phi Eng, tienes una cana.”

Apareció un cabello blanco. Me sorprendió un poco, porque en mi mente Phi Eng sigue igual que antes, igual que cuando nos conocimos. El tiempo pasa muy rápido. En un abrir y cerrar de ojos ya tiene canas.

“Supongo que ya estoy empezando a envejecer, Bei.”

“No te apresures a envejecer.”

Se me hundió el corazón. Pensar que Phi Eng está envejeciendo mientras yo apenas tengo veinticuatro me preocupa de todo. Me da miedo que ya no esté tan fuerte como antes, que empiece a no poder hacer las cosas, que se vaya antes que yo.

“¿Se puede evitar?”

“Hay que reír mucho. Si estás de buen humor y feliz, te ves más joven. No te estreses. El estrés envejece más rápido.”

“Entonces Bei tiene que estar conmigo todo el tiempo. Cuando estoy contigo soy feliz.”

Phi Eng se reclinó, levantó la cabeza y me miró a los ojos. Su pequeña sonrisa me hizo temblar el corazón como un terremoto. *Cómo he sobrevivido a la ternura de Phi Eng todo este tiempo...*

“Phi Eng también tiene que consentirme mucho. Ser bueno conmigo. Querermelo solo a mí.”

“¿Todavía no te consiento suficiente? Si te consiento un poco más, me voy a la quiebra, Bei.”

“No quiero cosas caras, nada de eso. Solo que me consientas como cuando vamos al súper y me dejas comprar mucha col, o que no te quejes cuando compro lotería. Eso es muy importante, Phi Eng. Creo que estoy enganchado a la lotería. Si no puedo apostar en un sorteo, me pongo inquieto. Y si hay un número de la suerte, tienes que decírmelo. Estoy un poco estresado de no haber llevado el talonario de Phi En. ¿Y si sale premiado? Supongamos que salen los dos últimos dígitos, dos mil multiplicado por cuarenta... uuuh.”

Phi Eng se dio la vuelta, me agarró y me besó. No fue un beso suave. Me chupó, me mordisqueó el labio y además metió la lengua. Cuando me faltó el aire, se separó un poco para que respirara dos o tres veces y luego

siguió besándome. *Está bien, pero ya estoy tan emocionado que no alcanzo a respirar.*

“Ph... Phi Eng, para... se me va a parar el corazón.”

“Otro besito... ¿sí? Quiero besarte.”

“Nooo, no me ruegues.”

“Por favor, solo un besito.”

“No, uuuh.”

Ay, dijo que solo un besito y resultó ser un beso estilo león devorando. Y encima no le importaba que yo estuviera mareado. Sus manos de león me tocaban y acariciaban hasta que mi deseo se disparó por completo.

“Déjame abrazarte...”

“No, estoy trabajando. Phi Eng, no... no muerdas...”

Ya estaba todo avergonzado. Phi Eng me levantó la camisa y me mordió el pecho. Mi cuerpo se quedó sin fuerzas, como una col cocida, tendido en el sofá. Intenté resistirme, pero no pude.

“Hueles rico por todas partes.”

“No... por favor.”

“Te extrañé.”

Phi Eng hizo una voz quejumbrosa. Me miraba con ojos de gato mimoso. Pero mañana tengo que trabajar otra vez. Phi Eng nunca se contiene. Ya he faltado tanto que recursos humanos me va a marcar.

“Mejor en Khao Kho.”

“¿Qué dices Bei?”

“Mejor lo hacemos en Khao Kho.”

Se me escapó una sonrisa enorme. Tuve que taparme la cara de la vergüenza. No es que me dé asco Phi Eng, también quiero estar con él, pero el trabajo también es importante.

“Cuando vayamos a Khao Kho ya no te vas a poder negar. Te voy a comer entero.”

“Phi Eng, ya no hablemos de esto.”

Phi Eng me jaló a su regazo. Dejó de actuar como un león hambriento, pero seguía tocándome, acariciándome, besándome. La serie ya no importaba. Solo estaba pendiente de mí.

“Phi Eng es un embustero.”

“Me gusta embestir solo contigo.”

“Prueba a embestir con otra persona a ver qué pasa. Te va a ir mal.”

“Ya tengo miedo. Qué celoso es mi novio.”

“Todavía ni siquiera estamos saliendo.”

Otra vez hablando tan lindo. Me da una vergüenza...

“Si te pido que seamos novios, ¿la granja de coles se ablandará y aceptará ser mi novio?”

“Sííí. Pero mejor no, Phi Eng. No estoy seguro. Phi En me dijo que no haga una granja, que seguro quiebro. Mejor planto para comer en el balcón.”

“No vas a quebrar. Yo te ayudo. Los dos plantamos juntos. ¿Quieres que renuncie y te ayude con la granja?”

Las palabras, la mirada, la sonrisa... casi era romántico. Pero la realidad es que Phi Eng es pésimo plantando. Una vez le compré un cactus pequeño para su escritorio y le insistí que solo lo regara una o dos veces a la semana, poquito. El cactus se murió. ¿Qué se puede esperar de las coles? ¿Y un hombre que no distingue entre kale y bok choy va a ayudarme a plantar coles y hacer una granja?

“Mejor vende la casa, Phi Eng. Ganas mucho más que con una granja. Cuando tengamos tiempo libre lo hacemos de juego, ¿sí?”

“¿No quieres que haga la granja para ti?”

“Sí quiero, pero te ves más guapo con traje trabajando. Me gusta. Se te ve de rico.”

“Tacaño.”

Phi Eng me pellizcó suavemente la nariz y nos besamos. Esta vez no fue un beso de león devorando. Fue un beso dulce y suave, justo lo necesario. ***Ay, mi papá col es excelente. Ningún hombre que yo hubiera planeado comprar para criar podría competir con Phi Eng. Guapo, reconfortante, cálido, y encima no hay que gastar dinero en comprarlo. Qué ahorro.***

.....

El viaje a Khao Kho empezamos a las ocho de la noche. Phi Eng no manejó porque ese día había estado en la junta todo el día. Khun Ta contrató un chofer especialmente para esto. En Araya no tienen chofer fijo porque a Phi Eng le gusta manejar más. Solo de vez en cuando contratan una empresa de alquiler de auto con conductor.

Viajamos en una camioneta grande con una ventanilla corrediza que separaba al chofer del habitáculo. Era muy privada. Solo había cuatro asientos tipo sofá que se podían reclinar y convertir en cama.

Me acosté abrazando a Nong Eng y Phi Eng me abrazaba a mí. No prestamos atención al paisaje ni pensamos en ver una película, porque Phi Eng quería descansar. Cuando él se dormía, yo también. El sueño parece contagioso. Mejor dormí cómodo en sus brazos.

Llegamos a la casa de descanso casi a las dos de la madrugada. Estaba tan cansado que ni siquiera me dio tiempo de emocionarme con la casa. Phi Eng igual. Me cargó hasta la habitación y seguimos abrazados. El clima era bastante fresco, pero Phi Eng es muy calentito, así que dormí muy a gusto... hasta que sentí que me iban a devorar.

“Phi Eng... ¿qué haces?”

El león ya estaba despierto. No vi qué hora era afuera, pero seguro ya era de mañana, o incluso más tarde, porque Phi Eng estaba despierto y decidido a quitarme toda la ropa.

“Quiero comerte.”

Esta vez no era una petición, era un aviso. Se inclinó a besar mi hombro desnudo y fue bajando con mordiscos hasta el pecho. Mi ropa ya había

desaparecido no sé a dónde. Con este clima fresco y alguien calentito cerca, y ese alguien era Phi Eng, lo dejé hacer lo que quisiera.

“¡Ah!”

El abrazo de Phi Eng fue subiendo de intensidad: de irme guiando despacio pasó a llevarme a correr un maratón y después a una carrera olímpica. Se oía claramente el movimiento de los cuerpos y el sonido húmedo y vergonzoso.

Jadeé siguiendo el ritmo de Phi Eng hasta la meta. Un líquido cálido se desbordó dentro de mí, pero él no quiso salir.

“Phi Eng... sácate, por favor.”

Qué vergüenza. Me da pena hablar de estas cosas. Se me pone la cara roja y no me atrevo a mirarlo a los ojos. A él le gusta sonreír y burlarse.

“Quiero que tú me montes.”

“¿Qué dices Phi Eng...?”

“Todavía no quiero salir... otra ronda, ¿sí?”

Phi Eng me dio un gran beso en la mejilla ardiente y no me dejó protestar. Me llevó a correr otra vez. Esta vez no fue una carrera olímpica, sino más bien una carrera de obstáculos, con giros, volteretas y todo, hasta que la parte de abajo de mis piernas perdió la sensibilidad otra vez. ***¿Qué? ¡Fueron cuatro rondas!***

Llegamos a Khao Kho y todavía no había visto nada. Usé de inmediato el derecho a seguir durmiendo. Phi Eng, en cambio, parecía un león que acaba de atrapar un ciervo y está satisfecho, silbando de buen humor, mientras yo estaba lleno de marcas de mordidas, besos y palmadas. A él le gusta darme nalgadas y no se contuvo. Me dio hasta que se me salieron las lágrimas y todavía seguía moviéndose con fuerza... pero no puedo quejarme abiertamente porque a mí también me gusta. ¡Qué fastidio!

Me desperté otra vez casi al atardecer. Phi Eng me bajó de la cama porque todavía estaba hecho polvo. De todas formas no teníamos planes de ir a ningún lado. Viajar con Phi Eng significa cambiar de cama y respirar ambiente. Me picaba la lengua de decir que si solo íbamos a hacer esto,

podríamos haber ido a Sattahip como siempre. Pero aunque no hiciéramos nada, igual era feliz.

La casa de descanso tenía un balcón amplio que daba a las montañas hasta donde alcanza la vista. Es un paisaje que no veo seguido porque en el condominio solo hay edificios altos, y además solo uno: el de Phi Eng. Me senté en su regazo mientras él me abrazaba.

“¿Te gusta?”

“Mucho. El clima está buenísimo. ¿Desde cuándo compraste esta casa, Phi Eng?”

Alguien del nivel de Khun Achitphon no se va a quedar en un hotel si no es en el extranjero. No le gusta cambiar de ambiente a lugares nuevos. Si no, ya habría ido a otros sitios. Todo es Sattahip. A partir de ahora creo que va a ser Khao Kho por varios años más.

“Hace dos o tres años. Tenía miedo de que te aburrieras del mar, así que la construí. Pero se terminó cuando ya no estábamos juntos.”

“Cuando hablas de la época en que no estábamos juntos... Bei... se siente mal en todas partes.”

Sé que ya superamos esa etapa y que es muy bueno que nos queramos, pero hubiera sido mejor si ese tiempo nunca hubiera existido. Me hizo sentir solo, pesado... y muy triste.

“No te sientas mal. Eso nunca va a volver a pasar. Ni aunque fueran diez Phi En podrían robarte de mí. Ya no tienes permiso de irte de mi lado, Khun Pan Cheeva.”

“Tú tampoco te vayas a ningún lado, Khun Achitphon. Ya te reclamé.”

Nos dimos un beso suave entre el viento y las montañas. *Si la felicidad se pudiera graficar, en este momento habría rebasado la cima de la montaña. Créeme.*

“Vamos a caminar un rato detrás de la casa.”

“Estoy cansado.”

“Yo te apoyo... abrázame fuerte.”

Phi Eng me rodeó la cintura pegándome a él, a medio camino entre apoyarme y cargarme. Caminamos muy despacio, pero yo sonreía de oreja a oreja. Él también sonreía tan ancho que se le veían las patas de gallo. ***Tendré que preguntarle a Phi En a escondidas si en su hospital tienen programas para reducir arrugas.***

“Sorpresa.”

Eh, ¿qué es esto?

Detrás de la casa había algo parecido a un invernadero blanco para plantar. Lo había visto en novelas. Parecía para plantas orgánicas o que necesitan control de temperatura... pero en el invernadero de Phi Eng había coles. No era muy grande, pero había varias filas de coles. Todavía no estaban grandes, pero seguro que van a ser de cabeza grande.

“La granja de coles de tu Phi. La construí para pedirte que seas mi novio... ¿ya te estás ablandando conmigo, persona buena?”

“Hic... Phi Eng, ¿qué estás haciendo? ¿Quién pide noviazgo con una granja de coles? Uuuh.”

Me convertí en un Bei llorón. ***Estaba completamente conmovido. Nunca pensé que Phi Eng haría algo así por mí. Ni siquiera siento que merezca a alguien como él.***

“Niño llorón. Como a ti no te gusta nada excepto las coles, te la construí. La gente del pueblo de por aquí la cuida. Cuando estén listas para comer, nos las mandarán. Una parte quizás la vendan.”

“No tenías que hacer todo esto por mí.”

Cuanto más lloraba yo, más se reía él.

“Te amo, Bei. Seamos novios.”

Esta vez me tocó reír a mí, porque Phi Eng se dio la vuelta, arrancó una cabeza de col y me la ofreció como propuesta de noviazgo. Tenía tierra por todos lados y todavía no estaba completamente crecida, pero yo la acepté. Se siente realmente bien que sea una col.

“De acuerdo.”

Phi Eng me jaló y me dio un gran beso en la frente. Después seguimos paseando por la pequeña granja de coles. Él no había hecho una sorpresa muy elaborada y se veía un poco avergonzado, pero para mí fue la mayor sorpresa del mundo.

Caminamos de regreso a la entrada, pero Phi Eng no quiso salir. Me hizo caminar alrededor del invernadero con la col en brazos y de pronto se arrodilló. Se me abrieron los ojos y el corazón se me puso a latir como un tambor.

“Casémonos.”

“Ph... Phi Eng... no me tomes el pelo.”

“Cásate conmigo.”

“Apenas somos novios. Solo dimos una vuelta por la granja de coles y ya me estás pidiendo matrimonio.”

Qué rápido es todo esto. No me dio tiempo de reaccionar . Y lo que más me sorprendió fue que Phi Eng abrió la cabeza de la col y sacó un anillo. ¡Yo había estado sosteniendo el anillo de compromiso todo el tiempo!
Y lo había estado balanceando porque no lo agarraba bien. Menos mal que no se cayó. Si se hubiera perdido entre las coles, ¿habría que buscarlo abriendo todas las cabezas?

“Te amo. Ya no quiero dormir solo.”

“Phi Eng...”

“Prometo quererte y cuidarte bien. No te haré sufrir. Cásate con esta col de oro que soy yo. Esta cabeza es la más cara del mundo. Te lo garantizo.”

Mira, hasta se burla de sí mismo. Ay... ¿qué más puedo hacer?

“Ponte el anillo ya. No te dejo cambiar de opinión.”

Al final el anillo con un diamante pequeño quedó en mi dedo. Aunque la propuesta de Phi Eng haya sido un poco cómica, me gustó. Muestra lo atento que es. No hizo falta un ramo de flores, sino un ramo de coles que me encantan. No hizo falta crear un ambiente especial porque yo ya era

muy feliz con la granja de coles. Y lo que más me gustó: el anillo tiene diamante. Phi Eng actuando como rico me cae perfecto.

“Toma. El regalo por haber aceptado casarte conmigo.”

“¡Un talonario de cuarenta boletos de lotería!”

“Los dos últimos dígitos coinciden con el día de hoy, el día en que te pedí matrimonio.”

Phi Eng es tan tierno que ya no aguanto.

“Entonces esta noche tenemos que competir a ver si el número de la suerte de Chofa o el de nuestro día sale premiado.”

“Phi En no va a ganar. Seguro no vino a Khao Kho con él. Con nosotros dos es suficiente.”

“Sí.”

Me gustó todo de este lugar aunque no hubiera mucho. Pedimos comida de un restaurante de por aquí y comimos simple. Después Phi Eng se acostó abrazándome a ver una serie de detectives. Todo el tiempo que estuvimos en Khao Kho no hicimos nada más que abrazarnos, pasear por la granja de coles y amarnos hasta quedar sin fuerzas. Phi Eng me invitó a hacer el amor en la granja de coles, pero me dio mucha vergüenza. Aunque no hubiera nadie, es demasiado bochornoso. Ese plan se canceló.

El lunes, al volver al trabajo, iba rodeado de un aura de felicidad enorme. Pong me dijo de inmediato: **“¿Pasó algo bueno, verdad?”** Así que le presumí el anillo de compromiso con diamante de verdad.

“Por eso traías el aura de presumir de marido más fuerte que nunca. Felicidades, hombre. Ya están hechos un matrimonio. Solo quedamos Minnie y yo, que todavía tenemos que ir paso a paso.”

Pong suspiró y se comió el fideo salteado del instantáneo que habíamos comprado a montones. Yo igual, solo que le puse más col.

“Phi Eng me compró lotería también. Los dos últimos dígitos coinciden con el día en que me pidió matrimonio. Seguro me va a tocar.”

“Desde que te veo comprar lotería solo te ha tocado una vez, la vez que a tu jefe le tocaron cuatro millones.”

“Esta vez sí me toca a mí. El dios de la fortuna ya vino a buscarme. Si me toca, te invito a un buffet.”

.....

Hoy es día de sorteo. Por la tarde casi nadie me llamó, así que abrí el live a escondidas para ver los resultados con el corazón en la boca. Estuve pendiente desde el quinto premio, los tres dígitos delanteros, los tres de atrás, los dos de atrás, hasta el primer premio...

Bueno, no es la primera vez que no me toca. Le escribí a Phi Eng y me mandó un sticker de risa.

‘Tenerte como esposo ya es como haberme ganado mil millones en la lotería.’

¡Míralo! Qué egocéntrico. Pero es verdad. Así que no me decepcioné tanto por la lotería. Además Phi Eng me escribió otra vez para decir que esa noche me llevaría a dar un paseo en barco, para consolarme de no haber ganado. Con un esposo así, ya ni quiero que me toque la lotería.

Te amo tanto, Phi Eng. <3

¡ Riiiiing !

El teléfono de la mesa sonó y tuve que dejar el celular con el que estaba escribiéndole a Phi Eng para contestar.

“Oficina central de Arya, buenas tardes.”

[Bei, soy yo.]

“Sí, Phi En. ¿A quién le paso la llamada?”

[Te llamo a ti. Tengo algo que decirte.]

“¿Qué pasa?”

[Prepárate para ir a Khao Kho la próxima semana. Me tocó la lotería.]

“¡¿Qué?!”

[El quinto premio. Khun Nit ya lo verificó. Listo, prepárense para viajar. Dile a Eng también.]

¡El quinto premio! Veinte mil por boleto. Cuarenta boletos son ochocientos mil. ¡Ay! ¿Por qué no acepté el talonario? ¿Por qué? ¿Por qué los dos hermanos Eng-En se ganan la lotería tanto?

¡Qué fastidio! Ya verás. El año que viene voy a comprar lotería cuando Chofa organice el sorteo.

Capítulo Especial 1: Pareja

“Phi En, mira, vamos a ganar un montón de medallas de oro, seguro.”

Achitphon se cruzó de brazos, negó con la cabeza y miró a Chao Sua, que siempre se comportaba como un niño, mientras conversaba con la empleada de relaciones públicas sobre la estrategia para la competencia de los juegos deportivos de la empresa. Phi En no le interesaba mucho el evento de los juegos deportivos, pero había convencido a Pao Bei de tomárselo en serio. Por eso el chico llevaba toda la semana hablando con entusiasmo de sus planes.

“¿Verdad? Yo también pienso igual.”

Fingía estar tan motivado como el menor, pero cuando Pao Bei bajaba la mirada para comer su congee, Achitphon sonreía a escondidas. Él mismo no quería contradecir la determinación de Pao Bei. El chico estaba muy entregado al tema, así que los cinco miembros del equipo administrativo tenían que esforzarse un poco. No por ganar, sino por fingir estar motivados para que el menor no se sintiera defraudado.

“Phi Eng, come un poco más de sándwich, ¿sí? Después te vas a quedar sin fuerzas.”

La empresa había preparado congee de hongos shiitake para los empleados, pero a él no le gustaba la comida pastosa. El equipo encargado del evento le había preparado un set de sándwiches y café. Mientras tanto, Phi En y el atleta estrella ya iban por el segundo plato de congee.

“No tengo mucha hambre.”

No tenía muchas ganas de comer porque al inicio de las actividades tendría que conversar un rato con los gerentes de los distintos departamentos. Después vendría la carrera de tres piernas de todos los gerentes, incluido él y Phi En. Era una competencia que se hacía todos los años. Por lo general, en los demás departamentos participaban el gerente y el subgerente.

Normalmente sólo participaban en esa parte y después se separaban. No se cansaban mucho y tampoco ponían nerviosos a los empleados. No todos los trabajadores habían colaborado directamente con ellos, así que algunos se contenían y no se divertían del todo.

A las nueve en punto, Chao Sua Achi se encargó de abrir el evento con su voz suave y una sonrisa en el rostro. Sus ojos afilados miraban al pequeño atleta que ya empezaba a estirarse. Esa expresión seria era a la vez graciosa y adorable, así que lo dejó hacer.

Ese día no llevaba el anillo en el dedo anular izquierdo porque el menor temía que el diamante se cayera. Él no era de los que se ponían estrictos con no quitárselo si antes se hablaba, pero de todos modos le había buscado un anillo sencillo para que lo usara, porque Pao Bei temía que alguien comentara sobre el anillo de diamantes. Achitphon no se ofendió por el miedo del menor a que otros se enteraran. El estatus de un empleado que era la pareja de un ejecutivo generaba una incomodidad inevitable si la gente se enteraba.

“A continuación, el momento más destacado de todos los años: la carrera de tres piernas. Invito a todos los gerentes de departamento, subgerentes, y al presidente y vicepresidente. Según las estadísticas, el departamento de Marketing ha ganado dos años consecutivos. El segundo lugar del año pasado fue Contabilidad, y el segundo o tercer lugar fue Compras. No quiero molestar, pero el equipo administrativo todavía nunca ha ganado. Chao Sua siempre se cae primero.”

Se escucharon risas por todos lados. Hasta yo me reí de las palabras del presentador. Phi En y Phi Eng no se coordinaban para nada en la carrera de tres piernas. Ayer, cuando practicaron caminando juntos, Phi En no paraba de reírse de la cara de aburrimiento de Phi Eng y se cayó de frente a los pocos pasos. Phi Eng se irritaba con Phi En. En la siguiente ronda de práctica, Phi Eng de repente se detuvo y Phi En volvió a caer de cara.

Por eso yo estaba muy emocionado con la competencia de hoy. Tanto Phi En como Phi Eng llevaban la misma camiseta blanca y pantalón de training negro, como si fueran clones. El color de nuestro departamento administrativo es el blanco. Phi Eng frunció un poco el ceño, como siempre, mientras Phi En seguía sonriendo y conversando con el equipo rojo de Contabilidad. Un rato después, el personal les ató las piernas. Phi Eng puso cara de quien está obligado a comer tripas de pescado, mientras que Phi En sonreía con los ojos curvados como un puente.

“¡Ánimo, jefes!”

Nit agitó las pompones y se rió de las expresiones tan opuestas de los dos. Ta estaba sentado con los brazos cruzados, sonriendo.

“Antes de empezar la competencia, ¿Chao Sua quiere decir algo para intimidar a los rivales?”

El presentador se acercó con el micrófono a Phi En, que reía de buen humor.

“No sé si podré intimidar, porque nunca hemos ganado. Digamos que anoche practicamos los dos, por si este año no quedamos últimos.”

“¿No aspiran ni siquiera al primer lugar, Chao Sua?”

“En secreto sí espero poder empujar la pierna del gerente de Contabilidad para hacerlo tropezar.”

El atractivo de Phi En era que siempre atraía a la gente con su tono de voz y su sonrisa. Yo creo que Phi En es ideal como la cara visible de Araya, porque a Phi Eng no le gustan las aperturas ni todo lo que implica hablar mucho, excepto cuando se trata de trabajo o de amor. El hermano mayor, según Pong, pensaba que ya que Phi En era flojo para trabajar, que se esforzara hablando en su lugar.

“¿Y cuál es el premio más grande de la rifa de este año, Chao Sua? Llevamos un mes esperando.”

“Este año yo aporté el último modelo de iPhone para la rifa. El de Eng son dos baht de oro. Les deseo suerte a todos. Y también que nosotros dos no quedemos últimos.”

Phi En cerró su discurso entre las risas de los empleados y empezó la competencia. Phi En y Phi Eng se abrazaron por la cintura y caminaron despacio. Nit y yo estábamos súper emocionados, pero el equipo de Marketing caminaba realmente rápido. Contaban uno, dos, uno, dos todo el tiempo. En cambio, Phi En y Phi Eng parecían dos ancianos apoyándose el uno al otro, y el ritmo de sus piernas no coincidía. Al final, antes de llegar a la mitad del camino, Phi En se cayó otra vez y arrastró a Phi Eng con él, justo cuando Marketing cruzaba la meta.

“Uf, nunca ganamos, Ta. Esta carrera de tres piernas... Nit está estresada.”

“Sería raro que ganaran. Uno no se esfuerza y el otro está harto de su hermano. Ja, ja.”

Terminó la competencia y el equipo blanco quedó último, pero no importaba. Khun Nit y yo íbamos a participar en la carrera de tres piernas de equipos mixtos. Habíamos practicado después del trabajo durante una semana. Yo tenía que ganar.

El equipo naranja de Marketing mandó a Pong y a una mujer más baja que él. Khun Nit y yo decidimos caminar rápido, y como compartíamos la misma pasión por competir, quedamos segundos. El último lugar fue el de Pong: se cayó de cara antes que su compañera porque dio un paso demasiado largo y ella no lo siguió. Qué vergüenza.

“Después de organizar los juegos deportivos de Araya durante diez años, este es el primer año en que el equipo blanco gana una medalla. Felicitaciones a nuestros directivos.”

Phi En sacó dinero y nos dio mil baht a Khun Nit y a mí, diciendo que era el premio por haber rescatado el honor del departamento administrativo, que nunca había ganado nada. Los juegos deportivos de los empleados no se tomaban muy en serio; había solo deportes graciosos. Por ejemplo, en el de aplastar globos, Khun Ta se fue a conversar con empleados de otros departamentos y fue de los primeros en que le aplastaran el globo. Khun Nit renunció a la carrera porque estaba cansada. En el tira y afloja no había suficiente gente, y además a mí me metieron en otro color porque Phi En se escapó primero. Phi Eng y Khun Ta tenían una reunión después. Khun Nit se dedicó a conversar con gente de otros departamentos, así que terminé en el naranja con Pong. Al final todos los colores se mezclaron.

Aunque fue un poco confuso y gracioso, me divertí muchísimo. Conocí a más gente. El color que más medallas ganó fue el verde del departamento de Recursos Humanos. Yo solo conseguí una. El evento terminó por la tarde con la rifa de cincuenta premios. Había premios grandes del presidente, del vicepresidente, del equipo administrativo y de los gerentes y subgerentes, así que la tensión era alta.

Pong ganó un premio pequeño, unas toallas. Yo no gané nada. Qué decepción. Pero no importaba, porque tenía los mil baht de Phi En. Eso valía más que las toallas de Pong.

Cuando terminó el evento, tomé un taxi de vuelta al penthouse. Mi auto ya estaba reparado, pero igual no lo usaba mucho porque el taxi era más rápido para ir al trabajo. Y no crean que Phi Eng se levantaba para ir al trabajo conmigo. Ese solo se esforzó los primeros días. Al cabo de una semana, el hombre de presión baja izó la bandera blanca y me dejó ir solo en taxi.

Me mudé a vivir con Phi Eng desde que volvimos de Khao Kho. Todavía no pensaba mucho en el futuro, pero después de que Phi Eng me pidió matrimonio, me obligó a mudarme de vuelta con él. Yo intenté resistirme y pedí un poco más de tiempo de soltería. Entonces Phi Eng pasó de ser un león normal a un león empanado (*aún más feroz*). Me devoró en la cama hasta que me quedé sin fuerzas y no me dejó descansar hasta que acepté volver a vivir juntos.

Solo dos días en Khao Kho y casi no podía caminar. Con una sola vez ya tuve miedo por mi vida y me rendí ante el poder de Phi Eng. La pequeña vida de soltero que había imaginado desapareció bajo la zarpa del león.

Para distraerme, convertí el balcón de la habitación de Phi Eng en mi espacio personal. Empecé a poner maceteros largos para plantar coles y probar cómo hacerlas crecer. Resultó que no crecían lo suficientemente rápido para que yo las comiera, así que elegí otras plantas y armé un pequeño jardín.

Mi vida volvió a ser el ajetreo de ser el ama de casa de Phi Eng como antes: lavar, planchar, ir a trabajar, y los sábados y domingos dormir abrazado por él viendo series. Eso era todo. Pero desde que volvimos a estar juntos, a Phi Eng le gusta llevarme afuera: a comer, al cine, a caminar y a comprar.

Soy feliz, pero cuando nos cruzamos con empleados de Araya me siento incómodo. Creo que la gente habla de que soy el amante de Phi Eng.

“Me siento agobiado.”

Cuando comíamos en el comedor de los empleados, varios me miraban a escondidas. Era incómodo. Durante los juegos deportivos, algunos se ponían tensos y no hablaban mucho conmigo. Aunque no eran muchos, sabía que era por lo de Phi Eng y yo.

“Lo entiendo. No les prestes atención. Este tipo de cosas es inevitable. A todo el mundo le gusta hablar de la vida privada del jefe. Y además, salir con el jefe es como ser dueño de Araya también.”

“Pero Phi Eng no me regalaría nada. Y yo tampoco quiero.”

“La gente no sabe eso. Come y no pienses demasiado. Cuando trabajas no ves a nadie más que la puerta de la empresa y el ascensor. Esas dos cosas no pueden chismear.”

La verdad es que solo me sentía incómodo a la hora de comer y por la mañana. En mi trabajo no tengo que hablar con nadie excepto con los clientes que llaman, pero ser el centro de las miradas no se siente bien.

No sabía cómo decírselo a Phi Eng, porque él se sentiría mal si yo no quisiera salir con él o no quisiera caminar de la mano. Phi Eng no quería que me preocupara por las miradas de los demás, porque le importaba cómo me sentía.

Por la tarde, como no tenía nada que hacer, llamé a Phi En para consultarle mi problema. Phi En sigue siendo el mejor amigo y consejero del mundo, aunque mi vida parezca estar parada en medio de un campo de coles por su culpa.

[Es normal que uno se ponga nervioso cuando lo miran fijamente. El estatus de Eng y Bei... la gente de afuera no conoce los detalles, así que lo pueden interpretar de muchas formas. ¿Qué quieres hacer, Bei?]

“Quiero seguir trabajando, pero me siento muy incómodo. Hasta he pensado en cambiar de trabajo.”

[Si es por esa razón, me parece apropiado. ¿Quieres venir a ocupar el mismo puesto en el hospital de Phi? Es un hospital privado grande, tiene un departamento de recepción especial, como los de hotel. Está cerca de Araya y cerca de casa.]

“¿Phi Eng se va a enojar conmigo, Phi En? Estoy preocupado.”

[Ya eres grande. Si le hablas directo a Eng, va a entender. Eng no está en la misma situación de ser mirado y juzgado como tú. Creo que si se entera, va a estar de acuerdo con que cambies de trabajo. Eng no va a dejar que su pareja sea objeto de chismes. Ah, no... ¿su futuro esposo?]

“¿Eh? ¿Por qué terminas bromeando conmigo?”

[Cuando llegue el momento, pide una dote cara, ¿eh, Bei? Que Eng quede en la ruina. Yo mientras tanto te regalo las acciones de Araya.]

“¿Vas a escaparte otra vez del trabajo, Phi En?”

[¿No puedes hacer como que no te das cuenta?]

“No. Yo estoy del lado de Phi Eng.”

Phi En se rió y cortó la llamada. Yo pensé que tenía que reunir valor para hablar con Phi Eng. Estaba realmente estresado por las miradas.

.....

“¿Qué te pasa, Bei? Se quemó la camisa.”

Mi preocupación debía notarse mucho, porque planché y quemé la camisa de Phi Eng. *Mierda. De todas las que podía quemar, tenía que ser una de marca. Esa la había comprado cuando fuimos a Francia y la usaba seguido. Le gustaba mucho.*

“¿Qué hago? Se quemó. Bei... no lo hice a propósito.”

“Después compramos otra. Deja de planchar por ahora. Con la mente en otro lado te vas a quemar la mano junto con la camisa.”

Phi Eng desconectó la plancha y me llevó de la mano al sofá. Me miró de arriba abajo, me giró a la izquierda y a la derecha, como si quisiera asegurarse de que no se me hubiera quemado ninguna parte del cuerpo.

“Estás bien. Ahora dime, ¿qué le preocupa a mi col bebé?”

Respiré hondo y le conté poco a poco la situación. Intenté explicarle que no quería mantener nuestra relación en secreto, pero que enfrentarme a eso me generaba estrés.

“Cuando Bei se estresa, también le da miedo que eso lo haga rechazar salir con Phi Eng. Pero Bei quiere ir contigo. Soy feliz en nuestras citas. No pienses que Bei no te quiere.”

“Lo entiendo. Perdón por haberte hecho sentir incómodo... Vamos a buscar una solución juntos. No quiero que mi futuro esposo se sienta mal.”

“Nnghh... no me llames así. Me da vergüenza.”

“Acostúmbrate. Dentro de poco la palabra ‘futuro’ va a ir a la basura.”

Phi Eng quería organizar una fiesta pequeña para mí. No íbamos a invitar a mucha gente: Phi En, Pong, tía Sri, tía Phon, Khun Nit, Khun Ta y dos o tres amigos cercanos de Phi Eng que ya sabían de nosotros. No quería una fiesta grande, pero tampoco quería que no hubiera nada, así que íbamos a hacer una reunión en el jardín de la casa Araya. Estábamos esperando una fecha auspiciosa. Estaba muy emocionado.

Pero más emocionante todavía era que Phi Eng me dijo que me llevaría a registrar el matrimonio en la oficina del distrito de Bang Rak, el lugar más popular para hacerlo.

“Así el patrimonio de Phi Eng se va a dividir con Bei. Si me porto mal, Bei me demanda por divorcio y me saca un montón de dinero.”

“Te lo doy todo. Solo no quieras el puesto de dueño de Araya. Déjaselo a Phi En.”

Todavía se metía con Phi En.

Al final Phi Eng estuvo de acuerdo con que yo renunciara y fuera a trabajar con Phi En. El puesto que me ofrecía era similar al de Araya, pero además tenía que recibir a las personas que usaban el servicio. El trabajo sería un poco más ajetreado porque habría que llenar historiales, gestionar turnos y coordinar con los distintos departamentos del hospital. También

había que coordinar con otros hospitales. Lo más importante era poder hablar inglés, porque el hospital de Phi Eng recibía muchos extranjeros.

“No estoy seguro.”

No estudié en un colegio internacional. Mi inglés es pésimo.

“Descansa dos meses, estudia un poco más de inglés y después empiezas el trabajo nuevo.”

“Pero no voy a tener sueldo... dos meses enteros.”

“Puedes usar el seguro social y pedir el subsidio de desempleo.”

“¿De verdad vas a mandar a Bei a cobrar el seguro social? ¿No quieres mantenerlo?”

Llegó el momento de mimar a Phi Eng. A él le gusta que lo mimen. Cuando me arrastré hasta su regazo y me acurruqué contra su pecho, se puso de muy buen humor.

“Si me dejas satisfecho, te doy cincuenta mil por noche.”

Su mano grande me apretó el trasero con fuerza. ***¡Ay! Ahora le gustaba hacer bromas atrevidas***. Cuando me tocaba, hablaba como si yo me estuviera vendiendo a él. Phi Eng no me hacía sentir inferior, pero de alguna manera extraña aumentaba el fuego en la cama.

“Es poco. Bei es de primera. Khun Eng tiene que invertir un poco más.”

Moví las caderas rozando su muslo. Sus ojos afilados y brillantes empezaron a transformarse en el león empanado, listo para devorarme otra vez.

“Bei, no me provoques.”

“Bei no te está provocando... solo te está coqueteando.”

Phi Eng apretó los dientes, me levantó y me cargó al hombro. Su mano grande me dio varios azotes fuertes en el trasero hasta que solté un grito. Me azotó varias veces seguidas hasta que se me saltaron las lágrimas, pero cuanto más me azotaba, más quería que me hiciera suyo.

“Mañana si no puedes levantarte, no me echas la culpa.”

Me bajó a la cama y se quitó la ropa con prisa.

“Hic... no te creo... Phi Eng tiene que demostrarlo.”

Levanté las rodillas y abrí las piernas como un cervatillo esperando que Phi Eng se lanzara a mordirme. *Así éramos Phi Eng y yo: a veces me hacía el mimado, a veces coqueteaba, a veces fingía controlar el juego y después lo dejaba hacer lo que quisiera.*

Mi futuro marido es picante. Ni diez chiles le llegan.

Capítulo Especial 2: Pongkhun

Hola. Soy Pongkhun, un chico guapo de buena presencia que, por culpa de unas entradas para un concierto, terminé ayudando a mi mejor amigo a comer fideos instantáneos: tres cajas enteras, solo para participar en el sorteo y ganar boletos a Hong Kong con una celebridad desconocida que a él le gustaba. Después de pelear una batalla muy dura contra el glutamato monosódico, al final resulté ser el afortunado que iba a Hong Kong. Pero Bei no pudo ir porque su marido se puso celoso.

Ningún otro amigo tenía tiempo libre. No ir me habría dado mucha pena después de haberme comido tantas cajas, así que tuve que ir solo. Así fue como empezó mi viaje en solitario a Hong Kong con un grupo de fans y una celebridad que a mí no me gustaba ni un poquito.

Lo extraño y lo fuera de lugar empezó desde el check-in en el aeropuerto. Todos los demás afortunados llevaban camisetas estampadas con la cara y el nombre de Milan. Estaban rodeándolo como hormigas alrededor de un dulce o moscas alrededor de la mierda. Solo yo estaba parado afuera del círculo con la mochila a la espalda y los detalles del viaje impresos en la mano, leyéndolos. Por suerte llevaba lentes de sol que me cubrían media cara, así que nadie notó lo incómodo que me sentía.

En este viaje sólo había tres hombres más o menos varoniles como yo, incluyéndome. Los otros dos parecían ser los maridos de las afortunadas. Menos mal, porque estaban ocupados tomándole fotos a sus esposas con la celebridad favorita.

“ Viaje Feliz Hong Kong Guau Guau con Milan . Formen la fila para el check-in, por favor.”

Solo con el nombre del viaje ya quería levantar la mano para pedir un taxi y volver a casa a dormir. Pero me consolé pensando que no es fácil conseguir un viaje gratis, con comida gratis, en el extranjero. Así que seguí a la gente del staff hacia el check-in.

Como soy más alto que la mayoría, terminé siendo el hombre de negro que sobresalía en medio del grupo de fans de Milan. Toda la conversación del grupo era solo sobre Milan, Milan y más Milan. Mientras tanto, la celebridad del viaje estaba al frente de la fila, haciendo el check-in junto a su manager.

“¿Viniste solo? ¿No invitaste a algún amigo?”

“Un amigo tenía asuntos pendientes, así que tuve que venir solo.”

Era un premio de dos asientos. Además de abandonarme por miedo a pelearse con su marido, Bei me estuvo acosando por Line desde hacía dos horas pidiéndome que le tomara un montón de fotos de Milan. ¡Ni un poco de conciencia! Y nuestro jefe es de lo más celoso. Cuando Bei se puso de mal humor porque no pudo ir al tour a Hong Kong con Milan, el jefe lo apaciguó con un viaje a ver la aurora boreal en Europa. Ahora Bei está todo sonriente y se olvidó por completo de la pena por el viaje a Hong Kong. También se olvidó de que dejó a su mejor amigo (*o sea, a mí*) en el *Viaje Feliz Hong Kong Guau Guau con Milan* . Yo pensaba comportarme como un lobo solitario hasta el final del viaje, pero...

“Por favor cámbiese la camiseta por una de fan, ¿sí? Tenemos que tomar fotos de las actividades.”

Y así, el chico de negro, el lobo solitario, tuvo que unirse a la pandilla de fans por petición del equipo.

El viaje no era nada lujoso. Vuelo de bajo costo, hotel de tres estrellas, y los lugares del programa eran bastante comunes. Se enfocaban en los templos que a los tailandeses les gusta visitar. Me pareció apropiado. Milan no es una celebridad grande; que una marca conocida lo contrate como presentador ya es bastante bueno.

Antes de entrar a la zona internacional de salidas tuvieron que tomar una foto grupal. Me paré al borde, dejando que los fans y la celebridad se aglomerasen. Pero no olvidé entregarle el celular a un staff para que me

tomara la foto. Tenía que mandársela a Bei porque ya estaba quejándose otra vez de que todavía no había visto ni una sola foto de Milan.

Pero ni con la foto grupal Bei se conformó. Me pidió una foto de Milan sonriendo, bien clara y en Full HD. ¡Ese idiota! Me harté tanto que tuve que hacer la fila para tomarme una foto con Milan.

“¿Me puedo tomar una foto con usted?”

Milan se giró y me sonrió. Se notaba un poco tenso porque yo no era una fan mujer a la que estuviera acostumbrado, sino un hombre grande, con lentes negros y con cara de no estar de humor porque Bei me tenía harto.

“Claro.”

El staff me tomó dos fotos. Luego me alejé y me quedé parado lejos como siempre. Después nos metieron como pollitos en un corral. El ***Viaje Feliz Hong Kong Guau Guau con Milan*** avanzó hacia adentro. Mientras esperábamos en la puerta de embarque empecé a tener sueño. Era un vuelo de madrugada que llegaba a Hong Kong temprano en la mañana. El viernes anterior, en cuanto salí del trabajo, fui a casa a empacar y me vine directo al aeropuerto.

La gente del viaje ya empezaba a bostezar. Solo unos cuantos seguían tomándose fotos. Milan estaba sentado junto a su manager, unas dos o tres filas delante de mí. Tenía una almohada de cuello y una gorra que le cubría la cara. Seguramente también se estaba quedando dormido.

Cuando faltaba poco para el anuncio de embarque me levanté a lavarme la cara en el baño. Al levantar la vista me encontré con la celebridad favorita de Bei, inclinado de lado, dormitando. Tenía los ojos entrecerrados como si se hubiera quedado dormido de pie. Miré a izquierda y derecha y no había nadie, así que le toqué el hombro suavemente.

“Khun... Khun...”

Es muy pequeño, casi del tamaño de Bei. Tiene hombros como de mujer. Y se despertó de un salto igual que cuando Bei se sobresalta. No me extraña que en su momento el jefe haya andado de lío con Milan. Este es claramente la versión de Bei después de operarse la nariz.

“Ah... ¿me quedé dormido?”

No es que yo esté en contra de la cirugía estética. Yo también me operé la mandíbula y por eso me veo así de bien. Pero no lo hice porque quisiera ser más guapo ni nada por el estilo. Me atropelló un auto, caí de cara y me golpeé la mandíbula contra el suelo hasta que se me torció. Por suerte la cirugía lo arregló; si no, no me habría atrevido a salir de casa. La nariz ya la tenía bien desde antes.

“Gracias...”

Milan parpadeó varias veces mirándome y luego sonrió. Sonrió igual que como sonríe a sus fans. Pero yo me sentí un poco culpable porque una vez le mentí a Bei diciéndole que Milan era el ex de un amigo (*amigo que, por cierto, ni siquiera existía*). Cuando Milan me sonrió así, me sentí como un pecador.

“Gracias... eh....”

“Soy Pongkhun. Puedes decirme Pong.”

“Encantado, Pong. Nunca he ido a Hong Kong. Estoy muy emocionado. ¿Tú ya has ido?”

“También es la primera vez.”

¿Por qué se empeña tanto en conversar? No podía irme porque el baño era chico y este tipo bajito y sonriente estaba bloqueando el paso.

“Quiero ir a rezar y pedir un deseo de amor. Hace mucho que quiero atar el hilo rojo, a ver si se me cumple.”

Entre más lo escuchaba, más me daba comezón por todo el cuerpo. Era la sensación de quien carga un pasado complicado. Yo no lo convencí de que terminara con el jefe, pero sí hubo un poco de provocación de por medio. Y ahora me pone esa cara triste... ¿qué hago?

“Seguro se te cumple. Con esa cara no te va a costar encontrar pareja.”

“Eso mismo pensaba yo. Jeje...”

Antes de que me ahogara más en la culpa, el segundo anuncio de embarque me salvó. Pero a veces el karma llega en forma de un viaje a Hong Kong. Me tocó sentarme justo detrás de Milan. Como soy el más

alto de la zona, me tocó hacer de persona amable y ayudar a todos a guardar las maletas en el compartimento superior, incluida la de Milan.

“Gracias, Pong.”

“De nada.”

Por suerte, en cuanto el avión despegó me quedé profundamente dormido. Había trabajado duro toda la semana sin descanso. La semana anterior hubo juegos deportivos de la empresa y, como soy el más joven del departamento, me tocó competir en un montón de cosas.

Al llegar a Hong Kong subimos al autobús. Había un guía hablando al frente. Yo pedí sentarme casi al frente, porque atrás ya se habían juntado los fans de Milan. Milan se sentó más o menos a la mitad, hacia atrás.

Atrás estaban muy animados. Yo me quedé escuchando al guía. Después de un rato llegamos al templo Che Kung. Yo no creo mucho en dioses ni en ese tipo de cosas, pero el ambiente me arrastró. Compré incienso de dragón y pedí deseos de trabajo a lo grande, para que valiera la pena el dinero. También pedí por Bei. Ese tipo me mandó una hoja tamaño A4 llena de deseos, pero no me mandó ni un peso. Y eso que su marido es rico. Qué tacaño.

“Creo que pediste más de lo que vale el incienso de dragón, jaja...”

Cuando terminé de pedir, me encontré a Milan parado a un lado, sonriendo.

“Sí, mejor pedir de más. Después el dios elige cuáles quiere conceder.”

“Oye, ¿cómo se te ocurrió eso? Yo solo pedí uno. ¿Crees que se me cumpla?”

Antes de que pudiera responder, llamaron a Milan para que se tomara fotos con los fans. Seguro también se cansa. Todo el tiempo le toman fotos, lo invitan a platicar y casi no tiene tiempo para sí mismo, pero solo le queda sonreír. Una vez un amigo me invitó a probar un poco el mundo del espectáculo (*el mismo amigo que metió a Bei a cantar desafinado*), pero a mí no me gusta que me estén mirando, así que no me interesó.

Y lo más importante: no puedes volverte demasiado cercano con nadie. Los fans no son amigos, pero hay que tratarlos bien. Solo de pensarlo me canso por él. Después de rezar tomamos la foto grupal y fuimos a comer. Comida china un poco sosa, pero comible. Me tocó sentarme en la misma mesa que Milan porque el staff se dio cuenta de que yo no era fan. Si me mezclaba con el grupo de fans probablemente me sentiría incómodo, así que me resolvieron el problema sentándome con Milan y el manager.

Nadie dijo nada porque varias personas que vinieron a platicar conmigo pensaban que yo era solo un cliente normal que ganó el sorteo y no tenía nada que ver con Milan. Todo el mundo se inventa sus propias historias. ¡Yo me comí tres cajas de fideos por ese boleto!

“Come mucho, Pong. Yo casi no puedo comer harina.”

“¿Eres intolerante al gluten?”

“El manager de Milan controla su dieta.”

“¿Con ese cuerpo de gatito todavía tiene que cuidarse la comida?”

El manager se atragantó y Milan me miró con cara de “*qué dices*”. *Bei y Milan son delgaditos y con poca fuerza; un empujoncito y salen volando. ¿Qué lógica es esa? Estando tan flacos todavía tienen que controlar la dieta.*

“Soy actor hombre pero soy pequeño, de cintura fina. Hay roles que se adaptan a mi personaje. Si engordo ya no puedo interpretarlos. Y si quiero ponerme musculoso como los protagonistas, no llego a la estatura. No tengo muchas opciones.”

“Qué difícil, ¿no?”

Después de escucharlo, me dieron ganas de dejar los palillos y acompañarlo en la dieta. Pero esos fideos salteados estaban demasiado ricos, así que seguí girando los palillos hasta que saqué un montón grande y me lo metí a la boca de un bocado.

Milan me miró masticando y movió la boca en silencio. Seguro me estaba insultando por dentro por comer tan descaradamente. Él no come, y yo llevo un mes comiendo solo fideos instantáneos. Tanto que mi mamá se preocupó y pensó que me había endeudado apostando al fútbol y por eso no tenía dinero para comer. Aunque la comida china estuviera un poco

sosa, en ese momento cualquier cosa que no fueran fideos instantáneos me sabía bien.

“Si no comes harina, come pato. Está rico.”

Le serví varias piezas de pato asado al que no come harina, y también al manager. Luego me acerqué el plato de fideos salteados y comí solo. Los fideos de verdad son mucho mejores que los instantáneos. Pero lo mejor de todo era el repollo salteado. *Si Bei lo hubiera probado, se habría pedido varios platos.*

“¿Te gusta el repollo, Pong?”

“A mi mejor amigo le encanta. El que no pudo venir porque tenía asuntos.”

“¿En serio? ¿Por qué no vino?”

“Fue a hacer algo con su pareja.”

“¿Y tú no invitaste a tu pareja?”

“No tengo pareja, por eso vine solo.”

Milan sonrió y asintió exactamente igual que Bei. *Qué maldito... pensé que eran gemelos. Menos mal que la cara no se parece mucho, si no me habría dado un susto y le habría pasado el plato de repollo a Milan sin querer.*

“¿Y tú tienes pareja? ¿O las celebridades no pueden tener?”

“No. Solo me interesa el trabajo.”

Milan no parece mentir muy bien. Seguro no sabe que yo ya sé que le gustan los hombres. Pero no pensaba decírselo. Solo nos veíamos en este viaje. Yo no soy su fan y él no tiene nada que ver conmigo.

Pero tengo que admitir que Milan tiene buen carácter. Y eso me hace sentir todavía más culpable por haber inventado cosas malas sobre él para engañar a Bei. Aunque el engaño no funcionó porque Bei idolatra demasiado a Milan.

“¿No estás cansado?”

El templo Wong Tai Sin, donde la gente pide deseos de amor, tenía un sol de justicia. Pero la celebridad bajita y sonriente no se rendía ante el servicio a los fans. Cuando las chicas y el manager se fueron a rezar con dedicación a los distintos puntos, él aprovechó para descansar en un rincón. Yo, al ver el sol, ya no tenía ganas de buscar esposa. Mejor esperar en la sombra.

“Hace calor. La botella de agua se quedó en el autobús.”

Tenía la carita roja por el sol. Le ofrecí mi propia botella y no le dio asco; se bebió la mitad.

“Gracias.”

“¿No vas a rezar? ¿No querías pedir lo de la pareja?”

“No me animo a ir solo. Me da un poco de pena.”

“Vamos. Yo te acompaño.”

Como yo iba solo y Milan no se animaba a hablar mucho con los fans, terminamos platicando como amigos durante todo el viaje. Además, Milan se cambió de asiento y se sentó al frente, a mi derecha, porque se mareaba en el autobús. Entre nosotros había dos asientos y el pasillo del medio.

Seguí las instrucciones del letrero, me amarré el hilo rojo y pedí deseos normales. No me tomo muy en serio lo de la pareja porque apenas estoy empezando la vida laboral, pero ya que estaba ahí, pedí. ***Que me toque una pareja linda, que sonría bonito, que sea trabajadora... Amén.***

Cuando abrí los ojos, Milan estaba mirándome justo en ese momento. No sé si fue por la luz del sol, el viento caliente o el calor sofocante, pero sentí que... ***cuando Milan se le ponen las mejillas rojas se ve bastante lindo.***

Seguro es por culpa de Bei, que habla tanto de él. Tanto fanatismo se me contagió por ósmosis. Y de tanto estar cerca de Milan empecé a oler un perfume suave y me preguntaba qué era. Como a galletitas, a talco de bebé... o tal vez loción.

“Huele rico.”

“¿Qué?”

“Ah, nada. Estaba mirando la cámara.”

Estábamos todos juntos frente al templo pero el espacio era limitado, así que me tocó pararme al fondo. Delante de mí estaba Milan. Aunque es bajito, es un hombre un poco más alto que sus fans. Cada vez que se toman foto tiene que ponerse de puntillas.

“¿De qué te ríes?”

“De lo bajito que eres.”

La razón por la que a los fans les gusta Milan probablemente sea porque es de las personas a las que es fácil molestar. Además no sabe responder. Durante todo el viaje lo estuvieron provocando y él se quedaba con cara de no entender. Para cuando se daba cuenta, ya era tarde.

La primera noche del viaje a Hong Kong, Bei me llamó desde que puse un pie en el aeropuerto hasta que me estaba bañando. No le importaba yo. Solo preguntaba por Milan, Milan, Milan, Milan y más Milan.

Hasta que se escuchó al jefe quejándose por el teléfono y tuvo que apurarse a terminar la llamada porque el marido se estaba enojando. Qué ridículo. Debería haber sido un triángulo amoroso entre el jefe, Bei y Milan, y Bei debería haber sido el que dejara al jefe y a Milan. Pero con el tiempo terminó siendo el jefe el que se pone celoso de Bei y Milan. A Bei no le importa en absoluto si el jefe alguna vez anduvo con Milan. El fanatismo le tapa los ojos. *La ternura le tapa el corazón... ¿ternura? ¿En serio?*

[Oye, ¿Milan es lindo?]

“Más o menos. Cuelga, me voy a dormir.”

¿Lindo en qué? Ni se compara con Minnie...

Capítulo especial 3: Milan

Me llamo Milan. Este nombre viene de la combinación de los de mis padres. Mi mamá se llama Mina y mi papá Salan, y juntos formaron Milan. No lo cambié por entrar al mundo del entretenimiento. Soy un actor adolescente que no es muy famoso. Soy bastante pequeño y un poco

bajo, así que no me dan muchos papeles. No me tomo muy en serio el trabajo en la industria; lo hago como un empleo temporal mientras pienso qué quiero hacer realmente.

Acabo de graduarme de la facultad de Arquitectura de la Universidad Rosa. La empresa que más me interesa es Araya. Araya es una de las inmobiliarias más importantes del país y también tiene un departamento de diseño de interiores. Una vez fui a ver sus trabajos cuando todavía estudiaba y ahí conocí a Phi Eng.

Phi Eng pareció interesado en mí, y yo no tenía a nadie. Confieso que me emocioné de que un ejecutivo de una empresa tan grande me coqueteara; parecía sacado de un drama. Pero después de hablar un rato, yo no tenía mucho tiempo libre y él tampoco, por el trabajo. Solo nos veíamos de vez en cuando. Y luego pareció que tenía a otra persona en la mente. Cuando me miraba... era como si estuviera viendo a alguien que no era yo. Pero extrañamente no me dolió. Al final me di cuenta de que yo no estaba enamorado de él; solo me había emocionado que alguien importante se fijara en mí. Así que fui a su condominio para terminar todo.

Esa noche conocí a la persona que estaba en el corazón de Phi Eng: Pao Bei... empleado de relaciones públicas de Araya. Ya lo había visto antes, pero esa vez me besó, y Phi Eng se enojó muchísimo. No estaba celoso de mí, sino de Pao Bei. Ahí entendí que yo solo era un reemplazo de alguien.

Pao Bei se parece a mí en muchas cosas, y eso me dolió un poco. Creía que su relación no iba muy bien, así que empecé a acercarme a él de broma porque era mi fan. Parecía que yo estaba siendo malo, pero no. Pao Bei es un fan de verdad, de corazón. Nunca hablamos de Phi Eng. Él nunca preguntó de forma sospechosa ni trató de intimidarme. Chateamos como amigos cercanos.

Supe que Pao Bei iba a ir a Hong Kong conmigo, pero al final solo vino su amigo... un chico alto que siempre ponía cara de fastidio. No parecía ser mi fan en absoluto, y siempre se mantenía a distancia. El manager dijo que no sabía cómo comportarse con el grupo de fans. Todo el mundo me prestaba tanta atención que él se sentía fuera de lugar.

Pero Pong fue un muy buen compañero de conversación durante todo el viaje. Aunque no lograba leer bien sus gestos, cuando yo me escapaba a descansar, siempre me encontraba y me ofrecía agua. Pensé que

podríamos ser buenos amigos... Lamentablemente, para cuando me di cuenta el viaje ya había terminado. Ni siquiera le pedí su Line. El tema de Pong me tuvo fuera de mí varios días, así que decidí mandarle un mensaje a Pao Bei.

No sabía cómo preguntarle sobre Pong, así que le envié una foto grupal y fingí que quería hablar del viaje a Hong Kong. Por suerte Pao Bei no se dio cuenta y hasta me mandó una foto de los dos juntos.

‘Le dije a mi amigo que la tomara él mismo. Qué lástima que no pude ir.’

‘¿El amigo de Pao Bei se llama Pong, verdad? Pong tiene buen carácter.’

‘¡Sííí, es buenísimo!’ (envía sticker)

‘¿Son amigos de la universidad?’

‘Amigos del trabajo. Pong es muy inteligente. Se graduó de la universidad que compite en fútbol con la de Milan. También es excelente en el trabajo, tiene un sueldo altísimo. Lo envidio muchísimo.’

Sin darme cuenta guardé la foto de los dos. En ella yo sonreía un poco tenso y Pong llevaba lentes negros con cara seria. En ese momento me sorprendió. No pensé que alguien fuera del grupo de fans que ya conocía bien pudiera haber tenido esa suerte.

‘Yo también quiero postularme a Araya. Ya estoy un poco cansado de la industria. ¿Están contratando? Jaja’

‘¡Sííí, ven! ¿En qué área quieres trabajar? Pregunto por ti.’

Pao Bei es realmente un buen amigo. Al día siguiente me escribió para decirme que el departamento de diseño de interiores estaba buscando gente y que podía presentar mi portafolio.

Araya es una empresa grande. Cuando contratan, organizan algo parecido a un Open House donde la gente puede conocer la compañía, los estudiantes recorren la exposición y también hay una feria de empleo.

Fue en ese evento... donde volví a ver a Phi Eng.

No preparé el portafolio con la intención firme de postularme, porque todavía dudaba sobre el trabajo en la industria. Aunque no soy muy famoso, de vez en cuando me llegan trabajos pequeños. El diseño de interiores es lo que siempre soñé, así que pensé en probar el terreno primero.

Los postulantes a Araya no pueden entregar el portafolio de inmediato. Primero tienen que recorrer la exposición como cualquier visitante para conocer la empresa. Aunque yo ya había ido años atrás, volver a caminar por ahí fue una buena experiencia. Pude ver casi todos los proyectos famosos de Araya y sus historias.

Estaba esperando a que se completara el grupo para el recorrido. Araya no organiza el Open House a la ligera; tienen empleados que guían las visitas.

“Hola, soy Pong de Marketing.”

¿Pong?

Giré de golpe desde el tablero de la visión de la gerencia hacia el hombre de traje que estaba al frente. Aunque había gente delante, lo vi claramente.

“Araya ha crecido hasta convertirse en la número dos del sector inmobiliario de Tailandia...”

La voz de Pong era grave y agradable, pero lo que decía no me entraba en la cabeza porque yo solo miraba esa sonrisa que no conocía. ***Hoy no ponía la cara de fastidio del viaje a Hong Kong.***

No sé por qué, fingí sacar el celular para fotografiar los modelos de condominios, pero me giré hacia Pong, tomé la foto rápido y volví a mirar... ***Ay no. En la foto Pong estaba mirando exactamente hacia mí. ¿Se dio cuenta de que lo fotografié a escondidas? ¿Qué hago?***

Pero cuando intenté observarlo, él seguía actuando como si no me hubiera visto y siguió guiando la explicación hasta el final de la sala de reuniones, donde se dividía el camino hacia la feria de empleo y hacia la galería de ventas. Todo en un solo día: conocimiento, postulación y hasta posibilidad de comprar casa.

Bajé la cabeza y seguí al grupo que iba a la feria de empleo, pero alguien se plantó frente a mí. Intenté esquivarlo por la izquierda y el dueño de

esos zapatos de cuero negro brillantes se movió conmigo. Si lo intentaba por la derecha, hacía lo mismo.

“Oye, déjame pasar... eh... Pong.”

“¿También viniste a este evento? Ni siquiera me saludaste.”

Aunque soy actor, no soy tan famoso, y además vine vestido formal para postularme, así que no me parecía nada a cuando soy Milan, el actor adolescente de ropa de moda. Además llevaba lentes de marco grueso.

“Es que estabas ocupado. Yo... eh... vine a postularme.”

“¿Ya no quieres ser actor?”

“Me gradué de arquitectura. Quiero hacer diseño de interiores. Y de todas formas no voy a poder interpretar papeles de adolescente para siempre. Ya voy a tener veintiséis.”

“¿Qué? ¿Eres mayor que yo? Pensé que eras un chico de secundaria. Resulta que eres el tío Milan.”

“No tiene gracia. Yo tengo cara de joven, nada más. Quítate, voy a postularme.”

“Si estás enojado no hanches los cachetes. Si no, no te van a creer que viniste a buscar trabajo. Cuidado que Recursos Humanos te diga: ‘*Jovencito, los estudiantes que vienen de visita van por allá. Ah, los de preescolar todavía no pueden trabajar, vaya a tomar la siesta*’.”

“No soy un niño de esos. Quítate.”

“Solo te estoy molestando. Ven, justo iba a entrar.”

Después de ponerme de los nervios me invita a seguirlo... ¿Al final cómo es esta persona?

Entregué el portafolio sin problemas. La encargada revisó los documentos y me dijo que me contactarían por correo. Era la primera empresa a la que postulaba y había mucha gente, así que no pude evitar ponerme nervioso.

“No te preocupes tanto. Si te aceptan, bien; si no, también. Así de simple.”

“Es que es la primera vez que postulé a un trabajo. ¿Cuando tú postulaste también fue así?”

“Sí, pero como soy bueno ya daba por hecho que me iban a aceptar.”

Pao Bei ya me había dicho que Pong era muy inteligente, pero cuando él mismo lo decía con esa actitud burlona me daba rabia. A diferencia de mí, que casi no termino la carrera por las notas. Todas las noches de milagro desde el primer año hasta el quinto. Cuando estaba metido en los proyectos el manager se quejaba tanto que ya ni lo escuchaba, diciéndome que me dejaba destruido.

“¿Y si no paso?”

“Mejor piensa en qué vas a hacer si pasas. Es un trabajo de tiempo completo. Ya no vas a poder aceptar trabajos de actor. Vas a tener que ir a reuniones con clientes, salir a obra, hacer horas extras. ¿Vas a poder soltarlo?”

“Cuando llegue el momento lo pensaré, pero creo que preferiría un trabajo estable. Quiero comprar una casa propia lo antes posible.”

“Si eres empleado fijo, en todos los proyectos de Araya te hacen un treinta por ciento de descuento.”

“¿En serio?”

“Sí.”

Eso significa que el condominio de diez millones que había visto podría quedar en siete. Con esos tres millones de diferencia se puede hacer un montón de cosas. Tengo un poco de dinero de mi trabajo como actor, no llega a siete millones, pero si doy el enganche y pido un crédito creo que me alcanza.

“¿Puedo ir a ver la galería de ventas? Estoy muy emocionado.”

“Claro. Te recomiendo cuál ubicación es buena y no tan cara.”

“¿También sabes de eso?”

“Tengo que hacer marketing de todos los proyectos. Si no sé, estoy perdido. Hay que ir a inspeccionar el terreno, encontrar los puntos

fuertes de la zona para promocionarlos. Si no se vende, Khun Achitpol nos regaña a todos los departamentos. Es terrible.”

Seguí a Pong hacia la galería de ventas. El personal de ventas lo recibía muy bien. Parecía un hombre con muy buenas relaciones humanas, completamente distinto al del viaje a Hong Kong. ¿O será que en realidad no le caigo bien?

“¿Por qué frunces el ceño?”

“¿No te caigo bien, Pong? En Hong Kong parecías incómodo.”

“No es que no me caigas bien. Solo no sabía cómo actuar. Fui a pasear, no a un viaje de fans. Cuando se convirtió en eso no supe adaptarme.”

“Entonces... ¿sí te caigo bien?”

“¿Qué?”

“O sea... que te caigo bien de la forma de “ *no te caigo mal, no es que no quiera verte* ”. O sea... no en ese sentido, sino... como amigos, ¿sabes?”

Ay, siento que mi cara está ardiendo. ¿Va a pensar que estoy loco? Ni siquiera somos cercanos y le digo cosas raras.

“Piensas demasiado. Ten un poco más de confianza en ti. Mira este condominio. Es la fase nueva, frente al Soi Fah. El precio es parecido al de la fase dos. Tiene tarjeta de acceso, piscina. Cuesta catorce millones, pero en preventiva está en doce. Si eres empleado te rebajan otro treinta por ciento, unos ocho millones y medio. Buena ubicación, no lejos del tren.”

“Se pasa un poquito de mi presupuesto. Si pido un crédito de unos cinco millones tal vez...”

Pero si lo pedimos juntos quizás sí podamos comprarlo. Aunque no sé con quién.

“Yo también quiero este proyecto. Es un poco más caro que la fase dos, pero se pasa varios millones. Si lo pedimos juntos tal vez sí, pero no sé con quién.”

¡¿Por qué pensamos lo mismo?!

“¿Qué?”

“Na... nada... ¿Y cuándo lo terminan de construir?”

“Empiezan a finales de este año. Para poder mudarse de verdad faltan unos cuatro o cinco años. Para entonces tal vez puedas pedir el crédito solo, o ya hayas encontrado pareja para pedirlo juntos.”

No sé por qué cuando Pong mencionó “*pareja*” se me calentó la cara. En esa frase no había ni una sola palabra sobre mí, pero su sonrisa rara me puso nervioso. No sabía cómo actuar.

“¿Por qué te da vergüenza? Ni siquiera te invité a pedir el crédito juntos.”

“No me da vergüenza. Solo pensaba que para entonces yo también podría haber encontrado pareja para ayudarme con el crédito.”

“Aaaaah, claaaaroooo. Entonces mejor lo reservo después. No se puede confiar... de repente alguien se pone a tomar fotos a escondidas. Si nos mudamos al mismo proyecto seguro me van a estar espiando. No es seguro.”

“No te tomé fotos a escondidas.”

¡Lo vio! Ay, Milan, qué desastre.

“Ni siquiera dije tu nombre y ya te pusiste nervioso. Entonces confiesas que me tomaste una foto a escondidas, ¿verdad?”

“No me acuses. Te voy a demandar por difamación.”

Mi amenaza solo hizo que Pong se riera.

“Demándame y yo te demando de vuelta. Tomar fotos a escondidas es un delito más grave.”

“Ya no quiero hablar contigo.”

Qué personalidad tan molesta. El Pong agradable del viaje a Hong Kong se debió de ahogar en el avión de regreso. Solo quedó este Pong insoportable. Me giré para irme, pero no había caminado ni unos pasos

cuando el dueño de los zapatos de cuero negro brillantes se plantó de nuevo frente a mí.

“¿Crees que porque tienes las piernas largas puedes hacer lo que quieres? Quítate, me voy a casa.”

“¿Te enojas por una broma tan pequeña? ¿Por qué eres tan susceptible?”

“No estoy susceptible.”

“Eres orgulloso. Si estás enfadado dilo.”

“No estoy enfadado.”

“¿Ah sí?... Si no estás enfadado entonces no te puedo pedir perdón.”

“Pues no me pidas... ¡ah!”

La sonrisa burlona de Pong me hizo sentir como si tuviera un volcán dentro. No sabía qué hacer. Intentaba esquivarlo y no podía porque se movía conmigo bloqueándome el paso. Solo podía bajar la cabeza, rojo de vergüenza. *Quería irme a casa. ¿Qué estás haciendo aquí, Milan?*

“Ya no estés enfadado. No te voy a molestar más. Vamos a tomar un café.”

“No me gusta el café.”

“Sé que te gusta el latte frío.”

“Estás inventando.”

“Lo vi en la página de fans. ¿Cómo voy a inventarlo?”

“¿También sigues mi página de fans?”

“Solo la miro de vez en cuando, por educación.”

Esa cara de “ *no me importa nada* ” me dio tanta rabia que le pisé fuerte el zapato de cuero brillante. Esta vez el molesto me miró con los ojos bien abiertos. Pero no iba a dejar que solo él molestara.

“Si me estás siguiendo a escondidas como fan, admítelo.”

“No quiero ser tu fan. Ni siquiera eres tan famoso, y encima te vas a retirar. Sería perder el tiempo. Mejor ser fan de (G)I-DLE.”

“¿Ah síí? Entonces quítate, me voy. Si quieres café vete a Corea.”

“¿Por qué ahora el enojado soy yo? Me tomaste fotos a escondidas y además me pisaste el pie.”

“¿Y qué?”

“Nada, Khun. Me rindo. Entonces vamos a tomar un café, yo invito.”

“¿Me vas a pedir perdón con un café?”

“La verdad me gustaría pedirte perdón invitándote a pedir un crédito juntos para un condominio, pero es demasiado pronto. ¿Podemos hacer las paces por ahora y dentro de cinco años volvemos a pelear?”

¡Este idiota! ¿Me está coqueteando en un evento de venta de casas y condominios? Y encima con esa cara de molesto y esa boca tan mala. ¿Y por qué me da tanta vergüenza? ¿Qué tiene de romántico invitar a alguien a endeudarse juntos para comprar una casa?

“Eres pésimo coqueteando.”

“No estoy coqueteando. Si un amigo se enfada hay que pedirle perdón, ¿no? No te creas tanto.”

Odio esa actitud. Hace como si nada.

“Ah... está bien. Entonces en cinco años ya tendremos pareja, ¿verdad, amigo?”

“Como quieras.”

Seguía de orgulloso, pero frunció el ceño, se giró y empezó a caminar delante de mí. *¿Por qué ahora parecía que yo era el que lo había enfadado?* Lo seguí... no porque estuviera enfadado... solo porque quería un café gratis.

No pensé en nada... todavía faltan cinco años.

Capítulo especial 4: Pongkhun Milan

Desde el día en que le dije a Milan, medio en broma, que dentro de cinco años pediríamos un crédito juntos para comprar una casa, terminó pasando exactamente siete años hasta que firmamos el contrato. Y no compramos el departamento de diez millones del proyecto original, sino que nos pasamos a la unidad más grande del complejo: tres recámaras, por veinte millones, con dos estacionamientos. Más que conveniente. Además nos aplicaron el treinta por ciento de descuento de empleados porque ahora yo soy gerente del departamento de marketing.

“No parece real.”

“Deja de hacerte el dramático. Más real que esto no hay.”

Mi novio tenía los ojos llenos de lágrimas, la nariz roja, y no dejaba de mirar el set de bienvenida para los nuevos residentes del proyecto. Aunque ahora ya éramos dueños de esa unidad de verdad. En dos meses más, cuando terminaran la decoración, podríamos mudarnos. Yo había reservado el equipo de interiores de Araya desde que decidimos comprar. Aunque soy de la empresa, no se puede saltar la fila de los clientes. Siendo gerente tengo que dar el ejemplo según la política de la compañía. Además tengo acciones, aunque sean pocas. Mi jefe es muy bueno: el señor Eing pensó que si nos daba acciones trabajaríamos como si fuera nuestra propia empresa. Por eso nunca me he cambiado de trabajo. Respiro Araya, vivo Araya. Soy el empleado leal de los dos hermanos de esa familia. Y este año los resultados fueron buenos; espero un bono de tres meses para usarlo en la decoración de la casa.

“Gracias por no soltarme la mano.”

Otra vez poniéndose sentimental. Tuve que alargar la mano y mecerle la cabeza al quejumbroso. Llegar hasta aquí fue increíblemente difícil, porque Milan tuvo que irse a trabajar a China. Él había postulado a Araya pero no quedó, y justo estaba en un momento complicado de su carrera en el entretenimiento. Cuando le salió la oportunidad de ir a China la tomó de inmediato. Empezó con papeles pequeños como actor en un proyecto de inversión transnacional, pero terminó siendo conocido y le fueron dando roles de apoyo, a veces salía en programas. Aunque nunca explotó como estrella, siempre tuvo trabajo. Y en China, cuando grababan un drama, desaparecía por meses enteros. Al principio nuestra relación fue a trompicones y casi terminamos varias veces.

Pero los dos recordábamos la promesa que nos hicimos antes de que Milan volara a China: “***No nos separemos hasta que ya no nos queramos***”. Así que siempre intentamos superarlo juntos. Mis días de vacaciones se iban en volar a China, o a veces Milan volaba a Tailandia una sola noche y regresaba a trabajar. Ese tipo de relación cansa a los dos. No podíamos vivir con normalidad: no podíamos subir fotos, no podíamos salir a citas, solo podíamos estar juntos dentro de una habitación.

“Espérame un poco más. En unos años se me acaba el contrato.”

“¿Y si lo renuevan?”

“No. Yo no soy famoso, solo tengo papeles chicos.”

“¿Por qué piensas así? Tal vez la próxima serie te haga famoso.”

Aunque me dolía estar en una relación a distancia, nunca quise que mi novio se frustrara. Quería que Milan alcanzara la fama que deseaba. Yo aguantaría hasta que ya no pudiera más.

“No. Creo que no van a renovar. Hay actores más famosos que yo a los que tampoco les renuevan. Por ahora solo trato de mantener a mis fans para que, cuando regrese a Tailandia, todavía tenga oportunidades en la industria. Y si no hay oportunidades, al menos tendré un capital para pedir el crédito de la casa juntos.”

Esa frase dicha en broma se nos quedó grabada a los dos. Así que yo me concentré en mi trabajo, operé en la bolsa y fui acumulando más acciones de Araya poco a poco, todas las que pude comprar en el mercado, además de las que Khun Eng me había dado en privado.

Llegó el día en que Milan me llamó para decirme que la agencia de verdad no le renovaba el contrato y que tendría que regresar a Tailandia. Su manager anterior estaba tratando de contactar agencias de actores en Tailandia por si salía alguna oportunidad. Pero en ese momento la industria del entretenimiento tailandesa estaba en plena ola de parejas ficticias (***ship***), y las propuestas que le llegaban eran solo para emparejarlo con otros actores. Eso significaba que nuestra relación tendría que seguir siendo secreta por mucho tiempo más.

“¿Y quieres firmar?”

En ese momento no di mi opinión, aunque no me gustaba. Sabía que no podía prohibírselo. Prioricé el futuro de Milan. No sabía si iba a poder estar con él para siempre; tal vez yo me moriría primero. No quería que dejara su futuro por mí. Siendo honestos, él gana más dinero que yo. Yo soy un empleado asalariado; aunque tenga acciones, no soy el dueño.

“No quiero. No quiero que Pong se sienta mal.”

“Piensa en ti primero. Si es una oportunidad importante, elige tu futuro...”

“Pong también es importante. Me duele no poder estar contigo, no poder vivir juntos. Tú también eres mi futuro.”

El chico pequeño es mucho más fuerte que yo. Sus declaraciones de amor ni siquiera usan la palabra “**amor**”, igual que cuando empezamos a salir. Nunca hubo palabras formales ni un acuerdo oficial; simplemente lo sabíamos los dos.

“Entonces no firmes. No te emparejes con nadie. Solo yo bastaré, Phi Milan.”

Unos meses después Milan regresó a Tailandia y firmó contrato con una agencia que se especializa en series cortas para plataformas de streaming. Era una buena oportunidad para actuar. Fuimos a ver el proyecto del que habíamos hablado desde que Milan postuló a Araya. Ya llevaba un año o dos terminado, pero todavía no habían cerrado el proyecto y la unidad más grande seguía disponible.

Con mi sueldo base y los ahorros de Milan podíamos haber comprado una casa, pero a mí me resulta más cómodo el condominio para ir al trabajo; no tengo que atravesar el tráfico de toda la ciudad. Y Milan todavía tiene que prepararse para grabar series, así que no estaría mucho en casa. Al final terminamos eligiendo este proyecto. Además usamos todos los servicios de Araya: diseño, built-in, cortinas, película para ventanas... todo, para aprovechar el treinta por ciento de descuento.

Por fin nos mudamos a nuestra casa. El primer día mi novio lloró y se quejó igual que siempre. Yo también sentí un nudo en la garganta. Era como si lo que habíamos esperado durante tanto tiempo por fin se hiciera realidad.

Las tres recámaras las dividimos así: una es mi dormitorio, otra el de Milan. Decidimos dormir separados porque nuestros horarios no coinciden. Yo tengo trabajo de oficina y me despierto fácil; Milan regresa a casa a horas irregulares. Cuando coincidimos, dormimos juntos en la habitación de cualquiera de los dos. Los viernes y sábados siempre dormimos juntos. No sé cómo se organizan otras parejas, pero a nosotros nos funciona así. La tercera habitación es multipropósito: tiene mi escritorio y el estudio de Milan. Él quiere hacer lives con sus fans, así que necesita un fondo, luces y todo eso. No ocupa mucho espacio.

Pedir el crédito juntos no fue difícil porque ya estamos casados. Nos casamos en silencio en la embajada de Tailandia en China. Yo no sabía que se podía hacer, pero hacen falta dos testigos: fueron Pao Bei y Khun Eng. Nos registramos en la última pelea grande que tuvimos, cuando casi terminamos. Pao Bei se metió de intermediario hasta que nos reconciliamos. Entonces pensé: ¿por qué no nos casamos de una vez? Como una garantía de que al final volveríamos a estar juntos. Y Milan aceptó de inmediato. Como su agenda en China estaba muy apretada, yo volé para el registro. Como hacían falta dos testigos, Pao Bei se ofreció enseguida diciendo que él había sido el casamentero desde el principio. Y por supuesto el segundo tenía que ser su marido, el vicepresidente, que nunca iba a dejar que su “*col*” se fuera solo a China. Así que tuve el honor de que el vicepresidente de la empresa fuera mi testigo.

Además, cuando nos mudamos nos regalaron un viaje de luna de miel para ver la aurora boreal en Noruega, con fecha abierta: cuando quisiéramos, solo había que avisar y ellos transferían el dinero. Pao Bei, en cambio, nos regaló ocho cajas de fideos instantáneos.

“Soy el representante del amor mediático. Si yo no te hubiera mandado a probar esa promoción, ¿habrías ido a Hong Kong con Milan?”

Ahora mi condominio de estilo moderno tiene un montón de cajas de fideos estorbando la vista.

“¿Las donamos?”

Sé que está haciendo trampa.

“Mmm... está bien. Vamos un día libre.”

Aunque nos mudamos a vivir juntos, mi rutina no cambió mucho. Me levanto temprano y voy al trabajo como siempre. La diferencia es que ahora tengo que darle un beso de buenos días a mi esposo antes de salir. Milan pasa la mayor parte del tiempo en casa porque todavía no empiezan a grabar. Está ensayando el guión, tomando clases de actuación. La nueva serie en la que va a actuar es un drama ambientado en una empresa de cosméticos. La trama es muy interesante: el departamento de ventas es el eje central. Hay de todo: poner sustancias peligrosas para robar clientes, consultar a un médium, el choque entre el bien y el mal, corrupción, e incluso funcionarios públicos que están de acuerdo. El papel de mi esposo es el de un tipo que cree ciegamente en lo místico, que usa amuletos y rituales para conseguir clientes... y al final el amuleto le revierte y se vuelve loco.

Cuando regresé a casa y lo encontré ensayando la escena en la que se vuelve loco, me asusté de verdad. Pensé que mi esposo se había enfermó. Ese tipo de papeles Milan los hace con facilidad; la experiencia en China le ayuda mucho. El que no se le da bien es la escena de amor.

Tal vez te preguntes: ¿esta serie tiene escena de amor? ¡Sí la tiene! Es una secuencia en la que la médium le dice que tiene que tener relaciones sexuales bañado en polvo de oro, con algún tipo de mantra de atracción. Pero no es una escena romántica; es incómoda, tortuosa, forzada, hecha solo por el deseo de triunfar. ¿Y quién más podía ser su compañero de ensayo si no yo?

Pero yo no soy actor. ¿Cómo se supone que interprete a una médium? Por lo que entendí, el personaje de la médium es como una mujer madura, mayor, que seduce a un chico más joven. Tiene que tener una mirada seductora, movimientos precisos, ser sexy. Intenté analizar el guión, apreté los labios y traté de poner cara sexy... y Milan se rió.

“¿Qué tiene de malo?”

Hasta me puse la toalla alrededor del pecho, casi abriéndola, mostrando las piernas, siguiendo el briefing al pie de la letra.

“No da. Tienes vello en las piernas, hombros anchos, músculos por todo el cuerpo... jaja.”

Si lo comparas con la actriz que realmente interpreta el papel, es una profesional que lleva años en la industria. Milan me contó que incluso cuando ensayaba con ella se ponía nervioso porque la mirada de mujer cambiaba por completo: de Phi amable a tigresa seductora.

“Yo también puedo ser tu tigresa.”

Levanté las manos e hice el gesto de rugir con toda la sensualidad interior posible... y Milan se rió todavía más, diciendo que me parecía a Kim Jong-kook del “*Running Man*”. Yo no soy tan grande; soy del tipo alto y delgado, de gym.

“Después de todo este esfuerzo todavía te ríes. Ven a ensayar. ¿Quieres o no el mantra de atracción de clientes que te va a dar mil millones en ventas?”

“Ya no. Jajaja. No puedo ensayar contigo. Te veo y me da risa. Mejor practico solo.”

“¿Cómo? ¿Probamos con los ojos cerrados?”

“Está bien, supongo.”

Ok, me equivoqué. Ponerle a Milan la antifaz para dormir mientras yo lo veía todo me hizo tragar saliva con fuerza. Mi pequeño esposo estaba recostado debajo de mí, con la boca entreabierta, las manos moviéndose con miedo y valor por mi cuerpo. Aunque decía que era solo ensayo y que la pose era para que la cámara quedara bien, yo me moví de verdad. Bajé poco a poco, levanté una de sus piernas blancas y escondí la cara entre ellas.

“En esta escena la cámara solo va a mostrar el momento en que se inclina y después cortan. Luego yo me doy la vuelta y quedo arriba.”

En el set real hay mucha gente, pero ahora solo estábamos nosotros dos y yo ya no lograba distinguirlo. Solo sabía que mi esposo estaba suave por todas partes. Y en el momento de darse la vuelta, como no veía porque tenía los ojos cubiertos, levantó la pierna y me la puso exactamente sobre el hombro.

Tener a mi esposo de cintura estrecha, cuerpo pequeño y pezones rosados recostado debajo de mí me hizo olvidar por completo que se suponía que yo tenía que ser el que quedara abajo. Se me nubló la vista y me acerqué

hasta cubrirlo. La toalla de la “**tigresa**” terminó tirada a un lado. Tomé su mano pequeña y la puse sobre mi abdomen.

“¡Ah... Pong!”

“La tigresa descansa un rato. Ahora el tigre joven está listo para cumplir su deber.”

“No... no se puede. Tenemos que ensayar. Ya casi terminamos. Primero yo me pongo arriba...”

“Está bien... puedes montarme.”

Lo tomé de la cintura estrecha y lo volteé para que quedara encima de mí. Todo lo que estaba duro quedó aplastado bajo sus caderas suaves. Este ángulo es buenísimo. La cintura delgada se arqueó hacia adelante, la respiración un poco agitada.

“Baja... el corte es cuando te inclinas hacia mi pecho, ¿verdad?”

Mi voz casi se quebraba tratando de contener la paciencia. Miré a Milan inclinarse poco a poco.

Como dije, en la grabación la cámara solo muestra hasta que Milan se emociona y esconde la cara en el pecho de la actriz, pero desde el ángulo hacia arriba no se ve el cuerpo de ella, solo a Milan desde la cara hasta debajo del pecho. Aunque soy celoso, entiendo que es actuación.

Milan bajó hasta mí, pero lo que no esperaba fue que no se detuvo: sacó la lengua rosada y tocó mi pezón. Me recorrió un escalofrío por todo el cuerpo. Parecía un gatito pequeño haciendo de las suyas.

“¿Y a Nong Pong le gusta?”

“¿Ya no tengo que ser la tigresa, verdad?”

“¿Tú qué crees? Me dan ganas de que el tigre joven me destroe.”

¿Qué más hacía falta? Lo volteé de nuevo para que quedara debajo de mí. Hace un rato, cuando me puso la pierna blanca sobre el hombro, había sido demasiado excitante. Quería continuar desde ahí.

“Te voy a destrozar toda la noche. Hasta que pidas clemencia y no te atrevas a tener otra tigresa en ningún lado.”

.....

Llegó el día del estreno de la serie. Incluyeron un fragmento de la escena de la cama en el teaser, aunque fuera mínimo. Pero la toma del rostro de Milan inclinándose hacia la actriz, de menos de dos segundos, generó un montón de interés entre los fans. Especialmente el fan destacado llamado Pao Bei, que empezó a gritar que su Milan había crecido tres centímetros y que iba a intentar ver la serie hasta el final con la mente abierta.

La serie tuvo muy buena recepción porque participaron varios actores con bases de fans grandes, el guión era bueno y la fotografía también. Hasta organizaron proyecciones en cine una vez por semana, un episodio por función. Yo también fui, junto con Pao Bei, porque él había comprado los boletos. Hasta que llegó el día de la escena de la cama: él no pudo ir porque tenía turno en el hospital. Un cliente de la realeza de otro país vino a hacerse un chequeo. Ahora Pao Bei ha subido tanto que es subgerente de relaciones públicas y se encarga de los clientes extranjeros del hospital.

Así que tuve que ver la escena de la cama de mi propio esposo en una pantalla IMAX. El Milan de la pantalla se convirtió en otra persona que yo no conocía: ambicioso, audaz, exactamente como el personaje. La escena del ritual con la médium estaba muy bien diseñada: no tenía nada de romántico, pero transmitía perfectamente el deseo de conseguir algo a cualquier precio.

Después de la proyección los actores subieron a dar una pequeña entrevista. Milan y la actriz hablaron un poco y demostraron el profesionalismo de ambos. El grupo de fans de Milan estaba lleno en cada episodio. Cuando terminó el evento fui a esperar al auto en otro piso, no en el del cine, para que el equipo de trabajo bajara a dejar a Milan y escapáramos de los fans. Pero... de todas formas nos tomaron fotos.

Creo que nos empezaron a fotografiar desde el episodio dos o tres. Pensé que mejor no iba más, pero Milan dijo que no pasaba nada, que no quería esconder nuestra relación. Que quien se enterara, se enterara. Yo no me preocupé mucho porque no soy de la industria; nadie iba a investigar mi historial.

[Joven actor de serie exitosa mantiene relación secreta con novio ejecutivo de inmobiliaria. Fans lo ven recibéndolo y dejándolo regularmente]

¡Subestimé a los fans!

Iniciales P.K.

“Trabaja en la empresa A. Yo soy pasante ahí. Jaja.

“Es el senior de nuestra universidad. Es muy inteligente. Por eso se ve tanto en su Instagram que va a China. ¿Quién trabaja en China?”

Los fans de la época del viaje a Hong Kong me reconocieron desde entonces.

“Se aman desde hace muchísimo. Qué envidia.

“Súper discretos. Amor real. Nunca salió ninguna noticia.”

Y alguien publicó la foto grupal del viaje a Hong Kong. Aunque yo llevaba lentes negros, tenía puesta una camiseta de fan de Milan y estaba parado en el borde de la foto. Después aparecieron fotos de cuando yo asistí a eventos como gerente de marketing de Araya, porque cuando hay anuncios internos de la organización soy yo quien tiene que salir. Hasta se filtró que tengo acciones de Araya. Qué miedo.

“Este sí pasa. Está a la altura de nuestro hijo. Buena cara, buen perfil.”

Yo solo me resigné. Milan se rió y le dio me gusta a las publicaciones de fans que apoyaban la relación. Era una forma de aceptar públicamente que sí estábamos juntos. Casi todos nos apoyaban... excepto uno que no pudo contenerse.

‘¡Ponggg!’

‘¡Saliste demasiado a la luz!’

‘¡Mi Milan, mi Milan, mi Milan!’

Y un montón más de mensajes del fan fanático. Como si hubiera olvidado que él mismo había sido testigo de nuestro matrimonio. Me inundó de mensajes durante una hora hasta que no pude más y le escribí a mi jefe de por vida.

‘Khun Eing, por favor contrólalo.’

En cuanto el mensaje apareció como leído junto con un sticker de un personaje calvo levantando el dedo, Pao Bei desapareció por completo de mi vida. *Solo quería molestarte, nada más.*

Capítulo especial 5: Luna de miel

“¡Ah, Phi Eng!”

Sus dientes afilados me mordieron el hombro con fuerza al mismo tiempo que él empujaba su calor ardiente dentro de mí hasta que el sonido resonó por toda la habitación. Mis dos manos solo podían aferrarse al borde de la mesa porque las piernas estaban a punto de fallarme.

Afuera solo se veían las montañas interminables y se oía el fuerte viento de invierno que él tanto amaba, mientras yo me quedaba de pie, completamente desnudo, junto a la ventana. Sentía una mezcla de temor y excitación, con miedo de que alguien nos viera. Menos mal que habíamos apagado las luces y estaba muy oscuro.

No era mi intención quedarme parado para que Phi Eng me me hiciera suyo junto a la ventana de esa forma, pero él llevaba tiempo queriendo hacerlo al aire libre... Así que acepté un poco porque era nuestra luna de miel.

Phi Eng me invitó a la luna de miel a Rusia, pero yo quise venir aquí... al lugar donde él me pidió matrimonio. En nuestra granja de coles orgánicas. Acabábamos de llegar, pero Phi Eng dijo que si no aprovechábamos bien los días de luna de miel teníamos que sumar puntos rápido.

“Así, Bei... ¡Ah...!”

Me agarró, me dio la vuelta para que lo mirara de frente y me levantó para sentarme sobre la mesa junto a la ventana. Mis dos brazos lo rodearon fuerte por el cuello porque tenía miedo de caerme por la ventana. Mis dos piernas rodearon su cintura firme, recibiendo la fuerza de sus embestidas.

“Phi Eng...”

La nueva técnica para conquistarlo era hablarle de forma dulce y coqueta cuando hacíamos el amor. *No es que me comportara como mujer, ¿eh? Pero cuando le hablaba así, Phi Eng decía que sentía como si lo estuviera mimando el triple, y eso le hacía sentir muy bien.*

“¿Qué dices, Bei?”

“Bei ama a Phi Eng... ¡Mmm...!”

El chorro cálido se liberó dentro de mí por completo. El ritmo de Phi Eng se ralentizó, pero no se detuvo. El sonido húmedo y obsceno me hacía sentir avergonzado. En la oscuridad difusa vi la sonrisa de Phi Eng y la mirada que dejaba claro que me amaba.

“Phi Eng ama a Bei” dijo, y me besó... Poco a poco metió la lengua a saborear mis labios, mordió... y chupó. Después me levantó porque me cargó hacia la cama. Apenas pude reaccionar cuando ya empezaba la segunda ronda. Me mordió, me golpeó, me besó por todo el cuerpo, y encima yo empecé a sentir ganas de que Phi Eng me hiciera el amor también en la granja de coles.

“Phi Eng tiene tantas ganas de atarte, Bei...”

No era frecuente que Phi Eng quisiera atarme. Solo lo hacía cuando estábamos muy felices, tanto que él quería ser un poco más intenso.

“Átame... Bei quiere que me ates.”

No solo me ató las manos... Fue un atado al estilo shibari japonés... el atado con cuerdas para tener relaciones sexuales. Empecé a darme cuenta de que me gustaba que me ataran, y a Phi Eng le gustaba cuando me ataba. Aquel día dejamos la tele encendida sin prestar mucha atención. Phi Eng estaba trabajando y yo planchaba la ropa, y justo pasaron un documental sobre el tema.

Phi Eng me preguntó si estaba de acuerdo... y yo acepté que él me atara.

Al principio fue muy vergonzoso porque tuvimos que aprender a atar las cuerdas juntos. Phi Eng no quiso practicar solo porque tenía miedo de lastimarme. Invité a un experto a enseñarnos a atar en el penthouse. Era más que un simple gusto sexual como pensé al principio. Cuando te atan, el maestro decía que se veía más clara la figura del cuerpo. Requería concentración.

En esos momentos entre Phi Eng y yo solo había silencio. Me gustaba cuando Phi Eng movía las cuerdas lentamente para atarme. Su mirada, sus besos, el susurro que me consolaba al oído... Todo lo que Phi Eng hacía

me hacía sentir como si estuviera volando aunque el cuerpo no pudiera moverse.

“Buen chico...”

Quedé completamente atado... El pecho estaba atado de arriba a abajo de forma que resaltaba mi pecho para que Phi Eng... se inclinara a chuparlo. Me sentía oprimido, torturado, excitado hasta el límite, pero no podía moverme.

Las piernas estaban abiertas de par en par y atadas a los brazos... Phi Eng bajó y usó su lengua caliente para lamer esa parte hinchada y dolorida mía... Fue tan torturante que tuve que gritar. Las cuerdas me apretaban hasta doler, pero nos llevaba a ambos más lejos que nunca.

“Phi Eng ama a Bei.”

“Bei también ama a Phi Eng...”

Quedé hecho un desastre... pero estaba demasiado cansado para levantarme a bañarme. Cuando las cuerdas se aflojaron me quedé sin fuerzas en los brazos de Phi Eng.

“¿Te duele?”

“Phi Eng no me hizo nada fuerte. A Bei le gusta que Phi Eng me ate.”

Phi Eng se preocupaba cada vez que terminábamos de atar, en parte por las marcas de las cuerdas en mi cuerpo.

“Mi esposo es tan lindo.”

“El marido tampoco puede contradecirme, ¿eh? Porque un esposo tan lindo como éste no se encuentra en otra parte. En toda la plantación de coles, Bei es el mejor.”

“El lugar en el que Phi confía... Déjame besar a mi esposo un poco...”

“¡Phi Eng! ¿Quién besa ahí? ¡Ah!”

Este loco... vino a besar mi pecho. Besó, mordió y chupó. Ya estaba cansado, ¿eh?

“Bei... Phi Eng quiere otra ronda.”

¡Mira nada más! ¡Ay! Esta noche no vamos a dormir.

.....

Phi Eng y yo realmente salimos a pasear por Khao Kho al tercer día. La luna de miel hizo que nuestros paseos se sintieran completamente diferentes. Todo se sentía fresco aunque yo no tuviera mucha fuerza.

Elegimos venir antes de las vacaciones de festival, así que todavía no había mucha gente. Parecía que en todo Khao Kho solo estábamos nosotros dos. Me sentía tan feliz y tranquilo que tenía ganas de invitar a Phi Eng a jugar a las películas indias, corriendo por las montañas persiguiéndonos.

En la cena, Phi Eng y yo fuimos a recoger coles en nuestro invernadero para cocinar. Todavía no estaban completamente crecidas, pero se podían comer. Yo lo sabía porque también las cultivaba en el balcón de la habitación de Phi Eng, pero como planta ornamental. Cuando maduraban las sacaba para comer y plantaba de nuevo. Principalmente comprábamos.

“Phi, tira mejor tú.”

“No. Bei lo va a hacer solo. Cuando Phi Eng esconde otro anillo para otra persona y pide matrimonio a escondidas a todo Khao Kho, seguro que es a Bei. No confío.”

Hice la vocecita pequeña para molestar a Phi Eng. Él se rió y me dejó manejar las coles. Durante la luna de miel estábamos muy tranquilos y felices porque Phi Eng me ordenó apagar el teléfono. Dijo que si no, los demonios nos llamarían a molestar.

Yo no pude resistirme y abrí el celular a escondidas. Había veinte llamadas perdidas de Phi En... así que lo apagué de inmediato. Phi En parecía un celoso que disfrutaba molestando la vida de pareja de Phi Eng y mía. Era solo broma, y a mí me daba risa, pero en esa época Phi Eng me celaba mucho. Ni siquiera podía hablar mucho con Pong.

Pong decía que era el estado de “ ***arroz nuevo, pescado fresco*** ”. En esa época me veía menos con Pong porque me mudé a trabajar con Phi En. Después de estudiar el idioma dos meses, creo que ya podía hablar inglés más o menos.

Phi Eng no me mandó a estudiar como a un búfalo esta vez. Me compró un curso de casi cien mil baht para que estudiara cinco días a la semana, además de un montón de exámenes. No podía ser flojo. Nunca me había esforzado tanto porque Phi Eng amenazó con que si no mejoraba me prohibiría lo de la cama.

Eso era gravísimo, porque en esa época mi deseo estaba por las nubes. Además, después de aprender a atar con cuerdas, casi quería que me ataran un día sí y otro no. La amenaza de dejarme con ganas y sin poder estar con Phi Eng era un estado de alto riesgo. Así que tenía que estudiar con ganas y sacar buenas notas en los exámenes parciales para poder mimarlo.

Creo que era porque quería compensar el tiempo que perdimos, pero Phi Eng decía que en realidad era porque yo era una col cortada. Y en esa época yo también empezaba a provocarlo primero.

Jeje... Es que ya no había que levantarse temprano a trabajar, así que podía hacer lo que quisiera. Dormir tarde y levantarse tarde. Pero el que no aguantaba era Phi Eng. Él decía que yo también tenía que tener un poco de paciencia.

Phi Eng no me prohibía en serio, porque incluso me compró un dildo. Dijo que hacer el curso completo no lo aguantaba. En esa época él estaba muy ocupado con el trabajo... Yo no estaba nada contento con el dildo. Quería a Phi Eng...

Pero era aceptable porque Phi Eng me ayudaba a usarlo. Él lo movía dentro de mí y se tocaba a sí mismo. Eso era en los días suaves. En los días intensos, la última vez intentó meterse él mismo junto con el dildo.

Eh... Creo que no debería dar tantos detalles. Digamos que quedé muy satisfecho, así que le dije de forma indirecta que quería más dildos. Me daba mucha vergüenza y pena, pero Phi Eng me dijo que le hablara directo de cómo me sentía, de qué quería... Si abríamos el corazón, nuestro amor duraría muchísimo, como la canción * *Alergia a Bangkok* * de Phi Paang.

Phi Eng también le gusta consentirme. La última vez me invitó a abrir una página web de juguetes sexuales y elegir juntos. Me abrí un montón al

mundo porque había de todo. Algunos pensados para mujeres, Phi Eng también los pedía para que yo jugara.

Parecía una obsesión, pero en realidad no. Cuando empecé a volver al trabajo se calmó y solo quedaban abrazos suaves y tiernos. Los fines de semana volvíamos a lo intenso.

Phi Eng decía que se esforzaba tanto porque quería que yo quedara embarazado pronto y tuviéramos un hijo lindo para él, aunque fuera un equipo de fútbol.

“Pocos. Bei quiere tres equipos.”

Seguíamos bromeando con eso de forma graciosa. Por más que quisiera, yo no iba a quedar embarazado, aunque a Phi Eng le gustara usarlo de excusa para que yo le diera con la boca. Decía que si comía mucho iba a quedar embarazado.

¡Qué marido tan desvergonzado!

Pero al final sí tuvimos hijos. Y además dos... Eran cobayas, o sea, los gasbies. Esos ratoncitos de pelo largo, gorditos y súper lindos. El primero era naranja amarillento como el dibujo de Hamtaro, el segundo blanco y negro como una vaca.

Tenía que sentarme a peinar a los hijos todos los días porque tenían el pelo muy largo. Al principio era cansador. Había que enseñarles a usar la caja de arena. Phi Eng y yo no teníamos intención de criarlos, ¿eh? ¡Fue Phi En quien los compró! Dijo que los tratáramos como hijos.

Phi Eng casi le pone un ratón de campo en la cabeza a Phi En, pero a mí me parecieron tan lindos que los acepté. Phi Eng se quejaba de por qué le hacía caso a Phi En, pero si no los aceptábamos no sabíamos a dónde los iba a tirar. Daban pena.

“Son lindos, ¿verdad? Phi Eng, mira. Los hijos de papá Bei son tan lindos.”

Phi Eng sacudió la cabeza, pero al rato también empezó a querer a los dos ratoncitos. Les pusimos de nombre Col y Pliejang. Cuando Phi En se enteró dijo que yo había perdido el juicio.

Después de acostumbrarnos a tener dos hijos, supe la verdad: Phi En los había comprado para conquistar a Phi Em. Un regalo en lugar de su corazón o algo así. Pero Phi Em no los quiso porque tenía que ayudar a su jefe a cuidar pájaros y conejos. Ya tenía bastante carga y no quería más hijos.

La vida después de casarme ya no tenía muchos problemas de amor. Lo de la cama también iba muy bien. Solo quedaba el tema del trabajo. Cuando me mudé a trabajar al hospital el sueldo subió dos mil, a diecisiete mil. Intenté postularme a otros lados pero no pasé.

“¿En esta vida Bei va a llegar a un sueldo de cien mil o quééé?”

A Pong le subieron el sueldo un diez por ciento, y el bono del que se decía que serían tres meses resultó ser de cinco. Pero yo renuncié antes. En el hospital apenas me había mudado, todavía no pasaba la prueba, así que no tenía bono ni nada.

“Bei, usa el dinero que hay.”

“Bei quiere tener éxito por sí mismo.”

“Bei no puede pensar así. Ya tienes hijos y marido. Hay que enfocarse en la casa.”

“Phi Eng me consuela diciendo que ya tengo hijos y marido, ¿eh?”

“Sí. Y el marido es rico, ¿sabes?”

Phi Eng me guiñó el ojo y sonrió. Me dio tanta rabia que me lancé a morderle la mejilla.

“No me toca la lotería y el sueldo es bajo. Qué depresión.”

¡Sigo empeñado en jugar a la lotería! La vida siempre tiene la próxima fecha. Como no dijo Phi Toon de Body Slam. En el último tiempo sí me tocó, me tocaban los últimos números de vez en cuando. Nunca el premio gordo, pero tengo que seguir intentando.

Donde hay esfuerzo hay éxito. Algún día tiene que ser nuestra fecha.

“Para la próxima fecha Phi va a ayudarte a buscar números de la suerte.”

Phi Eng es tan lindo. Nunca me dijo que dejara de jugar a la lotería. Al contrario, disfrutaba de la lotería conmigo buscando números de la suerte. A Phi Eng lo invitaban siempre a eventos grandes del mundo de los negocios. Él me decía dónde se organizaba, a qué hora, cuántos invitados había, para que yo fuera a apostar a la lotería.

A veces tocaba, a veces no. Pero Phi Eng no me dejaba jugar mucho. Me dijo que solo seiscientos baht al mes, equivalente a una fecha. Con eso podía comprar tres boletos si la vendedora no aceptaba venderlos a ochenta baht cada uno. Si eran ochenta, me quedaban veinte que guardaba en la alcancía. Cuando juntaba ochenta compraba otro.

Se puede competir en remo, se puede competir en canoa, pero competir en mérito y suerte no se puede. Phi Eng fue a comprar lotería de ahorro de medio millón de baht por diversión. Pasó medio año y le tocó el premio gordo. Para mí, Phi Eng se esforzó en comprarme por un millón y nunca me tocó nada grande. Solo los premios chicos de cada fecha porque compraba todos los números.

Pong decía que la única suerte de mi vida era tener un marido rico. Que toda la suerte se me había gastado en el cuerpo y por eso no iba a la lotería. Cuando pensaba así me sentía un poco más tranquilo, porque tener un marido como Phi Eng es mejor que ganarse el primer premio de la lotería de verdad.

“Te amo tanto, Phi Eng.”

“Phi no se va a ablandar y dejarte comprar lotería en serie.”

“¿Cómo? Cuando me pediste matrimonio sí me compraste.”

“Se acabó la promoción, mi esposo querido.”

“¿No se puede renovar la promoción, marido?”

Phi Eng volvió a sonreír satisfecho. Así que me apresuré a mimarlo para que quedara contento, porque en esta fecha tenía números de la suerte del grupo de Line de lotería. Había que comprar lotería en serie en ese momento.

“Vamos... cómprame, ¿sí?”

“Haz que Phi quede satisfecho.”

Uy, tan fácil. Yo sé perfectamente cómo le gusta a Phi Eng.

Capítulo Especial 6: Ensoñación

“¿Por qué a ti, Phi Eng, te gusta Bei?”

“¿El equipo? ¿Qué?”

“Bei tiene curiosidad. ¿Por qué a Phi Eng le gusta Bei?”

“Phi no “*gusta*” de Bei. Phi ama a Bei.”

Eng sonrió divertido ante la expresión avergonzada de su pareja. Llevaban varios años casados y, a sus ojos, Bei seguía siendo el mismo: no sabía disimular sus emociones, abría mucho los ojos cuando se emocionaba y desviaba la mirada cuando se sonrojaba, exactamente como ahora.

“Eso Bei lo sabe, pero me refiero a esa época. A cuando nos conocimos al principio.”

“¿En la comisaría? En ese entonces, a Phi todavía no le gustabas. Ni siquiera te recordaba la cara.”

“Eso fue demasiado al principio. Sería raro que te acordaras de Bei. Phi Eng, Phi En, ni siquiera volvían a casa. Bei se refiere a después de que Bei fue a la habitación de Phi Eng.”

“¿Nuestra casa de ahora?”

“Sí, esa. Es increíble. Piensa, Phi Eng. De ser el niño de la casa al que veías una vez al año, a debutar como el niño mimado que vive en un penthouse de lujo. Aunque Phi diga que eso era una relación de novios, si miro hacia atrás, ni yo mismo pensaba que iba a caer de suerte como un ratón en un saco de arroz. Cara común, estudios no muy altos, ni siquiera llegué a ser actor, y encima mi papá robó los diamantes de la casa de Phi. ¿Qué tenía de bueno Bei? Y en esa época Phi Eng tenía a varios chicos.”

“¿Te hice sentir tan inseguro? ¿Amarte no es suficiente y todavía te hace dudar de mis sentimientos del pasado? Ya estamos casados y aún dejas que tu esposa se quede con dudas del pasado.”

“No es eso. Phi es lo mejor del mundo. Eres el repollo dorado. No cambiaría a Phi por nada.”

Eng se rió bajito porque su pequeño se lanzó a abrazarlo y a elogiarlo tanto que pensó que se iba a elevar hasta el cielo. Al final lo rodeó por la cintura delgada y lo subió a su regazo. La serie de la televisión dejó de interesarle. La verían después.

“Me gusta Bei por muchas razones, pero la más importante es que me gusto a mí mismo cuando estoy contigo.”

“¿Eh? ¿Te gusta cuando le enseñas a Bei a usar la aspiradora? ¿Cuando Bei se queda dormido babeando en el sofá? ¿O cuando se le cae la baba de ganas de comerse el salmón de Phi? ¿O sea que te gusta tener a Bei haciendo el ridículo a tu lado y por eso te pone de buen humor?”

“Algo así creo.”

“Qué inesperado. Resulta que el tipo de Phi Eng es el Bei regordete y alegre.”

“Me gusta el Bei regordete y civilizado.”

“¡Ey! En serio. Bei habla en serio. Si solo se tratara de hacerte reír, no hacía falta que fuera Bei. Hay mucha gente linda y de buen humor.”

Ya de grande es más difícil de engañar. Siempre pelea.

“Los demás no son como Bei. En la vida de Phi no es difícil que alguien aparezca. Con el apellido y la posición, siempre hay gente que se acerca. Y Araya recién estaba recuperándose. El trabajo era demasiado pesado. Phi no tenía tiempo de conocer a nadie de verdad, solo podía mantener relaciones temporales. Todavía no pensaba en tomarme a nadie en serio, así que solo salía con personas que tenían un propósito claro de por qué se acercaban. Era más fácil, sin complicaciones. Les daba dinero, los cuidaba, y cuando me aburría nos separábamos. Había gente linda, gente hermosa, gente que me consentía... pero nadie era sincero conmigo.”

Puede que hubiera personas que se acercaran con sinceridad, pero el momento de sus vidas no era el adecuado. No podía aceptar sentimientos

de nadie. El timing estaba un poco mal.

“¿Y cómo sabía Phi Eng que Bei era sincero? Bei podría estar engañándote.”

“¿Tan bueno eres, Khun Pan Cheewa?”

“¡Me subestimas! ¿Si no fuera bueno habría podido casarme con Phi Eng? Mira, el anillo.”

La forma en que levantó la mano mostrando el anillo era demasiado provocadora.

“Con razón. Bei me tenía en sus planes desde el principio. La primera vez que subió a mi habitación llegó hasta el dormitorio. Fingió que no sabía usar la aspiradora, se quedó dormido en mi cuarto y encima me miraba con ojos brillantes mientras comía. Claramente me engañó para que lo mantuviera.”

“No te burles. Eso fue de verdad torpe.”

La mano grande subió y le apretó suavemente la mejilla suave.

“Bei no es como los demás porque nunca vi que quisiera algo de mí. Si Bei me hubiera pedido dinero o cualquier cosa, lo habría visto igual que a los otros. Pero nunca intentó convertirse en “ *alguien de Phi* ”. Solo venía a hacer el trabajo de la casa y se iba. Puede parecer un detalle pequeño, pero hizo que volviera a casa a ver cómo estaba. Y me encontré al jardinero de mi propia casa en pantalones cortos, cargando plantas, todo lleno de tierra, plantando aquí y allá. ¿Notaste que al principio, cuando Bei llegó a vivir a Arya, la jefa de ama de llaves casi lo vigilaba en cada paso? Después casi lo dejaron libre. Quería ver si se escapaba o si robaba algo. Pero nunca pasó nada de eso. Hasta el dinero que encontraba caído en la casa se lo daba a las amas de llaves. Phi En también lo puso a prueba. Ya fuera algo valioso o no, Bei nunca robó ni pidió nada.”

“Mi papá ya se había llevado los diamantes. ¿Cómo iba a hacer yo lo mismo?”

“Por eso Phi En te tiene tanto cariño. Phi y Phi En no pensábamos que volvería a haber alguien que nos hiciera sentir como familia. Aunque para Phi En tú eres como un Nong, para mí eres mi esposo.”

“Seguramente nació de muchas cosas que me daban ternura. Quería que tuvieras un futuro mejor. En la casa Arya ya no quedaba nadie. Un día las tías amas de llaves se iban a ir con sus familias. ¿Y entonces qué iba a hacer Bei? Phi Yen pensaba lo mismo. Por eso quise que fueras a estudiar. ¿Quién iba a pensar que tendría que ocuparme de llevar a un niño a inscribirse en la universidad, enseñarle a manejar, y estar pendiente cada semestre de que no te expulsaran? Las notas eran tan bajas... Solo con esas cosas ya me sentía como un padre. Y encima el Día del Padre me trajiste una guirnalda para saludarme.”

“Lo parecías de verdad...”

“Exacto. Cuando me di cuenta, ya era feliz cuidándote. Me ocupaba tanto de ti que ya no me quedaba tiempo para buscar a nadie más. Trabajo, Bei, y además Phi En. Mi vida ya era bastante ajetreada.”

“¿A Phi Eng le gusta cuidar a Bei?”

“Mmm...”

“Eso ya es ser un padre de verdad, no un marido.”

¿Hasta dónde estás pensando?

“El que quiere ser padre de Bei es Phi En. Yo no quiero.”

Déjale ese papel a su hermano mayor. Todavía hoy se comporta como un padre viejo que consciente al hijo sin parar.

“Pensándolo bien, me siento como un mal niño. Phi Eng me cuidaba tan bien y yo no me esforzaba en estudiar. Hacía cosas sin sentido. En esa época gastaba muchísimo. El dinero que me daba Phi Eng lo usaba solo para comprar cosas de marca porque tenía miedo de no poder competir con los otros chicos de Phi Eng.”

“La tarjeta de crédito compartida no llegaba al millón en todo el año. No era un gasto tan grande. Te considero un niño ahorrador.”

“¿Eh? ¿Los demás gastaban más?”

“¿Será? No recuerdo. Solo recuerdo las cosas de Bei.”

Como si hubiera dicho algo malo, ahora los ojos redondos se entrecerraron, apretó los labios y se preparó para bajarse del regazo.

“Todo eso ya es pasado.”

“No sé. Bei se arrepintió después.”

“¿Por qué arrepentirte? La única persona que se quedó conmigo fui yo.”

“Es como si Bei hubiera tenido que pelear contra todos por el repollo dorado, pero Phi nunca peleó contra nadie por Bei. Como si yo fuera un repollo normal en el estante, fácil de agarrar.”

“¿Qué comparación es esa? ¿Y de fácil de agarrar nada? Nos costó un montón de tiempo y problemas llegar hasta aquí. Un repollo normal no logra eso. Puse cuerpo y alma por Bei. Si yo soy el repollo dorado, tú eres el repollo incrustado de diamantes.”

“Diamantes de cinco millones, además.”

¿Cómo no iba a darme ternura? Solo con decir eso ya se sonrojaba y se le hinchaban las mejillas de tanto contener la sonrisa.

“¿No me dijiste que dejáramos de hablar de esto? ¿No te duele?”

“Me duele menos cuando me burlo de mí mismo.”

“Ven a abrazarme.”

El cuerpo pequeño se dejó caer de nuevo contra su pecho y empezó a hacer ruiditos suaves y contentos. El olor a shampoo agradable le rodeaba la punta de la nariz. Bei cambiaba todo el tiempo el olor del jabón, el shampoo, el perfume y la crema. Solo el suavizante de la ropa de él se mantenía igual, porque era un aroma natural, no demasiado fuerte, perfecto para la ropa de trabajo.

“Bei...”

“Chi... te quiero mucho, Phi Eng.”

“También te quiero, Bei.”

“Bei va a cuidar muy bien a Phi Eng. Te voy a mimar, que no te pique ningún mosquito ni te moleste nada. Que valga la pena todo el amor

que me das.”

“Ese es mi papel.”

“¿Por qué? Bei también quiere. Phi Eng habla demasiado despacio.”

“Está bien, me rindo. Te quiero. Cuídame, ¿sí? En esta vida ya no puedo estar sin Bei.”

Cuando obtuvo la respuesta que quería, volvieron a mirar la serie. Pero Eng no prestaba atención porque seguía pensando en su propia respuesta: *por qué había elegido a Bei*. No era solo porque era feliz cuidándolo. Cuidar a Bei como a alguien de la familia llenaba algo que le faltaba. Tal vez porque en la familia Araya sólo quedaban él y Phi En, y ya habían pasado la edad de cuidarse mutuamente. Además los dos estaban tan ocupados que casi no tenían tiempo de familia entre hermanos. Tener a Bei entró como si hubiera vuelto a casa.

Era feliz al regresar a casa y no encontrar solo una habitación vacía y silencio. Desde que Bei llegó, desde que sus cosas de todo tipo empezaron a llenar el cuarto poco a poco, la sensación de familia volvió. Sin darse cuenta, quiso tener a Bei todos los días. Su relación no era de montañas rusas emocionales, de corazón acelerado. Era una sensación de tranquilidad.

Y ahora el pequeño Bei ya se sostenía sólo. El trabajo en el departamento de relaciones públicas del hospital lo hacía muy bien. Ya no era el recién egresado de hace varios años. Phi En decía que las evaluaciones de mitad y fin de año salían buenas, y sin usar contactos. Si seguía así, el puesto de gerente del área no se le iba a escapar. El pequeño repollo que había cuidado y mimado durante años ahora se sostenía por sí mismo.

“¿Más adelante te vas a aburrir de mí?”

“¿Eh? ¿Por qué preguntas eso?”

“No sé. Siento que soy aburrido. Predecible.”

“Bei también es aburrido y predecible. Ya tengo planeado que cuando cumpla cuarenta me voy a operar en Corea para que Phi Eng no se vaya con otra persona.”

¿Desde cuándo su esposo tenía ese plan?

“No me gusta Bei por la cara. Si lo haces, que sea porque tú quieres, no para complacerme. Yo también me voy haciendo viejo. En unos años voy a ser un tío panzón.”

“No empieces el drama. Todavía falta mucho para que llegues a la panza. Bei te ve todos los días. ¡Bei sabe!”

“Ah... así que me miras a escondidas todos los días.”

“Para nada... es que nos bañamos juntos todos los días, ¿cómo no voy a ver? No estoy ciego. Cuando entramos... bueno, eso.”

Cómo salían a trabajar juntos por la mañana, llevaban años bañándose juntos, desde antes de casarse. Algunos días, si les sobraba tiempo, se quedaban un rato más en el baño haciendo lo que hacen los maridos y los esposos, hasta que se volvió algo normal. Y ahora incluso lo hacían más por las mañanas que por las noches, porque casi no llegaban a casa a la misma hora.

“Entonces todavía estás satisfecho con este repollo dorado.”

“Satisfecho. Cinco estrellas.”

“Yo también estoy satisfecho con tu panza blandita. Diez estrellas.”

“Ya sé que Bei engordó. No te burles.”

“Puedes engordar más. Me gusta. Se siente bien en la mano.”

Dondequiera que lo tocara estaba suave. Mucho mejor que antes, cuando sólo había huesos y daba pena abrazarlo o tocarlo por miedo a romperlo. Después de decir eso, empezó a pensar que la serie que estaban viendo se podía dejar para otro día.

“Es difícil bajar de peso... Bei todavía es adicto al té tailandés y... ¡eh! ¿A dónde me llevas, Phi Eng?”

“A hacer ejercicio de lo que debería estar calmado y de pronto se pone firme. Por la cara de Bei, ya se dio cuenta. Los ojos se le abrieron todavía más y se le quedó la boca abierta.”

“Pe... pero esta mañana recién lo hicimos.”

“Se puede otra vez. No hay ninguna ley que diga que no se puede más de una vez al día. Antes hacíamos tres o cuatro seguidas.”

“Eso era antes... aho... ahora ya estamos viejos.”

“¿Ah, entonces yo estoy viejo? ¿Ya no tengo fuerzas?”

“No... no es eso. Bei es el viejo. Bei... Phi Eng... Bei todavía usa pantalones cortos...”

Que se queje todo lo que quiera. Hoy de todas formas no se va a salvar. Hay que regar al pequeño repollo hasta la mañana. Corregir el malentendido de que se casó con un marido viejo. Mañana es domingo y no hay que salir a ningún lado. *Un día de puro capricho no va a pasar nada.*

Capítulo especial 7: Conclusión

Me casé con Phi Eng y ya vamos por el sexto año. Phi Eng se ha convertido en un hombre de casi cuarenta que sigue estando ardiente a más no poder para mí. Además, últimamente se ha puesto a cuidar su salud porque teme envejecer demasiado y que yo lo engañe, así que se metió de lleno en el triatlón. Pero resulté siendo yo el que se pone celoso hasta perder la cabeza, porque cuando Phi Eng hace ejercicio es capaz de provocarme un infarto.

Además le encanta subir fotos de sí mismo entrenando a Instagram. ¡Yo solo le enseñé lo básico y él se puso a jugar en serio! Aunque la mayoría de lo que publica son fotos de los proyectos de Araya, el Instagram de Phi Eng arde tanto que Pong me confesó a escondidas que el presentador más importante de Araya es Phi Eng. La gente conoce más nuestros proyectos porque los fans de las páginas van y publican sus fotos.

Además de que Phi Eng se transformó en un joven deportista, mi carrera también ha avanzado. Cuando cumplí el quinto año trabajando en el hospital, me nombraron subgerente del departamento de relaciones públicas. Somos un hospital grande, así que hay mostradores de atención en cada departamento, trabajando junto a enfermeras y médicos. Empecé sentado en la puerta de entrada de atrás, donde había poca gente, luego me moví al frente, di vueltas por distintos departamentos y, justo antes de ser subgerente, me asignaron al piso VIP: poca gente, lujoso, pero hay

que tener mucho más cuidado con el servicio porque son clientes importantes.

Al principio no estaba seguro, pero Phi Eng me dijo que mi ascenso no había sido por contactos, sino que el gerente me había elegido él mismo.

“Bei, has trabajado tantos años y conoces todo el trabajo. Creo que es lo más adecuado. Felicidades, señor subgerente.”

Phi Eng celebró mi nuevo cargo llevándome a un paseo en barco, a disfrutar del viento y las vistas, con comida deliciosa. No sé si ser subgerente a los treinta exactos es pronto o tarde, pero me alegró haber crecido. Y el sueldo también subió.

Respecto a Araya, sigo sin meterme en la administración. No tPhi Engo acciones ni ningún rol. Phi Eng separa lo mío como algo personal y no lo mezcla con el trabajo. Yo me siento tranquilo; no quiero que nadie piense que estoy con él porque quiero vivir a costa suya. Sigo levantándome temprano para ir al trabajo y a veces me toca turno de noche. En esos periodos Phi Eng viene a comer conmigo casi a medianoche y nos volvemos a ver a las seis de la mañana. Él se queda abrazándome hasta las nueve y luego se levanta para ir a trabajar.

No solo yo he cambiado. Quien más ha avanzado en su carrera es Pong. Dio un salto enorme. Al final no se fue a ningún lado como decía que quería renunciar, sino que dos años atrás, cuando Khun Ta se jubiló, lo ascendieron a secretario de Phi Eng. Ahora es uno de los que están en la mira para el puesto de subgerente del departamento de marketing. Es realmente bueno. Phi Eng incluso dijo que es brillante, de la nueva generación, con ideas avanzadas. ***Lo elogió como si Pong fuera a postularse a primer ministro.***

Pero la razón por la que no llegó a ser subgerente de marketing y terminó de secretario de Phi Eng es que Pong es hijo de Khun Ta. Siempre fingió no conocerlo. Khun Ta tiene el diez por ciento de las acciones de Araya desde la época del anterior dueño, así que es uno de los accionistas importantes. Y Khun Ta es muy rico. Aunque no tanto como Araya, al nivel de socio ya vive muy bien. Así que cuando Pong se quejaba de no tener dinero, de vivir de forma sencilla y de maldecir su sueldo bajo... todo era mentira. Claramente está heredando el puesto de su padre.

Y otra verdad salió a la luz: lleva tres años saliendo con Milan. Tres años en los que Milan se internacionalizó, actuó en películas en China y se hizo famosísimo, mientras Pong era su novio en secreto todo el tiempo. Yo seguía siendo fan de Milan y no podía aceptar que la estrella de mis sueños tuviera novio... ¡y encima que fuera Pong! Nadie lo sabía. Yo tampoco, hasta que Pong me lo confesó él mismo.

Lo que me confesó es que se había aliado con Phi En para engañarme. Tanto lo del amigo de la tienda de oro que no existía como lo de que Milan tenía mal carácter... yo lo había descartado todo. Cuando me dijo que salía con Milan, me quedé en shock. Quería abrir una página para reclamar a Milan de vuelta a Pong, pero no pude. Temía que mi marido me regañara. Milan y yo seguíamos hablando por Line, pero ni se me había ocurrido sospechar.

Lo presioné hasta que Pong aceptó contarme un poco: se conocieron en el viaje a Hong Kong, pero empezaron a hablar de verdad varios meses después, cuando Milan quería dejar el mundo del espectáculo. No pasó la ronda de presentación de portafolio de Araya, así que siguió en la industria y luego tuvo la oportunidad de ir a China y se hizo muy famoso.

Últimamente Pong suele ir a China. Yo lo molestaba diciendo que seguro le habían gustado las chinas. Resulta que iba a ver a Milan. Hablaron durante un año antes de empezar a salir, y cuando cumplieron un año de relación me lo contó. ¡Qué loco!

No quiso decirme cómo lo conquistó. Me dejó tan curioso que no podía dormir, así que Phi Eng me ató como castigo y no me dejó dormir porque estaba celoso de Milan. ***¿Por qué no pensaba que yo también podía estar celoso de Pong, Phi Eng? ¡Qué fastidio que mi marido se dé cuenta de todo!***

Así que fui a preguntarle a Milan a escondidas. Hablamos por teléfono por primera vez. No me atreví a hablar mal de Pong porque Milan se veía muy feliz de estar con él. Me picaba la lengua de ganas de contarle que Pong había hablado mal de él antes, pero no lo hice. El fanatismo gana siempre.

Milan me dijo que cuando Pong lo conquistó, lo invitó a comprar una casa juntos. ***¡Vaya! Mi amigo... llega fuerte, llega rápido y reclama al instante***. Eso impresionó a Milan porque en ese momento no estaba

seguro de su carrera en el espectáculo. Después del viaje a Hong Kong la popularidad había bajado un poco, y Pong le daba ánimos. Pong es muy bueno motivando a la gente. Cuando me aconseja, analiza y separa las cosas como si fuera un genio. Milan debe de haberse sentido igual de confuso que yo al principio, pensando que era bueno... cuando en realidad me había estado engañando todo el tiempo.

Creo que otra cosa en la que Pong es bueno es en influir en la gente. No debería ser secretario; debería ir directamente a gerente de marketing. Es bueno publicitando, hablando y convenciendo. ***¡Qué amigo tan labioso!***

Phi Eng no le cae demasiado bien porque antes ayudó a Phi En, pero Pong se ganó su confianza diciéndole que a partir de ahora solo estaría de su lado. Después de eso, Phi En vino a quejarse conmigo de que pelear contra Phi Eng es muy difícil. ***El plan de entregarle el puesto de dueño a Phi Eng nunca tuvo éxito.***

En sigue intentando empujar las responsabilidades a su hermano menor, pero ahora aceptó ser director del hospital porque Phi Em renunció a Chofa. Todavía no estoy seguro de qué acuerdo hicieron Phi En y Phi Em, pero Phi Eng dice que Phi Em parece haber sacado el premio de consolación.

Dejemos a Phi En por ahora. Todavía no termino de contar lo de Pong . La razón por la que no me enojé demasiado con él es porque Phi En también lo amenazó. Y su vida amorosa con Milan no es fácil. Milan me consulta y Pong también me cuenta un poco: el amor a distancia trae muchos problemas. En estos tres años pelearon tanto que ambos están reconsiderando la relación y pensando si quieren dar un paso atrás y estar un poco más lejos.

Pong está en la etapa de demostrar su valor como socio. Phi Eng dice que no será secretario por mucho más tiempo porque el gerente de marketing anterior se jubilará, y Pong no es adecuado para ser secretario. Phi Eng piensa igual que yo: ¡Pong tiene que ser manager!

“Bei, una casa de diez millones podría venderse hasta por veinte, ¿verdad, Phi Eng?”

“Pong solo vino a ser secretario porque quería aprender del área administrativa, pero no le gusta mucho. Hay que poner a cada

persona en el trabajo adecuado. Igual que cuando Bei llegó a ser subgerente de relaciones públicas. Mi esposo es competente.”

“Tú eres el que más me ha ayudado, Phi Eng. Yo soy el producto de tu talento.”

“Seguro que regué con esmero y Bei creció hasta convertirse en mi repollo diamante.”

¡Usó mi chiste del repollo de oro para bromear diciendo que soy un repollo diamante! Y lo de regar... ya sé perfectamente que mi marido adorado es el que se levanta temprano. Pero últimamente lo dejo madrugar a su antojo. Tiene unos músculos tan firmes que abrazarlo es un placer total. Así que este es el hombre-repollo con el que siempre soñé comprar... espera, ¡todavía no termino! ¡Lo de Pong y Milan no ha acabado!

Milan está estresado porque tiene que grabar una serie larga. Está actuando en películas chinas de emperadores y dioses del cielo, de esas. Es el tercer príncipe que todavía es ingenuo. Milan es pequeño, pero ya no puede interpretar papeles de adolescente en Tailandia. Cuando fue a China a hacer esos papeles de príncipe se hizo famosísimo, aunque no es el protagonista principal, tiene muchos papeles y graba durante meses o años.

Pero los entiendo a los dos. Cuando yo tenía turnos de noche y no veía a Phi Eng, también me sentía solo. Cuando nuestros horarios no coinciden, yo duermo y él está despierto, yo me despierto y él duerme. Forzar el encuentro nos obliga a dormir más tarde o levantarnos más temprano, y eso cansa.

“No es que no se quieran, pero hay otros factores importantes. Pei tiene que dejar que ellos dos lo resuelvan solos.”

“Lo sé, pero me preocupo. Si fueras tú, Phi Eng, ¿qué harías si tuvieras que estar lejos de mí así?”

“Tiene que haber una persona que deje de trabajar para dedicarse a la vida familiar. En mi caso, le pediría a Bei que volviera a Tailandia, porque yo no puedo renunciar a Araya. Confío en que Bei estaría dispuesto a dejar el trabajo para estar conmigo, porque para nosotros la familia es lo más importante.”

“Pong no puede ir a China de ninguna manera. ¿Milan estaría dispuesto a dejar de trabajar? Ahora mismo está en su auge.”

“Tendrán que aprovechar este periodo, pero al final, si todavía quieren estar juntos, tendrán que sentarse a hablar de cómo hacerlo. Si Milan deja de ser actor, ¿a qué volvería a trabajar? ¿Pong podría mantenerlo? ¿Milan se sentiría mal si se deja mantener por Pong, igual que Bei no quiere ser una carga para mí? Por eso dejo que Bei trabaje de la forma que él quiere. No es que no quiera que se quede en casa; con este cuerpo tan pequeño yo lo mantendría sin problema, pero pienso más en los sentimientos de Bei.”

Estoy completamente de acuerdo con Phi Eng. Si me pidieran dejar de trabajar y quedarme en casa, no me gustaría. Me siento orgulloso de mantenerme solo, de ahorrar para invitar a Phi Eng a comer de vez en cuando, de comprarle regalos y de enviar dinero a mis padres.

Sí. Mis padres volvieron. Regresaron un tiempo después de que me casé con Phi Eng. Mi madre se había ido a trabajar a una fábrica en Ayutthaya y mi padre se había ido a manejar entregas en el norte. El año pasado detuvieron a toda la banda de acreedores de apuestas de fútbol de mi padre. Él consideró que más o menos se había librado de la deuda y aprovechó para volver a pedir perdón a Phi En y a Phi Eng por haber robado las joyas aquella vez.

Mi padre devolvió las joyas a Phi En en perfecto estado, igual que cuando las robó. Aunque realmente las había robado, no las vendió. Las joyas valían mucho; si las hubiera sacado al mercado, la policía las habría encontrado de todos modos. El miedo de mi padre hizo que las joyas siguieran completas. Pero en ese momento tuvo que seguir huyendo porque los acreedores lo amenazaban de muerte. Recuperar las joyas facilitó mucho el caso que Phi En había denunciado. Acabo de ver las joyas de cinco millones que hicieron que mi vida se cruzara con la familia Araya y que terminara siendo novio de Phi Eng. Una piedra grande que brillaba tanto que casi me dejaba ciego. Años después, Phi En todavía bromea conmigo diciendo que seguro fue el dote anticipado que Phi Eng usó para pedirme. ***¡Basta! Ya no quiero saber nada de joyas. En esta vida el tema de las joyas es una herida de mi adolescencia.***

Respecto a que mi madre estafó en el círculo de ahorros de las amigas vendedoras del mercado, yo no sabía que ese círculo valía seiscientos o setecientos mil. Los dueños de los puestos de cerdo, verduras, pescado y demás del mercado son todos ricos. Mi madre no tenía dinero para pagar la deuda. Fui yo quien sacó de mis ahorros para ayudarla a pagarla. Hasta pedí el auto de Phi Eng para venderlo. Cuando devolvimos todo el dinero con un poco de intereses, retiraron la denuncia, porque era mejor que no recuperar nada. Insistí en pagar la deuda de mi madre yo mismo y no le di oportunidad a Phi Eng de oponerse. Creo que era la deuda de gratitud que todavía tenía pendiente, pero a partir de ahora ya está.

Quiero a mis padres, pero también sé que no son un ejemplo a seguir. Por eso les pedí a Phi En y a Phi Eng que manejaran todo como consideraran apropiado. Yo lo acepto todo.

Pero Phi Eng debía de temer que yo me sintiera mal. Después de resolver todos los casos pendientes, los mandó a cuidar nuestra casa en Khao Kho, a cuidar la pequeña granja de repollos y a vivir allí. Allí no hay nada que robar excepto repollos. Como mi madre había vendido verduras antes, abrió un puesto frente a la casa. De vez en cuando Phi En lleva a toda la familia a visitarlos.

Que mis padres volvieran hizo que finalmente desapareciera la preocupación que llevaba escondida. Ambos habían desaparecido durante años, desde que yo tenía dieciocho hasta casi los veintiséis. Sin noticias, sin contactarme nunca. Admito que muchas veces me preocupé y los extrañé.

Por suerte no volvieron a complicarme la vida. Ambos ya saben que estoy con Phi Eng y que vivimos juntos. Pero no quieren que les envíe mucho dinero. Les expliqué que pude llegar hasta aquí con Phi Eng porque no me aprovecho de él. No soy codicioso y nunca quise ni un baht de Araya. Mi padre debe de ser quien mejor entiende esto. Por eso les envió cinco mil al mes de mi sueldo.

Es decir... aunque trabajo, casi no gasto dinero. Aparte del almuerzo no gasto en casi nada. Todo lo compramos juntos y Phi Eng paga. Además del dinero que les doy a mis padres, todavía me queda mucho ahorrado. Al principio pensaba darles diez mil al mes, pero Phi Eng me dijo que no les diera más de cinco mil. Mis padres ya tienen un sueldo de Araya. Si les doy de más, lo van a gastar todo en cartas o apuestas otra vez. El agua

y la luz de Araya también las pagan ellos. Mejor que yo compre las cosas de la casa para ellos.

Phi Eng tiene razón. Cada vez que voy a Khao Kho, compro paquetes de detergente y jabón en polvo en el Macro. Mis padres ya están cómodos, siempre que no se lleven el dinero a las apuestas. Tienen pocos gastos. Todo empieza a encajar.

Phi Eng y yo ya salimos de la etapa de luna de miel de recién casados. Cuando hablé de esto con Pong, me insultó diciendo que me estaba alardeando. “ ***Llevan seis años casados y ahora vienen a decir que ya no se andan de románticos***”. ¡Qué envidia!

Pero no es que se nos haya acabado el amor. Solo que ya no me pongo tan nervioso con Phi Eng como antes. Me atrevo a hablarle más y a mirarlo cuando se pone caprichoso. Y Phi Eng... bueno, se volvió loco con el deporte. Me pone celoso, pero no al punto de perseguirlo o prohibirle que haga actividades, porque confío en él. Por más tarde que sea, Phi Eng siempre vuelve a casa a abrazarme. Me informa siempre a dónde va y qué hace.

Aunque todo el día no nos escribamos por Line, de vez en cuando me manda un mensaje diciendo a dónde fue. Yo hago lo mismo. Phi Eng empezó a preguntarme menos a dónde voy o con quién estoy. No es que le importe menos; es que confiamos el uno en el otro.

Tengo viajes solo con compañeros de trabajo. Phi Eng no me lo prohíbe. Voy a comer, a cantar karaoke... él no me sigue. Me deja tiempo en mi propio círculo social. Si Phi Eng sale y vuelve tarde, lo entiendo. A veces me quedo esperándolo si no tengo sueño.

En cuanto a los repollos y a Plee Jang, tuvieron cuatro crías más. Pero ya no podía cuidarlos, así que se los llevé a mis padres a Khao Kho. Con el puesto de subgerente tengo más trabajo.

Creo que al cumplir treinta empecé a envejecer al ritmo de Phi Eng... o tal vez incluso más rápido, porque Phi Eng sigue saltando, andando en bicicleta y yendo al gimnasio, mientras que yo paso los días acostado engordando frente a la televisión. Sí: engordé cinco kilos desde que nos casamos. Empecé a tener mejillas y panza. Pero Phi Eng dice que sigo siendo lindo y me deja seguir engordando. Jeje. Dice que al abrazarme se

llena de verdad las manos. *Aunque Pong me diga que tengo la cara ancha... ¡claro! ¿Quién es tan lindo como tu novio? ¡Milan es el más lindo del mundo!*

Phi Eng ya se resignó a que yo siga siendo fan de Milan. En los últimos años se calmó porque Milan casi no tiene trabajos en Tailandia. Llegaron nuevas estrellas y los grupos de fans se dispersaron. Pero yo sigo siguiéndolo como amigo.

[Bei, ¿puedo ir a comer con unos amigos del gimnasio?]

“¿A qué hora vuelves...? Te espero.”

[No más tarde de las diez. Te llevo el pan de sangkhaya de la tienda que te gusta.]

“Dos bolsas, si no la próxima no te dejo ir.”

[De acuerdo. Te quiero. Ojalá esta vez te toque el premio gordo.]

Phi Eng me llamó justo cuando estaba viendo el sorteo de la lotería. Jeje. Suele ir a comer con amigos los domingos. A veces yo también voy. Hay chicas, pero Phi Eng casi no les presta atención. Después de tantos años juntos, sé cómo es mi marido. Ha habido gente que ha intentado meterse, pero Phi Eng no les presta atención. Esa gente no sabe lo nerd que soy. ¡Phi Eng era el nerd de la escuela y de la facultad! Además es una persona con la que es difícil hablar. Cara seria, sin emociones, difícil de acercar. Casi no disfruta de nada. Si quieres llevarte bien con él tienes que hablar de trabajo o de bienes raíces. Los que quieren ser sus amantes no son lo bastante listos, porque si lo fueran se mantendrían solos y no necesitarían que Phi Eng los mantuviera.

Antes no habría dicho esto porque yo también pensaba que Phi Eng me mantenía... y encima era bastante tonto. Resulta que Phi Eng me había reclamado como esposo desde el principio. Así que ya salí del estado de “*ex niño mantenido*”. Ahora tengo que corregir el malentendido.

En el pasado no fui un niño mantenido. En el presente tampoco soy un deudor... y respecto al futuro, ahora estoy seguro: soy el esposo de Phi Eng. <3

Fin